

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM
ET ROMANORUM MEXICANA

OBRAS COMPLETAS DE CORNELIO NEPOTE

VIDAS
DE LOS ILUSTRES
CAPITANES

Universidad Nacional Autónoma de México

1

9

4

7

OBRAS COMPLETAS DE CORNELIO NEPOTE

VIDAS DE LOS
ILUSTRES CAPITANES

Introducción, versión española y notas

por

Agustín Millares Carlo

Universidad Nacional Autónoma de México

1

9

4

7

CORNELIO NEPOTE

OBRAS COMPLETAS

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM
ET ROMANORUM MEXICANA

CORNELIO NEPOTE

OBRAS COMPLETAS

Universidad Nacional Autónoma de México

1

9

4

7

PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES

Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana

VOLUMENES PUBLICADOS

PLATÓN: *El Banquete. Ion.*

PLATÓN: *Eutifrón. Apología. Critón.*

PLATÓN: *Hipias Mayor, Fedro.*

SALUSTIO: *Conjuración de Catilina.*

SALUSTIO: *Yugurta. Historias. Cartas a César.*

SÉNECA: *Tratados Morales, I.*

EUCLIDES: *Elementos de Geometría.*

VARRÓN: *De las cosas del campo.*

SÉNECA: *Tratados Morales, II.*

HORACIO: *XL Odas selectas.*

NEPOTE: *Vidas de los Ilustres Capitanes.*

EN PRENSA

XENOFONTE: *El Banquete, Memorables y Apología.*

SÉNECA: *Consolaciones.*

INTRODUCCION

Cornelio Nepote fué originario del país que los latinos llamaban Galia Citerior o Cisalpina. Nacido hacia el año 100 a. de J. C., pasó la mayor parte de su vida en Roma, donde se mantuvo alejado de la vida política y consagrado a las tareas históricas y literarias. Fué amigo de Atico, de Marco y Quinto Cicerón, de los oradores Hortensio y Bruto, del erudito Marco Terencio Varrón, y, sobre todo, del poeta Cayo Valerio Catulo, su compatriota, que al dedicarle la colección de sus poemas hizo el elogio de los tres libros, hoy casi totalmente perdidos, de la Chronica de nuestro autor, llamando a éste, "único de los romanos que se había atrevido

*Omne aeuum tribus explicare chartis
Doctis, Iuppiter, et laboriosis".*

Respecto a la fecha de la muerte de Cornelio, suele situársela entre los años 29 y 27, habida cuenta de que en la biografía de Atico da a Octavio el título de "imperator" y no el de "Augusto".

Por el testimonio del propio Cornelio Nepote y el de otros autores, sabemos que su producción literaria fué bastante extensa. El catálogo de sus obras es el siguiente:

1. *La Chronica ya mencionada. Era un tratado cronológico repartido en tres libros. Los fragmentos conservados se refieren a Saturno, Homero y Hesíodo.*

2. *Exempla, verdadera Moral en acción, en la que su autor ponía en contraste las antiguas costumbres romanas con las de su tiempo. Tratábase de una especie de historia de la civilización del pueblo rey, que abarcaba por lo menos cinco libros, y fué utilizada por Plinio el Viejo en su Naturalis Historia.*

3. *De uiris illustribus. Generalmente se admite que los dieciséis libros, divididos en series, que componían esta obra, llevaban los siguientes títulos:*

1. *De regibus exterarum gentium.*
2. *De regibus Romanorum.*
3. *De excellentibus ducibus exterarum gentium.*
4. *De excellentibus ducibus Romanorum.*
5. *De iurisconsultis Graecis.*
6. *De iurisconsultis Romanis.*
7. *De oratoribus Graecis.*
8. *De oratoribus Romanis.*
9. *De poetis Graecis.*
10. *De poetis Latinis.*
11. *De philosophis Graecis.*
12. *De philosophis Latinis.*
13. *De historicis Graecis.*
14. *De historicis Latinis.*
15. *De grammaticis Graecis.*
16. *De grammaticis Latinis.*

4. *Vida de Catón, cuya existencia es atestiguada por el propio Cornelio.*

5. Vida de Cicerón.

6. Poemas eróticos, de los que habla Plinio el joven (Ep. 5.3.6).

7. Una obra sobre Geografía, desprovista de espíritu crítico, según el juicio de Plinio, pero interesante como tentativa de divulgación.

Prescindiendo de algunos fragmentos, sólo ha llegado hasta nosotros una parte de la obra más importante de Cornelio Nepote, o sea la titulada *De uiris illustribus*, a saber: 1. Las biografías *De excellentibus ducibus exterarum gentium*. 2. Una vida abreviada de Catón, resumen de la que había publicado anteriormente. 3. Vida de Atico, de gran importancia desde el punto de vista histórico. 4. Una carta de Cornelio a Cayo Graco, que probablemente formaba parte de la vida de este último.

Las biografías *De excellentibus ducibus* fueron atribuidas durante la Edad Media a Emilio Probo. Algunos manuscritos insertan al final de las mismas un epigrama en el cual un personaje así llamado dedica la obra al emperador Teodosio. Pero Probo fué sólo un copista, según los críticos más autorizados.

“Como escritor —dice Gudeman—,¹ Nepote tiene un interés principalmente histórico y arqueológico. Fué más bien un compilador diligente que un investigador concienzudo, dotado para la crítica. Su labor de historiógrafo, en la que prepondera el género biográfico, como la de Plutarco, asemejándosele también en que fué el primero al parecer, que dispuso sus biografías de romanos y no romanos en serie comparada; sin poner, empero, con el arte propio de su gran sucesor, los

puntos de comparación separados en paralelo. La exposición tiene en Nepote algo de rutinario. Mediante la inserción de anécdotas y de consideraciones sentimentales procura animar la monotonía que de ello resulta. Sus caracteres están diseñados, por lo general, como pensando en un ideal de virtud, rasgo que, en cierto sentido, tiene de común con Plutarco, incluso con Tácito, quien indica escribir su obra "a fin de que no caigan en el olvido las virtuosas acciones". La elección de sus héroes es bastante arbitraria, y utiliza las fuentes históricas superficialmente, sin examen crítico de su exactitud y de ordinario abreviándolas, lo que, naturalmente, acarreó frecuentes errores y equivocaciones. En cambio, no se le puede acusar, sin más, de alteración o paliación deliberada de los hechos, ni aun por móviles idealistas o por efectismos retóricos, como ha sucedido repetidamente. Para ello, Nepote distaba demasiado de ser un escritor tendencioso, y además los generales no romanos, desde un remoto pasado, prestábanse poco a ello; con el mismo Aníbal fué mucho más justo de lo que solían los historiadores romanos. En punto de cronología, fué tan descuidado como otros historiadores, mucho más conspicuos, de la Antigüedad. Ello es chocante tratándose de Nepote, porque escribió una Crónica, muy divulgada, en tres libros, que Catulo ensalza por lo erudita y escrupulosa. Tenía por base las célebres Chronica de Apolodoro, que no tenía en cuenta las fechas romanas, por lo que Nepote se vió obligado a añadirlas valiéndose de otras fuentes, no sabemos cuáles.

"Si no podemos reservarle un lugar elevado como historiador, tampoco es acreedor a grandes elogios como artista literario. Su estilo es desigual, pobre de recursos, y procede por oraciones breves, cortadas, que por ello carecen de cierta loable claridad. Nos inclinaríamos a ver en él un representante del estilo asiático, si sus desgraciadas tentativas por incluir en un

solo período complejos extensos de ideas, no delatasen, no su principio estilístico, sino su impotencia. Su latinidad dista aún mucho de la clásica pureza de un César o un Cicerón. Si a pesar de esto Nepote se ha contado, hasta hace poco, entre los autores latinos más leídos, lo debe a motivos puramente pedagógicos. Sus biografías de los más ilustres capitanes de la Antigüedad, por lo interesante del contenido, lo fácil de la exposición y la claridad de la construcción sintáctica, le hicieron parecer especialmente apropiado para la iniciación en las lecturas clásicas de las escuelas. Hoy se está, en general, bastante lejos de este modo de ver. Pero al menos es discutible si sus defectos, chocantes para los filólogos e historiadores, no están compensados de sobra por sus cualidades, en cuanto respecta a la educación humanística de la juventud, sobre todo, hasta que se le encuentre sustituto adecuado.”

BIBLIOGRAFIA

Edición crítica y traducción: A. M. Guillemin. París, Coll. Budé, 1923. De este texto nos hemos servido, salvo en contados pasajes, para la presente versión. Del cuidadoso aparato crítico que lo acompaña, hemos seleccionado lo que nos ha parecido de mayor interés para la comprensión de nuestro autor, en especial las conjeturas de los filólogos que han venido a aclarar más de un pasaje de dudosa interpretación en los manuscritos.—Comentarios: A. Monginot, París, Hachette, 1868; K. Nipperdey, 11^ª ed. rev. por K. Witte, Berlín, Weidmann, 1913.—Cf. B. Lupus, Der Sprachgebrauch des Cornelius Nepos, Berlín, Weidmann, 1876.

SUMARIO ¹

PREFACIO DEL AUTOR

Dedica Nepote la obra al célebre T. Pomponio Atico, cuya vida se inserta después. Hácese cargo de que no parecerá bien a los más de los lectores el que escribiendo las vidas de tan grandes hombres se detenga en referir varias menudencias. Pero satisface a este reparo diciendo que algunas cosas que la costumbre hace apreciar o desestimar en unos países, la costumbre contraria las hace desestimar o apreciar en otros, como lo prueba con varios ejemplos.

I

MILCIADES

I. Nobleza de Milcíades. Esperanzas que dan sus prendas. Es elegido por respuesta del Oráculo de Delfos como jefe de una colonia destinada al Quersoneso. Llega a Lemnos. Pretende que se le rindan los habitantes. Estos le niegan la obediencia con una respuesta jocosa. Su arribo al Quersoneso.

II. Victoria de Milcíades. Enriquece a los suyos. Su prudencia, fidelidad, justicia, autoridad y buena correspondencia con los atenienses. Va a Lemnos. Alega la palabra dada; sálense los isleños y déjanle en la isla.

¹ Es, con algunas modificaciones, el que figura en la edición anotada del padre Francisco Javier Idiáquez, S. J., Villagarcía, 1758, de la que se hicieron varias reimpresiones.

III. Por este tiempo Darío, que hacía la guerra a los escitas, había construído un puente sobre el Istro; para que guardasen el puente, había dado a varios de sus principales oficiales el señorío perpetuo de algunas ciudades. Uno de quienes había hecho confianza para la guarda del puente fué Milcíades. Este intenta persuadir la destrucción del puente. Entran otros varios en este proyecto. Opónese Histieo con otros. Milcíades, viendo que Darío llegaría a conocer su proyecto, se retira a Atenas.

IV. Intenta Darío conquistar la Grecia. Da el mando de su armada a Datis y Artafernes. Envía con ellos doscientos mil infantes y diez mil caballos de desembarco. Conquistan los generales la ciudad de Eretria. Desembarcan en Atica. Temor de los atenienses. Dan aviso y piden socorro a los lacedemonios. Escogen generales y entre ellos a Milcíades. Disputa entre los generales. Dictamen de Milcíades.

V. Sola la ciudad de Platea socorre a los atenienses. Ardor del ejército. Prevalece el dictamen de Milcíades. Pónese el ejército en batalla, escogiendo sitio ventajoso. Atácalos el general Datis y queda éste derrotado.

VI. Reflexiones de Nepote sobre los premios y honores de las ciudades a los grandes hombres. Estatua que levantan en Atenas a Milcíades. Estatuas levantadas a Demetrio de Falera.

VII. Nueva expedición en que se emplea a Milcíades. Reduce varias islas y conquista otras. Sitía la isla de Paros y aprieta el cerco. Accidente que le hace levantar el sitio. Acúsansele de traición, estando enfermo de las heridas que había recibido. Defiéndele ante los jueces su hermano Tiságoras. Lo condenan al pago de una multa, y por no poder satisfacerla le meten en la cárcel pública, donde muere.

VIII. Verdadera causa de la acusación contra Milcíades. Su buena conducta. Significación propia de la palabra "tirano". Prendas, autoridad y gloria militar de Milcíades. Es castigado siendo inocente.

II

TEMISTOCLES

I. Vicios de Temístocles en su mocedad, que corrige con muchas virtudes. Sus padres. Desherédale su progenitor en castigo de su vida licenciosa. Sírvele este castigo para volver sobre sí. Aplícase por extremo a los

negocios civiles, en que era muy estimado. Su expedición y penetración en ellos. Hácese famoso por este camino.

II. Primera campaña que Temístocles manda en jefe. Caudales que le hace al pueblo destinar para tripular una armada. Rinde con ella a los de Corfú y limpia el mar de piratas. Los grandes bienes que hace a los atenienses y a toda Grecia. Invasión de Jerjes. Consultan los atenienses al oráculo de Delfos. Respuesta misteriosa explicada por Temístocles. Aprueban los más su interpretación.

III. Dictámenes contrarios a la explicación de Temístocles. Envían con Leónidas tropa escogida, que detenga por tierra al enemigo. Perece esta tropa. Batalla naval que da Temístocles al enemigo, sin ventaja de una ni otra parte.

IV. Avanza Jerjes hacia Atenas y la abrasa. Quieren, sobrecogidos del miedo, retirarse los de la armada naval. Razones con que Temístocles procura contenerlos. Estratagema con que engaña al enemigo y gana contra él una batalla.

V. Engaña segunda vez Temístocles al enemigo y hace que se retire precipitadamente. Reflexiones de Nepote en alabanza de Temístocles.

VI. Grandeza de ánimo de Temístocles en tiempo de paz. Obras magníficas con que fortifica a Atenas. Procuran los lacedemonios impedir la obra con pretexto del bien común. Recelo de los lacedemonios de que si se acaban las obras, les pudiesen competir los atenienses. Envían los lacedemonios una embajada para impedir las obras. Suspéndenlas, y va Temístocles por embajador a Lacedemonia. Prosiguen entretanto, por disposición de Temístocles, los trabajos con extraordinario calor.

VII. Llega Temístocles a Lacedemonia. Dilata hablar al magistrado con pretexto de que espera a sus colegas. Llegan éstos. Habla Temístocles a los magistrados de Lacedemonia, quejándose de que crean falsedades y pidiendo que envíen quienes examinen la cosa; quédase en rehenes, y hace volver a los colegas dándoles instrucciones secretas. Cuando juzga que ya habrían llegado a Atenas, habla con gran libertad a favor de los atenienses, y contra las injustas quejas de los lacedemonios.

VIII. Animadversión de los atenienses contra Temístocles. Condénanle y retírase a vivir a Argos. Envían los lacedemonios una embajada contra Temístocles a Atenas. Vuélvenle a condenar los atenienses y se retira a Corfú. Huye también de este sitio. Estratagema de que se vale para lograr

la protección del rey Admeto. Este, a instancias de los atenienses y lacedemonios, le hace salir de sus dominios. Embárcase Temístocles disfrazado y corre varios peligros hasta llegar a Efeso.

IX. Disputa de los historiadores sobre Temístocles. Sigue Nepote el parecer de Tucídides. Carta de Temístocles al rey Artajerjes pidiéndole su amistad y ofreciéndose a su servicio..

X. Accede el rey a la petición de Temístocles. Ofertas de éste al monarca. Hace el rey a Temístocles donación de tres ciudades. Sepulcro de Temístocles. Su estatua. Opiniones sobre su muerte. Sus huesos llevados a Ática.

III

ARISTIDES

I. Competencia entre Temístocles y Aristides, a quien el primero hace desterrar. Pregunta modesta de Aristides a un ateniense. Respuesta desatenta que le da. Levantan los atenienses el destierro a Aristides antes de que lo cumpla.

II. Batalla en que se halla Aristides. Su empleo de pretor en otra batalla. Servicios importantes de Aristides contrapuestos al desenfreno de Pausanias.

III. Es elegido para hacer contribuir a los gastos de la guerra. Restablece el erario público. Extrema pobreza en que muere. Susténtase y dótase a sus hijas a expensas del tesoro público. Tiempo de su muerte.

IV

PAUSANIAS

I. Las muchas virtudes y vicios de Pausanias. Célebre victoria que alcanza. Enorgullécese con la victoria. Trípede que ofrece al templo de Delfos. Destruyen los lacedemonios la inscripción puesta por Pausanias en el trípede.

II. Expedición de Pausanias y su feliz resultado. Toma de Bizancio y prisioneros de distinción que hace. Dales ocultamente libertad. Carta de

Pausanias al rey Jerjes. Este responde muy contento a Pausanias. Sospechas de los lacedemonios, que llaman a Pausanias. Múltanle, y no le vuelven a enviar al mando de la armada.

III. Regresa Pausanias al ejército sin que se lo manden. Su insensato proceder. Modo extraordinario de vestirse. Su nueva guardia. Su profusión en la mesa. Su dureza con todos. Sus proyectos contrarios a su patria y a sí mismo. Vuelve a Lacedemonia llamado por los jueces. Pónenle en la cárcel pública. Líbrase de ella. Sospechas que de él se tienen. Recelos de que incita a la rebelión a los ilotas.

IV. Entrega Pausanias una carta a un argilio para Artabazo. Abrela el argilio. Entrégala a los jueces o éforos. Conciertan éstos con el argilio el modo de hacer confesar su delito a Pausanias. Estratagema de que usan en el templo de Neptuno, donde hablando Pausanias con el argilio, le oyen los éforos que se habían escondido.

V. Tratan los éforos de prender a Pausanias al volver a la ciudad de hablar con el argilio. Sospéchalos Pausanias y se retira al templo de Minerva. Tapian los éforos la puerta, y abren el tejado para que así perezca. Lleva la primera piedra la madre de Pausanias. Sácanle medio muerto del templo y expira. Entierro de Pausanias. Trasladan sus huesos al lugar de los supliciados.

V

CIMON

I. Principios desgraciados de Cimón por la muerte de su padre, encarcelado; hállase él en la misma cárcel. Modo con que se libró de la prisión, pagando Calias la multa que por su padre debía Cimón.

Rápida elevación de Cimón. Sus prendas civiles y militares le ganan la pública estimación. Victoria que alcanza contra los tracios. Colonia ateniense que funda. Derrota de chipriotas y fenicios. Alcanza nuevo triunfo. Confirma en su deber unas islas y reduce otras a su obligación. Su rigor contra la isla de Esciros. Sujeta a los de Tasio.

Envidia de los atenienses contra Cimón, a quien destierran. Arrepiéntense de haberlo desterrado. Llámanle al socorro de su patria. Reconcilia

a los lacedemonios y atenienses. Conquista la mayor parte de la isla de Chipre, y muere en esta expedición.

IV. Falta que hace Cimón a los atenienses. Raros ejemplos de su liberalidad en todo y con todos.

VI

LISANDRO

I. Fama que deja de sí Lisandro. Acaba con los atenienses. Causa de las desgracias de éstos. Hace Lisandro a los lacedemonios odiosos a toda la Grecia. Con pretexto de ensalzar a los atenienses, aspira a la soberanía. Pone el mando de todas las ciudades en manos de sus confidentes.

II. Gobiérnase todo el arbitrio de Lisandro. Su crueldad y perfidia, especialmente contra los de Tasos.

III. Abolición por los lacedemonios del gobierno del decenvirato. Sentimiento de Lisandro y resolución de quitar a los lacedemonios sus reyes. Procura Lisandro en vano sobornar al oráculo de Delfos. Intenta lo mismo con el de Dodona. Acude a Júpiter Hamón. Engañanle los sacerdotes de Júpiter, y dan quejas a los lacedemonios. Acúsanlo y dase sentencia a su favor. Parte a una expedición y muere en ella. Oración que se encontró después de su muerte.

IV. Pide Lisandro testimonio de su buen proceder a Farnabazo. Dásele con muchos elogios. Al echar el sello trueca Farnabazo el testimonio y le entrega una certificación de sus desafueros. Da cuenta Lisandro a los magistrados de su buen proceder y presenta la certificación de Farnabazo. La leen los jueces y se la dan a leer al mismo Lisandro.

VII,

ALCIBIADES

I. Su patria, nobleza, hermosura, fama, elocuencia; raras cualidades y grandes vicios.

II. Su educación. Sus parientes. Hace mención de él Platón.

III. Es elegido capitán general para la guerra contra Siracusa. Danle por colegas a Nicias y a Lamaco. Accidente sucedido una noche antes que la armada se hiciese a la vela. Empieza a temerse la opresión de la libertad. Recaen las sospechas sobre Alcibiades. Ostentación con que se dejaba ver en público. Rumor de que en su casa se celebraban sacrificios secretos.

IV. Es acusado; pide que se vea su causa antes de partir; procuran lo contrario sus enemigos y le acusan estando ausente. Es llamado a defenderse, y se refugia en Tebas. Sabidas las circunstancias de su condena-ción, se pasa a los lacedemonios. Véngase de sus enemigos. Su autoridad entre los lacedemonios.

V. Temores y sospechas de éstos. Resuelven matar a Alcibiades, quien, al tener noticia de la traición, se acoge a la protección de Tisafernes. Su correspondencia con Pisandro, en quien no halló abrigo. Acude a Trasíbulo; éste le ampara y promueve. Pérdidas de los lacedemonios. Varias conquistas de Alcibiades; su vuelta a Atenas.

VI. Sale toda Atenas a recibirle. Pesar del pueblo por las injurias que le había hecho. Cortejo en su desembarco. Lágrimas de Alcibiades. Lágrimas al oírle hablar en público. Restitúyenle los bienes. Ceremonias de los sacerdotes. Demolición de las columnas.

VII. Pide Alcibiades y logra por colegas a Trasíbulo y Adamanto. No le sale bien una empresa. Vuelven a mirarlo con malos ojos los atenienses. Perjudícale su mismo crédito. Quítanle el empleo y danle sucesor. Retírase. Fortifícase. Reúne gente y pasa a Tracia, donde logra la alianza de varios reyes.

VIII. No puede olvidarse del amor a su patria. Propone a los atenienses el modo de vencer a Lisandro. Ofréceles el socorro del rey Sentés. No admite la propuesta Filocles, general de la armada ateniense. Aviso prudente que dió a Filocles. Piérdese éste por no haber seguido el consejo de Alcibiades.

IX. Alcibiades se retira a lo más interior de Tracia. Corre riesgo su vida y le roban sus bienes. Huye a Asia. Gánale la voluntad a Farnabazo,

quien le hace donación de unas tierras. Piensa continuamente en el bien de su patria. Trata de ganar al rey de Persia, descubriéndole una traición que tramaban los lacedemonios.

X. Procura que Farnabazo le envíe al rey. Critias y otros escriben a Lisandro, que nada de cuanto había hecho en Atenas tendría subsistencia, si no se le quitaba la vida a Alcibiades. Da noticia Lisandro a Farnabazo de que nada valdría lo concertado entre el rey y los lacedemonios, si no le entregaba a Alcibiades, vivo o muerto. Flaquea Farnabazo, y envía dos esbirros a darle muerte; no atreviéndose a atacarle, rodean su estancia de leña y le pegan fuego. Sale por entre las llamas con su criado. Mátanle al escaparse y llevan su cabeza a Farnabazo. Quemán su cuerpo.

XI. Variedad cos que los autores han escrito de Alcibiades. Cita Nepote tres autores. Siempre supo acomodarse a las costumbres, malas o buenas, del país donde vivió: en Lacedemonia, parco; en Tracia, bebedor; en Persia, cazador y disoluto.

VIII

TRASIBULO

I. Su lealtad, constancia, grandeza de ánimo y amor a la patria. Liberta a Atenas de los treinta tiranos. Sus servicios en tiempo de Alcibiades. Parte que el soldado y la fortuna tienen en las victorias. Otras reflexiones del autor.

II. Refúgiase Trasíbulo en Fíles. Da principio al restablecimiento de la libertad. Mientras sus enemigos lo desprecian, él se va reforzando. Reflexiones de Nepote. Pasa Trasíbulo al Píreo, y se atrinchera en Muniquia. Sítianle dos veces en vano. Muerte del tirano Critias.

III. Llegada de Pausanias. Ajuste de paz. Perdón general, que publica Trasíbulo. Llamóse este perdón la "ley del olvido". Constancia de Trasíbulo en hacerla guardar.

IV. Honores con que premió Atenas a Trasíbulo. Ejemplo de Pitaco. Moderación de Trasíbulo. Su muerte.

IX

CONON

I. Tiempo en que entró a mandar. Sus hazañas por tierra y por mar. Toma a Feras. Se atribuye a su ausencia la victoria de Lisandro contra los atenienses.

II. Busca medios de socorrer a su patria. Logra unirse con Farnabazo y lleva todo el peso de la guerra. Le corta sus medidas a Agesilao, general de los lacedemonios. Después de haber llamado éstos a Agesilao, prosigue Conón haciendo grandes servicios a los generales de Artajerjes.

III. Tarda Artajerjes en conocer la traición de Tisafernes. Válese Farnabazo de Conón para descubrir al rey la traición. Danle a escoger el hablar al monarca o informarle por escrito. Respuesta cortesana de Conón. Escoge el medio de escribir al rey.

IV. Encarga Artajerjes a Conón la lucha contra los lacedemonios. No quiere admitir todas las facultades que el rey le da. Parte a dar las disposiciones de la guerra. Temor de los lacedemonios. Parten éstos llevando por general a Pisandro. Derrótalos Conón. Libertad de Grecia. Re-edifica Conón los muros de Atenas. Su liberalidad para con sus compatriotas.

V. Su falta de reserva en la prosperidad. Intenta recobrar Jonia y Eolia para los atenienses. Descúbrese el secreto. Tiribazo lo prende, engañándolo. Están encontrados los autores sobre su último paradero.

X

DION

I. Nobleza de Dión. Sus conexiones con los dos Dionisios. Sus prendas. Su riqueza. Su intimidad con Dionisio el mayor. Empléale Dionisio en las más señaladas embajadas. Prudencia con que se porta en ellas. Aprecio que de él se hizo en Cartago.

II. Conoce bien Dionisio el padre lo útil que le era Dión. Amale como a hijo. Concédale el que haga venir a Platón a Siracusa. Hácelo así Dión. Lo mucho que Platón y Dión se amaron. Libera a Platón de la crueldad de Dionisio. Ultima enfermedad de Dionisio. Diligencias de Dión para la partición del reino. Medio de que se valió Dionisio el mozo.

III. Origen de los disgustos entre Dión y Dionisio el menor. Su amistad fingida por algún tiempo. Vuelve Platón desde Atenas a instancias de Dión. Llama el tirano al historiador Filisto. Cítase Nepote a sí mismo. Resuelve Dionisio dar la libertad a la ciudad a persuasión de Platón. Apartale de este propósito Filisto.

IV. Celos del tirano. Aparta de su lado a Dión, enviándole a Corinto. Indignación que este hecho causó. Procura Dionisio templarla. Dispónese Dión a hacerle guerra. Venganza infame de Dionisio. El hijo de Dión se echa desde lo más alto de la casa y muere.

V. Retírase Heráclides a Corinto. Pónese de acuerdo con Dión para hacer la guerra a Dionisio. Resultado poco feliz de los preparativos. Dión, con fuerzas desiguales y fiado en el odio con que era mirado Dionisio, emprende la guerra. Al tercer día de su llegada entra en Siracusa. Aprovechase de la ausencia del tirano; válese de sus mismas tropas y apodérase de la parte de Sicilia, en donde dominaba Dionisio. Queda dueño de Siracusa, aunque no de la fortaleza, y de la isla vecina. Ajuste de paces entre Dión, Dionisio y Apolócrates.

VI. Desgracias que se siguen a la prosperidad de Dión. La pérdida de su hijo, de que ya se hizo mención. Discusiones entre Dión y Heráclides. Verso de Homero que le oyeron a Dión. Sospecha de que quería ser absoluto en el mando. Da muestras de violencia y hace matar a Heráclides.

VII. Miedo que causó la muerte de éste. Reparte los bienes de sus contrarios a los soldados. Falta de dinero que resulta. No se atreve a echar mano a la hacienda de sus partidarios. Su pena de que se sienta mal de su conducta. Descontento de la milicia y quejas del pueblo.

VIII. Apuros de Dión. Vale a ver Calícrates, hombre malvado. Consejo astuto del mismo Calícrates. Aprovechase éste de la inconsideración de Dión para procurar matarle. Llega la noticia a una hermana y a la mujer de Dión, a quien dan aviso. Desprecia Dión la advertencia. Juramento de Calícrates. Resuelve éste matar cuanto antes a Dión.

IX. Día y tiempo en que Calícrates emprende matar a Dión. Providencias que trama. Estratagema para poderse escapar si no lograba su propósito. Envía los asesinos sin armas. Estos se echan sobre Dión, que estaba en su cama, y le atan. Reflexiones juiciosas de Nepote. Da Lico una espada con la cual fué muerto Dión.

X. Espárcese la noticia del suceso. Matan a algunos, a quienes tuvieron por agresores. Mudanza de afectos en el pueblo. Elogios de Dión y sentimiento de su muerte. Sus funerales. Su edad.

XI

IFICRATES

I. Se señala mucho en la disciplina militar. Comparable con los mayores generales. Su prudencia. Inventa nuevas trazas en la milicia y perfecciona otras. Muda en parte las armas de la infantería y las aligera, para que los movimientos sean más prontos.

II. Hace guerra a los tracios a favor de Seutes. Rara disciplina militar de su ejército en Corinto. Sus hazañas contra los lacedemonios. Artajerjes le pide para mandar su ejército contra el rey de Egipto. La reputación de este ejército en dicha empresa. Socorre a los lacedemonios. Fuerza a Epaminondas a levantar el sitio de Esparta.

III. Sus prendas. Sus defectos. Su fidelidad, especialmente con Eurídice. Su larga vida. Defiéndose a sí mismo en juicio. Su hijo. Respuesta notable de éste.

XII

CABRIAS

I. Sus hazañas en común. Su industria en una batalla contra Tebas. En fuerza del ardid, se ve Agesilao forzado a la retirada. Estatua que le levantan los atenienses. Costumbre que se introdujo de levantar estatuas a los vencedores.

II. Muchas campañas de Cabrias en Europa y en Egipto. Socorre a Nectenebis y a Evágoras. Guerra entre los egipcios y persas. Vejeciones de Agesilao a los primeros. Parte Cabrias en socorro de éstos.

III. Quejas de los generales del rey de Persia a los atenienses contra Cabrias. Mandan los atenienses a Cabrias que se presente, so pena de muerte. Hácelo y se vuelve a ausentar. Poco gusto con que vivía en Atenas. Reflexiones sobre la envidia que en las repúblicas se suele tener a los grandes hombres. Varios de éstos se retiraron de Atenas.

IV. Sitio de Kío por los atenienses. Hállase en él, aunque no mandando, Cabrias. Empéñase en entrar el primero en el puerto. No le siguen los demás. Su nave maltratada empieza a hacer agua. No quiere abandonarla. Los otros se salvan a nado. Prosigue peleando y muere atravesado de saetas.

XIII

TIMOTEO

I. Su elogio en general. Sus empresas contra los olintios, bizantinos y samos. Guerra contra Cotis, con cuyos despojos enriquece a la República. Hace levantar el sitio de Cizico. Socorre a Ariobarzano. Recibe dinero de Agesilao. Timoteo no le quiere recibir. Acrecienta la dominación de Atenas con nuevas posesiones.

II. Varias correrías y conquistas de Timoteo. Ceden los lacedemonios a los atenienses el imperio del mar y hacen paces. Erígese un altar a la paz y una estatua a Timoteo. Pónese ésta junto a la de su padre Conón.

III. Desgracias de Atenas en la vejez de Timoteo. Escasos talentos de Cares. Hacen general a Menesteo. Señálanle por consejero a Ifícrates, su padre, y a Timoteo, su suegro. Van los dos ancianos en compañía de Menesteo a Samos. Cares acude también. Sálele mal a Cares su resolución. Acusa a Ifícrates y a Timoteo. Son llamados a juicio. Es multado Timoteo y se retira a Calcis.

IV. Sentimiento del pueblo por la muerte de Timoteo. Perdónanle las nueve partes de la multa. Circunstancia notable de ella. Numerosas

pruebas que podrían darse de la cordura de Timoteo. Caso de cuando se defendió en juicio, siendo todavía joven. Fidelidad con que Jasón le sirvió. No obstante, Timoteo se vió obligado a hacerle la guerra. Empiezan a faltarle generales a Atenas.

XIV

DATAMES

I. Elogio de Datames. Razones de escribir más difusa que otras su vida.

II. Sus padres. Su primer empleo. Gobierno de su padre en la Cilicia. Primera campaña de Datames. Muere su padre en ella. Recae en Datames su empleo.

III. Prosigue dando pruebas de su valor. Sus ascensos. Señálale el rey para hacer la guerra a Tuis, que se negaba a la obediencia. Procura reducirle a la paz, yéndole a ver. Peligro de ser asesinado, que corre Datames. Declara la guerra a Tuis. Hácele prisionero.

IV. Adelántase a llevar al rey la noticia del buen suceso. Viste a Tuis ricamente. Vístese él mismo de rústico. Lleva atado a su prisionero, como si fuera una bestia que hubiese cazado. No falta quien conozca a Tuis y dé aviso al rey. Este no da crédito, y envía a examinarlo. Sabida la verdad, se lo manda presentar. Contento del rey. Ascenso de Datames.

V. Dispónese para la guerra de Egipto. Orden del rey de que marche contra Aspís. Rebeldía y latrocinio de este régulo. Obedece Datames. Embarcarse con alguna tropa escogida. Desembarca en Cilicia. Pasa el monte Tauro. Llega a donde andaba Aspís en defensa, y le ataca. Se entrega Aspís y Datames le envía al rey contra Mitrídates. Siente Artajerjes el tener empleado a Datames en cosa de tan poca importancia. Envíale un correo con orden de no partir. Encuentra, el que llevaba la orden, en el camino preso ya a Aspís. Aprecio que hace el rey de Datames. Envidia de los cortesanos. Carta que le escribe su amigo Pandantes sobre sus peligros, si

va a Egipto. Resuelve en fuerza de ella dejar el servicio del rey. Déjalo sin hacer cosa indigna de su lealtad. Retírase a Capadocia, y se hace dueño de Paflagonia. Su disimulo y medidas que toma para su seguridad.

VI. Dificultades que se le ofrecen a Datames. Pierde a su hijo en una batalla. Disimula su pena para lograr su proyecto. Marcha al enemigo. Acampa en sitio ventajoso. Deserción de su suegro Mitrobarzanes. Resolución pronta que toma para que sus soldados no conozcan la deserción. Estratagema de atacar luego al desertor. Logro feliz de su intento. Derrota a los enemigos y a los desertores.

VII. Sisimas, su hijo mayor, hace traición a Datames, y da noticia de todo al rey de Persia. Cuidado en que entra el rey. Envía a Antofradates. Procura Datames impedir a éste el paso de Cilicia. No lo logra, pero ocupa un sitio ventajoso.

VIII. Resuelve Antofradates venir a las manos. Su mucha tropa, compuesta de varias naciones. La poca gente de Datames. Gana Datames la victoria. Erige un trofeo en el campo de batalla. Vence en otros varios encuentros. Pide el enemigo la paz. Admítela Datames. Retírase Antofradates a Frigia.

IX. Odio del rey contra Datames. Procura darle muerte. Danle aviso que lo quieren matar. Para convencer los ánimos hace que se ponga sus vestidos uno que se le parecía mucho. Vístese él de soldado de la guardia del fingido Datames. Salen los traidores. Acábalos Datames a saetazos.

X. Traición que Mitrídates tramó a Datames. Condiciones que alcanza del rey para el logro de su alevosía. Declárase fingidamente contra el rey y hace amistad con Datames. Prosigue haciendo hostilidades al rey. Da a Datames parte de las conquistas. Mantiénese siempre, para más disimulo, ausente de Datames.

XI. Da el traidor aviso a Datames de que ya es tiempo de pensar en cosas mayores. Le pide una entrevista. Señálase tiempo y lugar. Llega el primero Mitrídates con un confidente suyo. Entierra varias espadas en lugares señalados. Toman Mitrídates y Datames sus precauciones. Tratan a solas de sus designios. Despídense. Siéntase Mitrídates como para descansar. Llama a Datames con pretexto de habersele olvidado una cosa. Desentierra una espada y la tiene escondida. Muéstrale cierto lugar bueno para acampar. Vuélvese Datames a verlo. Atraviésalo con la espada Mitrídates.

EPAMINONDAS

I. Variedad de costumbres, según la variedad de países. División de la vida de Epaminondas.

II. Su nacimiento. Su pobreza. Habilidades desde sus primeros años. Su aplicación a la filosofía. Aventájase a sus condiscípulos. Su ligereza en la palabra. Su afición a las armas.

III. Prendas singulares de que estuvo dotado. Su horror a la mentira. Su pureza, clemencia y aguante en el trabajo. Su paciencia en las injurias, fidelidad en el secreto y deseo de saber oyendo a otros. Su desinterés, correspondencia a sus amigos y cuidado en remediar necesidades.

IV. Procura Diomedón sobornar a Epaminondas. Gánase para esto la voluntad de Micito. Respuesta de Epaminondas a Micito delante del mismo Diomedón. Súplica humilde que Diomedón se ve precisado a hacer. Respuesta generosa de Epaminondas a la súplica. Asegura la retirada de Diomedón. Razón de no referirse aquí otros ejemplos de la moderación de Epaminondas.

V. Debates de Epaminondas con Meneclides. Este siempre aconseja la paz. Dictamen contrario de Epaminondas. Cosas que Meneclides echa en rostro a Epaminondas. Respuesta picante de éste.

VI. Concurrencia de Epaminondas con los arcadios. Discurso de Calistrato, diputado de los atenienses. Respuesta de Epaminondas a Calistrato. Maravilloso efecto de su elocuencia en Esparta.

VII. Su amor a la patria en medio de las injurias que de ella recibe. Libra al ejército tebano de un grande apuro. Constancia con que se opone a una mala elección que hacen los tebanos. Falta de una ley de la República por el bien de la República misma.

VIII. Son acusados Epaminondas y sus dos colegas. Conviene Epaminondas en que estos dos le echen a él la culpa. Comparece a juicio. Confiesa todo el delito de que le acusan. Ofrécese a la pena. Pide por gracia el que la sentencia se conciba en ciertos términos que les propone. Efecto raro de la propuesta. Líbrase de la muerte Epaminondas.

IX. Muere en la batalla de Mantinea. Su constancia hasta que los suyos ganaron la batalla. Sus últimas palabras.

X. Cargo que hizo Pelópidas a Epaminondas. Respuesta de Epaminondas. Estáse retirado en su casa en tiempo de un tumulto civil. Sale a campaña cuando sus compatriotas se emplean contra los enemigos de Tebas. Antes de nacido y después de muerto Epaminondas, siempre está Tebas en servidumbre.

XVI

PELOPIDAS

I. Duda de Nepote sobre cómo escribir acerca de Pelópidas. Toma un término medio. Febidas, al pasar por Tebas, se apodera de la fortaleza. Hácense del partido de Febidas algunos tebanos descontentos. QUITAN los lacedemonios el empleo a Febidas y le multan. No restituyen con todo eso la fortaleza a los tebanos. Promueven los atenienses a los primeros empleos de Tebas a sus afectos. Los de la facción contraria son en parte muertos y en parte desterrados.

II. Pelópidas y los demás desterrados se retiran a Atenas. Piensan en la libertad de la patria. Señalan, de acuerdo con los tebanos celosos, el día para la venganza. Reflexión de Nepote. Pequeño número de los que acometen la empresa. Llega Pelópidas al frente de doce jóvenes de Tebas al anochecer. Hacen su jornada en traje de cazadores. Entran en casa de Carón, que los esperaba.

III. Reflexiones de Nepote. Llega la noticia de la entrada de los desterrados a los magistrados. Desprecianla. Negligencia de Arquias en leer una carta de aviso. Matanza que hace Pelópidas. Aclama el pueblo la libertad. Júntanse de todas partes. Echan fuera de la fortaleza la guarnición lacedemonia. Queda libre Tebas. Castigo de los traidores.

IV. Retiro de Epaminondas. Tebas debe su libertad a Pelópidas. En todo lo demás, Pelópidas acompaña a Epaminondas. Se señala Pelópidas en la batalla de Leuctra y en el ataque de Esparta. Su embajada a Persia. Es mirado en Tebas como la persona de más estimación después de Epaminondas.

V. Desgracias de Pelópidas en Atenas y en Tesalia. Sácale de la prisión Epaminondas. Su odio contra los tiranos de Tesalia. Parte a Tesalia a hacer la guerra. Muere al arrojarse contra Alejandro en una batalla. Gratitud de toda Tesalia para con Pelópidas y sus hijos.

XVII

AGESILAO

I. Alabanzas que dan a Agesilao los escritores, especialmente Jenofonte. Competencias de Agesilao con su sobrino. Costumbres de los lacedemonios en la sucesión de sus reyes. Se atendía al primogénito del rey difunto. A falta de hijos del rey, sucedía el pariente más cercano. Declara Agís, al morir, por hijo suyo a Leotíquides. No sale bien éste con sus pretensiones contra su tío. Sigue Lisandro el partido de Agesilao.

II. Persuade Agesilao la guerra de Asia. Sorprende su presteza a Artajerjes. Pide treguas Tisafernes para ganar tiempo. Júranse las treguas. Mala fe de Tisafernes y buena de Agesilao en guardar el juramento. Razones de Agesilao para observarlo.

III. Acabadas las treguas, lleva Tisafernes todas sus fuerzas a Caria. Espera allí a Agesilao. Este se vuelve sobre Frigia, antes que Tisafernes pueda socorrerla. Enriquece a sus soldados. Toma en Efeso cuarteles de invierno. Prepárase a la campaña próxima. Propone premios a los soldados que mejor se armen y adiestren. Echa la voz de que marcha a Sardas, con esperanza de no ser creído. Logra que Tisafernes no se mueva de Caria. Conoce Tisafernes ya tarde su yerro. Adelanta Agesilao sus conquistas. Viéndose inferior en la caballería, escoge lugares ventajosos. Sale vencedor en todos los encuentros.

IV. Al estar de partida para Persia es llamado a Esparta. Su pronta obediencia. Reflexiones de Nepote. Pasa con presteza el Helesponto. Procuran cortarle el paso los enemigos y los derrota. Retíranse muchos de ellos al templo de Minerva y les perdona, aunque estaba herido. Reverencia de Agesilao a los templos y a los dioses. Sus dictámenes sobre este punto.

V. Guerra que hizo en Corinto. Gana Agesilao una señalada batalla. Moderación y compasión del vencedor. Razones de Agesilao para no sitiar a Corinto.

VI. No quiere Agesilao salir a campaña, como si adivinara la desgracia de los lacedemonios en Leuctra. De no ser por Agesilao, Epaminondas hubiera conquistado a Esparta. Estratagema con que engaña a algunos jóvenes lacedemonios, para que no dañen con su ejemplo a los demás.

VII. Decadencia continua de Esparta después de la batalla de Leuctra. Esfuerzos de Agesilao para sostenerla. Socorros de dinero que le logra. Dale cuanto viene a sus manos. Escasez con que mantiene su casa.

VIII. Sus prendas de alma. Su mal cuerpo. Desprecianle los que no le conocen bien. Va a Egipto a socorrer al rey Tacos. Traje vil en que llega. Envíanle todo género de regalos. Admite sólo las vituallas más ordinarias que necesitaba. Reparte algunas cosas entre sus criados. Bajo concepto que de él hacen los egipcios. Regalo que le hace el rey Nectenebis para que él lo haga a Esparta. Enfermedad de que muere en el camino. Enceran su cadáver para llevarle a Esparta.

XVIII

EUMENES

I. Reflexiones de Nepote. Tiempo en que nace Eumenes. Vive entre los macedonios. Nobleza de su sangre. Envidia y disimulo de los macedonios. Su intimidad con Filipo. Tómale Filipo por su secretario. Diferente aprecio que hacen de los secretarios los romanos y macedonios. Tiempo en que Eumenes sirvió en este oficio a Filipo y Alejandro. Es promovido a mandar un cuerpo de caballería. Válense de su consejo ambos reyes.

II. Muerte de Alejandro y sus circunstancias. Señálase a Eumenes la provincia de Capadocia. Gana Perdicas para sí a Eumenes, para valerse de él en sus ideas. Piensa Leonato en hacerse dueño de Macedonia y procura ganar para sí a Eumenes. No pudiendo conseguirlo, trata de matarle. Huída de Eumenes.

III. Guerras que se encienden después de la muerte de Alejandro. Atacan a Perdicas. Mantiene sus derechos Eumenes. Empleo que Perdicas

había dado a Eumenes en Asia. Marcha de Perdicas a Egipto. Aprietos en que se halla Eumenes para defenderse de Antípatro y de Crátero. Estratagema de que se vale para impedir la desertión de sus soldados. Toma las medidas para pelear con la caballería, en que era superior.

IV. Batalla reñida en que perecen Crátero y Neoptolemo. Encuentro personal y porfiado de Eumenes y Neoptolemo. Heridas de Eumenes. Prosigue herido el alcance. Ríndese la infantería. Falta ésta a la buena fe. Exequias que manda hacer Eumenes a su antiguo amigo Crátero. Envía Eumenes los huesos de Crátero a Macedonia.

V. Muerte de Perdicas. Elevación de Antípatro. Eumenes ausente es condenado a muerte. Constancia de Eumenes mezclada de alguna desconfianza. Retiradas prudentes de Eumenes. Bloquéale con su numeroso ejército Antígono. Enciérrase Eumenes en el castillo de Nora. Invención singular para que no se le pierdan los caballos. Hostilidades que hace desde el castillo a Antígono. Trata de entregarse al entrar la primavera. Engaña a Antígono y se salva con toda su gente.

VI. Carta en que Olimpias, madre de Alejandro, consulta a Eumenes. Su respuesta. No sigue Olimpias su dictamen. Crueldad de Olimpias en Macedonia. Vuelve a acudir Olimpias a Eumenes, a quien hace su general. Ríndese Eumenes a servirla.

VII. Dispónese Eumenes a la guerra contra Antígono. Su miedo de dar celos a los señores macedonios. Toma el medio de poner una tienda con insignias reales en nombre de Alejandro. Tiénense consejos en esta tienda. Temple de esta manera los celos de los macedonios.

VIII. Batalla de Eumenes con Antígono. Sale éste mal de ella. Toma Eumenes cuarteles de invierno. Altanería de los soldados que habían sido de Alejandro. Digresión breve sobre la licencia de los soldados veteranos. Antojo de éstos en la elección de cuarteles. Resuelve Antígono aprovecharse de este desacierto. Determina Antígono tomar el camino más breve. Previsiones con que se pone en marcha.

IX. A la mitad de la marcha de Antígono tiene noticias de ella Eumenes. Resolución de los demás capitanes. Palabra que les da Eumenes de retardar la marcha de Antígono. Estratagema de Eumenes, encendiendo fuegos. Persuádese Antígono a que le salen al encuentro. En fuerza de esta persuasión tira por el otro camino. Toma un día de descanso para tener en mejor estado el ejército.

X. Poco fruto que saca Eumenes de su industria. En medio de haber ganado la batalla, es entregado Eumenes a Antígono. Reflexiones de Neopote. Desea Antígono conservar la vida a Eumenes para servirse de él. Opónense a este deseo los de su partido.

XI. Meten en prisiones a Eumenes. Expresión colérica de Antígono. Acuden varias personas a ver a Eumenes; unos por maligna complacencia, otros por amistad, muchos por curiosidad. Palabras graves de Eumenes a Onomarco. Respuesta arrogante de Onomarco a Eumenes. Réplica avisada de Eumenes al mismo. Elogio breve de Eumenes.

XII. Consulta Antígono lo que ha de hacer de Eumenes. Parecer unánime de todos para que se le dé la muerte. Dilata Antígono el castigo. Manda finalmente que no se le dé de comer. Córtanle la cabeza sin ordenarlo Antígono.

XIII. Reseña de los empleos y hazañas de Eumenes. Autoridad de Eumenes en todas partes. Faltando Eumenes, se descubren las ideas traidoras de sus competidores. Los culpados en su muerte. Demostraciones de Antígono para con Eumenes muerto.

XIX

FOCION

I. Sus empleos en guerra y en paz. Su sobrenombre de bueno. Su perpetua pobreza. No admite los preciosos regalos de Filipo. Su respuesta a la instancia de que los admita para mirar por sus hijos.

II. Odio de sus ciudadanos contra él. Traición que trama contra Atenas. Hace desterrar a Demóstenes. Ingratitud con que Foción trata a este orador. Déjase engañar por Nicanor, sin atender a los avisos de Dercilo. Piérdese el puerto de Atenas. No se mueve Foción para recobrarlo.

III. Atenas dividida en dos facciones. La una favorece a Poliperconte y la otra a Casandro, ambos macedonios. Prevalece la facción popular, que destierra a sus contrarios, entre ellos a Foción y a Demetrio Falereo. Acude la facción dominante a Poliperconte. Comparece Foción delante

de Filipo, o Poliperconte su privado. Es condenado a prisión y remitido a Atenas para que se proceda contra él.

IV. Llega a Atenas Foción. Varios afectos de los que concurren a verle. Se le niega en parte la defensa de su causa. Es condenado a muerte. Llévanle al suplicio. Compasión de su amigo Eufileto, que le sale al paso. Respuesta de Foción a Eufileto. Entierran su cuerpo los esclavos.

XX

TIMOLEON

I. Su elogio de libertador de su patria, de Siracusa y de toda Sicilia. Su prudencia en la elevada fortuna. Prefiere la libertad de la patria a la tiranía de su hermano Timófanés, que se levantó con el mando de Corinto. Hace matar a su hermano. Juicios encontrados sobre esta resolución. Sentimiento amargo de su madre. Pensamientos que tiene de matarse a sí mismo.

II. Parte Timoleón a socorrer a los contrarios de Dionisio. Echalo de Sicilia, dejándole retirarse a Corinto. Máximas de clemencia. Vence a Ictas, que quería proseguir en su tiranía. Derrota a los cartagineses. Hace prisionero a Mamerco.

III. Da providencias para poblar Sicilia. Restituye y reparte las tierras. Repara los edificios y restablece las leyes. Hace demoler la ciudadela y demás fortalezas que servían de abrigo a la tiranía. Gusta más de ser amado que temido. Retírase a la vida privada. Continúan en amarlo y consultarlo los sicilianos. Su don de consejo.

IV. Pierde la vista. Su paciencia en este trabajo. Modo con que le llevan a las juntas públicas. Cuidado de no alabarse. Respuesta modesta a sus alabanzas. Oratorio o capilla de su casa.

V. Su natural bondad, recomendada con varios casos. Gana varias batallas el día de su cumpleaños. Generosidad con que sufre las injurias de Lafistio. Otro ejemplo semejante. Muerte y entierro de Timoleón.

XXI

DE LOS REYES

- I. Prólogo o exordio breve.
- II. Catálogo de algunos otros reyes.
- III. Catálogo de algunos de los reyes que sucedieron a Alejandro.

XXII

AMILCAR

I. Empieza a mandar de muy poca edad al fin de la primera guerra púnica. Restablece los negocios de los cartagineses. Defensa de Erice. Hace las paces con los romanos, forzado de las circunstancias. Su resolución de renovar la guerra. Tesón con que se porta al ajustar las paces con Catulo.

II. Encuentra Amílcar a Cartago en muy diferente estado del que pensaba. Guerra civil de Cartago. Deserción de los soldados que habían asalariado los cartagineses. Piden éstos socorro a los romanos. Nombran general a Amílcar. Hace levantar el sitio puesto a Cartago. Recupera las ciudades perdidas. Realiza nuevas conquistas. Restablece la paz en toda Asia.

III. Busca Amílcar motivos para romper con los romanos. Dispone para esto que le envíen a España. Lleva consigo a su hijo Aníbal. Breve noticia de Asdrúbal.

IV. Navegación de Amílcar. Su felicidad y conquistas en España. Enriquece a Africa. Muere en una batalla. Su odio a los romanos es la causa principal de la segunda guerra púnica. Su hijo Aníbal hereda este odio.

XXIII

ANIBAL

I. Prólogo o introducción. Siempre que viene con los romanos a las manos sale vencedor. Mala correspondencia de los cartagineses con Aníbal. Su odio continuo a los romanos.

II. Inspira Aníbal a Filipo, y mucho más a Antíoco, el odio contra los romanos. Ardíd de éstos para poner a Antíoco de mala fe con Aníbal. Va Aníbal a verse con Antíoco. Discurso en que se declara el juramento que su padre Amílcar le había hecho hacer de nunca estar en paz con los romanos.

III. Partida de Aníbal. Mando de Asdrúbal. Empieza Aníbal a mandar la caballería. Sucede a Asdrúbal en el generalato. Sus conquistas en España y destrucción de Sagunto. Divide sus tropas y parte a Italia. Pasa los Pirineos y gana nuevas victorias. Pasa los Alpes abriendo caminos. Llega a Italia.

IV. Batallas de Aníbal junto al Ródano, el Po y el Trebia. Pasa por el Apenino a Toscana. Pierde casi el ojo derecho. Yendo en litera destroza al cónsul C. Flamínio, y poco después a C. Centenio. Batalla ganada a los cónsules Terencio Varrón y Paulo Emilio.

V. Llega hasta cerca de Roma. Retírase hacia Capua. Córtale Fabio la retirada. Estratagema con que engaña a Fabio. Derrota a M. Minucio Rufo, a T. Sempronio Graco y a M. Claudio Marcelo. Vence a cuantos generales se le oponen.

VI. Llaman los cartagineses a Aníbal para ayudarlos contra Escipión. Procura y no logra Aníbal la paz. Pierde Aníbal una batalla. Retírase con increíble celeridad a Adrumeto. Su peligro en esta retirada. Rehácese de su desgracia.

VII. Paz de los cartagineses con los romanos. Expedición de Aníbal a Africa. Acompañale su hermano Magón. Embajada de los cartagineses a Roma. Respuesta del Senado concediendo en parte, y en parte negando su petición a los cartagineses. Llaman los cartagineses a Aníbal y a Magón. Ascenso de Aníbal; su celo del bien público en el nuevo empleo. Embajada de los romanos a Cartago. Recelo y fuga de Aníbal. Procuran alcanzarlo. Trátanle como a rey.

VIII. A los tres años de su fuga solicita a los cartagineses a la guerra. Anímalos con los socorros de Antíoco. Válese de su hermano Magón. Echan a éste la misma pena que a Aníbal. Vuelve Aníbal a Antíoco. Diversas narraciones sobre la muerte de Magón. Desgracia de Antíoco en no seguir enteramente las ideas de Aníbal. Envíale Antíoco con algunas naves a Asia. Batalla naval, en que por lo que a él toca, queda superior Aníbal.

IX. Habiendo sido derrotado Antíoco, huye Aníbal a Creta. Peligro que corre entre los cretenses. Ardid raro para ocultar sus tesoros.

X. Pásase a Prusias. Instígale contra los romanos. Instiga también a otras naciones. Eumenes, enemigo de Prusias, está en guerra con él por mar y por tierra. Emprende Aníbal matar a Eumenes. Estratagema de que se vale y orden que da para la batalla.

XI. Pónense las armadas en forma de batalla. Para que todos conociesen la nave del rey Eumenes, le despacha en una lancha un expreso. Logra su fin Aníbal, volviéndose luego la lancha. Admírase Eumenes de no hallar en la carta sino algunas burlas y acomete el primero. Echanse, según la orden de Aníbal, todos sobre la nave de Eumenes. Huye éste y se pone en salvo. Defiéndese contra las otras naves con las serpientes. Pónenlas en huída.

XII. Llegada de los embajadores de Prusias a Roma. Habla uno de ellos de Aníbal a la mesa de Flaminio. Sábelo el Senado. Envían los romanos embajadores a Prusias pidiendo la entrega de Aníbal. No le quiere entregar Prusias, pero conviene en que lo cojan. Da un paje aviso a Aníbal de que hacia la casa se descubría mucha gente armada. Manda registrar si la casa está cerrada. Viéndose perdido, toma veneno.

XIII. Edad en que murió Aníbal. Dudas del año de su muerte. Su afición al estudio. Libros suyos en griego. Historiadores de Aníbal.

XXIV

CATON

I. Nacimiento de Catón y lugar de su primera educación. Va a Roma a instancias de L. Valerio Flaco. Edad en que empezó a salir a campaña. Danle el grado de tribuno. Sirve bajo el mando de C. Claudio Nerón y se señala en una batalla. Su cuestura y enemistad con Escipión Africano. Su empleo de edil. Su gobierno de Cerdeña. Trae Catón a Roma al poeta Ennio.

II. Su consulado, gobierno de España y triunfo. Empeño de Escipión contra Catón y lo mal que Escipión queda. Hacen a Catón censor. Su se-

veridad en este cargo. Enemistades que tiene que tolerar. Su tesón en el ejercicio de las virtudes.

III. Sus prendas universales. Su talento para la agricultura, el gobierno, jurisprudencia, milicia, oratoria y letras. Empieza tarde los estudios y hace grandes progresos. Al principio compone algunas oraciones. Emplea la vejez en escribir historias. Catálogo de sus obras. Elogio de ellas. Vida más larga de Catón escrita por Nepote.

XXV

ATICO

I. Ascendencia de Atico. Su dignidad. Crianza que le da su padre. Sus prendas sobresalientes. Emulación de sus condiscípulos.

II. Muerte de su padre. Parentesco con P. Sulpicio. Peligros en que le pone este parentesco. Por no tener parte en las facciones de Roma, se retira a Atenas. Socorre con dinero al joven Mario. Lleva mucha parte de sus bienes a Atenas. Cariño que le tienen los atenienses. Socorre las necesidades políticas. Modo generoso y prudente de prestar. Reparte mucho trigo.

III. Su porte con todos y lo que todos le honran. Razón de no querer ser ciudadano ateniense. Repugna a que le levanten estatua. Erígenle varias. Reflexiones de Nepote sobre Roma y Atenas.

IV. Llegada de Sila a Atenas. Su afición a Atico. Primor de Atico en las lenguas griega y latina. Deseo de Sila de llevar en su compañía a Atico. Respuesta de Atico muy juiciosa. Regalos de Sila a Atico. Ocupaciones de Atico en Atenas. Servicios que hace a varios de sus amigos y en especial a Cicerón. Su vuelta a Roma con sentimiento de Atenas.

V. Lo bien que supo llevar el mal genio de su tío. Hereda a su tío Cecilio. Su parentesco con los Tulios. Su estrechez con Hortensio y Cicerón, en medio de la competencia de estos oradores.

VI. Su prudencia en mezclarse en las disensiones públicas. Motivos que le mueven a no aspirar a los honores públicos. Su cautela en algunas otras cosas. No quiere ir con ningún gobernador a provincia alguna. Las razones de esta resolución suya. Estima que se granjea.

VII. Edad que tenía Atico cuando empezó la guerra civil. No sale de Roma. Modo de portarse con Pompeyo y los que le seguían. Estimación que hace César de la conducta de Atico. Favores que recibe Atico de César.

VIII. Mudanzas de la República con la muerte de César. Aprecio grande que hace de Atico M. Bruto. Resolución violenta que propone a Atico Cayo Flavio. Respuestas prudentísimas de Atico. Prevalece Antonio contra Bruto y Casio. Regalo con que Atico socorre a Bruto en su desgracia. Socórrelo segunda vez. Ni adula a Antonio en su elevación, ni abandona a los caídos.

IX. Guerra de Módena. Prudencia más que humana de Atico. Odio común contra Antonio, su mujer e hijos. Ampara Atico a Antonio sin ofensa de Cicerón y de Bruto. Favorece sobremanera a Volumnio. Los grandes servicios que hace a Fulvia. Reflexiones de Nepote. Murmuraciones de algunos contra Atico.

X. No atiende Atico al qué dirán. Mudanza de los negocios. Vuelve Antonio. Peligro de Atico por su intimidad con Cicerón. Escóndese Atico en casa de Volumnio. Altos y bajos en Roma. Estáse retirado Atico con su amigo Canio. Escribe Antonio a Atico, que no tiene qué temer ni por sí ni por Canio. Envíale Antonio guardia que le acompañe. Comparación hermosa de Nepote en elogio de Atico.

XI. Sirve Atico a muchos y de varias maneras en sus desgracias. Hace bien a todos y de nadie se venga. Memoria de los beneficios recibidos y olvido de los hechos. Reflexiones de Nepote.

XII. Su alianza con Vipsanio Agripa, íntimo de César. Interviene en ella M. Antonio, de cuyo favor no quiere aprovecharse para adquirir riquezas. Hace que su amigo Saufeyo recobre sus bienes. Hace el mismo servicio a Calidio. Reflexiones de Nepote en elogio de Atico.

XIII. Sus talentos de buen padre de familia. El adorno y lugar de su casa. Carácter y habilidades de sus criados. Su economía, renta y libro de cuentas. Intimidad de Nepote con Atico.

XIV. Conversaciones y lecciones de la mesa de Atico. La mayor fortuna no le hace aumentar los gastos. Su casa de campo. Sus rentas en Epiro y en Roma. Su dictamen sobre el dinero.

XV. Su aborrecimiento a la mentira. Su trato grave y afable. Razón que tenía de ser mirado en prometer. Su empeño en cumplir con lo ofrecido. Los muchos amigos en cuyos negocios se desvela. Consecuencia gloriosa de Atico.

XVI. Testimonio de su afabilidad en su intimidad con Sila, con Bruto, con Hortensio y Cicerón. Amor de Cicerón a Atico. Cartas de Cicerón a este su amigo. Utilidad grande de estas cartas. En ellas adivina Cicerón cuanto había de suceder.

XVII. Su piadoso corazón. Entierra a su madre muy anciana. Dicho memorable de Atico en esta ocasión. Reflexiones de Nepote. Vélese Atico para el gobierno de su vida de las máximas de los más célebres filósofos.

XVIII. Su amor a las costumbres antiguas. Su obra intitulada "El magistrado". Idea de esta obra. Otra obra suya, escrita a instancias de Bruto. Otras obras sobre varias personas ilustres de Roma. Algunas poesías de Atico. Obra de Atico en lengua griega sobre el consulado de Cicerón.

XIX. Las causas de proseguir Nepote la vida de Atico. Parentesco que contrae Atico con el emperador. Medios raros por donde sube tanto. Prosperidad de Atico. Nácele a Atico una nieta. Despósala César con Tiberio. Estréchanse más con estos lazos César y Atico.

XX. Antigua correspondencia entre Atico y César, aun cuando ausentes. Los días que no le puede ver, le escribe César a Atico, aun estando ambos en Roma. Asuntos amenos de estas cartas. Repara César a instancias de Atico el templo de Júpiter Feretrio. Cartas que frecuentemente escribe a Atico. Rara prudencia ser amigo de dos que tan mal se querían.

XXI. Llega a cumplir setenta y siete años. Sus aumentos en estimación y herencias. Su buena salud. Siente una indisposición al parecer de poca importancia. Crece el mal y pára en una fístula. Hace llamar a su yerno y otros. Discurso que les hace.

XXII. Firmeza o pertinacia de Atico en llevar adelante su resolución. Ruegos y lágrimas de Agripa, sin que se rinda Atico. Pasa dos días sin comer. Alíviasele el mal. Mantiénese en su determinación. Muere el día quinto. Su entierro sin pompa. Acompañamiento de todos los buenos. Lugar de su sepultura.

TEXTO BILINGÜE

DE EXCELLENTIBVS DVCIBVS EXTERARVM GENTIVM

I. [1] NON dubito fore ¹ plerosque, ² Attice, qui hoc genus scripturae leue et non satis dignum summorum uirorum personis iudicent cum relatum legent quis musicam docuerit Epaminondam aut in eius uirtutibus commemorari saltasse eum commode scienterque tibiis cantasse. [2] Sed hi erunt fere qui, expertes litterarum Graecarum, nihil rectum, nisi quod ipsorum moribus conueniat putabunt. [3] Hi si didicerint non eadem omnibus esse honesta atque turpia, sed omnia maiorum institutis iudicari, non admirabuntur nos in Graiorum uirtutibus exponendis mores eorum secutos. [4] Neque enim Cimoni fuit turpe, Atheniensium summo uiro, sororem germanam habere in matrimonio, quippe cum ciues eius eodem uterentur instituto. At id quidem nostris moribus nefas habetur. Laudi in Creta ducitur adulescentulis quam plurimos habuisse amatores. Nulla Lacedaemoni uidua tam est nobilis quae non ad moecum ³ eat mercede conducta. [5] Magnis in laudibus tota fere fuit Graecia uictorem Olympiae citari, in scaenam uero prodire ac populo esse spectaculo nemini in eisdem gentibus fuit turpitudini; quae omnia apud nos partim infamia, partim humilia atque ab honestate remo-

PREFACIO DEL AUTOR

I. [1] No dudo, oh Atico, ¹ que habrán de ser muchas las personas que al leer en estas páginas el nombre del maestro de música de Epaminondas o que al verme considerar como un mérito de este personaje su facilidad para la danza ² o la pericia con que tocaba la flauta, ³ juzgarán poco correspondiente a la dignidad de hombres de tanto relieve este género literario. [2] Pero éstos serán apenas quienes desconocedores de la civilización griega, sólo juzgan bueno lo que está en consonancia con sus costumbres. [3] Que si parasen mientes en que unas mismas cosas no son universalmente merecedoras de loa o vituperio, sino que todo se juzga de acuerdo con las instituciones de antaño, no se admirarán de que, al exponer las hazañas de los griegos, me haya ajustado yo al modo de ser de dicho pueblo. [4] No fué, en efecto, vergonzoso para Cimón, ⁴ uno de los hombres más grandes de Atenas, haberse casado con su hermana por parte de padre, ya que esa era la costumbre corriente entre sus conciudadanos; nosotros, en cambio, la consideramos abominable. En Creta es motivo de orgullo para los jóvenes haber sido objeto, lo más frecuentemente posible, de una pasión, y no hay viuda en Lacedemonia que por noble que sea se rehuse por dinero a tener un amante. [5] En casi toda Grecia se consideraba como singularísimo título de honor ser proclamado vencedor en los juegos Olímpicos; salir a escena y ofrecerse al pueblo como espectáculo, no se tenía por deshonroso para ningún habitante del mismo pueblo, lo cual entre nosotros se reputa en parte como infamante, en parte como vil y de todo punto

ta ponuntur. [6] Contra ea pleraque nostris moribus sunt decora ⁴ quae apud illos turpia putantur. Quem enim Romanorum pudet uxorem ducere in conuiuium? aut cuius non mater familias primum locum tenet aedium atque in celebritate uersatur? [7] Quod multo fit aliter in Graecia, nam neque in conuiuium adhibetur nisi propinquorum, neque sedet nisi in interiore parte aedium quae gynaeconitis appellatur, quo nemo accedit nisi propinqua cognatione coniunctus. [8] Sed hic plura persequi cum magnitudo uoluminis prohibet, tum festinatio, ut ea explicem quae exorsus sum. Quare ad propositum ueniamus et in hoc exponemus libro de uita excellentium imperatorum.

ajeno a la honestidad. [6] Al contrario, existen muchos usos que para los griegos son indecentes, y que nosotros admitimos como honorables. ¿A qué romano le avergüenza asistir con su mujer a un banquete? ¿Qué matrona no ocupa el lugar más accesible de la casa ⁵ y no frecuenta la sociedad? [7] En Grecia es muy distinto, pues ni la mujer concurre a convites, como no sean los de índole familiar, ni permanece sino en el lugar más apartado de su morada, llamado “gineceo”, ⁶ donde a nadie, no siendo próximo pariente, le es dado penetrar. [8] Mas de un lado las dimensiones de esta obra, y de otro la prisa que tengo por entrar en materia, no me permiten extenderme en mayores detalles. Voy, pues, a mi asunto, que es narrar en el presente tratado la vida de los grandes capitanes.

LIBER PRIMVS

I

MILTIADES

I. [1] Miltiades, Cimonis filius, Atheniensis, cum et antiquitate generis et gloria maiorum et sua modestia unus omnium maxime floreret eaque esset aetate ut non iam solum de eo bene sperare, sed etiam confidere ciues possent sui talem eum futurum qualem cognitum iudicarunt, accidit ¹ ut Athenienses Chersonesum colonos uellent mittere. [2] Cuius generis cum magnus numerus esset et multi eius demigrationis peterent societatem, ex his delecti Delphos deliberatum ² missi sunt [qui consulerent Apollinem] quo potissimum duce uterentur. Namque tum Thraeces eas regiones tenebant cum quibus armis erat dimicandum. [3] His consulentibus nominatim Pythia praecepit ut Miltiadem imperatorem sibi sumerent: id si fecissent, incepta prospera futura. ³ [4] Hoc oraculi responso Miltiades cum delecta manu classe Chersonesum profectus cum accessisset Lemnum et incolas eius insulae sub potestatem redigere uellet Atheniensium idque Lemnii sua sponte facerent ⁴ postulasset, [5] illi irridentes responderunt tum id se facturos, cum ille domo nauibus proficiscens uento aquilone uenisset Lemnum. Hic enim uentus ab septentrionibus oriens aduersum tenet Athenis proficiscentibus.

LIBRO PRIMERO

I

MILCIADES

I. [1] Milcíades, hijo de Cimón, ateniense, destacóse más que ningún otro, tanto por la antigüedad de su estirpe¹ como por la gloria de sus antepasados y su propia modestia. Hallándose en esa edad en que sus conciudadanos podían, no sólo concebir de él grandes esperanzas, sino confiar en que había de mostrarse tal como acreditó más tarde la experiencia, aconteció que los atenienses quisieron enviar colonos al Quersoneso.² [2] Y siendo grande su número y como muchos solicitasen formar parte de la expedición, algunos de entre ellos fueron designados para trasladarse a Delfos³ a consultar a Apolo acerca de la elección de un jefe, porque a la sazón dominaban los tracios en aquella comarca, y era forzoso disputarles su posesión con las armas. [3] La pitonisa⁴ ordenó expresamente⁵ a los que la interrogaban que tomasen por general a Milcíades, pues de hacerlo así, su empresa había de verse coronada por el éxito. [4] Conocida la respuesta del oráculo, Milcíades, con escogida tropa, se embarcó rumbo al Quersoneso, y al llegar a Lemnos,⁶ quiso reducir a su poder a los habitantes de la isla y les pidió que espontáneamente se le sometiesen; [5] pero los isleños le respondieron en son de burla que tal harían cuando él, viniendo embarcado desde su patria, llegase hasta sus costas a favor del Aquilón, viento que, soplando del norte, es contrario a los que proceden de Atenas.

[6] Miltiades morandi tempus non habens cursum direxit quod tendat peruenitque Chersonesum.

II. [1] Ibi, breui tempore barbarum⁵ copiis disiectis, tota regione quam petierat potitus, loca castellis idonea communiit, multitudinem quam secum duxerat in agris collocavit crebrisque excursionibus locupletavit. [2] Neque minus in ea re prudentia quam felicitate adiutus est. Nam cum uirtute militum deuicisset hostium exercitus, summa aequitate res constituit atque ipse ibidem manere decreuit. [3] Erat enim inter eos dignitate regia, quamuis carebat⁶ nomine, neque id magis imperio quam iustitia consecutus. Neque eo⁷setius Atheniensibus a quibus erat profectus officia praestabat. Quibus rebus fiebat ut non minus eorum uoluntate perpetuo imperium obtineret qui miserant quam illorum cum quibus erat profectus. [4] Chersoneso tali modo constituta, Lemnum reuertitur et ex pacto postulat ut sibi urbem tradant [illi enim dixerant cum uento borea domo profectus eo peruenisset sese dedituros]:⁷ se enim domum Chersonesi habere. [5] Cares, qui tum Lemnum incolebant, etsi praeter opinionem res ceciderat, tamen non dicto, sed secunda fortuna aduersariorum capti resistere ausi non sunt atque ex insula demigrarunt. Pari felicitate ceteras insulas quae Cyclades nominantur sub Atheniensium redegit potestatem.

III. [1] Eisdem temporibus Persarum rex Dareus ex Asia in Europam exercitu traiecto Scythis bellum inferre decreuit. Pontem fecit in Histro flumine, qua copias traduceret. Eius pontis, dum ipse abesset, custodes reliquit principes quos secum ex Ionia et Aeolide duxerat, quibus singulis illarum⁸ urbium perpetua dederat imperia. [2] Sic enim facil-

[6] Milcíades, no teniendo tiempo de demorarse, continuó hacia su destino, y arribó al Quersoneso.

II. [1] Habiendo dispersado allí las tropas de los bárbaros ⁷ y apoderándose de toda la comarca, objeto de su empeño, erigió fortalezas en los lugares adecuados, repartió por los campos la multitud que consigo había llevado, y la enriqueció con frecuentes expediciones. [2] El éxito de esta empresa debióse no menos a la fortuna que a la prudencia del general ateniense, porque habiendo superado con el denuedo de sus soldados al ejército enemigo, organizó la colonia con la mayor equidad y decidió permanecer en ella personalmente. [3] Disfrutaba, en efecto, en aquel lugar, de la dignidad de un rey, sin título de tal, y había logrado esta prerrogativa más por su espíritu de justicia que por el mando supremo que ejercía, sin que estos trabajos le impidiesen atender a los intereses de los atenienses del continente. De aquí que Milcíades conservase a perpetuidad el poder, no sólo por voluntad de los que le habían enviado, sino por la de aquellos que eran sus compañeros de expedición. [4] Una vez organizado el Quersoneso de este modo, regresó Milcíades a Lemnos, y, conforme a lo prometido, exigió a sus habitantes la entrega de la ciudad, pues que le habían dicho que si llegaba a la isla desde el lugar de su residencia y a favor del Bóreas, se entregarían, y él ahora habitaba en el Quersoneso. [5] Los carios, ⁸ que a la sazón ocupaban Lemnos, no esperaban semejante interpretación, pero subyugados, más por la favorable fortuna de sus adversarios, que por su propio compromiso, no se atrevieron a resistir y evacuaron la isla. Milcíades sometió con igual felicidad al poderío ateniense las restantes, que llevan el nombre de Cícladas. ⁹

III. [1] Hacia la misma época Darío, ¹⁰ rey de los persas, habiendo trasladado un ejército de Asia a Europa, decidió invadir en son de guerra el país de los escitas, ¹¹ y echó un puente sobre el Híster ¹² para facilitar el paso de sus huestes, ¹³ dejando como guardianes del mismo, durante su ausencia, a los principales ciudadanos de Jonia y Eolia ¹⁴ que había llevado consigo, y a cada uno de los cuales había confiado a perpetuidad el gobierno de sus respectivas ciudades. [2] Pensaba,

lime putavit se Graeca lingua loquentes qui Asiam incolerent sub sua retenturum potestate, si amicis suis oppida tuenda tradidisset, quibus⁹ se oppresso nulla spes salutis relinqueretur. In hoc fuit tum numero Miltiades [cui¹⁰ illa custodia crederetur]. [3] Hic cum crebri afferrent nuntii male rem gerere Dareum premique a Scythis, [Miltiades] hortatus est pontis custodes ne a fortuna datam occasionem liberandae Graeciae dimitterent. [4] Nam si cum iis copiis quas secum transportarat interiisset Dareus, non solum Europam fore tutam, sed etiam eos qui Asiam incolerent Graeci genere liberos a Persarum futuros dominatione: sine periculo et facile effici posse. Ponte enim rescisso regem uel hostium ferro uel inopia paucis diebus interiturum. [5] Ad hoc consilium plerique accederent, Histiaeus Milesius ne res conficeretur obstitit, dicens non idem ipsis qui summas imperii tenerent expedire et multitudini, quod Darei regno ipsorum niteretur dominatio; quo extincto ipsos potestate expulsos ciuibus suis poenas duros. Itaque adeo se abhorrere a ceterorum consilio ut nihil putet ipsis utilius quam confirmari regnum Persarum. [6] Huius cum sententiam plurimi essent secuti, Miltiades, non dubitans tam multis consciis ad regis aures consilia sua peruentura,¹¹ Chersonesum reliquit ac rursus Athenas demigravit. Cuius ratio etsi non ualuit, tamen magno opere est laudanda, cum amicior omnium libertati quam suae fuerit dominationi.

IV. [1] Dareus autem, cum ex Europa in Asiam redisset, hortantibus amicis ut Graeciam redigeret in suam potestatem, classem quingentarum nauium comparauit eique Datim praefecit et Artaphernem iisque ducenta peditum, decem equitum milia dedit, causam interserens se hostem esse Athenien-

en efecto, Darío que el medio más seguro de retener bajo su obediencia a los pueblos asiáticos de habla griega era confiar la custodia de las plazas fuertes a sus propios amigos, a los cuales, caso de verse él derrotado, no les quedaría ninguna esperanza de salvación. En el número de esos principales, a quienes había de confiarse dicha guarda, hallábase a la sazón Milciades. [3] Sabedor éste por incesantes mensajes de que los asuntos de Darío iban mal, y de que los escitas le apremiaban por doquiera, exhortó a los guardianes del puente a no dejar írseles de entre las manos la oportunidad que la fortuna les brindaba de libertar a Grecia.¹⁵ [4] Porque si Darío llegaba a sucumbir con las tropas que consigo había transportado, no sólo Europa quedaría segura, sino asimismo los habitantes de Asia de origen griego se verían libres de la dominación de los persas. Este resultado podía obtenerse sin peligro y fácilmente: una vez destruído el puente, el rey¹⁶ tendría que sucumbir, en pocos días, ya por el hierro enemigo, ya víctima del hambre. [5] La mayoría fué de la misma opinión, y sólo Histieo de Mileto¹⁷ se opuso a que se llevase adelante la idea, alegando que los intereses de los que ejercían el mando supremo no eran los mismos que los del pueblo, porque la autoridad de los primeros descansaba en la de Darío, y una vez aniquilado éste, se verían expulsados del poder y expuestos a la venganza de sus conciudadanos. Por tanto, lejos de aprobar el modo de ver de los demás, estimaba que nada podía serles más útil que la consolidación del imperio persa. [6] Y habiéndose sumado los más a este parecer, Milciades, no dudando de que tantos testigos de su propuesta no dejarían de hacerla llegar a oídos del rey, abandonó el Quersoneso y regresó nuevamente a Atenas. Su plan, aunque no triunfó, no deja por eso de ser digno de grandes alabanzas, porque lo pinta como más amigo de la común libertad que de su poder personal.

IV. [1] Por su parte Darío, al volver de Europa a Asia y exhortarle los amigos a que sometiese Grecia a su poder, dispuso una escuadra de quinientas naves, al frente de la cual puso como jefes a Datis y Artafernes,¹⁸ confiándoles veinte mil infantes y diez mil jinetes, y alegando como motivo de la

sibus quod eorum auxilio Iones Sardeis expugnassent suaque praesidia interfecissent. [2] Illi praefecti regii classe ad Euboeam appulsa celeriter Eretriam ceperunt omnesque eius gentis ciues abreptos in Asiam ad regem miserunt. Inde ad Atticam accesserunt ac suas copias in campum Marathona¹² deduxerunt. Is abest¹³ ab oppido circiter milia passuum decem. [3] Hoc tumultu Athenienses tam propinquo tamque magno permoti auxilium nusquam nisi a Lacedaemoniis petiuerunt Phidippumque cursorem eius generis qui hemerodromoe uocantur Lacedaemonem miserunt, ut nuntiaret quam celeri opus esset auxilio. [4] Domi autem creant decem praetores qui exercitui praessent,¹⁴ in eis Miltiadem. Inter quos magna fuit contentio, utrum moenibus se defenderent an obuiam irent hostibus acieque decernerent. [5] Vnus Miltiades maxime nitebatur ut primo quoque¹⁵ tempore castra fierent: id si factum esset, et ciuibus animum accessurum, cum uiderent de eorum uirtute non desperari, et hostes eadem re fore tardiores, si animaduenterent auderi aduersus se tam exiguis copiis dimicari.

V. [1] Hoc in tempore nulla ciuitas Atheniensibus auxilio fuit praeter Plataeenses. Ea¹⁶ mille¹⁷ misit militum. Itaque horum aduentu decem milia armatorum completa sunt, quae manus mirabili flagrabat pugnandi cupiditate. [2] Quo factum est ut plus quam collega Miltiades ualeret. Eius ergo auctoritate impulsu Athenienses copias ex urbe eduxerunt locoque idoneo castra fecerunt. [3] Dein postero die sub montis radicibus acie e regione instructa a parte¹⁸ non apertissima proelium commiserunt (namque arbores multis locis erant rariae) hoc consilio, ut et montium altitudine tegerentur et arborum tractu equitatus hostium impediretur [ne multitudine clauderentur]. [4] Datis etsi non aequum locum uidebat suis, tamen fretus numero copiarum suarum conflagere

agresión su enemistad con los atenienses, ya que con auxilio de éstos se habían los jonios¹⁹ apoderado de Sardes²⁰ y dado muerte a la guarnición persa. [2] Los dos citados lugartenientes del rey, después de abordar a las costas de Eubea,²¹ se adueñaron rápidamente de Eretria,²² y apresando a todos los que eran ciudadanos, los enviaron a Darío a Asia. Enca-mináronse luego al Atica y descendieron con sus tropas a la llanura de Maratón, distante unas diez millas²³ de la ciudad de Atenas. [3] Asustados los habitantes de ésta por la proximidad de un peligro tan grande, pidieron socorro tan sólo a los lacedemonios, despachando al efecto a Fidipo, correo de la clase llamada "hemerodromos",²⁴ para que les notificase la urgente necesidad del auxilio. [4] Entretanto nombraron en la ciudad diez generales para mandar el ejército, uno de los cuales fué Milcíades. Hubo entre los designados reñida disputa sobre si habían de defenderse al amparo de las murallas o ir al encuentro del enemigo y presentarle batalla. [5] Milcíades más que ninguno se esforzaba en que cuanto antes saliesen a campaña, pues, obrando así, no sólo los ciudadanos cobrarían nuevos alientos, viendo que su valor no inspiraba ninguna desconfianza, sino que el enemigo, por idéntica causa, obraría con mayor cautela, al darse cuenta de que se osaba oponerle en un combate tropas tan exiguas.

V. [1] En esta ocasión ningún Estado acudió en auxilio de los atenienses, excepto el de Platea, que envió mil soldados. Y así, con la llegada de éstos, se completó el número de diez mil combatientes, tropa poseída de un admirable espíritu de lucha. [2] Esta circunstancia hizo que la opinión de Milcíades prevaleciese sobre la de sus colegas. Impulsados por su autoridad, los atenienses sacaron sus fuerzas de la ciudad y establecieron el campamento en lugar favorable. [3] Después, al día siguiente, dispuesto el ejército frente al enemigo, trabóse el combate por una parte descubierta a medias (pues había árboles, aunque distanciados, en muchos lugares), con intención de que, protegidos con la altura de los montes, y obstaculizada la caballería enemiga por las filas de árboles, no se viesen rodeados por la multitud. [4] Datis, aunque se daba cuenta de que aquel lugar no era el que a los suyos con-

cupiebat eoque magis, quod priusquam Lacedaemonii subsidio uenirent dimicare utile arbitrabatur. Itaque in aciem peditum centum, equitum decem milia produxit proeliumque commisit. [5] In quo tanto plus uirtute ualuerunt Athenienses ut decemplicem numerum hostium profligarint adeoque eos ¹⁹ perterruerint ut Persae non castra, sed naues petierint. Qua pugna nihil adhuc exstitit ²⁰ nobilius; nulla enim umquam tam exigua manus tantas opes prostrauit.

VI. [1] Cuius uictoriae non alienum uidetur quale praemium Miltiadi sit tributum docere, quo facilius intellegi possit eandem omnium ciuitatum esse naturam. [2] Vt enim populi nostri honores quondam fuerunt rari et tenues ob eamque causam gloriosi, nunc autem effusi atque obsoleti, sic olim apud Athenienses fuisse reperimus. [3] Namque huic Miltiadi, quia Athenas totamque Graeciam liberarat, talis honos tributus est in porticu quae Poecile uocatur, cum pugna depingeretur Marathonia ut in decem praetorum numero prima eius imago poneretur isque hortaretur milites proeliumque committeret. [4] Idem ille populus, posteaquam maius imperium est nactus et largitione magistratum corruptus est, trecentas statuas Demetrio Phalereo decreuit.

VII. [1] Post hoc proelium clasem LXX nauium Athenienses eidem Miltiadi dederunt, ut insulas quae barbaros adiuuerant bello persequeretur. Quo imperio plerasque ad officium redire coegit, nonnullas uero expugnauit. [2] Ex his Parum insulam opibus elatam cum oratione reconciliare non posset, copias e nauibus eduxit, urbem operibus clausit omnique commeatu priuauit, dein uineis ac testudinibus constitutis propius muros accessit. [3] Cum iam in eo esset, ut oppido potiretur, procul in continenti lucus qui ex insula

venía, confiado sin embargo en el número de sus tropas, ansiaba pelear, tanto más cuanto que juzgaba conveniente hacerlo antes de que llegasen los refuerzos lacedemonios. Así pues, colocó en orden de batalla cien mil infantes y diez mil jinetes, y trabóse el combate. [5] En el cual, fué de tal modo superior el arrojo de los atenienses, que derrotaron a un enemigo diez veces mayor, aterrorizándolo de manera que los persas huyeron, no a su campamento, sino a sus naves. Ninguna otra batalla puede parangonarse con ésta en renombre, porque nunca tan reducido ejército echó por tierra tan grandes recursos militares.

VI. [1] En relación con esta victoria no me parece ajeno a mi propósito dejar constancia del premio que le valió a Milcíades, para que más fácilmente se entienda ser idéntica la naturaleza de todos los Estados. [2] Antaño los honores concedidos por nuestro pueblo eran contados y sencillos,²⁵ y por lo mismo gloriosos, al paso que hoy día, en fuerza de prodigárselos, han desmerecido mucho; así también sucedió entre los atenienses, [3] pues este Milcíades, libertador de Atenas y de toda Grecia, obtuvo como única recompensa que, al representarse en el pórtico llamado Pecile²⁶ la batalla de Maratón, se colocase su imagen en primer término, en el grupo de los generales, en actitud de arengar a los soldados y de dar la señal para el combate. [4] En cambio, ese mismo pueblo, una vez que dilató sus dominios y se dejó corromper con las dádivas de sus magistrados, votó por que se erigiesen trescientas estatuas a Demetrio de Falera.²⁷

VII. [1] Después del referido combate, los atenienses confiaron al mismo Milcíades una escuadra de setenta navíos para que hiciese la guerra a las islas que habían ayudado a los bárbaros; con ocasión de este mando obligó el general ateniense a las más de aquéllas a volver al camino del deber, y de algunas se apoderó por la fuerza. [2] Y no pudiendo vencer con razones a la de Paros,²⁸ orgullosa de su poderío, desembarcó sus tropas, circundó la ciudad con trincheras y la privó de todo abastecimiento; disponiendo luego manteletes²⁹ y tortugas,³⁰ se aproximó a los muros. [3] Ya estaba la plaza a punto de caer, cuando un bosque sagrado que a lo le-

conspiciebatur nescio quo casu nocturno tempore incensus est. Cuius flamma ut ab oppidanis et oppugnatoribus est uisa, utrisque uenit in opinionem signum a classiariis regiis datum. [4] Quo factum est ut et Parii a deditioe deterrerentur et Miltiades, timens ne classis regia aduentaret, incensis operibus quae statuerat, cum totidem nauibus atque erat profectus Athenas magna cum offensione ciuium suorum rediret. [5] Accusatus est ergo proditionis, quod, cum Parum expugnare posset, a rege corruptus infectis rebus discessisset. Eo tempore aeger erat uulneribus quae in oppugnando oppido acceperat. Itaque quom ipse pro se dicere non posset, uerba fecit frater eius Stesagoras. [6] Causa cognita, capitis absolutus pecunia multatus est, eaque lis quinquaginta talentis aestimata est, quantus in classem sumptus factus erat. Hanc pecuniam quod soluere in praesentia non poterat, in uincla publica coniectus est ibique diem obiit supremum.

VIII. [1] Hic etsi crimine Pario est accusatus, tamen alia causa fuit damnationis. Namque Athenienses propter Pisistrati tyrannidem quae paucis annis ante fuerat nimiam ciuium suorum potentiam extimescebant. [2] Miltiades, multum in imperiis magistratibusque uersatus, non uidebatur posse esse priuatus, praesertim cum consuetudine ad imperii cupiditatem trahi uideretur. [3] Nam Chersonesi omnes illos quos habitarat annos perpetuam obtinuerat dominationem tyrannusque fuerat appellatus, sed iustus. Non erat enim ui consecutus, sed suorum uoluntate, eamque potestatem bonitate retinebat. Omnes autem et dicuntur et habentur tyranni, qui potestate sunt perpetua in ea ciuitate quae libertate usa est. [4] Sed in Miltiade erat cum summa humanitas tum mira communitas, ut nemo tam humilis esset, cui non ad eum adi-

jos en el continente se divisaba, incendióse durante la noche, no sé por qué circunstancia. Habitantes de la ciudad y sitiadores, al ver las llamas, pensaron ser aquélla una señal dada por los marineros del rey. [4] El resultado fué que los de la isla desistieran de entregarse, y que Milcíades, temeroso de la llegada de la escuadra regia, prendiendo fuego a las fortificaciones que había construído, regresara a Atenas con tantas naves como había traído, ocasionando profundo descontento entre sus conciudadanos. [5] Acusósele, en consecuencia, de traición, porque habiendo podido apoderarse de Paros, había desistido del combate, sobornado por el rey, dejando inconclusa su empresa. A la sazón hallábase Milcíades enfermo de las heridas que en el sitio de la ciudad había recibido, y como no pudiese defender su causa en persona, lo hizo por él su hermano Esteságoras. [6] Visto el proceso, fué absuelto de la pena capital y castigado a pagar en dinero cincuenta mil talentos, suma equivalente a los gastos erogados en la preparación y equipo de la escuadra. Y no habiendo podido abonarla en el acto, fué encarcelado y murió en la prisión.

VIII. [1] El fracaso de Paros no fué más que un pretexto para acusar a Milcíades: la verdadera causa de su condena fué muy distinta: los atenienses, en efecto, a causa de la tiranía ejercida pocos años antes ³¹ por Pisístrato, ³² vivían temerosos de la preponderancia de cualquiera de sus conciudadanos. [2] Milcíades, muy avezado al mando y al desempeño de las magistraturas, no daba la impresión de contentarse con su condición de hombre particular, tanto más cuanto que el hábito parecía empujarlo a codiciar el poder. [3] Durante todo el tiempo que habitara en el Quersoneso su dominación había sido ininterrumpida y se le había llamado "tirano", aunque justo, porque la autoridad que ejercía no era fruto de la violencia, sino del consentimiento de los suyos, y habíala conservado por su bondad. Tiénese, en efecto, por costumbre llamar y considerar tirano a todo el que ejerce un poder vitalicio en un estado anteriormente democrático. [4] Pero en Milcíades había no sólo una extremada bondad, sino una admirable condescendencia, hasta el extremo de que nadie, por humilde que

tus pateret; magna auctoritas apud omnis ciuitatis, nobile nomen, laus rei militaris maxima. Haec populus respiciens maluit illum innoxium plecti quam se diutius esse in timore.

II

THEMISTOCLES

I. [1] Themistocles, Neocli¹ filius, Atheniensis. Huius² uitia ineuntis adulescentiae magnis sunt emendata uirtutibus, adeo ut anteferatur huic nemo, pauci pares putentur. Sed ab initio est ordiendus. [2] Pater eius Neocles generosus fuit. Is uxorem Acarnanam ciuem duxit, ex qua natus est Themistocles. Qui cum minus³ esset probatus parentibus, quod et liberius uiuebat et rem familiarem neglegebat, a patre exheredatus est. Quae contumelia non fregit eum, sed erexit. [3] Nam cum iudicasset sine summa industria non posse eam exstingui, totum se dedit rei publicae, diligentius amicis famaeque seruiens. Multum in iudiciis priuatis uersabatur, saepe in contionem populi prodibat; nulla res maior sine eo gerebatur; celeriter quae opus erant reperiēbat, facile eadem oratione explicabat; [4] neque minus in rebus gerendis promptus quam excogitandis erat quod et de instantibus, ut ait Thucydides, uerissime iudicabat et de futuris callidissime coniciebat. Quo factum est ut breui tempore illustraretur.

II. [1] Primus autem gradus fuit capessendae rei publicae bello Corcyraeo; ad quod gerendum praetor a populo factus non solum praesenti bello, sed etiam reliquo tempore ferociorem reddidit ciuitatem. [2] Nam cum pecunia publica

fuese, hallaba dificultad para llegar hasta su presencia. Su autoridad era grande en todos los Estados griegos, noble su nombre y muy famosa su gloria militar. El pueblo, teniendo en cuenta tantas cualidades, prefirió que se le castigase inocente a vivir en el temor más largo tiempo.

II

TEMISTOCLES

I. [1] El ateniense Temístocles, hijo de Neocles, corrigió los defectos de su mocedad con tan grandes virtudes, que ninguno puede anteponérsele y nadie igualársele. Pero remon-témonos a los comienzos de su historia. [2] Noble fué su padre Neocles, el cual casó con una ciudadana acarnania, ¹ madre de nuestro Temístocles. Este, poco grato a los ojos de sus padres a causa de la excesiva libertad con que vivía y del abandono en que tenía los intereses familiares, fué desheredado por su progenitor; afrenta que, lejos de abatir su ánimo, lo enardecíó. [3] Pues considerando que sin desplegar la mayor actividad no podría borrarla, se consagró por entero a los negocios públicos, ocupándose con todo empeño en procurarse amigos y renombre. Intervenía sin cesar en los asuntos de los particulares, y asistía con frecuencia a las asambleas del pueblo; ninguna cosa de importancia se llevaba a cabo sin su concurso; rápido en hallar las soluciones adecuadas, sabía exponerlas con facilidad de palabra, [4] no siendo menor su prontitud en ejecutar que en discurrir, porque, como dice Tucídides, de lo presente juzgaba con gran exactitud y de lo futuro sagacísimamente conjeturaba. Estas cualidades pronto le granjearon la celebridad.

II. [1] Su primera intervención en la carrera pública fué con motivo de la guerra de Corfú, ² para cuyo desempeño, nombrado general por el pueblo, hizo más belicosa su ciudad, no sólo de momento, sino también para lo sucesivo. [2] Pues

quae ex metallis redibat largitione magistratum quotannis interiret, ille persuasit populo ut ea pecunia classis centum nauium aedificaretur. [3] Qua celeriter effecta primum Corcyraeos fregit, deinde maritimos praedones consectando mare tutum reddidit. In quo cum diuitiis ornauit, tum etiam peritissimos belli naualis fecit Athenienses. [4] Id quantae salutis fuerit uniuersae Graeciae bello cognitum est Persico. Nam cum Xerxes et mari et terra bellum uniuersae inferret Europae cum tantis copiis quantas neque ante nec postea habuit quisquam [5] (huius enim classis mille et ducentarum nauium longarum fuit, quam duo milia onerariarum sequebantur, terrestri autem exercitus DCC peditum, equitum CCCC fuerunt), [6] huius de aduentu cum fama in Graeciam esset perlata et maxime Athenienses peti dicerentur propter pugnam Marathoniam, miserunt Delphos consultum, quidnam facerent de rebus suis. Deliberantibus Pythia respondit ut moenibus ligneis se munirent. [7] Id responsum quo ualeret⁴ cum intellexeret nemo, Themistocles persuasit consilium esse Apollinis, ut in nauis se suaque conferrent: eum enim a deo significari murum ligneum. [8] Tali consilio probato addunt ad superiores totidem nauis triremes suaque omnia quae moueri poterant partim Salamina, partim Troezena deportant; arcem sacerdotibus paucisque maioribus natu ac sacra procuranda tradunt, reliquum oppidum relinquunt.

III. [1] Huius consilium plerisque ciuitatibus displicebat et in terra dimicari magis placebat. Itaque missi sunt delecti cum Leonida, Lacedaemoniorum rege, qui Thermopylas occuparent longiusque barbaros progredi non paterentur. Hi uim hostium non sustinuerunt eoque loco omnes interierunt. [2] At classis communis Graeciae trecentarum nauium, in

como el dinero del Estado, procedente de las minas, ³ se agotase cada año por culpa de las larguezas de los magistrados, él persuadió al pueblo a que con dichos fondos se construyese una escuadra de cien naves. [3] Realizado rápidamente este proyecto, destrozó Temístocles a los de Corfú; y luego, persiguiendo a los piratas, devolvió a los mares su seguridad y consiguió, no sólo enriquecer a los atenienses, sino hacerlos muy diestros en las batallas navales. [4] Los benéficos resultados de esta política para la Grecia entera se vieron en la guerra de Persia, cuando Jerjes ⁴ atacó a toda Europa con tantas tropas cuantas jamás tuvo ningún otro, [5] pues su escuadra se componía de mil doscientos navíos de guerra, a los que acompañaban dos mil de carga, y sus ejércitos de tierra contaban con setecientos mil infantes y cuatrocientos mil soldados de a caballo. [6] Habiéndose divulgado a través de Grecia la llegada del rey, y corrido la fama de que el principal objetivo de Jerjes eran los atenienses, a causa de la batalla de Maratón, enviáronse diputados a preguntar al oráculo de Delfos qué harían en aquellas circunstancias. Contestó la pitonisa a sus interrogadores que se protegieran con muros de madera. [7] Y como nadie entendiase qué quería significar esta respuesta, Temístocles hizo creer a sus compatriotas que Apolo les aconsejaba trasladar sus personas y bienes a los navíos, ya que éstos eran lo que el dios designaba como murallas de madera. [8] Adoptada esta resolución, añadiéronse a las ya construídas otras tantas naves trirremes, y se trasladó cuanto era susceptible de ser movido ora a Salamina, ⁵ ora a Treceñas; ⁶ y dejando la ciudadela ⁷ y los objetos del culto al cuidado de los sacerdotes y de unos cuantos ancianos, abandonaron los atenienses el resto de la ciudad.

III. [1] El plan de Temístocles desagradaba a la mayoría de las ciudades, que creían preferible combatir en tierra. Envióse, en consecuencia, un escogido cuerpo de ejército, al mando de Leónidas, rey de los lacedemonios, a fin de que, ocupando las Termópilas, ⁸ impidiese el ulterior avance de los bárbaros. Pero dichos soldados no pudieron resistir el empuje enemigo y perecieron todos en aquel lugar. [2] Por su parte, la escuadra confederada de Grecia, compuesta de trescientas

qua ducentae erant Atheniensium, primum apud Artemisium inter Euboeam continentemque terram cum classiariis regiis conflixit. Angustias enim Themistocles quaerebat, ne multitudine circumiretur. [3] Hic etsi pari proelio discesserant, tamen eodem loco non sunt ausi manere, quod erat periculum, ne, si pars nauium aduersariorum Euboeam superasset, ancipiti premerentur periculo. [4] Quo factum est ut ab Artemisio discederent et exaduersum Athenas apud Salamina classem suam constituerent.

IV. [1] At Xerxes Thermopylis expugnatis protinus accessit astu idque, nullis defendentibus, interfectis sacerdotibus quos in arce inuenerat, incendio deleuit. [2] Cuius flamma perterriti classiarii cum manere non auderent et plurimi hortarentur ut domos suas discederent moenibusque se defenderent, Themistocles unus restitit et uniuersos pares esse posse aiebat, dispersos testabatur perituros, idque Eurybiadi, regi Lacedaemoniorum, qui tum summae imperii praeerat, fore affirmabat. [3] Quem quom minus quam uellet moueret, noctu de seruis suis quem habuit fidelissimum ad regem misit, ut ei nuntiaret suis uerbis, aduersarios eius in fuga esse: [4] qui si discessissent, maiore cum labore et longinquo tempore bellum confecturum, ⁵ cum singulos consectari cogere-
retur; quos si statim aggrederetur, breui uniuersos oppressurum. Hoc eo ualebat, ut ingratis ad depugnandum omnes cogere-
ntur. [5] Hac re audita barbarus, nihil doli subesse credens, postridie alienissimo sibi loco, contra opportunissimo hostibus adeo angusto mari conflixit ut eius multitudo nauium explicari non potuerit. Victus ergo est magis etiam consilio Themistocli quam armis Graeciae.

naves, doscientas de las cuales eran atenienses, se tropezó por vez primera con los marinos del rey en Artemisio,⁹ entre la isla de Eubea y el continente, pues Temístocles buscaba los párajes estrechos, para no verse rodeado por el enemigo, superior en número. [3] Aunque en este primer encuentro no hubo ventaja por ninguna de las dos partes, no se atrevieron los griegos a permanecer en aquel lugar, por temor a que si una parte de las naves enemigas llegaba a dar vuelta a la isla, se verían amenazados por un doble peligro. [4] Por este motivo se partieron de Artemisio y emplazaron su escuadra frente Atenas, junto a Salamina.

IV. [1] Entre tanto Jerjes, después de forzar el paso de las Termópilas, marchó sin tardanza contra la ciudad,¹⁰ y hallándola sin defensores, le prendió fuego, tras de dar muerte a los sacerdotes que encontró en la fortaleza. [2] Las llamas sembraron el terror entre los marinos de la escuadra griega, quienes ya no se atrevían a permanecer en el mar; y cuando los más de ellos aconsejaban retirarse a sus ciudades y defenderse allí al amparo de los muros, sólo Temístocles se opuso, diciendo que todos reunidos estarían en condiciones de hacer frente al enemigo, mientras que, disgregados, perecerían; así se lo porfiaba a Euribíades, rey de los lacedemonios, que entonces tenía el mando supremo. [3] Y no habiendo podido convencerlo, envióle a Jerjes durante la noche el más fiel de sus esclavos, para que en su nombre le anunciase que sus adversarios estaban a punto de huir; [4] que si cada cual se iba por su lado, necesitaría mucho más esfuerzo y tiempo para terminar la guerra, ya que se vería obligado a perseguirlos uno por uno; en cambio, si los atacaba inmediatamente, en breve daría cuenta de todos. Proponíase así Temístocles obligar a los griegos a combatir juntos, aun contra su voluntad. [5] Cuando recibió este mensaje, no creyendo el bárbaro¹¹ que debajo de él se escondiese engaño alguno, trabó combate al día siguiente en un lugar muy desfavorable para sí mismo y, en cambio, sumamente ventajoso para el enemigo, es decir, en un brazo de mar tan estrecho que no le fué posible desplegar su inmensa flota. Y así quedó vencido, más por la astucia de Temístocles que por las armas griegas.

V. [1] Hic etsi male rem gesserat, tamen tantas habebat reliquas copiarum ut etiam tum iis opprimere posset hostes; iterum ab eodem⁶ gradu depulsus est. Nam Themistocles, uerens ne bellare perseueraret, certiozem eum fecit id agi ut pons quem ille in Hellesponto fecerat dissolueretur ac reditu in Asiam excluderetur idque ei persuasit. [2] Itaque qua sex mensibus iter fecerat, eadem minus diebus triginta in Asiam reuersus est seque a Themistocle non superatum, sed conseruatum iudicauit. [3] Sic unius uiri prudentia Graecia liberata est Europaeque succubuit Asia. Haec est altera uictoria quae cum Marathonio possit comparari tropaeo.⁷ Nam pari modo apud Salamina paruo numero nauium maxima post hominum memoriam classis est deuicta.

VI. [1] Magnus hoc bello Themistocles fuit neque minor in pace. Cum enim Phalerico portu neque magno neque bono Athenienses uterentur, huius consilio triplex Piraei portus constitutus est isque moenibus circundatus, ut ipsam urbem dignitate aequiperaret, utilitate superaret. [2] Idem muros Atheniensium restituit praecipuo suo periculo. Namque Lacedaemonii causam idoneam nacti propter barbarorum excursiones, qua negarent oportere extra Peloponnesum ullam urbem habere, ne essent loca munita, quae hostes possiderent, Athenienses aedificantes prohibere⁸ sunt conati. [3] Hoc longe alio animo atque uideri uolebant. Athenienses enim duabus uictoriis, Marathonia et Salaminia, tantam gloriam apud omnes genteis erant consecuti, ut intellegerent Lacedaemonii de principatu sibi cum iis certamen fore. [4] Quare eos quam infirmissimos esse uolebant. Postquam autem audierunt muros instrui, legatos Athenas miserunt, qui id fieri uetarent. His praesentibus desierunt ac se de ea re legatos ad eos missuros dixerunt. [5] Hanc legationem suscepit Themistocles et solus primo profectus est; reliqui legati ut tum⁹

V. [1] A pesar de esta derrota, quedábanle aún a Jerjes tropas suficientes para aplastar al enemigo, pero Temístocles frustró de nuevo sus esperanzas, pues temiendo que el persa persistiera en combatir, le hizo saber que los griegos trataban de destruir el puente que él había tendido sobre el Helesponto, a fin de impedir su vuelta a Asia, y así logró persuadirsele. [2] Por lo que el rey retornó a sus dominios en menos de treinta días, por el mismo camino que le había costado seis meses a la ida, juzgándose no vencido sino salvado por Temístocles. [3] De este modo la prudencia de un solo hombre libertó a Grecia y puso a Asia a los pies de Europa. He aquí una segunda victoria griega que puede parangonarse con los trofeos maratónicos, ya que análogamente en Salamina la mayor flota que la memoria humana recuerda fué vencida por un número reducido de naves.

VI. [1] Grande fué Temístocles en esta guerra, pero no inferior en la paz. A iniciativa suya, y por no poseer los atenienses a la sazón otro puerto que el Falereo, poco espacioso y sin seguridad, se construyó el triple del Píreo,¹² el cual, rodeado de un baluarte, podía equipararse en magnificencia a la ciudad y superarla en utilidad. [2] El propio Temístocles restituyó a los atenienses sus muros con evidente peligro de su vida. Los lacedemonios, en efecto, tomando como plausible pretexto las incursiones bárbaras, para alegar que no convenía que hubiese fuera del Peloponeso ciudades fortificadas, de las cuales pudiera apoderarse el enemigo, intentaron impedir a los de Atenas la ejecución de las obras. [3] Empero, el motivo que los animaba era muy distinto. Porque los atenienses, gracias a su doble victoria de Maratón y Salamina, habían obtenido legítima gloria a los ojos de todas las naciones, y no se les ocultaba a los lacedemonios que si querían aspirar a la hegemonía de Grecia, fuerza les era disputársela. [4] De aquí su empeño en tenerlos lo más debilitados que fuera posible; y así que oyeron que se estaban construyendo muros, enviaron para estorbarlo embajadores a Atenas. Mientras éstos estuvieron presentes cesaron los trabajos, alegando los atenienses que se proponían enviar diputados a Lacedemonia acerca de aquel negocio. [5] Encargóse Temístocles de dicha misión, y se puso él solo en camino de antemano, después de

exirent, cum satis tuendo altitudo muri uideretur praecepit: interim omnes, serui atque liberi, opus facerent neque ulli loco parcerent siue sacer siue profanus siue priuatus esset siue publicus, et undique, quod idoneum ad muniendum putarent, congererent. Quo factum est ut Atheniensium muri ex sacellis sepulcrisque constarent.

VII. [1] Themistocles autem, ut Lacedaemonem uenit, adire ad magistratus noluit et dedit operam ut quam longissime tempus duceret, causam interponens se collegas exspectare. [2] Cum Lacedaemonii quererentur opus nihilo minus fieri eumque in ea re conari fallere, interim reliqui legati sunt consecuti. A quibus cum audisset non multum superesse munitionis, ¹⁰ ad ephoros Lacedaemoniorum accessit, penes quos summum erat imperium, atque apud eos contendit falsa iis esse delata: quare aequum esse illos uiros bonos nobilesque mittere quibus fides haberetur, qui rem explorarent; interea se obsidem retinerent. [3] Gestus est ei mos, tresque legati functi summis honoribus Athenas missi sunt. Cum his collegas suos Themistocles iussit proficisci iisque praedixit, ut ne ¹¹ prius Lacedaemoniorum legatos dimitterent quam ipse esset remissus. [4] Hos postquam Athenas peruenisse ratus est, ad magistratum senatumque [Lacedaemoniorum] adiit et apud eos liberrime professus est: Atheniensis suo consilio, quod communi iure gentium facere possent, deos publicos suosque patrios ac penates quo facilius ab hoste possent defendere muris saepsisse neque in eo quod inutile esset Graeciae fecisse. [5] Nam illorum urbem ut propugnaculum oppositum esse barbaris, apud quam iam bis classes regias fecisse naufragium. [6] Lacedaemonios autem male et iniuste facere, qui id potius

dejar dispuesto que los demás diputados no emprendiesen la marcha hasta que la altura del muro pareciese suficiente para defender la ciudad; que entretanto se pusieran a la obra todos, esclavos y hombres libres, sin respetar lugar alguno, sagrado, profano, privado o público, juntasen los materiales para la fortificación de dondequiera que fuese. Por eso los muros de Atenas vinieron a resultar contruidos de restos de capillas y sepulcros.

VII. [1] Temístocles, empero, cuando llegó a Lacedemonia, no quiso presentarse a los magistrados, y procuró ganar el mayor tiempo posible, dando como pretexto que aguardaba la llegada de sus compañeros. [2] Mientras los lacedemonios quejábanse de que las obras no se interrumpían en Atenas, y de que Tucídides intentaba engañarles en aquel asunto, entró en la ciudad el resto de los diputados. Y habiendo sabido por éstos que las fortificaciones estaban ya casi terminadas, se personó con los éforos,¹³ supremos magistrados de Esparta, sosteniendo en su presencia ser falso lo que se les había denunciado, y que en nombre de la justicia debían enviar a Atenas hombres honrados, íntegros y de absoluta confianza, para que averiguasen lo sucedido; él, entretanto, se ofrecía a quedarse en calidad de rehén. [3] Accediendo a lo que solicitaba, fueron despachados como embajadores tres ciudadanos que habían estado investidos de las más altas magistraturas. Por orden de Temístocles marcharon con ellos sus propios colegas, a los cuales recomendó antes de su partida, que no dejaran regresar a los emisarios lacedemonios hasta tanto que él mismo fuese puesto en libertad. [4] Cuando juzgó que la comisión había llegado a Atenas, presentóse a los magistrados y al Senado y con absoluta franqueza les declaró que los atenienses, obrando por consejo suyo, y de acuerdo además con las normas del común derecho de gentes, habían rodeado con muros los dioses del Estado, los de sus mayores y los de sus hogares,¹⁴ a fin de poderlos defender más fácilmente del enemigo, en lo cual no habían hecho obra inútil para Grecia, [5] ya que su ciudad era como un baluarte opuesto a los bárbaros, y en sus costas ya por dos veces habían naufragado las escuadras del rey; [6] que los lacedemonios procedían mal e injustamente con preocuparse más

intuerentur quod ipsorum dominationi quam quod uniuersae Graeciae utile esset. Quare, si suos legatos recipere uellent quos Athenas miserant, se remitterent [aliter illos numquam in patriam essent recepturi].

VIII. [1] Tamen non effugit ciuium suorum inuidiam. Namque ob eundem timorem quo damnatus erat Miltiades, testularum suffragiis e ciuitate eiectus Argos habitatum concessit. [2] Hic cum propter multas [eius] uirtutes magna cum dignitate uiueret, Lacedaemonii legatos Athenas miserunt, qui eum absentem accusarent, quod societatem cum rege Perse ad Graeciam opprimendam fecisset. [3] Hoc crimine absens prodicionis damnatus est. Id ut audiuit, quod non satis tutum se Argis uidebat, Corcyram demigrauit. Ibi cum ciues principes animaduertisset timere ne propter se bellum iis Lacedaemonii et Athenienses indicerent, ad Admetum, Molossum¹² regem, cum quo ei hospitium erat, confugit. [4] Huc cum uenisset et in praesentia rex abesset, quo maiore religione se receptum tueretur, filiam eius paruulam arripuit et cum ea in sacrarium, quod summa colebatur caerimonia, coniecit. Inde non prius egressus est quam rex eum data dextra in fidem reciperet, quam praestitit. [5] Nam cum ab Atheniensibus et Lacedaemoniis exposceretur publice, supplicem non prodidit monuitque ut consuleret sibi: difficile enim esse in tam propinquo loco tuto eum uersari. Itaque Pydnam eum deduci iussit et quod satis esset praesidii dedit. [6] Hic in nauem omnibus ignotus nautis escendit. Quae cum tempestate maxima Naxum ferretur, ubi tum Atheniensium erat exercitus, sensit Themistocles si eo peruenisset sibi esse pereundum. Hac necessitate coactus, domino nauis quis sit aperit, multa pollicens, si se conseruasset. [7] At ille clarissimi uiri captus misericordia diem noctemque procul ab insula in salo nauem

de su propia dominación que de la utilidad de toda Grecia. Por lo cual, si querían recuperar a sus embajadores, debían ponerlo en libertad; de otro modo, aquéllos jamás regresarían a su patria.

VIII. [1] A pesar de tantos servicios no escapó Temístocles al odio de sus compatriotas, los cuales lo condenaron al ostracismo, ¹⁵ llevados del mismo temor que ocasionó la pérdida de Milciades. Arrojado de su ciudad, se retiró a vivir a Argos, ¹⁶ [2] donde habitaba rodeado del gran respeto a que sus méritos le hacían acreedor, cuando los lacedemonios enviaron embajadores a Atenas acusándolo en su ausencia de haberse confabulado con el rey de Persia para esclavizar a Grecia. [3] Triunfante la acusación, fué Temístocles condenado como traidor sin ser oído, y así que lo supo, huyó a Corfú, no considerándose suficientemente seguro en Argos; y al darse cuenta de que los ciudadanos principales de su nueva residencia se recelaban de que por culpa suya los lacedemonios y atenienses les declararían la guerra, buscó refugio en los dominios de Admeto, rey de los molosos, con el cual había tenido relaciones de hospitalidad. [4] Llegó Temístocles en ocasión en que Admeto se hallaba ausente, y a fin de empeñarle en su protección con los vínculos más sagrados, apoderóse de una hijita del monarca y se refugió con ella en el santuario doméstico, lugar sumamente venerado, de donde no quiso salir hasta que Admeto, dándole la diestra, le hubo tomado con juramento bajo su amparo. [5] Cumplióle el rey lo prometido, pues habiendo los atenienses y espartanos reclamado oficialmente a Temístocles, se negó a entregar al suplicante y le aconsejó que mirase por su vida, ya que un lugar tan cercano al enemigo era difícil que pudiese vivir con seguridad. Mandó, pues, conducirlo a Pidna ¹⁸ con suficiente escolta. [6] Embarcóse Temístocles de riguroso incógnito; pero empujado el navío en que iba por una deshecha tempestad hacia Naxos, ¹⁹ donde a la sazón tenían los atenienses un ejército, comprendió que si arribaba a aquel lugar era hombre perdido. Lo apurado de la situación obligóle a revelarle al patrón de la nave su personalidad, ofreciéndole grandes recompensas si lo salvaba. [7] Pero el marino, movido a piedad hacia persona tan ilustre, se mantuvo anclado durante un

tenuit in ancoris neque quemquam ex ea exire passus est. Inde Ephesum peruenit ibique Themistoclen exponit. Cui ille pro meritis postea gratiam rettulit.

IX. [1] Scio plerosque ita scripsisse, Themistoclen Xerxe regnante in Asiam transisse. Sed ego potissimum Thucydidi credo, quod et aetate proximus de iis qui illorum temporum historiam reliquerunt et eiusdem ciuitatis fuit. Is autem ait ad Artaxerxen eum uenisse atque his uerbis epistulam misisse: [2] «Themistocles ueni ad te, qui plurima mala hominum Graiorum in domum tuam intuli quamdiu mihi necesse fuit aduersus patrem tuum bellare patriamque meam defendere. [3] Idem multo plura bona feci, postquam in tuto ipse et ille in periculo esse coepit. Nam cum in Asiam reuerti uellet proelio apud Salamina facto, litteris eum certiore feci id agi, ut pons quem in Hellesponto fecerat dissolueretur atque ab hostibus circumiretur, quo nuntio ille periculo est liberatus. [4] Nunc autem confugi ad te, exagitatus a cuncta Graecia, tuam petens amicitiam; quam si ero adeptus, non minus me bonum amicum habebis quam fortem inimicum ille expertus est. Te autem rogo ut de iis rebus quas tecum colloqui uolo annum mihi tempus des eoque transacto ad te uenire ¹³ patiaris.»

X. [1] Huius rex animi magnitudinem admirans cupiensque talem uirum sibi conciliari ueniam dedit. Ille omne illud tempus litteris sermonique Persarum se dedit; quibus adeo eruditus est ut multo commodius dicatur apud regem uerba fecisse quam ii poterant qui in Perside erant nati. [2] Hic cum multa regi esset pollicitus gratissimumque illud, si suis uti consiliis uellet illum ¹⁴ Graeciam bello oppressurum, magnis muneribus ab Artaxerxe donatus in Asiam rediit domiciliumque Magnesiae sibi constituit. [3] Namque

día y una noche a cierta distancia de la isla, sin permitir que nadie saliese de la embarcación. Desde allí hizo rumbo a Efeso, ²⁰ donde desembarcó a Temístocles; éste, a cambio de tan gran servicio, mostrósele en lo sucesivo lleno de gratitud.

IX. [1] Sé que la mayoría de los historiadores han escrito que Temístocles pasó a Asia durante el reinado de Jerjes; pero yo me atengo preferentemente al testimonio de Tucídides, ²¹ que no sólo vivió en una época más próxima a los que nos han dejado memoria de aquellos tiempos, sino que era de la misma ciudad. El mencionado autor dice que Temístocles se trasladó a Persia en tiempos de Artajerjes, ²² y envió a éste una carta concebida en los siguientes términos: [2] «Yo soy aquel Temístocles que más que ningún otro griego acarreó a tu casa incontables daños, mientras tuve necesidad de combatir contra tu padre y defender a mi patria, [3] pero que al mismo tiempo le hice mucho bien, cuando hallándome en seguridad, comenzó él a sentirse en peligro. Pues como quisiera regresar a Asia después de la batalla de Salamina, fuí yo quien le informé por medio de una carta de que se proyectaba destruir el puente que había construído sobre el Helesponto, para que sus enemigos pudiesen rodearle; con cuyo aviso se sustrajo al peligro. [4] Vengo ahora a refugiarme en tu reino, perseguido por toda la Grecia y en solicitud de tu amistad; si la lograre, tendrás en mí un amigo tan leal, como tu padre me experimentó enemigo valeroso. Ahora te ruego que para reflexionar sobre los asuntos de que quiero tratar contigo, me concedas el plazo de un año, y me consientas, así que transcurra, venir a tu presencia.»

X. [1] Admirado el rey de la grandeza de espíritu de este hombre, y deseando atraérselo a su amistad, concedióle lo que pedía. Temístocles, por su parte, consagró todo aquel tiempo a estudiar las obras y la lengua de los persas, logrando asimilársela tan bien, que, según cuentan, se expresó ante el monarca con facilidad mayor que los mismos naturales de aquel país. [2] Y habiendo hecho a Artajerjes grandes promesas, entre ellas la que más podía halagarle, o sea que, siguiendo sus consejos, lograría avasallar por las armas a toda Grecia, regresó a Asia ²³ colmado de presentes, y fijó su residencia en Magnesia; ²⁴ [3] el rey, al donarle esta ciudad (em-

hanc urbem ei rex donarat his quidem uerbis, quae ei panem praeberet (ex qua regione quinquaginta talenta quotannis redibant), Lampsacum autem unde uinum sumeret, Myunta ex qua obsonium haberet. Huius ad nostram memoriam monumenta manserunt duo, sepulcrum prope oppidum, in quo est sepultus, statua in foro Magnesiae.

[4] De cuius morte multimodis apud plerosque scriptum est, sed nos eundem potissimum Thucydidem auctorem probamus qui illum ait Magnesiae morbo mortuum neque negat fuisse famam uenenum sua sponte sumpsisse, cum se quae regi de Graecia opprimenda pollicitus esset praestare posse desperaret. [5] Idem ossa eius clam in Attica ab amicis sepulta, quoniam legibus non concederetur quod prodicionis esset damnatus, memoriae prodidit.

III

ARISTIDES

I. [1] Aristides, Lysimachi filius, Atheniensis, aequalis fere fuit Themistocli, itaque cum eo de principatu contendit; namque obtrectarunt inter se. [2] In his autem cognitum est, quanto antestaret eloquentia innocentiae. Quamquam enim adeo excellebat Aristides abstinentia ut unus post hominum memoriam, quem quidem nos audierimus, cognomine Iustus sit appellatus, tamen a Themistocle collabefactus testula illa exilio decem annorum multatus est. [3] Qui quidem cum intellegeret reprimi concitatam multitudinem non posse, cedsque animaduertisset quendam scribentem ut patria pelleretur quaesisse ab eo dicitur, quare id faceret aut quid Aristides commisisset cur tanta poena dignus duceretur. [4] Cui ille respondit se ignorare Aristiden, sed sibi non placere quod tam

plazada en una comarca que le producía cincuenta talentos de renta anual), le indicó expresamente que se la cedía, a fin de que le proveyese de pan, como Lampsaco ²⁵ debía suministrarle el vino y Miunta ²⁶ el resto de los víveres. De Temístocles han llegado hasta nuestros días dos monumentos: el sepulcro, cerca de Atenas, que contiene su cuerpo, y una estatua en la plaza pública de Magnesia.

[4] Su muerte ha sido contada de modo distinto por muchos escritores; pero nosotros preferimos seguir la autoridad de Tucídides, el cual dice que nuestro personaje falleció en Magnesia de enfermedad, sin negar empero el rumor de que se había suicidado con un veneno, ²⁷ desesperando de no poder cumplir al rey lo que le había prometido tocante a la sumisión de Grecia. [5] El mismo autor dice también que sus huesos fueron enterrados secretamente en Atica por sus amigos, dado que la ley prohibía hacerlo de otro modo, por tratarse de un individuo condenado como traidor.

III

ARISTIDES

I. [1] Arístides, ateniense, hijo de Lisímaco, fué, poco más o menos, de la misma edad que Temístocles y le disputó el primer lugar de la ciudad. [2] En los altercados que mutuamente tuvieron púsose de manifiesto lo mucho que la elocuencia se aventaja a la virtud. Pues aunque Arístides sobresalía por su integridad hasta el punto de haberse hecho acreedor al sobrenombre de "Justo", con el que nadie, que yo sepa, había sido honrado antes que él, vencido por su rival, fué condenado por el ostracismo a un destierro de diez años. [3] Y cuando al darse cuenta de la imposibilidad de apaciguar a una multitud soliviantada se retiraba, dícese que vió a un individuo en actitud de escribir su voto para que se le expulsase; y habiéndole preguntado por qué hacía tal cosa, y qué delito había Arístides cometido para merecer tan gran castigo, [4] respondióle el votante que él no conocía a Arístides,

cupide elaborasset ut praeter ceteros Iustus appellaretur. [5] Hic decem annorum legitimam poenam non pertulit. Nam postquam Xerxes in Graeciam descendit, sexto fere anno quam¹ erat expulsus, populi scito in patriam restitutus est.

II. [1] Interfuit autem pugnae nauali apud Salamina, quae facta est prius quam poena liberaretur. Idem praetor fuit Atheniensium apud Plataeas in proelio quo Mardonius fusus barbarorumque exercitus interfectus est. [2] Neque aliud ullum est huius² in re militari illustre factum quam huius imperii memoria, iustitiae uero et aequitatis et innocentiae multa, in primis quod eius aequitate factum est, cum in communi classe esset Graeciae simul cum Pausania quo duce Mardonius erat fugatus, ut summa imperii maritimi ab Lacedaemoniis transferretur ad Athenienses. [3] Namque ante id tempus et mari et terra duces erant Lacedaemonii, tum autem et intemperantia Pausaniae et iustitia factum est Aristidis ut omnes fere ciuitates Graeciae ad Atheniensium societatem se applicarent et aduersus barbaros hos duces deligerent sibi.

III. [1] Quos quo facilius repellerent, si forte bellum renouare conarentur, ad classis aedificandas exercitusque comparandos quantum pecuniae quaeque ciuitas daret Aristides delectus est qui constitueret eiusque arbitrio quadringena et sexagena³ talenta quotannis Delum sunt collata; id enim commune aerarium esse uoluerunt. Quae omnis pecunia postero tempore Athenas translata est. [2] Hic qua fuerit abstinentia nullum est certius indicium quam quod quom⁴ tantis rebus praefuisset, in tanta paupertate decessit, ut qui efferretur uix reliquerit. [3] Quo factum est ut filiae eius publice alerentur et de communi aerario dotibus datis collocarentur. Decessit autem fere post annum quartum⁵ quam Themistocles Athenis erat expulsus.

pero que le desagradaba que a costa de tantos esfuerzos hubiese conseguido, por sobre todos sus demás conciudadanos, el título de "Justo". [5] No tuvo que cumplir nuestro héroe la pena completa de diez años prescrita por la ley, porque luego que Jerjes marchó sobre Grecia, a los seis poco más o menos de su expulsión, ¹ fué restituído a Atenas por un plebiscito.

II. [1] Intervino en el combate naval de Salamina, el cual tuvo lugar antes de que se le indultase de su condena. Fué asimismo general de los atenienses en Platea, ² en la batalla en que Mardonio resultó derrotado y destruído el ejército de los bárbaros. [2] En su carrera militar no hay más hecho memorable que el recuerdo de este mando, pero de su equidad, moderación y honradez han perdurado muchos rasgos, y, entre ellos, el siguiente: gracias a su espíritu de justicia, hallándose en la escuadra confederada de Grecia con Pausanias, bajo cuya jefatura había sido Mardonio ³ puesto en fuga, se logró que la supremacía marítima fuese transferida de los lacedemonios a los atenienses. ⁴ [3] Antes de ese momento, en efecto, privaban en tierra y en mar los espartanos; pero entonces, la insolencia de Pausanias y la equidad de Arístides decidieron a casi todas las ciudades griegas a solicitar la alianza de los atenienses y a elegirlos como jefes para hacer frente al poderío de los bárbaros. ⁵

III. [1] Y a fin de mejor resistirlos, si por acaso querían recomenzar la guerra, fué elegido Arístides con la misión de determinar la suma de dinero con que cada ciudad debía contribuir a la construcción de escuadras y reclutamiento de ejércitos; y por consejo suyo se reunieron cada año en Delos ⁶ cuatrocientos sesenta talentos. Dicho depósito debía constituir el tesoro común de los confederados. Más tarde ⁷ la totalidad de ese dinero fué transportada a Atenas. ⁸ [2] De la integridad de Arístides la prueba más clara es que habiendo manejado tan grandes riquezas, murió de tal modo pobre, que apenas si dejó con qué enterrarse. [3] Sus hijas, por tal razón, recibieron del Estado lo necesario para su subsistencia, y fué asimismo el erario de la confederación ⁹ el que sufragó sus dotes cuando se casaron. Murió Arístides cuatro años después de que Temístocles fuera desterrado de Atenas.

IV

PAVSANIAS

I. [1] Pausanias Lacedaemonius magnus homo,¹ sed uarius in omni genere uitaē fuit, nam ut uirtutibus eluxit, sic uitiiis est obrutus. [2] Huius illustrissimum est proelium apud Plataeas. Namque illo duce Mardonius, satrapēs regius, natione Medus, regis gener, in primis omnium Persarum et manu fortis et consilii plenus, cum CC milibus peditum, quos uiritim legerat, et XX equitum haud ita magna manu Graeciae fugatus est eoque ipse dux² cecidit proelio. [3] Qua uictoria elatus plurima miscere coepit et maiora concupiscere. Sed primum in eo est reprehensus quod ex praeda tripodem aureum Delphis posuisset epigrammate scripto, in quo haec erat sententia: suo ductu barbaros apud Plataeas esse deletos eiusque uictoriae ergo³ Apollini id⁴ donum dedisse. [4] Hos uersus Lacedaemonii exsculperunt neque aliud scripserunt quam nomina earum ciuitatum, quarum auxilio Persae erant uicti.

II. [1] Post id proelium eundem Pausaniam cum classe communi Cyprum atque Hellespontum miserunt ut ex iis regionibus barbarorum praesidia depelleret. [2] Pari felicitate in ea re usus elatius se gerere coepit maioresque appetere res. Nam cum Byzantio expugnato cepisset complures Persarum nobiles atque in his nonnullos regis propinquos, hos clam Xerxi remisit, simulans ex uinclis publicis effugisse, et cum his Gongylum Eretriensem qui litteras regi redderet, in quibus haec fuisse scripta Thucydides memoriae prodidit: [3] «Pausanias, dux Spartaē, quos Byzanti ceperat, postquam propinquos tuos cognouit, tibi muneri misit seque tecum affinitate

IV

PAUSANIAS

I. [1] Pausanias¹ fué un grande hombre lacedemonio, pero desigual en todas las situaciones de su vida, pues así como brilló por sus virtudes, así también se vió contaminado por los vicios. [2] El más ilustre de sus hechos fué la batalla de Platea, en la cual, bajo su mando, no sólo fué puesto en fuga Mardonio, sátrapa real, medo de nación, yerno del rey y más que ningún persa valeroso y circunspecto en sus decisiones, con doscientos mil² infantes expresamente seleccionados y veinte mil jinetes, por un ejército poco numeroso, sino muerto en el campo mismo de la lucha. [3] Engreído por esta victoria, se dió a la intriga y a alimentar las mayores ambiciones. Censurósele primeramente haber hecho colocar en Delfos un trípode áureo.³ procedente de un botín, con una inscripción en la que decía haber sido derrotados los bárbaros en Platea, comandando él las huestes espartanas, y que en recuerdo de tan señalada victoria, ofrecía a Apolo aquel objeto como presente. [4] Los lacedemonios hicieron borrar las aludidas líneas, y escribieron en su lugar tan sólo los nombres de las ciudades con cuya ayuda se había logrado el triunfo sobre los persas.

II. [1] Después de esta batalla fué enviado el propio Pausanias con la escuadra confederada a Chipre⁴ y al Helesponto para que arrojase de estas regiones a las guarniciones bárbaras. [2] Habiéndose desenvuelto en este negocio con igual buena suerte, comenzó a mostrar mayor orgullo, y a apetecer más altas empresas. En efecto, habiendo capturado a Bizancio,⁵ y apoderándose de muchos nobles persas, y entre ellos de algunos parientes del rey, se los envió secretamente a Jerjes, fingiendo que se habían huído de las prisiones públicas; mandó en su compañía a Gongilo de Eretria⁶ con una carta para el monarca, concebida, según nos cuenta Tucídides, en los siguientes términos: [3] «Pausanias, jefe de Esparta, así que supo que esos prisioneros, cogidos en Bizancio, eran tus deudos, se ha apresurado a devolvértelos, deseando anudar con-

coniungi cupit. Quare, si tibi uideatur, des ei filiam tuam nuptum. [4] Id si feceris, et Spartam et ceteram Graeciam sub tuam potestatem se adiuuante te⁵ redacturum pollicetur. His de rebus si quid geri uolueris, certum hominem ad eum mittas face⁶ cum quo colloquatur.» [5] Rex tot hominum salute tam sibi necessariorum magno opere gauisus confestim cum epistula Artabazum ad Pausaniam mittit in qua eum collaudat ac petit: ne cui rei parcat ad ea efficienda quae pollicetur; si perfecerit, nullius rei a se repulsam laturum. [6] Huius Pausanias uoluntate cognita alacrior ad rem gerendam factus in suspicionem cecidit Lacedaemoniorum. In quo facto domum reuocatus, accusatus capitis absoluitur, multatur tamen pecunia; quam ob causam ad classem remissus non est.

III. [1] At ille post non multo sua sponte ad exercitum rediit et ibi non callida sed dementi ratione cogitata patefecit; non enim mores patrios solum, sed etiam cultum uestitumque mutauit. [2] Apparatu regio utebatur, ueste Medica; satellites Medi et Aegyptii sequebantur; epulabatur more Persarum luxuriosius, quam qui aderant perpeti possent; [3] aditum petentibus conueniendi non dabat, superbe respondebat, crudeliter imperabat. Spartam redire nolebat; Colonas, qui locus in agro Troade est, se contulerat; ibi consilia cum patriae tum sibi inimica capiebat. [4] Id postquam Lacedaemonii rescierunt, legatos cum claua ad eum miserunt, in qua more illorum erat scriptum: nisi domum reuerteretur se capitis eum damnaturos. [5] Hoc nuntio commotus, sperans se etiam tum pecunia et potentia instans periculum posse depellere, domum rediit. Huc ut uenit, ab ephoris in uincla publica est coniectus; licet enim legibus eorum cuiuis ephoro hoc facere

tigo lazos de parentesco. Por eso, si te parece bien, concédele tu hija en matrimonio. [4] Si tal hicieras, te ofrece que con su ayuda habrás de someter a tu dominio así Esparta como toda Grecia. Si alguno de estos proyectos quisieras llevar adelante, envíale un hombre de confianza con quien pueda conferir.» [5] El rey, muy gozoso de ver a salvo a tantos hombres sumamente allegados suyos, envió al punto a Artabazo con una carta para Pausanias, en la cual, tras de alabarle, le pedía que no escatimara esfuerzo para convertir en realidad sus promesas: de hacerlo así, no habría de experimentar de su parte ninguna repulsa. [6] Conocida la voluntad real, mostró Pausanias mayor entusiasmo en la ejecución de sus planes, y vino a despertar las sospechas de los lacedemonios. Llamado a su patria para responder de sus actos, se le siguió un proceso de pena capital, del cual fué absuelto, si bien se le condenó al pago de una multa; ⁷ por esta causa no fué reintegrado al mando de la escuadra.

III. [1] No obstante, poco después retornó espontáneamente al ejército, donde puso de manifiesto sus intenciones, no sólo con falta de habilidad, sino con verdadera demencia, porque renunció así a las costumbres de su patria como a su estilo de vida y modo de vestir. [2] Desplegaba un aparato regio y usaba el traje de los medos; seguíanle satélites de esta nación y egipcios; comía a la moda persa con más lujo del que podían tolerar los que le rodeaban. [3] Era inaccesible a quienes querían entrevistarle, respondía altaneramente y mandaba con crueldad. No queriendo regresar a Esparta, se había trasladado a Colona, ⁸ localidad situada en el territorio de la Troada, ⁹ donde fraguaba proyectos hostiles a su patria y a su propia persona. [4] Cuando los lacedemonios fueron informados de su conducta, enviáronle emisarios con la "escítala", ¹⁰ en la cual, según su uso, ¹¹ habían escrito que si no volvía a su patria, lo condenarían a la pena de muerte. [5] Impresionado por este mensaje, y esperando que aún era tiempo de conjurar con su dinero y prestigio el peligro que le amenazaba, regresó. Al punto fué puesto en prisión por los éforos, pues según las leyes espartanas, cualquiera de estos funcionarios podía proceder de este modo contra el rey. Recobró,

regi. Hinc tamen se expediuit, neque eo magis carebat suspicionem, nam opinio manebat eum cum rege ⁷ habere societatem. [6] Est genus quoddam hominum, quod Hilotae uocatur, quorum magna multitudo agros Lacedaemoniorum colit seruatorumque munere fungitur. Hos quoque sollicitare spe libertatis existimabatur. [7] Sed quod harum rerum nullum erat apertum crimen quo argui posset, non putabant de tali tamque claro uiro suspicionibus oportere iudicari et exspectandum, ⁸ dum se ipsa res aperiret.

IV. [1] Interim Argilius quidam adulescentulus quem puerum Pausanias amore uenerio dilexerat, cum epistulam ab eo ad Artabazum accepisset eique in suspicionem uenisset aliquid in ea de se esse scriptum quod nemo eorum redisset qui super tali causa eodem missi erant, uincla epistulae laxauit signoque detracto cognouit, si pertulisset, sibi esse pereundum. [2] Erant in eadem epistula quae ad ea pertinebant quae inter regem Pausaniamque conuenerant. Has ille litteras ephoris tradidit. [3] Non est praetereunda grauitas Lacedaemoniorum hoc loco. Nam ne huius quidem indicio impulsus sunt ut Pausaniam comprehenderent, neque prius uim adhibendam putauerunt quam se ipse indicasset. Itaque huic indici quid fieri uellent praeceperunt. [4] Fanum Neptuni est Taenari, quod uiolari nefas putant Graeci. Eo ille index confugit in araque consedit. Hanc iuxta locum fecerunt sub terra ex quo posset audiri si quis quid loqueretur cum Argilio. Huc ex ephoris quidam descenderunt. [5] Pausanias, ut audiuit Argilium confugisse in aram, perturbatus uenit eo. Quem cum supplicem dei uideret in ara sedentem, quaerit causae quid sit tam repentini consilii. Huic ille quid ex litteris comperisset aperit. [6] Tum eo ⁹ magis Pausanias perturbatus orare coepit ne enuntiaret, neue se meritum de illo optime proderet:

sin embargo, la libertad, aunque no quedó exento de sospecha, porque la gente perseveraba en la creencia de que seguía entendiéndose con el rey. [6] Hay una cierta clase de hombres, a que llaman "ílotas", ¹² que en gran cantidad pueblan los campos lacedemonios y desempeñan funciones de esclavos. Créase que Pausanias trataba de sublevarlos con ofrecerles la libertad. [7] Mas no habiendo ningún motivo evidente para acusarle de semejante delito, pensaban sus conciudadanos que no convenía enjuiciar por simples sospechas a un hombre tan importante e ilustre, y que era preferible esperar a que los hechos se pusiesen por sí solos de manifiesto.

IV. [1] En este intervalo, un cierto adolescente, natural de Argilio, habiendo recibido de Pausanias una carta dirigida a Artabazo, entró en sospechas de que algo se contenía en ella referente a su persona, porque ninguno de los que anteriormente llevaran parecidos mensajes había regresado; desató pues los hilos de la carta, y, separando el sello, se enteró de que si la llevaba a su destino era hombre perdido. [2] La misiva contenía, además, detalles concernientes al pacto convenido entre Pausanias y el rey. El argilio se dió prisa a entregarla a los éforos. [3] No debemos pasar por alto la sensatez de que en esta ocasión dieron ejemplo los lacedemonios, porque ni aun con semejante prueba se determinaron a poner en prisión a Pausanias, estimando que no debían hacerle violencia alguna antes de que él mismo se delatase. En consecuencia, dieron instrucciones al denunciante acerca de lo que tenía que hacer. [4] Existe en Tenaro ¹³ un templo consagrado a Neptuno, cuya violación se tiene por funesta entre los griegos. El argilio buscó refugio en su recinto, y tomó asiento sobre el altar. Junto a éste se hizo construir un lugar subterráneo, desde el cual se pudiera escuchar cuanto se hablase con el refugiado; en dicho lugar se situaron algunos éforos. [5] Pausanias, como oyó que el argilio había buscado asilo en el altar, vino asustado en su busca; y cuando lo vió en actitud de un suplicante sentado en el ara, preguntóle la causa de tan inopinada resolución. Entonces el otro le reveló lo que por la carta había sabido. [6] Presa de la mayor inquietud, comenzó a rogarle que no lo denunciase, ni quisiera traicionar a quien

quod si eam ueniam sibi dedisset tantisque implicatum rebus subleuasset, magno ei praemio futurum. ¹⁰

V. [1] His rebus ephori cognitis satius putarunt in urbe eum comprehendi. Quo cum essent profecti et Pausanias placato Argilio, ut putabat, Lacedaemonem reuerteretur, in itinere, cum iam in eo esset ut comprehenderetur, ex uultu cuiusdam ephori qui eum admoneri cupiebat, insidias sibi fieri intellexit. [2] Itaque paucis ante gradibus, quam qui eum sequebantur, in aedem ¹¹ Mineruae, quae Chalcioicos ¹² uocatur confugit. Hinc ne exire posset, statim ephori ualuas eius aedis obstruxerunt ¹³ tectumque sunt demoliti, quo celerius sub diuo interiret. [3] Dicitur eo tempore matrem Pausaniae uixisse eamque iam magno natu, postquam de scelere filii comperit, in primis ad filium claudendum lapidem ad introitum aedis attulisse. [4] Sic Pausanias magnam belli gloriam turpi morte maculauit. Hic cum semianimis de templo elatus esset, confestim animam efflauit. [5] Cuius mortui corpus cum eodem nonnulli dicerent inferri oportere, quo ii qui ad supplicium essent dati, displicuit pluribus, et procul ab eo loco infoderunt quo erat mortuus. Inde posterius dei ¹⁴ Delphici responso erutus atque eodem loco sepultus est ¹⁵ ubi uitam posuerat.

V

CIMON

I. [1] Cimon, Miltiadis filius, Atheniensis, duro admodum initio usus est adulescentiae. Nam cum pater eius litem aestimatam populo soluere non potuisset ob eamque causam in uinclis publicis decessisset, Cimon eadem custodia tenebatur neque legibus Atheniensium ¹ emitti poterat, nisi pecuniam

tantos beneficios le había hecho; porque si accedía a sus súplicas y le venía en ayuda en apuro tan grande, sería ampliamente recompensado.

V. [1] Conocedores ya de todo, creyeron los éforos que era mejor apresar al culpable en la ciudad. Pusiéronse, pues, en camino para regresar a ella, y otro tanto hizo Pausanias, juzgando haberse ganado la voluntad del argilio; pero durante el trayecto, y cuando ya estaba a punto de ser detenido, comprendió por la expresión del rostro de uno de los éforos, deseoso de avisarle, que iba a caer en un lazo. [2] Y así, anticipándose unos pasos a los que le perseguían, se refugió en el templo de Minerva, llamado "Calcioicos". A fin de impedirle la salida, hicieron inmediatamente los éforos obstruir las puertas y demoler el techo, para que pereciese más pronto a la intemperie. [3] Dícese que a la sazón vivía en edad muy avanzada la madre de Pausanias, la cual, cuando supo la criminal conducta de su hijo, fué de las primeras en traer a la entrada del templo una piedra para emparedarlo. [4] De este modo mancilló Pausanias con una muerte afrentosa su grande gloria militar. Habiéndosele sacado medio muerto del templo, no tardó en exhalar el último suspiro. [5] Y como algunos dijese que su cuerpo debía transportarse al lugar de los suplicados, tal opinión desagradó a la mayoría, y se le dió sepultura lejos del lugar en que había fallecido. Más tarde, por orden del oráculo de Delfos, fué exhumado el cadáver y vuelto a enterrar en el lugar mismo ¹⁴ donde había cesado de vivir.

V

CIMON

I. [1] La primera juventud del ateniense Cimón, hijo de Milciades, fué extremadamente penosa, pues como su padre, no pudiendo pagar al pueblo una multa, ¹ hubiese fallecido en la cárcel, vióse por tal motivo privado de libertad ² y en la imposibilidad de recobrarla, porque las leyes atenienses no lo permitían, en tanto no satisficiese la cantidad a que su

qua pater multatus erat soluisset. [2] Habebat autem in matrimonio sororem germanam suam, nomine Elpinicen, non magis amore quam more ductus; namque Atheniensibus licet eodem patre natas uxores ducere. [3] Huius coniugii cupidus Callias quidam, non tam generosus quam pecuniosus, qui magnas pecunias ex metallis fecerat, egit cum Cimone ut eam sibi uxorem daret: id si impetrasset, se pro illo pecuniam soluturum. [4] Is cum talem condicionem aspernaretur, Elpinice negavit se passuram Miltiadis progeniem in uinclis publicis interire quoniam prohibere posset seque Calliae nupturam si ea quae polliceretur praestitisset.

II. [1] Tali modo custodia liberatus Cimon celeriter ad principatum peruenit. Habebat enim satis eloquentiae, summam liberalitatem, magnam prudentiam cum iuris ciuilibus tum rei militaris, quod cum patre a puero in exercitiis fuerat uersatus. Itaque hic et populum urbanum in sua tenuit potestate et apud exercitum plurimum ualuit auctoritate. [2] Primum imperator apud flumen Strymona magnas copias Thracum fugauit, opidum Amphipolim constituit eoque decem milia Atheniensium in coloniam misit. Idem iterum apud Mycalen Cypriorum et Phoenicum ducentarum nauium classem deuictam cepit [3] eodemque die pari fortuna in terra usus est. Namque hostium nauibus captis statim ex classe copias suas eduxit barbarorumque maximam uim uno concursu prostrauit. [4] Qua uictoria magna praeda potitus cum domum reuerteretur, quod iam nonnullae insulae propter acerbitatem imperii defecerant, bene animatas confirmauit, alienatas ad officium redire coegit. [5] Scyrum, quam eo tempore Dolopes incolebant, quod contumacius se gesserant, uacuefecit, sessores² ueteres urbe insulaque eiecit, agros ciuibus diuisit. Thasios opulentia fretos suo aduentu fregit. His ex manubiis arx Athenarum, qua ad meridiem uergit, est ornata.

progenitor había sido condenado. [2] Estaba casado Cimón con una hermana carnal, llamada Elpinice, matrimonio debido tanto al amor como al deseo de conformarse a la tradición, pues a cualquier ateniense le está permitido tomar por mujer a la hija de su propio padre. [3] Un cierto Calias, hombre enriquecido en las minas y de menos alcurnia que dinero, enamorado de Elpinice y deseando desposarla, propuso a Cimón que se la cediese, comprometiéndose a pagar en su lugar la multa. [4] Rechazada esta oferta por parte del interesado, Elpinice, alegando que no podía consentir que un hijo de Milcíades muriese en la prisión, pudiendo ella impedirlo, mostróse dispuesta a casarse con Calias si éste cumplía su promesa.

II. [1] Libertado Cimón de esta manera, ocupó rápidamente las primeras magistraturas. Poseía, en efecto, bastante elocuencia, la mayor generosidad y gran conocimiento así del derecho civil como del arte militar, porque desde niño había frecuentado los campamentos con su padre. Estos antecedentes le permitieron, de una parte, tener bajo su dominio al pueblo de la ciudad, y, de otra, gozar de gran predicamento en el ejército. [2] Nombrado general, puso primeramente en fuga a orillas del río Estrimón ³ grandes contingentes tracios, fundó la ciudad de Anfípolis ⁴ y envió a ella como colonia diez mil atenienses. Más tarde, cerca de Micala, ⁵ se apoderó, después de vencerla, de una escuadra chipriota y fenicia de doscientas naves, [3] habiéndole cabido en tierra igual fortuna en el mismo día, pues así que hubo capturado las naves enemigas, desembarcó sus tropas, y en un solo encuentro aniquiló buen número de bárbaros. [4] Victoria fué ésta que le proporcionó abundante botín. ⁶ De regreso a su patria, y como algunas islas, a causa del rigor del gobierno ateniense, se hubiesen rebelado, Cimón procuró mantener en sus buenas disposiciones a las que aún permanecían leales, y obligó a las sublevadas a volver a su deber. [5] Y habiéndose comportado la de Esciros, ⁷ a la sazón habitada por los dolopes, con excesiva arrogancia, la hizo despoblar, arrojando de la ciudad y de la isla a sus antiguos moradores y repartiendo los campos entre los atenienses. A los de Tasio, ⁸ confiados en sus recursos, con sólo su llegada los sometió. Estos despojos adornaron la ciudadela de Atenas por el lado que mira al mediodía.

III. [1] Quibus rebus cum unus in ciuitate maxime flo-
reret, incidit in eandem inuidiam quam pater suus ceterique
Atheniensium principes; nam testarum suffragiis quod illi
ὄστρακισμὸν uocant decem annorum exilio multatus est.
[2] Cuius facti celerius Atheniensis quam ipsum paenituit.
Nam cum ille animo forti inuidiae ingratorum ciuium cesis-
set bellumque Lacedaemonii Atheniensibus indixissent, con-
festim notae eius uirtutis desiderium consecutum est. [3] Ita-
que post annum quintum quam expulsus erat in patriam
reuocatus est. Ille, quod hospitio Lacedaemoniorum utebatur,
satis existimans concedere quam³ contendere, Lacedaemonem
sua sponte est profectus pacemque inter duas potentissimas
ciuitates conciliauit. [4] Post, neque ita multo, Cyprum cum
ducentis nauibus imperator missus, cum eius maiorem partem
insulae deuicisset, in morbum implicitus in oppido Citio⁴ est
mortuus.

IV. [1] Hunc Athenienses non solum in bello, sed etiam
in pace diu desiderauerunt. Fuit enim tanta liberalitate, cum
compluribus locis praedia hortosque haberet, ut numquam in
eis custodem imposuerit fructus seruandi gratia, ne quis im-
pediretur quominus eius rebus quibus quisque uellet⁵ fruere-
tur. [2] Semper eum pedisequi cum nummis sunt secuti ut,
si quis opis eius indigeret, haberet quod statim daret, ne diffe-
rendo uideretur negare. Saepe, cum aliquem offensum forte⁶
fortuna uideret minus bene uestitum, suum amiculum dedit.
[3] Cotidie sic cena ei coquebatur ut quos inuocatos⁷ uidisset
in foro omnis deuocaret, quod facere nullo die⁸ praetermitte-
bat. Nulli fides eius, nulli opera, nulli res familiaris defuit;
multos locupletauit, complures pauperes mortuos qui unde
efferrentur non reliquissent suo sumptu extulit.⁹ [4] Sic
se gerendo minime est mirandum si et uita eius fuit segura et
mors acerba.

III. [1] Disfrutaba Cimón en virtud de tales hazañas del máximo poder en su ciudad, cuando vino a incidir en idéntico odio que su padre y otros ilustres ciudadanos atenienses; y, en consecuencia, por el voto de las conchas, que en la lengua de aquel país se llama "ostracismo", fué castigado con un destierro de diez años. [2] De esta condena tuvieron sus conciudadanos que pedir la revocación mucho antes que el propio interesado, pues plegándose éste con valeroso ánimo a la malquerencia de sus ingratos compatriotas, y habiendo los lacedemonios declarado la guerra a los de Atenas, al punto se vino a echar de menos su conocido arrojo. [3] Y así fué llamado a su patria cinco años después de su expulsión. Cimón, que por entonces disfrutaba de la hospitalidad lacedemonia, juzgando preferible la complacencia a la resistencia, se dirigió a Esparta espontáneamente y concilió la paz entre aquellas dos poderosísimas ciudades. [4] No mucho después, habiéndosele enviado a Chipre como general con doscientas naves, y dominado por las armas la mayor parte de la isla, cayó enfermo y falleció en la fortaleza de Citio.⁹

IV. [1] Los atenienses lo echaron por mucho tiempo de menos, así en la guerra como en la paz. Su desprendimiento era tanto, que poseyendo en muchos lugares tierras y jardines, nunca puso en ellos quien vigilase los frutos, a fin de que a nadie se le impidiese cogerlos a su antojo. [2] Seguíanle siempre esclavos con dinero, para que si alguien se hallaba necesitado de ayuda, tener a mano algo con que socorrerle, y no dar la impresión de que con aplazar la dádiva la rehusaba. En más de una ocasión, habiendo tropezado casualmente con algún ciudadano mal vestido, le entregó su capa. [3] Su mesa preparábase a diario de tal modo, que le permitía sentar a ella a cuantos veía en el foro sin otra invitación, y esto no dejó de hacerlo ni un solo día. A nadie defraudaron su buena fe, sus servicios ni su fortuna; a muchos enriqueció, y fueron numerosos los que habiendo fallecido sin dejar con qué enterrarse, debieron a la generosidad de Cimón su sepultura. [4] Obrando así, no es de admirar que su vida transcurriese tranquila y su muerte fuese acompañada del dolor de sus conciudadanos.

VI

LYSANDER

I. [1] Lysander Lacedaemonius magnam reliquit sui famam, magis felicitate quam uirtute partam; Atheniensis enim in Peloponnesios sexto et uicesimo anno bellum gerentis confecisse¹ apparet.² [2] Id qua ratione consecutus sit haut³ latet; non enim uirtute sui exercitus, sed immodestia factum est aduersariorum, qui, quod dicto audientes imperatoribus suis non erant, dispalati in agris relictis nauibus in hostium uenerunt potestatem. Quo facto Athenienses se Lacedaemoniis dederunt. [3] Hac uictoria Lysander elatus, cum antea semper factiosus audaxque fuisset, sic sibi indulisit ut eius opera in maximum odium Graeciae Lacedaemonii peruenerint. [4] Nam cum hanc causam Lacedaemonii dictitassent sibi esse belli ut Atheniensium impotentem dominationem refringerent, postquam apud Aegos flumen Lysander classis hostium est potitus, nihil aliud molitus est quam ut omnes ciuitates in sua teneret potestate, cum id se Lacedaemoniorum causa facere simularet. [5] Namque undique qui Atheniensium rebus studuissent eiectis, decem delegerat in una quaque ciuitate quibus summum imperium potestatemque omnium rerum committeret. Horum in numerum nemo admittebatur, nisi qui aut eius hospitio contineretur aut se illius fore proprium fide confirmarat.

II. [1] Ita decemuirali potestate in omnibus urbibus constituta ipsius nutu omnia gerebantur. Cuius de crudelitate ac perfidia satis est unam rem exempli gratia proferre, ne de eodem plura enumerando defatigemus lectores. [2] Victor ex Asia cum reuerteretur Thasumque diuertisset, quod ea ciuitas praecipua fide fuerat erga Athenienses, proinde ac si

VI

LISANDRO

I. [1] El espartano Lisandro ¹ dejó de su persona grande fama, conquistada más por su buena suerte que por sus méritos. Es indudable que él aplastó a los atenienses que desde hacía veinte y seis años guerreaban contra los lacedemonios, [2] y no es ningún secreto que esta victoria se debió más que al valor de su ejército a la indisciplina de sus adversarios, que inobedientes a las órdenes de sus jefes y diseminados por los campos con abandono de las naves, vinieron a caer en manos del enemigo. ² Este hecho puso a los atenienses bajo el dominio de los lacedemonios. [3] Lisandro, que ya desde antes era hombre de intriga y audaz, llenóse de soberbia con la victoria, y dando rienda suelta a sus inclinaciones, hizo que por su culpa los espartanos despertasen el mayor odio en toda Grecia. [4] Porque habiendo dicho repetidas veces que el tomar las armas era para acabar con la despótica dominación de Atenas, una vez que Lisandro se hubo apoderado de la escuadra enemiga en Egos Pótamos, ³ no tuvo otro pensamiento que someter a su dominio a todas las ciudades, mientras simulaba inspirar su conducta en el interés de sus conciudadanos. [5] Expulsando, en efecto, por doquiera a cuantos favorecían el partido ateniense, escogió en cada ciudad diez individuos ⁴ a los que confió el poder supremo y la dirección de los negocios públicos, sin admitir en el número de tales magistrados otras personas que las unidas a él por lazos de hospitalidad o las que con juramento se habían comprometido a servirle.

II. [1] Establecida de este modo en todas las ciudades ⁵ la potestad decenviral, nada se hacía sino con arreglo a la voluntad de Lisandro. De la crueldad y perfidia de este hombre bastará con que citemos un ejemplo, para no fatigar a los lectores con la enumeración de muchos. [2] Al regresar victorioso de Asia, desvióse hacia Tasos, ciudad que se había distinguido por su fidelidad para con los atenienses. Y olvidando que los amigos más seguros suelen ser los que con an-

non ⁴ idem firmissimi solerent esse amici, qui constantes fuissent inimici, peruertere eam concupiuit. [3] Vidit autem, nisi in eo occultasset uoluntatem, futurum ut Thasii dilaberentur consulerentque rebus suis * * *

III. [1] Itaque sui ⁵ decemuiralem illam potestatem [ab illo constitutam] sustulerunt. Quo dolore incensus iniit consilia reges Lacedaemoniorum tollere. ⁶ Sed sentiebat id se sine ope deorum facere non posse, quod Lacedaemonii omnia ad oracula referre consuerant. [2] Primum Delphicum ⁷ corrumpere est conatus. Cum id non potuisset, Dodonam adortus est. Hinc quoque repulsus dixit se uota suscepisse quae Ioui Hammoni solueret, existimans se Afros facilius corrupturum. [3] Hac spe cum profectus esset in Africam, multum eum antistites Iouis fefellerunt. Nam non solum corrumpi non potuerunt, sed etiam legatos Lacedaemonem miserunt, qui Lysandrum accusarent quod sacerdotes fani corrumpere conatus esset. [4] Accusatus hoc crimine iudicumque absolutus sententiis, Orchimeniis missus subsidio occisus est a Thebanis apud Haliartum. [5] Quam uere de eo foret indicatum, ⁸ oratio indicio fuit, quae post mortem in domo eius reperta est, in qua suadet Lacedaemoniis ut regia potestate dissoluta ex omnibus dux deligatur ad bellum gerendum, sed sic ⁹ scripta ut deum uideretur congruere sententiae quam ille se habiturum ¹⁰ pecunia fidens non dubitabat. Hanc ei scripsisse Cleon Halicarnassius dicitur.

IV. [1] Atque hoc loco non est praetereundum factum Pharnabazi, satrapis regii. Nam cum Lysander praefectus classis in bello multa crudeliter auareque fecisset deque iis rebus suspicaretur ad ciues suos esse perlatum, petiit a Pharnabazo ut ad ephoros sibi testimonium daret quanta sanctita-

terioridad se han conducido como los más perseverantes adversarios, decidió destruirla, [3] pues dióse cuenta de que si en tal asunto no disimulaba sus intenciones, los de Tasos escaparían y pondrían sus bienes a buen recaudo . . . ⁶

III. [1] En consecuencia, sus conciudadanos abolieron la potestad decenviral establecida por Lisandro. Entonces, lleno de despecho, maquinó acabar con el poder real de Lacedemonia; pero bien se le alcanzaba que tal cosa no podría llevarla a cabo sin apoyo de los dioses, dado que sus compatriotas acostumbraban consultar a los oráculos acerca de todas sus decisiones. [2] Intentó primeramente corromper al de Delfos, y no pudiendo conseguirlo, intentó hacer otro tanto con el de Dodona. ⁷ Rechazado también de aquí, hizo correr la voz de que tenía que cumplir a Júpiter Hamón ⁸ una promesa que le había hecho, creyendo que le sería más fácil sobornar a los de Africa. [3] Con esta esperanza se trasladó a dicha región, donde fué grandemente engañado por los sacerdotes de Júpiter, quienes, no solamente se rehusaron a dejarse seducir, sino que enviaron legados a Lacedemonia para echar en cara a Lisandro haber intentado corromper a los servidores del templo. [4] Acusado de este crimen, y absuelto por la sentencia de los jueces, fué enviado en ayuda de los habitantes de Orcomenes, ⁹ muriendo a manos de los tebanos en las cercanías de Haliarta. ¹⁰ [5] Cierta discurso que después de su óbito se encontró en su casa demostró hasta qué punto era fundada la acusación de que se le había hecho objeto. En ese escrito persuadía, en efecto, a los lacedemonios a derribar la potestad real y a elegir entre todos un jefe militar; dicho discurso estaba redactado de manera que apareciese de acuerdo con la opinión de los dioses, que Lisandro, confiado en su dinero, no dudaba obtener. Dícese que el verdadero autor del escrito en cuestión fué Cleón de Halicarnaso. ¹¹

IV. [1] En este punto no debemos pasar en silencio una argucia de Farnabazo, ¹² sátrapa del rey persa. En el ejercicio del mando de la escuadra y en el transcurso de la guerra, había dado Lisandro numerosas pruebas de su crueldad y avaricia, y recelándose de que tales hechos hubiesen podido llegar a conocimiento de sus conciudadanos, pidió a Farnabazo que ates-

te ¹¹ bellum gessisset sociosque tractasset deque ea re accurate scriberet: magnam enim eius auctoritatem in ea re futuram. [2] Huic ille liberaliter pollicetur; librum grandem uerbis multis conscripsit in quibus summis eum fert laudibus. Quem cum legisset probassetque, dum signatur, alterum pari magnitudine tanta similitudine ut discerni non posset signatum subiecit, in quo accuratissime eius auaritiam perfidiamque accusarat. [3] Hinc Lysander domum cum redisset, postquam de suis rebus gestis apud maximum magistratum quae uoluerat dixerat, testimonii loco librum a Pharnabazo datum tradidit. Hunc summoto Lysandro cum ephori cognoscent, ipsi legendum dederunt. Ita ille imprudens ipse suus fuit accusator.

VII

ALCIBIADES

I. [1] Alcibiades, Cliniae filius, Atheniensis. In hoc quid natura efficere possit uidetur experta. Constat enim inter omnes qui de eo memoriae prodiderunt nihil illo fuisse excellentius uel in uitiiis uel in uirtutibus. [2] Natus in amplissima ciuitate summo genere, omnium aetatis suae multo formosissimus; ad omnis res aptus consiliique plenus (namque imperator fuit summus et mari et terra); disertus, ut in primis [dicendo] ualeret, quod tanta erat commendatio oris atque orationis, ut nemo ei [dicendo] posset resistere; [3] diues, liberalis, splendidus non minus in uita quam in uictu; affabilis, blandus, temporibus callidissime seruiens; [4] idem cum tempus posceret, laboriosus, patiens; simul ac se remise-

tiguase ante los éforos con cuánta integridad se había conducido en la lucha y tratado a sus aliados, y que escribiese con toda diligencia acerca de este asunto; porque, en su opinión, la autoridad del sátrapa había de ser de gran peso a este respecto. [2] Prometióselo gustoso Farnabazo, y compuso un voluminoso alegato, en el cual le exaltaba con las mayores alabanzas. Leyólo Lisandro y quedó satisfecho; pero a cerrarlo dióse mañana el persa para sustituirlo por otro ya sellado, de igual tamaño y tan semejante que era imposible distinguirlo del primero; en él se quejaba con todo detalle de la avaricia y perfidia del general espartano. [3] Lisandro, de vuelta a su patria, después de exponer ante los magistrados supremos lo que le plugo acerca de su gestión, entrególes, a modo de testimonio, el escrito de Farnabazo. Los éforos, habiéndolo hecho retirarse, se enteraron de su contenido y se lo dieron luego a leer. Así, sin saberlo, se convirtió Lisandro en su propio acusador.

VII

ALCIBIADES

I. [1] Alcibiades, hijo de Clinias, nació en Atenas; la naturaleza, al crear a este hombre, parece haber querido poner de manifiesto su poder. En efecto, cuantos nos han conservado memoria de él, reconocen unánimemente que ningún otro le aventajó en vicios y en virtudes. [2] Hijo de una ciudad ilustre, perteneciente a noble familia, y siendo con mucho el más hermoso de entre los de su edad, hallábase dotado de las más variadas aptitudes, era sumamente reflexivo y sobresaliente general por mar y tierra; su elocuencia lo colocaba en primer lugar, pues había tal atractivo en su rostro y palabra, que nadie podía sustraerse a su influjo cuando hablaba. [3] Era rico, generoso y espléndido, no menos en su existencia exterior que en su vida privada; afable, acogedor y capaz de adaptarse habilidosamente a todas las circunstancias. [4] Cuando éstas lo exigían, sabía ser laborioso y sufridor de los trabajos,

rat neque causa suberat quare animi laborem perferret, luxuriosus dissolutus, libidinosus intemperans reperiebatur, ut omnes admirarentur in uno homine tantam esse dissimilitudinem tamque diuersam naturam.

II. [1] Educatus est in domo Pericli (priuignus enim eius fuisse dicitur), eruditus a Socrate. Socerum habuit Hipponicum, omnium Graeca lingua loquentium ¹ ditissimum, ut, si ipse fingere uellet, neque plura bona eminisci neque maiora posset consequi quam uel natura uel fortuna tribuerat. [2] Ineunte adulescentia amatus est a multis more Graecorum, in eis Socrate, de quo mentionem facit Plato in symposio. Namque eum induxit commemorantem se pernoctasse cum Socrate neque aliter ab eo surrexisse ac filius a parente debuerit. [3] Posteaquam robustior est factus, non minus multos amauit, in quorum amore multa delicate iocoseque fecit; quae, quoad licitum est, odiosa, referremus, nisi maiora potiora haberemus.

III. [1] Bello Peloponnesio huius consilio atque auctoritate Athenienses bellum Syracusanis indixerunt; ad quod gerendum ipse dux delectus est, duo praeterea collegae dati, Nicias et Lamachus. [2] Id cum appareretur, prius quam classis exiret, accidit ut una nocte omnes hermae qui in oppido erant [Athenis] deicerentur praeter unum qui ante ianuam erat Andocidi (itaque ille postea Mercurius Andocidi uocitatus est). [3] Hoc cum appareret non sine magna multorum consensione esse factum, quae non ad priuatam, sed publicam rem pertineret, magnus multitudini timor est iniectus ne qua repentina uis in ciuitate existeret quae libertatem opprimeret populi. [4] Hoc maxime conuenire in Alcibiadem uidebatur, quod et potentior et maior quam priuatus existimabatur;

pero así que la tensión de su espíritu se aflojaba y no había motivo alguno que solicitase su actividad y esfuerzos, mostrábase hasta tal punto amante de la molicie, disoluto, libidinoso e intemperante, que todo el mundo se admiraba de que en un mismo hombre pudiesen coexistir cualidades tan opuestas y un carácter tan lleno de contrastes.

II. [1] Crióse en casa de Pericles, de quien era, al parecer, hijastro, y allí recibió las lecciones de Sócrates; tuvo por suegro a Hipónico,¹ el más rico de los griegos de aquella época; de manera que, ni aun dando rienda suelta a su imaginación, hubiera podido concebir Alcibiades ventajas tan numerosas ni alcanzarlas mayores que las que la naturaleza o la fortuna le habían otorgado. [2] En su primera juventud fué, como es costumbre en Grecia, amado por muchos, y entre otros por Sócrates, según puede verse en el “Banquete” de Platón, donde Alcibiades cuenta haber pasado la noche con su maestro y abandonado el lecho no de otro modo que un hijo dejaría el de su padre. [3] Tuvo de mayor otros muchos amores, en los cuales dió pruebas de su delicadeza e ingenio; de ellos nos ocuparíamos, dentro de los límites de la decencia, si no solicitasen nuestra atención hechos más importantes.

III. [1] Durante la guerra del Peloponeso, los atenienses rompieron las hostilidades con los de Siracusa por consejo e influencia de Alcibiades, el cual fué elegido como jefe con la colaboración de dos colegas, Nicias y Lamaco. [2] Mientras se hacían los preparativos, y antes de que zarpase la escuadra, ocurrió que una noche todos los Hermes² existentes en la ciudad aparecieron derribados, excepto uno que se hallaba delante de la puerta de Andócido,³ al que por esta circunstancia se le llamó luego “Mercurio de Andócido”. [3] Y siendo evidente que semejante atentado era obra de la complicidad de muchas personas, pues parecía dirigido no contra simples particulares, sino contra el Estado mismo, llenóse el pueblo de temor, no fuese a producirse en la ciudad alguna repentina violencia que pusiera en peligro la libertad común. [4] Todas las sospechas parecían recaer preferentemente en Alcibiades por ser más poderoso y elevado de lo que convenía a un parti-

multos enim liberalitate deuinxerat, plures etiam opera forensi suos reddiderat. [5] Qua re fiebat ut omnium oculos, quotienscumque in publicum prodisset, ad se conuerteret neque ei par quisquam in ciuitate poneretur. Itaque non solum spem in eo habebant maximam, sed etiam timorem, quod et obesse plurimum et prodesse poterat. [6] Aspergebatur etiam infamia quod in domo sua facere mysteria dicebatur, quod nefas erat more Atheniensium; idque non ad religionem, sed ad coniurationem pertinere existimabatur.

IV. [1] Hoc crimine in contione ab inimicis compellabatur. Sed instabat tempus ad bellum proficiscendi. Id ille intuens neque ignorans ciuium suorum consuetudinem postulabat, si qui de se agi uellent, potius de praesente quaestio haberetur quam absens inuidiae² crimine accusaretur. [2] Inimici uero eius quiscendum in praesentia quia noceri ei³ non posse intellegebant, et illud tempus exspectandum decreuerunt quo exisset ut absentem aggrederentur, itaque⁴ fecerunt. [3] Nam postquam in Siciliam eum peruenisse crediderunt, absentem quod sacra uiolasset reum fecerunt. Qua de re cum ei nuntius a magistratu in Siciliam missus esset, ut domum ad causam dicendam rediret, essetque in magna spe prouinciae bene administrandae, non parere noluit et in trierem quae ad eum erat deportandum missa ascendit. [4] Hac Thurios in Italiam peruectus, multa secum reputans de immoderata ciuium suorum licentia crudelitateque erga nobiles, utilissimum ratus impendentem euitare tempestatem, clam se ab custodibus subduxit et inde primum Elidem, dein Thebas uenit. [5] Postquam autem se capitis damnatum bonis publicatis audiuit, et, id quod usu uenerat, Eumolpidas sacerdotes a populo coactos ut se deuoruerent eiusque deuotionis quo testatior esset memoria, exemplum in pila lapidea incisum esse positum in publico, Lacedaemonem demigravit.

cular; a muchos, en efecto, había obligado con su generosidad, y eran incontables los que con sus intervenciones forenses había hecho suyos. [5] De aquí que, cuantas veces se mostraba en público, atrajera los ojos de todos y que nadie pudiese equiparársele en la ciudad. Sus conciudadanos no sólo tenían puesta en él la mayor esperanza, sino al mismo tiempo temor, porque un hombre tal o podía serles sumamente útil o acarrearles los mayores daños. [6] Estaba asimismo infamado porque, según decían, celebraba en su propia casa los misterios, ⁴ conducta impía con arreglo a las costumbres atenienses e inspirada no por motivos religiosos sino por propósitos subversivos.

IV. [1] Echábanle en cara esta acusación en las asambleas del pueblo. Mas como se aproximaba el momento de marchar a la guerra, Alcibiades, considerando esta circunstancia y no ignorando el modo de ser de sus compatriotas, pidió que si la intención de éstos era seguirle un proceso, lo hiciesen hallándose él presente, y no esperasen a acusarlo, movidos del odio, una vez que se ausentase. [2] Pero sus enemigos, comprendiendo que era imposible hacerle ningún daño mientras se hallase en Atenas, determinaron estarse quietos y esperar su salida de la ciudad para atacarle, y así lo hicieron. [3] En consecuencia, luego que supusieron que ya había llegado a Sicilia, le acusaron como reo de haber profanado los misterios; y habiéndole el supremo magistrado enviado un emisario con orden de que regresase a su patria, no quiso desobedecer y se embarcó en la nave trirreme enviada para reconducirle. [4] Llegado a Turium, ⁵ en Italia, y reflexionando largamente sobre la desenfrenada licencia de sus conciudadanos y su crueldad para con los nobles, juzgó preferible evitar la tormenta que se le venía encima; así se sustrajo ocultamente a sus guardianes, y pasó desde Turium, primero a la Elida, ⁶ y luego a Tebas. [5] Cuando supo que le habían condenado a la pena de muerte, confiscado todos sus bienes y que el pueblo había obligado a los sacerdotes de Eumolpo, ⁷ como en otras ocasiones había acontecido, a maldecirlo y a inscribir la maldición en una columna de piedra enclavada en lugar público, a fin de que quedase de ella indeleble testimonio, se trasladó a Lacedemonia.

[6] Ibi, ut ipse praedicare consuevit, non aduersus patriam, sed inimicos suos bellum gessit, quod eidem hostes essent ciuitati; nam cum intellegerent se⁵ plurimum prodesse posse rei publicae, ex ea eiecisse plusque irae suae quam utilitati communi paruissse. [7] Itaque huius consilio Lacedaemonii cum Perse rege amicitiam fecerunt, dein Deceleam in Attica munierunt praesidioque ibi perpetuo posito in obsidione Athenas tenuerunt. Eiusdem opera Ioniam a societate auerterunt Atheniensium, quo facto multo superiores bello esse coeperunt.

V. [1] Neque uero his rebus tam amici Alcibiadi sunt facti quam timore ab eo alienati. Nam cum acerrimi uiri praestantem prudentiam in omnibus rebus cognoscerent, pertimuerunt ne caritate patriae ductus aliquando ab ipsis descisceret et cum suis in gratiam rediret. Itaque tempus eius interficiendi quaerere instituerunt. [2] Id Alcibiades⁶ diutius celari non potuit; erat enim ea sagacitate ut decipi non posset, praesertim cum animum attendisset ad cauendum. Itaque ad Tissaphernem, praefectum regis Darei, se contulit. [3] Cuius cum in intimam amicitiam peruenisset et Atheniensium male gentis in Sicilia rebus opes senescere, contra Lacedaemoniorum crescere uideret, initio cum Pisandro praetore, qui apud Samum exercitum habebat, per internuntios colloquitur et de reditu suo facit mentionem. Erat enim eodem quo Alcibiades sensu, populi potentiae non amicus et optimatum fautor. [4] Ab hoc destitutus primum per Thrasybulum, Lyci filium, ab exercitu recipitur praetorque fit apud Samum, post suffragante Theramene populi scito restituitur⁷ parique absens imperio praeficitur simul cum Thrasybulo et Theramene. [5] Horum in imperio tanta commutatio rerum facta est ut Lacedaemonii, qui paulo ante uictores uiguerant, perterriti pacem

[6] Aquí, según solía declararlo abiertamente, hizo la guerra, no contra su patria, sino contra sus enemigos personales, que lo eran al mismo tiempo del Estado, dándose cuenta de los servicios que hubiera podido hacer a la República, si aquéllos, obedeciendo más a su cólera que a los comunes intereses, no le hubiesen obligado a expatriarse. [7] Y así, por consejo de Alcibíades, los lacedemonios se aliaron con el rey Perseo, fortificaron Decelia ⁸ en el Atica y colocaron allí un destacamento fijo, que constituía para Atenas una continua amenaza. También por iniciativa suya apartaron la Jonia de la amistad de los atenienses, hecho con el cual comenzaron los lacedemonios a ser muy superiores en la guerra.

V. [1] Y, sin embargo, todos estos servicios, más que granjearle a Alcibíades la buena voluntad de los espartanos, lo que hicieron fué alejarlos de él por obra de la desconfianza. Porque dándose cuenta de la sobresaliente sensatez en todos los negocios de aquel hombre agudísimo, llegaron a temer que arrastrado por el amor a su patria los abandonase y volviese a la amistad con los suyos. Decidieron, en consecuencia, buscar ocasión oportuna para darle muerte. [2] No tardó Alcibíades en descubrir sus intenciones, pues dada su gran sagacidad era difícil engañarle, sobre todo cuando ponía todo su empeño en precaverse. Refugióse, pues, junto a Tisafernes, general del rey Darío, ⁹ [3] y habiendo trabado con él íntima amistad, y viendo que el poderío ateniense decaía por el mal suceso de la guerra en Sicilia, mientras aumentaba el de los lacedemonios, comenzó por dirigirse a Pisandro, jefe que tenía sus tropas cerca de Samos, ¹⁰ y valiéndose de intermediarios le comunicó su propósito de regresar a Atenas, pues era Pisandro de iguales opiniones que Alcibíades, enemigo del poder del pueblo y fautor de los optímates. [4] No obtuvo éxito, sin embargo, en su gestión, y sólo gracias a Trasíbulo, hijo de Lico, consiguió verse reintegrado al ejército, nombrado general en Samos, restituído más tarde, a propuesta de Terámenes, a sus derechos por un plebiscito, e investido, aun ausente, con una autoridad igual a la de Trasíbulo y Terámenes. [5] Bajo este triple mando cambiaron de tal modo las cosas, que los lacedemonios, antes victoriosos, pidieron atemorizados la paz,

peterent. Victi enim erant quinque proeliis terrestribus, tribus naualibus, in quibus ducentas naues triremes amiserant, quae captae in hostium uenerant potestatem. [6] Alcibiades simul cum collegis receperat Ioniam, Hellespontum, multas praeterea urbes Graecas quae in ora sitae sunt Asiae quarum expugnarant complures, in his Byzantium, neque minus multas consilio ad amicitiam adiunxerant, quod in captos clementia fuerant usi. [7] Ita praeda onusti, locupletato exercitu, maximis rebus gestis Athenas uenerunt.

VI. [1] His cum obuiam uniuersa ciuitas in Piraeum descendisset, tanta fuit omnium exspectatio uisendi Alcibiadis ut ad eius triremem uulgus conflueret proinde ac si solus aduenisset. [2] Sic enim populo erat persuasum, et aduersas superiores et praesentes secundas res accidisse eius opera. Itaque et Siciliae amissum imperium et Lacedaemoniorum uictorias culpae suae tribuebant, quod talem uirum e ciuitate expulissent. Neque id sine causa arbitrari uidebantur. Nam postquam exercitui praesse coeperat, neque terra neque mari hostes pares esse potuerant. [3] Hic ut e nauis egressus est, quamquam Theramenes et Thrasybulus eisdem rebus praefuerant simulque uenerant in Piraeum, tamen unum illum omnes prosequiebantur, ⁸ et, id quod numquam antea usu uenerat nisi Olympiae uictoribus, coronis aureis aeneisque uulgo donabatur. Ille lacrumans talem beniuolentiam ciuium suorum accipiebat, reminiscens pristini temporis acerbitatem. [4] Postquam in ⁹ astu uenit, contione aduocata sic uerba fecit ut nemo tam ferus fuerit quin eius casu inlacrumarit inimicumque iis se ostenderit quorum opera patria pulsus fuerat, proinde ac si alius populus, non ille ipse qui tum flebat, eum sacrilegi damnasset. [5] Restituta ergo huic sunt publice bona eidemque illi Eumolpidae sacerdotes rursus resacrare sunt coacti, qui

pues habían sido vencidos en cinco batallas terrestres y tres marítimas,¹¹ y perdido en éstas doscientos navíos trirremes, caídos en manos del enemigo. [6] Alcibiádes, conjuntamente con sus colegas, había ocupado la Jonia, el Helesponto y muchas ciudades griegas situadas en la costa de Asia. De esas ciudades, unas cayeron por la fuerza de las armas, Bizancio entre ellas; otras, no menos numerosas, fueron conquistadas por sus hábiles negociaciones y por haber usado de clemencia para con los cautivos. [7] Cargados así de botín, con un ejército enriquecido, y después de haber llevado a cabo las más altas empresas, retornaron a Atenas.

VI. [1] Habiendo bajado a su encuentro al Pireo la ciudad entera, fué tan grande por parte de todos el ansia de contemplar a Alcibiádes, que la multitud corrió hacia su nave como si fuese el único que regresaba. [2] Hasta tal punto estaba el pueblo convencido de que los pasados reveses y la buena fortuna del momento eran obra de Alcibiádes, y atribuían a su propia culpa la pérdida de Sicilia y las victorias de los lacedemonios, por haber expulsado de la ciudad a un hombre de tantos méritos. Y no les faltaba razón para pensar así, porque desde que Alcibiádes comenzara a dirigir el ejército, ni por tierra ni por mar habían sido capaces los enemigos de medirse con ellos. [3] Una vez que desembarcó, y aunque Terámenes y Trasíbulo habían presidido a las mismas victorias y llegaban con él al Pireo, todo el mundo se fué en su seguimiento, y —cosa que nunca antes había ocurrido, como no fuera con los vencedores en los juegos olímpicos— arrojábanle coronas doradas¹² o de cobre. El, recordando las amarguras de los tiempos pasados, recibía lloroso aquellas muestras del afecto de sus compatriotas. [4] Cuando hubo llegado a Atenas, convocó a la asamblea, y pronunció en presencia de la misma un discurso tan conmovedor, que incluso los corazones más duros no pudieron por menos de derramar lágrimas ante el relato de tantos infortunios, y de llenarse de indignación contra los autores de su destierro; dijérase que otro pueblo, y no el mismo que a la sazón lloraba, había condenado a Alcibiádes como sacrílego. [5] Fuéronle, pues, restituidos sus bienes a expensas del Estado, y los mismos sacerdotes eumólpidas tu-

eum deuouerant pilaeque illae in quibus deuotio fuerat scripta in mare praecipitatae.

VII. [1] Haec Alcibiadi laetitia non nimis fuit diuturna. Nam cum ei omnes essent honores decreti totaque res publica domi bellicae tradita, ut unius arbitrio gereretur, et ipse postulasset ut duo sibi collegae darentur, Thrasybulus et Adimantus, neque id negatum esset, classe in Asiam profectus, quod apud Cymen minus ex sententia rem gesserat, in inuidiam reccidit; nihil enim eum non efficere posse ducebant. [2] Ex quo fiebat ut omnia minus prospere gesta culpae tribuerent, cum aut eum neglegenter aut malitiose fecisse loquerentur, sicut tum accidit; nam corruptum a rege capere Cymen noluisse arguebant. [3] Itaque huic maxime putamus malo fuisse nimiam opinionem ingenii atque uirtutis; timebatur enim non minus quam diligebatur, ne secunda fortuna magnisque opibus elatus tyrannidem concupisceret. Quibus rebus factum est ut absentem magistratum abrogarent et alium in eius locum substituerent. [4] Id ille ut audiuit, domum reuertitur noluit et se Pactyen contulit ibique tria castella communiit, Ornos, Bizanthen, Neontichos, manuque collecta primus Graecae ciuitatis in Threciam introiit, gloriosius existimans barbarum praeda locupletari quam Graiorum. [5] Qua ex re creuerat cum fama tum opibus, magnamque amicitiam sibi cum quibusdam regibus Threciae pepererat.

VIII. [1] Neque tamen a caritate patriae potuit recedere. Nam cum apud Aegos flumen Philocles, praetor Atheniensium, classem constituisset suam neque longe abesset Lysander, praetor Lacedaemoniorum, qui in eo erat occupatus ut bellum quam diutissime duceret, quod ipsis pecunia a rege suppeditabatur contra Atheniensibus exhaustis praeter arma et nauis

vieron que desdeirse de sus maldiciones, mientras se arrojaban al mar las columnas en que estaba inscrito el anatema.

VII. [1] Esta felicidad de Alcibiades no fué de larga duración. Habiéndosele, en efecto, discernido todos los honores y colocándose en sus manos los negocios públicos, así interiores como externos, de tal modo que nada se hacía como no fuese según su voluntad, solicitó que se le diesen por colegas a Trasíbulo y Adamanto; accedióse a su petición, y marchando rumbo a Asia, sufrió en Cime ¹³ un revés ¹⁴ que le hizo nuevamente caer en desgracia, por estar persuadidos sus conciudadanos de que no existía dificultad alguna que Alcibiades no fuese capaz de superar. [2] Y así, cuando una empresa no alcanzaba el éxito apetecido, atribuíase el fracaso a negligencia o a perfidia de nuestro héroe. Esto fué lo ocurrido en el caso de Cime, plaza que, según decían, no había Alcibiades querido tomar, por haberlo sobornado el gran rey. [3] De aquí nuestra creencia de que nada le perjudicó tanto como la excesiva opinión que de su inteligencia y su valor se habían forjado sus compatriotas. Más que amársele se le temía, recelándose que henchido de orgullo por su buena fortuna y grandes recursos, llegase a ambicionar la tiranía. Todas estas consideraciones llevaron a los atenienses a despojar a Alcibiades del poder, sin esperar su regreso, y a poner a otro ¹⁵ en su lugar. [4] Al saberlo, no quiso regresar a su patria, dirigiéndose a la región de Pactia, ¹⁶ donde fortificó los castillos de Ornos, Bizancio y Neonticos; y habiendo congregado una tropa, fué el primero de una ciudad griega que penetró en el interior de Tracia, ¹⁷ juzgando más glorioso enriquecerse con el botín de los bárbaros que con el de los griegos. [5] Con esta expedición acrecentó su fama y sus riquezas y se granjeó íntima amistad con algunos reyes de aquella región.

VIII. [1] No pudo, sin embargo, expulsar de su pecho el amor hacia la patria. Porque habiendo el general ateniense Filócles estacionado una escuadra cerca del río Egos, y hallándose no lejos Lisandro, jefe de los lacedemonios, empleado a la sazón en dilatar lo más posible la guerra, en virtud de que el rey persa le proporcionaba dinero, mientras que los agotados atenienses no poseían otra cosa que armas y navíos,

nihil erat super, ¹⁰ [2] Alcibiades ad exercitum uenit Atheniensium ibique praesente uulgo agere coepit: si uellent, se coacturum Lysandrum dimicare aut pacem petere [respondit]; Lacedaemonios eo nolle classe conflagere, quod pedestribus copiis plus quam nauibus ualere; [3] sibi autem esse facile Seuthem, regem Threcum, inducere ut eum terra depelleret, quo facto necessario aut classe conflicturum aut bellum compositurum. [4] Id etsi uere dictum Philocles animaduvertebat, tamen postulata facere noluit quod sentiebat se Alcibiade recepto nullius momenti apud exercitum futurum et, si quid secundi euenisset, nullam in ea re suam partem fore, contra ea, si quid aduersi accidisset, se unum eius delicti futurum reum. [5] Ab hoc discedens Alcibiades: «Quoniam» inquit «uictoriae patriae repugnas, illud moneo ne ¹¹ iuxta hostem castra habeas nautica; periculum est enim ne immodestia militum uestrorum occasio detur Lysandro nostri opprimendi exercitus.» [6] Neque ea res illum fefellit; nam Lysander, cum per speculatores comperisset uulgum Atheniensium in terram praedatum exisse nauesque paene inanes relictas, tempus rei gerendae non dimisit eoque impetu bellum totum deleuit. ¹²

IX. [1] At Alcibiades, uictis Atheniensibus non satis tuta eadem loca sibi arbitrans, penitus in Threciam se supra Propontidem abdidit, sperans ibi facillime suam fortunam oculi posse. [2] Falso. Nam Threces, postquam eum cum magna pecunia uenisse senserunt, insidias fecerunt; qui ea quae apportarat abstulerunt, ipsum capere non potuerunt. [3] Ille, cernens nullum locum sibi tutum in Graecia propter potentiam Lacedaemoniorum, ad Pharnabazum in Asiam transiit, quem quidem adeo sua cepit humanitate ut eum nemo in amicitia antecederet. Namque ei Grynium dederat, in Phrygia castrum, ex quo quinquagena talenta uectigalis capiebat. [4] Qua fortuna Alcibiades non erat contentus neque Athenas

[2] dirigióse Alcibíades al campamento de sus compatriotas y allí, en presencia de todo el mundo, hizo saber que si lo deseaban, obligaría a Lisandro a combatir o a solicitar la paz, añadiendo que los espartanos rehuían una batalla naval por encontrarse más fuertes por tierra que por mar; [3] pero que a él le sería fácil inducir a Sentés, rey de Tracia, a expulsar de la tierra firme al jefe lacedemonio, obligándolo así, o a presentar combate marítimo o a poner fin a la guerra. [4] Dábase cuenta Filocles de la razón que asistía a Alcibíades, pero no quiso seguir su consejo, porque veían que de recibirle en el ejército había de perder toda autoridad, y que si sobrevenia algún suceso favorable no tendría él ninguna participación, mientras que en caso de adversidad toda la culpa recaería sobre su persona. [5] Alcibíades, al despedirse, le dijo: «Ya que te opones a la victoria de nuestra patria, te aconsejo que no emplaces cerca del enemigo tus campamentos náuticos, ¹⁸ pues sería de temer que la indisciplina de nuestros soldados diese ocasión a Lisímaco para destruirnos la escuadra.» [6] Y no se engañó en sus predicciones; pues el jefe espartano, habiendo sabido por sus espías que el grueso de los atenienses había desembarcado en busca de botín, dejando casi desguarnecida la flota, no desaprovechó la oportunidad de actuar, y de un solo golpe puso término a la guerra.

IX. [1] Por su parte Alcibíades, pensando que, vencidos los atenienses, aquellos lugares le ofrecían poca seguridad para su persona, se escondió en el interior de Tracia, más allá de Propóntida, esperando que así podría ocultar con toda facilidad su fortuna. [2] Pero se equivocaba, pues los tracios, al darse cuenta de que llegaba con grandes sumas de dinero, tendieronle asechanzas, y arrebatáronle lo que consigo había traído, por más que no pudieron aprehenderlo. [3] Juzgando entonces Alcibíades que ningún sitio de Grecia podía brindarle asilo seguro a causa del poder de los lacedemonios, se trasladó a Asia junto a Farnabazo, a quien cautivó tanto con su agradable trato, que pronto llegó a ser su amigo más querido. Cedióle el sátrapa la plaza fuerte de Grinio en Frigia, de la cual obtenía cincuenta talentos de renta. [4] No estaba, sin embargo, contento Alcibíades con esta situación, ni

uictas Lacedaemoniis seruire poterat pati. Itaque ad patriam liberandam omni ferebatur cogitatione. [5] Sed uidebat id sine rege Perse non posse fieri, ideoque eum amicum sibi cupiebat adiungi neque dubitabat facile se consecuturum,¹³ si modo eius conueniundi habuisset potestatem. Nam Cyrum fratrem ei bellum clam parare Lacedaemoniis adiuuantibus sciebat; id si aperuisset, magnam se initurum gratiam uidebat.

X. [1] Hoc cum moliretur peteretque a Pharnabazo ut ad regem mitteretur, eodem tempore Critias ceterique tyranni Atheniensium certos homines ad Lysandrum in Asiam miserant, qui eum certiolem facerent nisi Alcibiadem sustulisset, nihil quidem¹⁴ earum rerum fore ratum quas ipse Athenis constituisset; quare, si suas res gestas manere uellet, illum persequeretur. [2] His Laco rebus commotus statuit accuratius sibi agendum cum Pharnabazo. Huic ergo renuntiat quae regi cum Lacedaemoniis essent irrita futura, nisi Alcibiadem uiuum aut mortuum sibi tradidisset. [3] Non tulit hunc satrapes et uiolare clementiam quam regis opes minui maluit. Itaque misit Susamithren et Bagaeum ad Alcibiadem interficiendum, cum ille esset in Phrygia iterque ad regem compararet. [4] Missi clam uicinitati in qua tum Alcibiades erat dant negotium ut eum interficiant. Illi cum ferro aggredi non auderent, noctu ligna contulerunt circa casam eam in qua quiescebat eamque succenderunt, ut incendio conficerent quem manu superari posse diffidebant. [5] Ille autem ut sonitu flammae est excitatus, etsi gladius ei erat subductus, familiaris sui subalare telum eripuit. Namque erat cum eo quidam ex Arca-

podía sufrir que Atenas vencida fuese esclava de los lacedemonios. Y así todos sus pensamientos se concentraban en la liberación de su patria. [5] Veía, empero, la imposibilidad de lograrla sin la ayuda del rey persa,¹⁹ por lo cual ansiaba granjearse su amistad, no dudando que pronto lo conseguiría, con sólo que se le presentase la oportunidad de hablar con él. En efecto, sabía Alcibíades que Ciro,²⁰ hermano del monarca, preparaba secretamente una guerra contra éste, ayudado por los lacedemonios, y que si le descubría lo proyectado, su influencia no podría por menos de ser grande.

X. [1] Maquinaba este proyecto, solicitando de Farnabazo que le enviase junto al rey, cuando Critias²¹ y los demás tiranos²² de Atenas habían despachado ya mensajeros de confianza a Lisandro en Asia, para significarle que si no quitaba de en medio a Alcibíades, podía estar seguro de que todas las disposiciones por él tomadas en Atenas quedarían sin efecto; de consiguiente, si deseaba que su obra subsistiese, debía desembarazarlos de aquel hombre. [2] Impresionado el espartano por estas amenazas, decidió tratar el asunto cuidadosamente con Farnabazo,²³ y le hizo saber que todos los pactos existentes entre el rey y los lacedemonios serían anulados si no entregaba a Alcibíades vivo o muerto. [3] El sátrapa, incapaz de resistir, prefirió sacrificar los derechos de la humanidad a tolerar que el poderío de su señor sufriese el más pequeño menoscabo. Despachó, en consecuencia, a Susamitres y Bageo para que asesinaran a Alcibíades, a la sazón que éste se encontraba en Frigia preparando su viaje a la corte de Persia. [4] Los emisarios confiaron en secreto a los que entonces eran vecinos de su futura víctima el encargo de darle muerte; pero ellos, no atreviéndose a agredirle con armas, acumularon leños durante la noche en torno a la choza donde Alcibíades descansaba, y les prendieron fuego, para destruir con un incendio al hombre que desconfiaban poder dominar con la fuerza. [5] Pero Alcibíades, despertado por el crepitar de las llamas, y viendo que le habían sustraído la espada, echó mano al puñal de su compañero, un arcadio unido a su persona por lazos

dia hospes, qui numquam discedere uoluerat. Hunc sequi se iubet et id quod in praesentia uestimentorum fuit arripit. His in ignem coniectis, ¹⁵ flammae uim transiit. [6] Quem ut barbari incendium effugisse uiderunt, telis eminus missis interfecerunt caputque eius ad Pharnabazum rettulerunt. At mulier, quae cum eo uiuere consuerat, muliebri sua ueste connectum aedificii incendio mortuum cremauit quod ad uiuum interimendum erat comparatum. Sic Alcibiades annos circiter XL natus diem obiit supremum.

XI. [1] Hunc infamatum a plerisque tres grauissimi historici summis laudibus extulerunt, Thucydides, qui eiusdem aetatis fuit, Theopompus, post aliquanto natus, et Timaeus; qui quidem duo maledicentissimi nescio quo modo in illo uno laudando consenserunt. [2] Namque ea quae supra scripsimus de eo praedicarunt atque hoc amplius: cum Athenis, splendidissima ciuitate, natus esset, omnes splendore ac dignitate superasse uitae; [3] postquam inde expulsus Thebas uenerit, adeo studiis eorum inseruisse ut nemo eum labore corporisque uiribus posset aequiperare (omnes enim Boeotii magis firmitate corporis uigent quam ingenii acumini inseruiunt); [4] eundem apud Lacedaemonios, quorum moribus summa uirtus in patientia ponebatur, sic duritiae se dedisse ut parsimonia uictus atque cultus omnes Lacedaemonios uinceret; fuisse apud Thracas, homines uinolentos rebusque ueneriis deditos; hos quoque in his rebus antecessisse; [5] uenisse ad Persas, apud quos summa laus esset fortiter uenari, luxuriose uiuere; horum sic imitatum consuetudinem ut illi ipsi eum in iis maxime admirarentur. [6] Quibus rebus effecisse ut apud quoscumque esset princeps poneretur habereturque carissimus. Sed satis de hoc; reliquos ordiamur.

de hospitalidad, que nunca había querido abandonarle. Mandó a éste que le siguiera, y cogiendo a toda prisa cuantos vestidos pudo hallar, echólos al fuego, y así pudo atravesar la violencia de las llamas. [6] Los bárbaros, viendo cómo escapaba, lo mataron disparándole desde lejos una lluvia de flechas, y llevaron su cabeza a Farnabazo. Pero una mujer²⁴ que con él vivía le cubrió el cuerpo con uno de sus vestidos, e hizo consumir el cadáver por aquellas mismas llamas destinadas a devorarlo en vida. Así terminó Alcibiades sus días, alrededor de los cuarenta años.

XI. [1] Este hombre, difamado por numerosos autores, ha merecido los mayores elogios por parte de tres historiadores de gran autoridad: Tucídides, que fué su contemporáneo; Teopompo,²⁵ nacido algo después, y Timeo;²⁶ estos dos últimos, tan inclinados a la maledicencia, están de acuerdo, ignoro por qué casualidad, en exaltar exclusivamente su figura. [2] En efecto, todo lo que anteriormente dejo relatado, también lo fué por ellos, y además lo siguiente: que habiendo nacido en Atenas, ciudad la más brillante de Grecia, a todos superó en esplendor y dignidad de vida; [3] que expulsado de su patria y acogido a Tebas, supo plegarse de tal modo a las costumbres de sus habitantes, que ninguno de éstos pudo igualarle en el trabajo ni en las fuerzas corporales, y eso que los beocios se distinguen más por su vigor físico que por la agudeza de su entendimiento; [4] que en Lacedemonia, donde por costumbre se cifra la máxima virtud en la capacidad para sufrir, había llevado una existencia tan dura, que a todos superó por la sencillez de su mesa y aspecto exterior; que habitando entre los tracios, gente dada a la embriaguez y a los placeres venéreos, los había sobrepasado en semejantes excesos; [5] y que llegado entre los persas, donde la mayor gloria consiste en cazar intrépidamente y vivir en la molicie, supo de tal modo imitar estas costumbres que consiguió despertar la admiración. [6] Tal modo de ser le granjeó en todas partes el primer lugar y el afecto más sincero. Pero baste ya de Alcibiades y pasemos a otros personajes.

VIII

THRASYBVLVS

I. [1] Thrasybulus, Lyci filius, Atheniensis. Si per se uirtus sine fortuna ponderanda est, dubito an hunc primum omnium ponam. Illum sine dubio: neminem huic praefero fide, constantia, magnitudine animi, in patriam amore. [2] Nam quod multi uoluerunt paucique potuerunt ab uno tyranno patriam liberare, huic contigit ut a triginta oppressam tyrannis e seruitute in libertatem uindicaret. [3] Sed nescio quo modo, cum eum nemo anteiret his uirtutibus, multi nobilitate praecurrerunt. ¹ Primum Peloponnesio bello multa hic sine Alcibiade gessit, ille nullam rem sine hoc, quae ille uniuersa naturali quodam bono fecit lucri. ² [4] Sed illa tamen omnia communia imperatoribus cum militibus et fortuna, quod in proelii concursu abit res a consilio ad uires casusque ³ [pugnantium]. Itaque iure suo nonnulla ab imperatore miles, plurima uero fortuna uindicat ⁴ seque his plus ualuisse [quam ducis prudentiam] uere potest praedicare. [5] Quare illud magnificentissimum factum proprium est Thrasybuli. Nam cum triginta tyranni praepositi a Lacedaemoniis seruitute oppressas tenerent Athenas, plurimos ciuis, quibus in bello parserat ⁵ fortuna partim patria expulissent partim interfecissent, plurimorum bona publicata inter se diuisissent, non solum princeps, sed etiam solus initio bellum iis indixit.

II. [1] Hic enim cum Phylen confugisset, quod est castellum in Attica munitissimum, non plus habuit secum trigin-

VIII

TRASIBULO

I. [1] Trasíbulo, hijo de Lico, ateniense. Si el mérito debe apreciarse por sí mismo y sin ninguna atención a la fortuna, acaso colocaría yo a este hombre en el primer lugar. Lo que no me ofrece duda es que nadie puede anteponérsele en lealtad, firmeza, grandeza de espíritu y amor para con el nativo suelo. [2] Muchos, en efecto, han ambicionado, y pocos han conseguido, libertar a su patria de un solo tirano, pero a Trasíbulo le estaba reservado devolver la libertad a la suya, oprimida bajo el yugo de los treinta. [3] Ignoro, empero, por qué causa, no superándole nadie en méritos, ¹ muchos le sobrepasaron en renombre. Primeramente, durante la guerra del Peloponeso llevó a cabo muchas empresas sin Alcibiádes, mientras que éste ninguna realizó sin la colaboración de Trasíbulo, lo cual no fué obstáculo para que en virtud de una buena suerte innata se apropiase el primero todas las ventajas, [4] siendo así que éstas deben repartirse por igual entre los generales, de una parte, y los soldados y la fortuna, de otra; porque cuando una lucha comienza, su resultado ya no depende de la reflexión, sino del valor de los combatientes y del acaso. El soldado asimismo reivindica con pleno derecho del general una parte del éxito, y mucho más aún la fortuna, la cual puede con razón alabarse de haber tenido mayor eficacia que la habilidad y competencia del jefe. [5] En cambio, el acto heroico antes referido de Trasíbulo, a él exclusivamente pertenece. En efecto, habiendo los treinta tiranos, a quienes los lacedemonios habían confiado el gobierno de Atenas, oprimido a esta ciudad, expulsado o hecho morir a multitud de ciudadanos ² a quienes la fortuna había salvaguardado en la guerra, y repartídose entre sí los bienes confiscados de la mayor parte, fué nuestro héroe no sólo el primero, sino el único que abiertamente se declaró su adversario.

II. [1] Al refugiarse en Files, plaza fuerte muy guarnecida del Ática, sólo tenía consigo treinta ³ de los suyos. Tal

ta de suis. Hoc initium fuit salutis Actaeorum, hoc robur libertatis clarissimae ciuitatis. [2] Neque uero hic non contemptus est primo a tyrannis atque eius solitudo. Quae quidem res et [illis] contemnentibus pernicii et [huic] despecto saluti fuit, haec enim illos segnes ad persequendum, hos⁶ autem tempore ad comparandum⁷ dato fecit robustiores. [3] Quo magis praeceptum illud omnium in animis esse debet, nihil in bello oportere contemni neque sine causa dici matrem timidi flere non solere. [4] Neque tamen pro opinione Thrasybuli auctae sunt opes; nam iam tum [illis temporibus] fortius boni pro libertate loquebantur quam pugnabant. [5] Hinc in Piraeum transiit Munichiamque muniuit. Hanc bis tyranni oppugnare sunt adorti ab eaque turpiter repulsi protinus in urbem armis impedimentisque amissis refugerunt. [6] Vsus est Thrasybulus non minus prudentia quam fortitudine. Nam cedentes uiolari uetuit (ciues enim ciuibus parcere aequum censebat) neque quisquam est uulneratus nisi qui prior impugnare uoluit. Neminem iacentem ueste spoliavit, nil attigit nisi arma quorum indigebat, quaeque ad uictum pertinebant. [7] In secundo proelio cecidit Critias, dux tyrannorum, cum quidem exaduersus Thrasybulum fortissime pugnaret.

III. [1] Hoc deiecto Pausanias uenit Atticis auxilio [rex Lacedaemoniorum]. Is inter Thrasybulum et eos qui urbem tenebant, fecit pacem his condicionibus: ne qui praeter triginta tyrannos et decem, qui postea praetores creati superioris more crudelitatis erant usi, afficerentur exilio neue bona publicarentur, rei publicae procuratio populo redderetur. [2] Praeclarum hoc quoque Thrasybuli, quod reconciliata pace, cum plurimum in ciuitate posset, legem tulit ne quis ante

fué el principio de la salvación de Atenas y ésta la fuerza que devolvió la libertad a ciudad tan ilustre. [2] Los tiranos comenzaron por despreciar a Trasíbulo y al exiguo número de su gente, desprecio que a aquéllos les fué fatal y provechoso en cambio al jefe ateniense; porque, en efecto, hizo más negligentes a los primeros en defenderse, y dió mayores alientos, al proporcionarles tiempo para prepararse, a Trasíbulo y los suyos. [3] Por eso debe grabarse bien en todos los espíritus la máxima de que “nada debe menospreciarse en una guerra”; y no sin causa se ha dicho que “la madre del hombre precavido no acostumbra llorar”. [4] Y, sin embargo, las fuerzas de Trasíbulo no aumentaban en la medida que él quería, porque ya en aquellos tiempos los buenos ciudadanos hablaban más que luchaban en defensa de la libertad. [5] Desde Fíle pasó Trasíbulo al Pireo, y fortificó a Muniquía. Dos veces intentaron tomar esta plaza por asalto los tiranos, pero rechazados vergonzosamente, al punto se retiraron a Atenas después de perder armas y bagajes. [6] Trasíbulo mostró tanta moderación como valor, pues prohibió que se hiciese ningún daño a los que capitulaban, juzgando ser justo perdonar a quienes eran sus compatriotas; y así no hubo más heridos que los que tomaron la iniciativa de la agresión. A ningún yacente sobre el campo se le despojó de sus vestidos, pues sólo consintió Trasíbulo que se les quitasen las armas, de las cuales tenía necesidad, y lo que pudiese servirle para alimentación de su ejército. [7] En un segundo combate pereció Critias, jefe de los tiranos, cuando frente a Trasíbulo luchaba con el mayor denuedo.

III. [1] Caído Critias, vino en ayuda de los atenienses el rey de Esparta, Pausanias. La paz que por mediación de éste se pactó entre Trasíbulo y los que dominaban en la ciudad, ponía por condición que, excepto los treinta tiranos y los diez ciudadanos que investidos después de aquéllos del poder, habían dado pruebas de idéntica crueldad, ningún ateniense fuese condenado a destierro ni se confiscasen sus bienes; la administración del Estado debía restituirse al pueblo. [2] Otra notable acción de Trasíbulo fué que, después de establecida la paz, y teniendo el máximo poderío en la ciudad,

actarum rerum accusaretur neue multaretur eamque illi obliuionis appellarunt. [3] Neque uero hanc tantum ferendam curauit, sed etiam ut ualeret effecit. Nam cum quidam ex iis qui simul cum eo in exilio fuerant caedem facere eorum uellent cum quibus in gratiam reditum erat publice, prohibuit et id quod pollicitus erat praestitit.

IV. [1] Huic pro tantis meritis honoris causa corona a populo data est, facta duabus uirgulis oleaginis. Quam quod amor ciuium et non uis expresserat,⁸ nullam habuit inuidiam cum⁹ magnaue fuit gloria. [2] Bene ergo Pittacus ille, qui septem sapientum numero est habitus, cum Mytilenaei multa milia iugerum agri ei muneri¹⁰ darent: «Nolite, oro, uos» inquit «id mihi dare quod multi inuideant, plures etiam concupiscant. Quare ex istis nolo amplius quam centum iugera; quae et meam animi aequitatem et uestram uoluntatem indicent.» Nam parua munera diutina, locupletia non propria esse consuerunt. [3] Illa ergo corona contentus Thrasylulus neque amplius requisiiuit neque quemquam honore se antecessisse existimauit. [4] Hic sequenti tempore, cum praetor classem ad Ciliciam¹¹ appulisset neque satis diligenter in castris eius agerentur uigiliae, a barbaris ex oppido noctu eruptione facta in tabernaculo interfectus est.

IX

CONON

I. [1] Conon Atheniensis Peloponnesio bello accessit ad rem publicam in eoque eius opera magni¹ fuit. Nam et praetor pedestribus exercitibus praefuit et praefectus classis res magnas mari gessit. Quas ob causas praecipuus ei honos ha-

propuso una ley para que nadie fuese acusado ni castigado por sus hechos pretéritos, ley que se llamó del "olvido". [3] Y no se limitó a proponerla, sino que logró hacerla prevalecer, pues como algunos de los que con él habían estado en el desierto quisieran hacer una matanza con los que oficialmente ya estaban perdonados, él lo impidió y mantuvo la palabra empeñada.

IV. [1] Para recompensar tan grandes servicios, fuéle concedida por el pueblo como título de honor una corona formada por dos ramas de olivo. Este galardón, símbolo del amor de sus conciudadanos, y no obtenida por la violencia, no provocó ninguna envidia y cubrió a Trasíbulo de gloria. [2] Razón tenía el ilustre Pitaco, ⁴ uno de los siete sabios de Grecia, al decir a los de Mitilene, que le ofrecían en recompensa varios miles de yugadas de tierra: «No me deis, por favor, nada que muchos me envidien y que los más codicien. De las que me ofrecéis sólo quiero cien yugadas, que sean testimonio de mi moderación y de vuestra buena voluntad para conmigo.» En efecto, los regalos modestos son duraderos, mientras que los opulentos difícilmente se conservan. [3] Trasíbulo, contento con la indicada corona, no pidió nada más, juzgando que ningún otro ciudadano le había antecedido en honor. [4] Más tarde, habiendo arribado a Cilicia al frente de una escuadra, y hallándose deficientemente guardado su campamento por los centinelas, hicieron los bárbaros una salida nocturna y lo asesinaron en su tienda.

IX

CONON

I. [1] El ateniense Conón inició sus actividades en los negocios públicos durante la guerra del Peloponeso, en la cual fueron muy apreciados sus servicios. En efecto, siendo general mandó los ejércitos de tierra, y como prefecto de la escuadra llevó a cabo en el mar grandes hazañas. Por tales motivos se

bitus est. Namque omnibus unus insulis praefuit, in qua potestate Pheras cepit, coloniam Lacedaemoniorum. [2] Fuit etiam extremo Peloponnesio bello praetor, cum apud Aegos flumen copiae Atheniensium ab Lysandro sunt deuictae. Sed tum a fuit eoque peius res administrata est; nam et prudens rei militaris et diligens erat imperator. [3] Itaque nemini erat iis temporibus dubium, si adfuisset, illam Atheniensis calamitatem accepturos non fuisse.

II. [1] Rebus autem afflictis, cum patriam obsideri audisset, non quaesiuit ubi ipse tuto uiueret, sed unde praesidio posset esse ciuibus suis. Itaque contulit se ad Pharnabazum, satrapem Ioniae et Lydiae eundemque generum regis et propinquum, apud quem ut multum gratia ualeret multo labore multisque effecit periculis. [2] Nam cum Lacedaemonii Atheniensibus deuictis in societate non manerent quam cum Artaxerxe fecerant Agesilaumque bellatum misissent in Asiam, maxime impulsus a Tissapherne qui ex intimis regis ab amicitia eius defecerat et cum Lacedaemoniis coierat societatem, hunc aduersus Pharnabazum habitus est imperator, re quidem uera exercitui praefuit Conon eiusque omnia arbitrio gesta sunt. [3] Hic multum ducem summum Agesilaum impediuit saepeque ei consiliis obstitit neque uero non fuit apertum si ille non fuisset Agesilaum Asiam Tauro tenus regi fuisse erepturum. [4] Qui posteaquam domum a suis ciuibus reuocatus est quod Boeotii et Athenienses Lacedaemoniis bellum indixerant, Conon nihilo setius apud praefectos regis uersabatur iisque omnibus magno erat usui.

III. [1] Defecerat a rege Tissaphernes neque id tam Artaxerxi quam ceteris erat apertum; multis enim magnisque meritis apud regem etiam cum in officio non maneret ualebat.

le confirió el honor excepcional de que sólo él ejerciese el poder en todas las islas; revestido de esta autoridad se apoderó de Feras,¹ colonia de los lacedemonios. [2] Seguía siendo general a la terminación de la guerra del Peloponeso, cuando las tropas atenienses fueron totalmente vencidas por Lisandro a orillas del río Egos; pero por hallarse a la sazón ausente,² fué la acción bastante mal dirigida. Era, en efecto, Conón hombre práctico en el arte militar y celoso de su autoridad, [3] por lo que a nadie en aquel entonces parecía dudoso que, de haber intervenido en el combate, no hubiesen los atenienses experimentado aquel desastre.

II. [1] Estando pues las cosas en estado lastimoso, y habiendo oído decir que su patria se encontraba sitiada, no buscó un lugar donde vivir tranquilamente, sino desde el cual le fuese dado acudir en ayuda de sus conciudadanos. Dirigióse, pues, junto a Farnabazo, sátrapa de Jonia y Lidia y, al mismo tiempo, yerno y allegado del rey de Persia. Y a fin de granjearse el mayor crédito a sus ojos, no escatimó trabajos ni peligros. [2] Pues como los lacedemonios hubiesen, vencidos ya los atenienses, roto la alianza que habían hecho con Artajerjes, y enviado a Asia a Agesilao en son de guerra, empujados más que nada por Tisafernes, que siendo íntimo del rey había traicionado su amistad y pactado con los lacedemonios, Farnabazo fué nombrado general para combatirlo, por más que en realidad el jefe del ejército era Conón, y todo se llevó a cabo según su voluntad. [3] El estorbó en gran manera los planes del generalísimo Agesilao y obstaculizó a menudo sus designios, y es evidente que de no haberse hallado Conón en el ejército hubiera arrebatado su adversario al rey el territorio de Asia hasta el monte Tauro.³ [4] Y cuando el general lacedemonio fué llamado a su patria por sus conciudadanos, a causa de que beocios y atenienses habíanles declarado la guerra, no por eso dejó Conón de mantenerse en el favor de los gobernadores del rey, y a todos fué de suma utilidad.

III. [1] Llevada a cabo por Tisafernes su traición, resistíase Artajerjes más que ninguno a creer en ella, ya que los numerosos e importantes servicios prestados por el infidente

Neque id erat mirandum si non facile ad credendum adducebatur, reminiscens eius se opera Cyrum fratrem superasse. [2] Huius accusandi gratia Conon a Pharnabazo ad regem missus posteaquam uenit, primum ex more Persarum ad chiliarchum, qui secundum gradum imperii tenebat, Tithrausten accessit seque ostendit cum rege colloqui uelle. [3] Nemo enim sine hoc admittitur. Huic ille: «Nulla» inquit «mora est, sed tu delibera utrum colloqui malis an per litteras agere quae cogitas. Necesse est enim, si in conspectum ueneris, uenerari te regem (quod προσκύνησις illi uocant). Hoc si tibi graue est, per me nihilo setius editis mandatis conficies quod studes.»² [4] Tum Conon: «Mihi uero» inquit «non est graue quemuis honorem habere regi, sed uereor ne ciuitati meae sit opprobrium si, cum ex ea sim profectus quae ceteris gentibus imperare consuerit, potius barbarorum quam illius more fungar.» Itaque quae huic uolebat scripta tradidit.

IV. [1] Quibus cognitis rex tantum auctoritate eius motus est ut et Tissaphernem hostem iudicaret et Lacedaemonios bello persequi iusserit et ei permiserit quem uellet eligere ad dispensandam pecuniam. Id arbitrium Conon negauit sui esse consilii, sed ipsius, qui optime suos nosse deberet; sed se suadere Pharnabazo id negotii daret. [2] Hinc magnis muneribus donatus ad mare est missus ut Cypriis et Phoenicibus ceterisque maritimis ciuitatibus nauis longas imperaret classemque qua proxima aestate mare tueri posset compararet, dato adiutore Pharnabazo, sicut ipse uoluerat. [3] Id ut Lacedaemoniis est nuntiatum, non sine cura rem administrant, quod maius bellum imminere arbitrabantur, quam si cum barbaro solum contenderent. Nam ducem fortem prudenter³ re-

al monarca, incluso cuando ya había dejado de serle fiel, eran garantía de su lealtad. No es, por lo demás, sorprendente esta incredulidad de Artajerjes, quien no podía olvidar que gracias a Tisafernes había logrado vencer a su hermano Ciro. [2] Enviado Conón al rey por Farnabazo con objeto de acusar al traidor, así que hubo llegado a su destino se dirigió, siguiendo la costumbre persa, al quiliarco⁴ Titraustes, que ocupaba el segundo lugar del imperio, y le expuso su deseo de hablar con el monarca. [3] Nadie, en efecto, es admitido a la presencia regia sin este requisito. Respondióle el ministro: «Nada se opone a tu pretensión, pero considera si es preferible para ti abordar al monarca o comunicarle por escrito lo que quieres, porque en llegando delante de él, tendrás que venerarlo (*προσκύνησιν*,⁵ como ellos dicen). Si esta ceremonia te desplace, confíame tu misión y conseguirás por mediación mía, con igual facilidad, el buen éxito de tus proyectos.» [4] A lo cual repuso Conón: «A mí personalmente no me repugna tributar al monarca el homenaje que sea, pero temo que resulte oprobioso para mi país, el que viniendo yo de una nación habituada a dictar la ley a las demás, observe antes las costumbres y estilo bárbaros que los propios.» Y, en consecuencia, expuso por escrito su intención.

IV. [1] Conocida la cual, hasta tal punto movió al rey su testimonio, que consideró a Tisafernes como enemigo, ordenó a Conón tomar venganza con las armas de los lacedemonios, y le autorizó a elegir a quien bien le pareciese para administrar los fondos del ejército. Alegó Conón que tal arbitrio no era de su competencia, sino de la del rey, concedor como ninguno de sus súbditos; y así persuadióle a confiar dicho encargo a Farnabazo. [2] Colmado luego de grandes regalos fué enviado a la costa para que mandase aprontar naves de guerra a los chipriotas, fenicios y otros pueblos marítimos, y preparase una escuadra con la que proteger la navegación durante el verano siguiente, dándosele como colega a Farnabazo, según sus deseos. [3] Cuando supieron esta novedad los lacedemonios, preparáronse con todo cuidado, por estimar que les aguardaba una guerra mayor que si se hubiese tratado de pelear solamente con el rey bárbaro. Veían, efecti-

giis opibus praefuturum ac secum dimicaturum uidebant, quem neque consilio neque copiis superare possent. [4] Hac mente magnam contrahunt classem, proficiscuntur Pisandro duce. Hos Conon apud Cnidum adortus magno proelio fugat, multas nauis capit, complures deprimit. Qua uictoria non solum Athenae, sed etiam cuncta Graecia, quae sub Lacedaemoniorum fuerat imperio liberata est. [5] Conon cum parte nauium in patriam uenit, muros dirutos a Lysandro utrosque, et Piraei et Athenarum, reficiendos curat pecuniaeque quinquaginta talenta quae a Pharnabazo acceperat ciuibus suis donat.

V. [1] Accidit huic quod ceteris mortalibus, ut inconsideratior in secunda quam in aduersa esset fortuna. Nam classe Peloponnesiorum deuicta, cum ultum se iniurias patriae putaret, plura concupiuit quam efficere potuit. [2] Neque tamen ea non pia et probanda fuerunt, quod potius patriae opes augeri quam regis maluit. Nam cum magnam auctoritatem sibi pugna illa nauali quam apud Cnidum fecerat constitisset non solum inter barbaros, sed etiam omnes Graeciae ciuitates, clam dare operam coepit ut Ioniam et Aeoliam restitueret Atheniensibus. [3] Id cum minus diligenter esset celatum, Tiribazus, qui Sardibus praeerat, Cononem euocauit, simulans ad regem eum se mittere uelle magna de re. Huius nuntio parens cum uenisset, in uincla coniectus est, in quibus aliquamdiu fuit. [4] Inde nonnulli eum ad regem abductum ibique eum perisse scriptum reliquerunt. Contra ea Dinon historicus, cui nos plurimum de Persicis rebus credimus, effugisse scripsit; illud addubitat, utrum Tiribazo sciente an imprudente sit factum.

vamente, que un jefe valeroso iba a dirigir con habilidad el poderío regio y a combatir con ellos, jefe al cual no podrían superar ni en estrategia ni en fuerzas militares. [4] En esta inteligencia reunieron una importante flota, y marcharon llevando como jefe a Pisandro.⁶ Atacóles Conón no lejos de Cnido, los dispersó en una gran batalla, apresó muchas naves y echó a pique no pocas. Victoria con la cual no sólo Atenas sino toda Grecia, que había estado bajo el dominio lacedemonio, quedó liberada. [5] Conón regresó a su patria con parte de las naves, cuidóse de reconstruir los muros circundantes del Pireo y de Atenas, destruídos por Lisandro, e hizo entrega a sus conciudadanos de la suma de cincuenta talentos que de Farnabazo había recibido.

V. [1] Ocurrió a este general lo que a los demás mortales, o sea que se mostró más imprudente e inconsiderado en la favorable que en la adversa fortuna. Pues una vez vencida la escuadra de los peloponesos, pensando haber vengado ya los agravios inferidos a su patria, aspiró a empresas más altas de las que podía llevar a cabo. [2] Sus intenciones fueron, no obstante, piadosas y dignas de encomio, porque con ellas proponíase más el aumento de los patrios recursos que de los del rey. Habiéndose, en efecto, conciliado gran autoridad así entre los bárbaros como entre las naciones griegas, por la famosa batalla naval tenida cerca de Cnido, comenzó a trabajar secretamente con la mira de restituir a los atenienses la Jonia y la Eolia. [3] Mas como este proyecto no se hubiese mantenido lo suficientemente oculto, Tiribazo, gobernador de Sardis, llamó a Conón, simulando querer enviarlo a presencia del rey con una importante misión. Y habiéndose apresurado a obedecer esta orden, lo echaron a una prisión, donde permaneció durante algún tiempo. [4] Según algunos han dejado escrito, fué luego conducido ante el monarca, y falleció a poco; por el contrario, el historiador Dinón,⁷ que a mi juicio es el mejor informado de las cosas persas, dice que logró escapar, si bien dudando de si esto ocurrió o no con la complicidad de Tiribazo.

X

DION

I. [1] Dion, Hipparini filius, Syracusanus, nobili genere natus, utraque implicatus est tyrannide Dionysiorum. Namque ille superior Aristomachen, sororem Dionis, habuit in matrimonio, ex qua duos filios, Hipparinum et Nisaeum, procreavit totidemque filias, nomine Sophrosynen et Areten, quarum priorem Dionysio filio, eidem cui regnum reliquit, nuptum dedit, alteram, Areten, Dioni. [2] Dion autem praeter nobilem propinquitatem generosamque maiorum famam multa alia ab natura habuit bona, in his ingenium docile, come, aptum ad artes optimas; magnam corporis dignitatem, quae non minimum commendat; ¹ magnas praeterea diuitias a patre relictas, quas ipse tyranni muneribus auxerat. [3] Erat intimus Dionysio priori, neque minus propter mores quam affinitatem. Namque etsi Dionysii crudelitas ei displicebat, tamen esse saluum propter necessitudinem, magis etiam suorum causa studebat. Aderat in magnis rebus eiusque consilio multum mouebatur tyrannus nisi qua in re maior ipsius cupiditas intercesserat. [4] Legationes uero omnes quae essent illustriores per Dionem administrabantur; quas quidem ille diligenter obeundo, fideliter administrando crudelissimum nomen tyranni sua humanitate leniebat. ² [5] Hunc a Dionysio missum Karthaginienses sic ³ suspexerunt ut neminem umquam Graeca lingua loquentem magis sint admirati.

II. [1] Neque uero haec Dionysium fugiebant, nam quanto esset sibi ornamento sentiebat. Quo fiebat ut uni huic maxime indulgeret neque eum secus diligeret ac filium, [2] qui quidem, cum Platonem Tarentum uenisse fama in Siciliam esset perlata, adulescenti negare non potuerit quin

X

DION

I. [1] Dión, hijo de Hiparino, natural de Siracusa y oriundo de noble familia, se encontró inmiscuído en el gobierno de los dos Dionisios. El primero de éstos¹ contrajo matrimonio con Aristómaca, hermana de nuestro personaje, de la cual tuvo dos hijos, Hiparino y Niseos, y dos hijas, Sofrosine y Arete. Casó a la primera de éstas con su hijo Dionisio, al cual dejó el trono, y a la segunda con Dión. [2] Poseía éste, además de tan noble parentesco y del renombre de sus antepasados, otras muchas excelentes cualidades naturales, entre ellas un espíritu dócil, distinguido y apto para los estudios más nobles; una gran prestancia personal, cualidad muy apropiada para hacerse recomendable, y, además, grandes riquezas heredadas de su padre y aumentadas por él con las dádivas del tirano. [3] Era íntimo del primero de los Dionisios, no menos por sus costumbres que por su parentesco. Porque, aunque la crueldad del príncipe le desplazaba, preocupábase, sin embargo, de su conservación, por tratarse de un allegado, y más todavía, habida cuenta del bienestar de los suyos. Intervenía en los asuntos de importancia, y el tirano hacía gran estimación de su consejo, excepto cuando algún capricho más imperioso se adueñaba de su espíritu. [4] Empero, cuantas embajadas de relieve excepcional se ofrecían, desempeñábalas Dión, quien procediendo con diligencia y ejecutándolas concienzudamente, dulcificaba con su afabilidad la cruelísima reputación del déspota. [5] Enviado por Dionisio a los cartagineses, recibieronle éstos de tal modo, que nunca a hombre alguno de lengua griega admiraron más.

II. [1] No se le ocultaban estas cosas a Dionisio, y dábale cuenta del mucho honor que su pariente le granjeaba. Por esta causa era con él más complaciente que con nadie y le amaba como a un hijo; [2] y al divulgarse por Sicilia el rumor de la llegada de Platón a Tarento, no pudo negar al joven, que ardía en deseos de oírlo, el que le invitase a su

eum accerseret, cum Dion eius audiendi cupiditate flagraret. Dedit ergo huic ueniam magnaue eum ambitione Syracusas perduxit. [3] Quem Dion adeo admiratus est atque adamauit ut se ei totum traderet. Neque uero minus ipse Plato delectatus est Dione. Itaque cum a tyranno crudeliter uiolatus esset, quippe quem uenumdari iussisset, tamen eodem rediit eiusdem Dionis precibus adductus. [4] Interim in morbum incidit Dionysius. Quo cum grauius conflictaretur, quaesiuit a medicis Dion quem ad modum se haberet simulque ab iis petiit, si forte maiori esset periculo, ut sibi faterentur: nam uelle se cum eo colloqui de partiendo regno, quod sororis suae filios ex illo natos partem regni putabat debere habere. [5] Id medici non tacuerunt et ad Dionysium filium sermonem rettulerunt. Quo ille commotus, ne agendi esset Dioni potestas, patri soporem medicos dare coegit. Hoc aeger sumpto [ut somno] sopitus diem obiit supremum.

III. [1] Tale initium fuit Dionis et Dionysii simultatis, eaque multis rebus aucta est. Sed tamen primis temporibus aliquamdiu simulata inter eos amicitia mansit et cum Dion non desisteret obsecrare Dionysium ut Platonem Athenis arcesseret et eius consiliis uteretur, ille, qui in aliqua re uellet patrem imitari, morem ei gessit. [2] Eodemque tempore Philistum historicum Syracusas reduxit, hominem amicum non magis tyranno quam tyrannis. Sed de hoc in eo libro plura sunt exposita qui de historicis Graecis conscriptus est. [3] Plato autem tantum apud Dionysium auctoritate potuit ualuitque eloquentia ut ei persuaserit tyrannidis facere ⁴ finem libertatemque reddere Syracusanis. A qua uoluntate Philisti consilio deterritus aliquanto crudelior esse coepit.

IV. [1] Qui quidem cum a Dione se superari uideret ingenio, auctoritate, amore populi, uerens ne, si eum secum haberet, aliquam occasionem sui daret opprimendi, nauem ei triremem dedit, qua Corinthum deueheretur, ostendens se id

corte. Accedió, pues, a su petición, y por orden suya fué conducido con gran pompa a Siracusa el filósofo. [3] Al cual tanto admiró Dión y tan apasionadamente amó, que se dió a él por entero. Platón, por su parte, no se deleitaba menos con el trato de nuestro joven, porque a despecho de la crueldad del tirano, que había ordenado venderlo como esclavo, regresó a aquel país, atraído por sus ruegos. [4] Cayó entretanto enfermo Dionisio, y agravándose su mal, interrogó Dión a los médicos sobre el estado del paciente, y pidióles al mismo tiempo que le declarasen si el peligro era por azar inminente, alegando que deseaba hablar con el enfermo sobre el reparto del reino, porque, en su opinión, los hijos nacidos de su hermana y el monarca debían tener participación en aquél. Los médicos, lejos de callar esta conversación, fueron a contársela a Dionisio hijo, que, lleno de inquietud y para evitar que Dión pudiese conferir con su progenitor, obligó a los facultativos a administrar un narcótico al paciente, el cual, a poco de tomarlo, cayó en profundo sueño, y falleció.

III. [1] Tal fué el origen de las diferencias entre Dión y Dionisio, enemistad agravada por muchas circunstancias. Sin embargo, al principio y por algún tiempo hubo entre ambos una simulada amistad, y como el primero no cesara de rogar al segundo que llamase a Atenas a Platón y se sirviese de sus consejos, Dionisio, que en algo quería imitar a su padre, accedió a sus deseos. [2] Al mismo tiempo hizo venir a Siracusa al historiador Filisto, ² más amigo de la tiranía que del tirano. Mas acerca de este personaje he tratado con mayor amplitud en el libro ³ referente a los historiadores griegos. [3] La influencia, empero, de Platón, fué tan grande, y tanta la eficacia de su elocuencia, que persuadió a Dionisio a poner fin a su despótico gobierno y a devolver la libertad a los siracusanos. De cuyo intento, apartado por sugestión de Filisto, comenzó a mostrarse todavía más cruel.

IV. [1] Y dándose cuenta de que Dión le era superior en talento, autoridad y amor del pueblo, temiendo que si lo mantenía a su lado, le brindaría alguna oportunidad para derribarlo, puso a su disposición una nave trirreme para que se trasladase a Corinto, alegando hacerlo en interés de ambos y

utriusque facere causa, ne, cum inter se timerent, alteruter alterum praeoccuparet. [2] Id cum factum multi indignarentur magnaëque esset inuidiae tyranno, Dionysius omnia quae moueri poterant Dionis in nauis imposuit ad eumque misit. Sic enim existimari uolebat, id se non odio hominis, sed suae salutis fecisse causa. [3] Postea uero quam audiuit eum in Peloponneso manum comparare sibique bellum facere conari, Areten, Dionis uxorem, alii nuptum dedit filiumque eius sic educari iussit ut indulgendo ^b turpissimis imbueretur cupiditatibus. [4] Nam puero prius quam pubes esset scorta adducebantur, uino epulisque obruebatur, neque ullum tempus sobrio reliquebatur. [5] Is usque eo uitae statum commutatum ferre non potuit, postquam in patriam rediit pater (namque appositæ erant custodes qui eum a pristino uictu deducerent), ut se de superiore parte aedium deiecerit atque ita interierit. Sed illuc reuortor.

V. [1] Postquam Corinthum peruenit Dion et eodem perfugit Heraclides ab eodem expulsus Dionysio, qui praefectus fuerat equitum, omni ratione bellum comparare coeperunt. [2] Sed non multum proficiebant, quod multorum annorum tyrannis ^b magnarum opum putabatur, quam ob causam pauci ad societatem periculi perducebantur. [3] Sed Dion, fretus non tam suis copiis quam odio tyranni, maximo animo duabus onerariis nauibus quinquaginta annorum imperium munitum quingentis longis nauibus decem equitum centumque peditum milibus profectus oppugnatum (quod omnibus gentibus admirabile est uisum) adeo facile perculit ut post diem tertium quam Siciliam attigerat ⁷ Syracusas introierit. Ex quo intellegi potest nullum esse imperium tutum nisi beniuolentia munitum. [4] Eo tempore aberat Dionysius et in Italia classem opperiebatur aduersariorum, ratus neminem sine magnis copiis ad se uenturum. Quae res eum fefellit. [5] Nam Dion iis ipsis qui sub aduersarii fuerant potestate

para evitar que, temiéndose mutuamente, cualquiera de los dos llegase a ser víctima del otro. [2] Y como esta medida hubiese despertado en muchas personas indignación y odio hacia el tirano, hizo éste embarcar todos los bienes muebles de su rival, y se los envió, queriendo hacer creer que su conducta se inspiraba, no en animadversión hacia Dión, sino en su propia seguridad. [3] No obstante, cuando supo que el desterrado estaba reuniendo un ejército en el Peloponeso e intentaba moverle guerra, dió a Arete, mujer de Dión, a otro, y mandó educar al hijo de ambos de tal modo que, a fuerza de complacencias, se le inculcaran los más vergonzosos apetitos. [4] Y, en efecto, antes de que el muchacho hubiese llegado a la pubertad, ya tenía trato con cortesanas, hartábase de vino y de manjares y no tenía un solo momento de lucidez. [5] Este joven hasta tal punto fué incapaz de soportar el cambio sobrevenido en su vida después del regreso a Siracusa de su padre (pues éste le hizo poner vigilantes encargados de deshabituarlo de su existencia anterior), que se precipitó desde el techo de su casa, y así pereció.

V. [1] Luego que Dión llegó a Corinto, y que Heráclides, que había sido jefe de la caballería, expulsado por el propio Dionisio, buscó refugio en la misma ciudad, comenzaron ambos por todos los medios a preparar la guerra. [2] Pero no adelantaban mucho, porque una tiranía de tantos años se consideraba como muy sólida, y, en consecuencia, sólo unos cuantos hombres se decidían a aventurarse en el peligro. [3] Dión, empero, confiando no tanto en sus tropas como en el odio que el tirano inspiraba, marchó, lleno de valor, con dos navíos de carga, presto a atacar a un imperio de cincuenta años, defendido por quinientas galeras, diez mil jinetes y cien mil infantes; y con un éxito que fué asombro de todo el mundo abatió tan fácilmente a su adversario, que al tercer día de su llegada a Sicilia, entró en Siracusa. Por donde puede colegirse que ningún poder es susceptible de estar seguro, si no lo defiende el amor del pueblo. [4] A la sazón hallábase ausente Dionisio, esperando en Italia la escuadra ⁴ de sus enemigos, por no creer que nadie se atrevería a marchar en su contra sin grandes fuerzas. En lo cual se engañaba. [5] Porque Dión,

regios spiritus repressit totiusque eius partis Siciliae potitus est quae sub Dionysii fuerat potestate parique modo urbis Syracusarum praeter arcem et insulam adiunctam oppido, [6] eoque rem perduxit ut talibus pactionibus pacem tyrannus facere uellet: Siciliam Dion obtineret, Italiam Dionysius, Syracusas Apollocrates, cui maximam fidem uni habebat * * * Dion. ⁸

VI. [1] Has tam prosperas tamque inopinatas res consecuta est subita commutatio, quod fortuna sua mobilitate quem paulo ante extulerat demergere est adorta. [2] Primum in filio de quo commemorauimus supra suam uim exercuit. Nam cum uxorem reduxisset, quae alii fuerat tradita, filiumque uellet reuocare ad uirtutem a perdita luxuria, accepit grauissimum parens ⁹ uulnus morte filii. [3] Deinde orta dissensio est inter eum et Heraclidem, qui, quod ei ¹⁰ principatum non concedebat, factionem comparauit. Neque is minus ualebat apud optimates, quorum consensu praeerat classi, cum Dion exercitum pedestrem teneret. [4] Non tulit hoc animo aequo Dion et uersum illum Homeri rettulit ex secunda rhapsodia in quo haec sententia est: non posse bene geri rem publicam multorum imperiis. Quod dictum magna inuidia consecuta est; namque aperuisse uidebatur omnia in sua potestate esse se ¹¹ uelle. [5] Hanc ¹² ille non lenire obsequio, sed acerbitate opprimere studuit, Heraclidemque, cum Syracusas uenisset, interficiendum curauit.

VII. [1] Quod factum omnibus maximum timorem iniecit, nemo enim illo interfecto se tutum putabat. Ille autem aduersario remoto licentius eorum bona quos sciebat aduersus se sensisse militibus dispertiuit. [2] Quibus diuisis cum cotidiani maximi fierent sumptus, celeriter pecunia deesse coepit, neque quo manus porrigeret suppetebat nisi in amicorum pos-

valiéndose de los mismos que antes habían estado bajo el dominio de su adversario, quebrantó el orgullo de éste, y se apoderó de la parte de Sicilia que antes le obedecía, así como de Siracusa, excepto el alcázar, ⁵ y de la isla que forma parte de la ciudad. [6] Y supo conducir de tal manera el asunto, que el tirano solicitó hacer la paz con las siguientes condiciones: que Dión obtendría Sicilia, Dionisio Italia ⁶ y Apolócrates, ⁷ en quien Dionisio tenía la mayor confianza, Siracusa.

VI. [1] Esta tan próspera e imprevista situación fué seguida de un súbito cambio, porque la fortuna en su inconstancia comenzó a hundir en el abismo a quien poco antes había exaltado. [2] Primeramente puso de manifiesto su crueldad en el hijo a que antes me he referido. Porque habiendo Dión recuperado su mujer, que había sido entregada a otro, y deseando apartar a su vástago del desenfreno y llevarlo nuevamente a la honestidad de vida, recibió con su muerte la herida más dolorosa. [3] Suscitáronsele luego diferencias con Heráclides, el cual, no queriendo Dión concederle el primer lugar, formó un partido en contra suya. Poseía Heráclides no menor crédito que nuestro héroe entre la aristocracia, por designación de la cual mandaba la escuadra, mientras al frente del ejército terrestre hallábase Dión. [4] No soportó éste resignadamente semejante situación, alegando un verso homérico del segundo canto de la "Iliada", ⁸ cuyo sentido es "que el gobierno de un Estado no puede ser bueno cuando lo ejercen muchos". Palabras que le concitaron gran odiosidad, porque con ellas parecía dar a entender que aspiraba a reunir en sus manos la autoridad única. [5] Mas Dión, en vez de aplacar el descontento mostrándose transigente, se empeñó en reprimirlo con dureza, y mandó dar muerte a Heráclides a su regreso a Siracusa.

VII. [1] Un acto tal sembró el pánico entre las gentes, porque desaparecido este hombre, nadie se consideraba seguro. Dión, por su parte, libre ya de su adversario, repartió más arbitrariamente a los soldados los bienes de quienes les constaba haber sido contrarios a su política. [2] Y una vez hechos estos repartos, como a diario aumentaban considerablemente los gastos, comenzó con rapidez a faltar el dinero, sin que el déspota tuviese de que echar mano, como no fuesen las pro-

sessiones. Id eius modi erat ut, cum militis reconciliasset, amitteret optimates. [3] Quarum rerum cura frangebatur et insuetus male audiendi non animo aequo ferebat de se ab iis male existimari, quorum paulo ante in caelum fuerat elatus laudibus. Vulgus autem offensa in eum militum uoluntate liberius loquebatur et tyrannum non ferendum dictitabat.

VIII. [1] Haec ille intuens cum quem ad modum sedaret ¹³ nesciret et quorsum euaderent timeret, Callicrates quidam, ciuis Atheniensis, qui simul cum eo ex Peloponneso in Siciliam uenerat, homo et callidus et ad fraudem acutus, sine ulla religione ac fide, adit ad Dionem et ait: [2] eum magno in periculo esse propter offensionem populi et odium militum, quod nullo modo euitare posset nisi alicui suorum negotium daret qui se simularet illi inimicum. Quem si inuenisset idoneum, facile omnium animos cogniturum aduersariosque sublaturum, quod inimici eius dissidenti suos sensus aperturi forent. [3] Tali consilio probato excepit has partes ipse Callicrates et se armat imprudentia Dionis. Ad eum interficiendum socios conquirat, aduersarios eius conuenit, coniuratione confirmat. [4] Res, multi consciis quae ¹⁴ gereretur, elata defertur ad Aristomachen, sororem Dionis, uxoremque Areten. Illae timore perterritae conueniunt cuius de periculo timebant. At ille negat a Callicrate fieri sibi insidias, sed illa quae agerentur fieri praecepto suo. [5] Mulieres nihilo setius Callicratem in aedem Proserpinae deducunt ac iurare cogunt nihil ab illo ¹⁵ periculi fore Dioni. Ille hac religione non modo non est deterritus, sed ad maturandum

piudades de sus amigos. La situación era tal, que habiéndose ganado a la soldadesca, enajenóse el apoyo de los aristócratas. [3] Las preocupaciones nacidas de semejante estado de cosas teníanlo intranquilo, y acostumbrado a no verse víctima de la maledicencia, no se resignaba a ser mal juzgado por los mismos que antes lo elevaron hasta el cielo con sus alabanzas. El vulgo, por su parte, viendo que ya Dión no contaba con el apoyo de los soldados, se producía con mayor libertad y no cesaba de decir que el tirano era insoportable.

VIII. [1] Consideraba éste la situación, ignorante del modo de aplacarla y temeroso del giro de los acontecimientos, cuando un cierto Calícrates, ciudadano ateniense, que junto con él había llegado a Sicilia desde el Peloponeso, hombre astuto y dotado de agudeza para el engaño, pero desprovisto de escrúpulos y lealtad, fué a visitarlo y le hizo ver [2] el gran peligro en que se encontraba, a causa del descontento del pueblo y del odio de los soldados, circunstancias que en modo alguno podría evitar, a menos que confiase a alguno de los suyos la misión de fingirse su enemigo. Si encontraba la persona adecuada, fácil le sería conocer las intenciones de todos y suprimir a sus adversarios, porque éstos no dejarían de descubrir sus proyectos a un individuo en abierta oposición con su autoridad. [3] Aprobado este proyecto, fué el propio Calícrates quien, tomando a su cargo ejecutarlo, se hizo un arma de la impremeditada conducta de Dión. Buscó, al efecto, cómplices para darle muerte, púsose de acuerdo con los adversarios del tirano y tramó una conspiración. [4] Mas divulgado el negocio, por lo mismo que eran muchos los que en él estaban implicados, llegó a oídos de Aristómaca, hermana de la futura víctima, y de su mujer Arete, quienes, presas del mayor terror, fueron en busca de aquél por cuya vida temblaban. Dión aseguróles que Calícrates no conspiraba contra él, y que cuanto obraba lo hacía a sugerencia suya. [5] No por eso dejaron ambas mujeres de conducir a Calícrates al templo de Proserpina, y de hacerle jurar que ningún peligro amenazaba a Dión. Pero el conspirador, no sólo no se apartó de su empresa en virtud de tal juramento, sino que se dió prisa a ejecutarla,

concitatus est, uerens ne prius consilium aperiretur suum quam conata perfecisset.

IX. [1] Hac mente proximo die festo, cum a conuentu se remotum Dion domi teneret atque in conclauī edito recubisset, consciis facinoris loca munitiora oppidi¹⁶ tradit,¹⁷ domum custodiis saepit, a foribus qui non discedant certos praeficit, [2] nauem triremem armatis ornat Philostratoque, fratri suo, tradit eamque in portu agitari iubet ut si exercere remiges uellet, cogitans, si forte consiliis obstitisset fortuna, ut haberet qua fugeret ad salutem. [3] Suorum autem e numero Zacynthios adulescentis quosdam eligit cum audacissimos tum uiribus maximis, iisque dat negotium ad Dionem eant inermes, sic ut conueniendi eius gratia uiderentur uenire. Hi propter notitiam sunt intromissi. [4] At illi ut limen eius intrarant, foribus obseratis in lecto cubantem inuadunt, colligant; fit strepitus adeo ut exaudiri possit foris. [5] Hic autem, sicut ante saepe dictum est * * * quam inuisa sit singularis potentia et miseranda uita, qui¹⁸ se metui quam amari malunt cuius facile intellectu fuit. [6] Namque illi ipsi custodes, si propria fuissent uoluntate, foribus effractis seruare eum potuissent, quod illi inermes telum foris flagitantes uiuum tenebant. Cui cum succurreret nemo, Lyco quidam Syracusanus per fenestras gladium dedit quo Dion interfectus est.

X. [1] Confecta caede, cum multitudo uisendi gratia introisset, nonnulli ab insciis pro noxiis conciduntur. Nam celeri¹⁹ rumore dilato Dioni uim allatam, multi concurrerant, quibus tale facinus displicebat. Hi falsa suspitione ducti immerentes ut sceleratos²⁰ occidunt. [2] Huius de morte ut palam factum est, mirabiliter uulgi mutata est uoluntas. Nam

temiendo que el proyecto se descubriese antes de llevarlo a cabo.

IX. [1] Resuelto ya, el primer día festivo, hallándose Dión en su casa apartado de la muchedumbre y descansando en una recámara de la parte alta, confió Calícrates los lugares más fortificados de la ciudad a los cómplices de su criminal proyecto, rodeó la morada de Dion con guardias, y puso en las puertas hombres seguros, con la consigna de no apartarse de ellas. [2] Con gente armada equipó una trirreme, cuyo mando dió a su hermano Filostrato, ordenándole que con ella maniobrase dentro del puerto, como si estuviese ejercitando a sus remeros, pero pensando en realidad que si la fortuna obstaculizaba su empresa, tendría un medio de huir y de salvarse. [3] Eligió luego de entre los suyos unos jóvenes de Zacintos de los más audaces, y al mismo tiempo muy vigorosos, y les encargó que fuesen desarmados a casa de Dión, como si sólo se propusieran visitarle. [4] Pero ellos, así que entraron, cerrando la puerta, arrojáronse sobre el yacente y le agarrotaron con tal estrépito, que pudo oírse desde afuera. [5] De lo sucedido en esta ocasión, cualquiera podrá fácilmente inferir, como más de una vez he dicho anteriormente, cuán odioso es el poderío de un solo hombre, y hasta qué punto miserable la vida de quienes prefieren ser temidos que amados: [6] porque si los mismos guardias hubiesen estado en disposición favorable, fácil les hubiera sido, rompiendo las puertas, salvar a su señor, a quien sus inermes agresores tenían vivo, mientras reclamaban armas de los de afuera. Mas como nadie acudió en auxilio del agredido, un cierto siracusano, llamado Lico, alargó a través de la ventana una espada, con la cual fué muerto Dión.

X. [1] Ejecutado el asesinato, y habiendo acudido la multitud al interior del palacio para ver lo acontecido, fueron víctimas por error algunas personas como culpables del crimen. Pues, propalándose rápidamente el rumor de la violencia perpetrada con Dión, habían acudido numerosas personas a quienes tal acción displacía. Estas, arrastradas por falsas sospechas, asesinaron como culpables a gentes inocentes. [2] Luego, cuando el rumor se hizo público del todo, fué cosa admi-

qui uiuum eum tyrannum uocitarant eidem liberatorem patriae tyrannique expulsorem praedicabant. Sic subito misericordia odio successerat, ut eum suo sanguine ab Acherunte, si possent, cuperent redimere. [3] Itaque in urbe celeberrimo loco, elatus publice, sepulcri monumento donatus est. Diem ²¹ obiit circiter annos LV natus, quartum post annum quam ex Peloponneso, in Siciliam redierat.

XI

IPHICRATES

I. [1] Iphicrates Atheniensis non tam magnitudine rerum gestarum quam disciplina militari nobilitatus est. Fuit enim talis dux ut non solum aetatis suae cum primis compararetur, sed ne de maioribus natu quidem quisquam antepone-
retur. [2] Multum uero in bello est uersatus, saepe exerciti-
bus praefuit, nusquam culpa male rem gessit; semper consilio
uicit tantumque eo ¹ ualuit ut multa in re militari partim noua
attulerit, partim meliora fecerit. [3] Namque ille pedestria
arma mutauit. Cum ante illum imperatorem maximis clipeis, ²
breuibus hastis, minutis gladiis uterentur, [4] ille e contra-
rio peltam ³ pro parma ⁴ fecit (a quo postea peltastae ⁵ pedites
appellabantur ⁶) ut ad motus concursusque essent leuiore,
hastae modum duplicauit, gladios longiores fecit. Idem tho-
racas ⁷ pro sertis atque aeneis ⁸ linteos ⁹ dedit. Quo facto ex-
peditiores milites reddidit; nam pondere detracto, quod aequae
corpus tegeret et leue esset curauit.

rable cómo se cambió la voluntad del vulgo, porque quienes en vida le proclamaban tirano, ahora exaltábanle públicamente como libertador de la patria y derrocador del despotismo. Tan súbitamente sucedía la misericordia al odio, que hubiesen deseado, a ser ello posible, rescatarlo del Aquerón con su propia sangre. [3] Y así, en el lugar más frecuentado de la ciudad, se le sepultó a expensas del Estado, construyéndose un sepulcro para perpetuar su memoria. Murió alrededor de los cincuenta y cinco años, a los cuatro de su regreso a Sicilia desde el Peloponeso.

XI

IFICRATES

I. [1] El ateniense Ifícrates debió su celebridad, no tanto a la grandeza de sus hazañas como a su conocimiento del arte militar. Fué, en efecto, tan competente jefe, que no sólo puede comparársele con los primeros de su época, sino considerarle no inferior a ninguno de sus predecesores. [2] Pasó en los campamentos gran parte de su vida, y habiendo tenido con frecuencia el mando de un ejército, en ninguna ocasión experimentó derrota por su culpa; alcanzó siempre la victoria gracias a su pericia, en la cual sobresalió hasta el extremo de dársele numerosas invenciones o mejoras en el arte de la guerra. [3] Fué él quien cambió el armamento de la infantería. Antes de su mando, en efecto, usábanse enormes escudos, picas cortas y pequeñas espadas. [4] Ifícrates tuvo la iniciativa de sustituir la "parma" por la "pelta", arma que dió luego a los soldados el nombre de "peltastas", a fin de hacerles más ligeros en sus movimientos y ataques; dió asimismo a las lanzas doble dimensión y alargó el tamaño de las espadas. Gracias a él construyéronse las corazas, no de mallas de bronce, sino de tela. Con esta innovación quedaron los infantes más expeditos, pues, aligerándolos de peso, procuró Ifícrates que sus cuerpos estuviesen protegidos sin abrumarlos.

II. [1] Bellum cum Thracibus gessit; Seuthem, socium Atheniensium, in regnum restituit. Apud Corinthum tanta seueritate exercitui praefuit ut nullae umquam in Graecia neque exercitatiores copiae neque magis dicto audientes fuerint duci, [2] in eamque consuetudinem adduxit ut, cum proelii signum ab imperatore esset datum, sine ducis opera sic ordinatae consisterent ut singuli a peritissimo imperatore dispositi uiderentur. [3] Hoc exercitu moram Lacedaemoniorum interfecit, quod maxime tota celebratum est Graecia. Iterum eodem bello omnes copias eorum fugauit, quo facto magnam adeptus est gloriam. [4] Cum Artaxerxes Aegyptio regi bellum inferre uoluit, Iphicraten ab Atheniensibus ducem petiuit, quem praeficeret exercitui conducticio cuius numerus XII fuit. Quem quidem sic omni disciplina militari erudiuit, ut, quem ad modum quondam Fabiani milites Romani appellati sunt, sic Iphicratenses apud Graecos in summa laude fuerint. [5] Idem subsidio Lacedaemoniis profectus Epaminondae retardauit incepta. Nam nisi eius aduentus appropinquasset, non prius Thebani Sparta abscessissent quam captam incendio delessent.

III. [1] Fuit autem et animo magno et corpore imperatoriaque forma, ut ipso aspectu cuius iniceret admirationem sui, [2] sed in labore nimis remissus parumque patiens, ut Theopompus memoriae prodidit; bonus uero cuius fideque magna. Quod cum in aliis rebus declarauit, tum maxime in Amyntae Macedonis liberis tuendis. Namque Eurydice, mater Perdiccae et Philippi, cum his duobus pueris Amynta mortuo ad Iphicraten confugit eiusque opibus defensa est. [3] Vixit ad senectutem placatis in se suorum ciuium animis. Causam capitis semel dixit, bello sociali, simul cum Timotheo eoque iudicio est absolutus. [4] Menesthea¹⁰ filium reliquit ex Thressa natum, Coti regis filia. Is cum interrogaretur utrum

II. [1] Hizo el general ateniense la guerra a los tracios¹ y devolvió su reino a Seutes, aliado de sus compatriotas. Fué tanta la rigidez con que mandó su ejército en Corinto, que nunca hubo en Grecia tropas más aguerridas ni más obedientes a las órdenes de su jefe; [2] él las acostumbró a que, una vez dada la señal de combate, acertasen a colocarse en orden sin intervención de los oficiales, al igual que si un habilísimo general hubiese dirigido la maniobra. [3] Gracias a un ejército así organizado logró destruir la "mora"² de los lacedemonios, hecho que fué celebrado con los mayores elogios en toda Grecia. Por segunda vez en la misma guerra puso en fuga todas las fuerzas de los mismos espartanos, acción que le granjeó la mayor celebridad. [4] Queriendo Artajerjes³ atacar al rey de Egipto, pidió Ifícrates a los atenienses un jefe a quien poner al frente del ejército mercenario, cuyo número ascendía a doce mil hombres. Al cual de tal manera instruyó en todos los aspectos de la disciplina militar, que así como antaño ciertos soldados romanos habíanse llamado "Fabianos",⁴ así también los "Ificratenses" fueron tenidos entre los atenienses en gran predicamento. [5] Fué el propio Ifícrates quien, enviado en ayuda de los lacedemonios, obstaculizó los planes de Epaminondas, porque sin su llegada no se hubiesen alejado los tebanos de Esparta sin antes capturarla y prenderle fuego.

III. [1] Fué Ifícrates hombre de grande ánimo, de elevada estatura y de un exterior hecho para el mando; su solo aspecto infundía admiración. [2] No obstante, al decir de Teopompo,⁵ era demasiado remiso en el trabajo y poco sufridor; por lo demás, buen ciudadano y muy leal, cualidades que puso de manifiesto en diversas ocasiones y principalmente al proteger a los hijos de Amintas⁶ de Macedonia, Perdicas y Filipo,⁷ que cuando Eurídice, una vez muerto su marido, se refugió⁸ con ellos junto a Ifícrates, halló en éste persona dispuesta a defenderlos con todos sus recursos. [3] Vivió hasta la ancianidad rodeado de la simpatía de sus conciudadanos. Sólo una vez, en el curso de la guerra social,⁹ tuvo que defenderse de una acusación capital, juntamente con Timoteo, resultando absuelto. [4] Dejó de su mujer Tresa, hija del rey Cotis,¹⁰ un hijo llamado Menesteo,¹¹ el cual, interrogado

pluris patrem matremne ¹¹ faceret: «Matrem» inquit. Id cum omnibus mirum uideretur, at ille: «Merito» inquit «facio nam pater, quantum in se fuit, Threcem me genuit, contra ea mater Atheniensem.»

XII

CHABRIAS

I. [1] Chabrias Atheniensis. Hic quoque in summis habitus est ducibus resque multas memoria dignas gessit. Sed ex his elucet maxime inuentum eius in proelio quod apud Thebas fecit, cum Boeotiis subsidio uenisset. [2] Namque in eo uictoria ¹ fidentem summum ducem Agesilaum, fugatis iam ab eo conducticiis cateruis, * * * reliquam phalangem loco uetuit cedere obnixoque genu scuto, proiecta hasta impetum excipere hostium docuit. Id nouum Agesilaus contuens progredi non est ausus suosque iam incurrentes tuba reuocauit. [3] Hoc usque eo tota Graecia fama celebratum est ut illo statu Chabrias sibi statuam fieri uoluerit quae publice ei ab Atheniensibus in foro constituta est. Ex quo factum est ut postea athletae ceterique artifices iis statibus statuibus ponendis uterentur, quos usurpauissent quom ² uictoriam essent adepti.

II. [1] Chabrias autem multa in Europa bella administravit, cum dux Atheniensium esset; in Aegypto sua sponte gessit, nam Nectenebin adiutum profectus regnum ei constituit. [2] Fecit idem Cypri, sed publice ab Atheniensibus Euagorae adiutor datus, neque prius inde discessit quam totam insulam bello deuinceret; qua ex re Athenienses magnam gloriam sunt

sobre a quién quería más, si a su padre o a su madre, contestó que a ésta. Y extrañándose todos de tal respuesta, «con razón —añadió— la prefiero, pues si de mi padre hubiese dependido, habría yo nacido tracio, mientras que mi madre ha hecho de mí un ateniense».

XII

CABRIAS

I. [1] El ateniense Cabrias ha sido también contado en el número de los más ilustres generales, y llevó a cabo numerosas hazañas dignas de memoria. Pero entre todas y más que ninguna sobresale la maniobra por él discurrida en un combate cerca de Tebas, al acudir en socorro de los beocios. [2] Ocurrió, en efecto, que cuando el generalísimo Agesilao tenía ya segura la victoria, habiendo puesto en fuga las tropas mercenarias * * * Cabrias prohibió ceder el terreno al resto de su infantería, y apoyando en el escudo una rodilla, y tendiendo la lanza hacia adelante, enseñó a sus soldados a resistir el choque de los enemigos. Novedad que, observada por Agesilao, lo disuadió de avanzar y le hizo tocar a retirada cuando ya los suyos se arrojaban al ataque. [3] Esta estratagema fué tan celebrada en toda Grecia, que el propio Cabrias quiso que la estatua que oficialmente le levantaron los atenienses en la plaza pública le representase en dicha postura. De aquí se originó el que más tarde los atletas y artistas adoptasen en las suyas la actitud asumida en el momento de la victoria.

II. [1] Tuvo Cabrias la dirección de numerosas guerras en Europa como jefe de los atenienses. Otras llevó a cabo espontáneamente en Egipto, pues habiendo marchado en ayuda de Nectenebis, lo afianzó en el trono. [2] Procedió de igual modo en Chipre, pero enviado oficialmente por los atenienses para socorrer a Evágoras,¹ y no se alejó de la isla hasta que la hubo enteramente sometido por las armas, hecho que a su pa-

adepti. [3] Interim bellum inter Aegyptios et Persas conflatum est. Athenienses cum Artaxerxe societatem habebant, Lacedaemonii cum Aegyptiis, a quibus magnas praedas Agesilaus, rex eorum, faciebat. Id intuens Chabrias, cum in re nulla Agesilao cederet, sua sponte eos adiutum profectus Aegyptiae classi praefuit, pedestribus copiis Agesilaus.

III. [1] Tum praefecti regis Persae legatos miserunt Athenas questum quod Chabrias aduersum regem bellum gereret cum Aegyptiis. Athenienses diem certam Chabrae praestituerunt quam ante domum nisi redisset, capitis se illum damnaturos denuntiarunt. Hoc ille nuntio Athenas rediit, neque ibi diutius est moratus quam fuit necesse. [2] Non enim libenter erat ante oculos suorum ciuium, quod et uiuebat laute et indulgebat sibi liberalius quam ut inuidiam uulgi posset effugere. [3] Est enim hoc commune uitium in magnis liberisque ciuitatibus, ut inuidia gloriae comes sit, et libenter de iis detrahunt quos eminere uideant altius; neque animo aequo pauperes alienam [opulentium] intuuntur³ fortunam. Itaque Chabrias, quoi licebat, plurimum aberat. [4] Neque uero solus ille aberat Athenis libenter, sed omnes fere principes fecerunt idem, quod tantum se ab inuidia putabant afuturos⁴ quantum a conspectu suorum recesserint. Itaque Conon plurimum Cypri uixit, Iphicrates in Thraecia, Timotheus Lesbo, Chares Sigeo; dissimilis quidem Chares horum et factis et moribus, sed tamen Athenis et honoratus et potens.

IV. [1] Chabrias autem periit bello sociali tali modo. Oppugnabant Athenienses Chium. Erat in classe Chabrias priuatus, sed omnes qui in magistratu erant auctoritate antebat eumque magis milites quam qui praeerant aspiciebant. [2] Quae res ei maturauit mortem. Nam dum primus studet portum intrare gubernatoremque iubet eo dirigere nauem, ipse

tria le granjeó grande honra. [3] Entretanto encendióse la lucha entre egipcios y persas. Los atenienses tenían alianza con Artajerjes, y los lacedemonios con los egipcios, de quienes el rey Agesilao obtenía grandes sumas. Lo cual visto por Cabrias, no queriendo en cosa alguna ser inferior al espartano, acudió espontáneamente en ayuda de los egipcios y se puso al frente de su escuadra, mientras que Agesilao mandaba el ejército de tierra.

III. [1] Entonces los generales ² del rey de Persia enviaron embajadores a Atenas a quejarse de que Cabrias hacía la guerra al lado de los egipcios y contra su señor. Los atenienses citaron en justicia al inculpado, señalándole un plazo fijo y amenazándole con la pena capital, caso de no regresar dentro del mismo. Cuando lo supo volvió Cabrias a Atenas, pero no permaneció en la ciudad más que el tiempo necesario, [2] porque sus conciudadanos no le miraban con buenos ojos a causa de que vivía espléndidamente y se entregaba a sus gustos con más libertad de lo que el vulgo receloso podía tolerar. [3] Vicio es, en efecto, común en los Estados grandes y libres el que a la gloria acompañe la envidia, se censure de grado a quienes se elevan con exceso, y el pobre no soporte con ecuanime espíritu la fortuna ajena. Por eso Cabrias, pudiendo hacerlo, se ausentaba con frecuencia. [4] Y no era él únicamente quien así procedía, sino que casi todos los ciudadanos principales hicieron otro tanto, por estimar que tanto más se alejarían de la envidia, cuanto más se apartasen de la vista de sus compatriotas. Y así Conón vivió mucho tiempo en Chipre, Ifícrates en Tracia, Timoteo en Lesbos y Cares ³ en Sigeo. ⁴ Este último, a la verdad, difería de los anteriores por sus actos y costumbres, pero gozaba en Atenas de consideración e influencia.

IV. [1] Cabrias pereció en la guerra social ⁵ del modo siguiente. Atacaban los atenienses la plaza de Kío. Hallábase Cabrias en la escuadra como simple particular, pero aventajaba en autoridad a todos los que ejercían mando, y los soldados más que en éstos tenían sus ojos fijos en él, [2] circunstancia que precipitó su muerte; porque deseando ser el primero en entrar al puerto, y habiendo ordenado al timonel

sibi perniciēi fuit; cum enim eo penetrasset, ceterae non sunt secutae. Quo facto circumfusus hostium concursu cum fortissime pugnaret, naus rostro percussa coepit sidere. [3] Hinc refugere cum posset si se in mare deiecisset, quod suberat classis Atheniensium quae exciperet natantis, perire maluit quam armis abiectis nauem relinquere [in qua fuerat uectus]. Id ceteri facere noluerunt, qui nando in tutum peruenerunt. At ille praestare honestam mortem existimans turpi uitae, comminus pugnantis telis hostium interfectus est.

XIII

TIMOTHEVS

I. [1] Timotheus, Cononis filius, Atheniensis. Hic a patre acceptam gloriam multis auxit uirtutibus; fuit enim disertus, impiger, laboriosus; rei militaris peritus neque minus ciuitatis regendae. [2] Multa huius sunt praeclare facta, sed haec maxime illustria. Olynthios et Byzantios bello subegit, Samum cepit; in quo oppido¹ oppugnando superiori bello Athenienses mille et ducenta talenta consumpserant, id ille sine ulla publica impensa populo restituit. Aduersus Cotum bella gessit ab eoque mille et ducenta talenta praedae in publicum² rettulit. [3] Cyzicum obsidione liberauit. Ariobarzani simul cum Agesilao auxilio profectus est, a quo cum Laco pecuniam numeratam accepisset, ille cuius suos agro atque urbibus augeri maluit quam id sumere cuius partem domum suam ferre posset. Itaque accepit Crithoten et Sestum.

poner rumbo a dicho punto, su propio ardor le acarreó la ruina, debido a que, una vez logrado su objetivo, no le siguieron las restantes naves. Rodeado, en consecuencia, por multitud de enemigos, y cuando valientemente peleaba, fué herida la embarcación en que iba por un espolonazo de otra, y comenzó a irse a pique. [3] Y aunque hubiese podido escapar echándose al mar, porque la escuadra ateniense hallábase próxima, y lo habría recogido junto con los que se sostenían a nado, prefirió morir a arrojar las armas y abandonar la nave que le había transportado. Los demás no quisieron imitarle, y nadando se pusieron en salvo. Él, en cambio, juzgando que una honrosa muerte era preferible a una existencia infame, defendióse en una lucha cuerpo a cuerpo, y fué muerto por los dardos enemigos.

XIII

TIMOTEO

I. [1] El ateniense Timoteo, hijo de Conón, ¹ aumentó con numerosos méritos la gloria heredada de su padre, pues fué elocuente, ² activo, laborioso, conocedor de la ciencia militar y no menos de la gobernación de un Estado. [2] Muchas fueron sus preclaras hazañas, pero las más famosas son las siguientes: Sometió por las armas a Olintio ³ y Bizancio, y se apoderó de la isla de Samos, en cuyo asedio habían consumido los atenienses en otra guerra ⁴ mil doscientos talentos, restituyéndola a su pueblo sin el menor dispendio. Hizo la guerra a Cotis, y obtuvo de él igual cantidad, que hizo ingresar en el tesoro. [3] Libró de un bloqueo a Cizico. ⁵ Marchó juntamente con Agesilao en socorro de Ariobarzano, ⁶ y mientras el lacedemonio aceptaba de éste dinero contante, juzgó mejor Timoteo engrandecer con territorios y ciudades a sus compatriotas que recibir una cantidad y llevarse a su casa parte de ella. De este modo se incorporaron a Atenas las plazas de Critotes y Sesto.

II. [1] Idem classi praefectus circumuehens Peloponnesum Laconicem³ populatus, classem eorum⁴ fugauit, Corcyram sub imperium Atheniensium redegit sociosque idem adiunxit Epirotas, Athamanas, Chaonas omnesque eas gentes quae mare illud adiacent. [2] Quo facto Lacedaemonii de diutina contentione destiterunt et sua sponte Atheniensibus imperii maritimi principatum concesserunt pacemque iis legibus constituerunt ut Athenienses mari duces essent. Quae victoria tantae fuit Atticis laetitiae, ut tum primum arae Paci publice sint factae eique deae puluinar sit institutum. [3] Cuius laudis ut memoria maneret, Timotheo publice statuam in foro posuerunt. Qui honos huic uni ante id tempus contigit ut, cum patri populus statuam posuisset, filio quoque daret. Sic iuxta posita recens filii ueterem patris renouauit memoriam.

III. [1] Hic cum esset magno natu et magistratus gerere desisset, bello Athenienses undique premi sunt coepti. Defecerat Samus, descierat Hellespontus, [Philippus] iam tum ualens Macedo multa moliebatur; cui oppositus Chares cum esset, non satis in eo praesidii putabatur. [2] Fit Menestheus praetor, filius Iphicratis, gener Timothei, et ut ad bellum proficiscatur decernitur. Huic in consilium dantur duo usu sapientiaeque praestantes [quorum consilio uteretur], pater et socer, quod in his tanta erat auctoritas, ut magna spes esset per eos amissa posse recuperari. [3] Hi cum Samum profecti essent et eodem Chares illorum aduentu cognito cum suis copiis proficisceretur ne quid absente se gestum uideretur, accidit,

II. [1] En otra ocasión, siendo jefe de la escuadra, rodeó el Peloponeso, arrasó el país lacedemonio, puso en fuga su flota ⁷ y redujo a la obediencia ateniense la isla de Corfú; a él se debió asimismo la alianza con los epirotas, acarnanios, caonios y demás pueblos situados a orillas del mar ⁸ en aquellas regiones. [2] Esto indujo a los lacedemonios a desistir de la prolongada lucha, a conceder espontáneamente a los atenienses la preeminencia del imperio marítimo, y a firmar un tratado de tal naturaleza, que aseguraba al pueblo rival la supremacía de los mares. Esta victoria llenó de alegría a los habitantes del Atica, y fué entonces cuando por vez primera se elevaron altares a la Paz en nombre del Estado, y se instituyó un "puluinar" ⁹ en honor de esta diosa. [3] Y a fin de que el recuerdo de tan glorioso acontecimiento fuese perdurable, levantóse, a expensas del erario, una estatua a Timoteo en la plaza pública, distinción que, en la forma que a él se le concedió, nadie anteriormente había disfrutado, pues habiéndosele erigido a su padre un monumento, ahora veíase el hijo favorecido con una distinción análoga. Y así, la imagen de Timoteo, colocada junto a la de su progenitor, vino a renovar la ya remota memoria de éste.

III. [1] Encontrábase ya Timoteo en edad avanzada, y había dejado de desempeñar cargos públicos, cuando los atenienses comenzaron a verse atacados por todas partes. Samos había hecho defección, y rebelábase el Helesponto. Filippo de Macedonia, poderoso a la sazón, maquinaba muchas empresas, y aunque Cares ¹⁰ había sido enviado a combatirlo, no se esperaba que este general fuese capaz de defender debidamente a Atenas. [2] Nombróse entonces como general a Menesteo, ¹¹ hijo de Ifícrates y yerno de Timoteo, ordenándosele marchar a la guerra. Para que le sirviesen de consejeros fueron designadas dos personas sobresalientes por su experiencia y sabiduría, su padre y su suegro, porque ambos eran de tanta autoridad, que había fundadas esperanzas de recuperar con su intervención lo perdido. [3] Marcharon todos a Samos, y Cares, informado de su llegada, habíase dirigido al mismo sitio con sus tropas, a fin de que no pareciese que en ausencia suya se había llevado a vías de hecho cosa alguna. Ocurrió

cum ad insulam appropinquarent, ut magna tempestas oreretur quam euitare duo ueteres imperatores utile arbitrati suam classem suppresserunt. [4] At ille temeraria usus ratione non cessit maiorum natu auctoritati, uelut ⁵ in sua manu esset fortuna. Quo contenderat peruenit eodemque ut sequerentur ad Timotheum et Iphicraten nuntium misit. Hinc male re gesta, compluribus amissis nauibus, eo unde erat profectus se recipit litterasque Athenas publice misit, sibi procliue fuisse Samum capere, nisi a Timotheo et Iphicrate desertus esset. [5] Populus acer, suspicax ob eamque rem nobilis aduersus reos inuidus, etiam potentiae inimicus domum reuocat; in crimen uocantur, ⁶ accusantur proditionis. Hoc iudicio damnatur Timotheus lisque eius aestimatur centum talentis. Ille odio ingratae ciuitatis coactus Chalcidem se contulit.

IV. [1] Huius post mortem cum populum iudicii sui paeniteret, multae nouem partis detraxit et decem talenta Cononem, filium eius, ad muri quandam partem reficiendam iussit dare. In quo fortunae uarietas est animaduersa. Nam quos auus Conon muros ex hostium praeda patriae restituerat, eosdem nepos cum summa ignominia familiae ex sua re familiari reficere coactus est. [2] Timothei autem moderatae sapientisque uitae cum pleraque possimus proferre testimonia, uno erimus contenti, quod ex eo facile conici poterit quam carus suis fuerit. Cum Athenis adolescentulus causam diceret, non solum amici priuatique hospites ad eum defendendum conuenerunt, sed etiam in eis Iason, tyrannus Thessaliae, qui illo tempore fuit omnium potentissimus. [3] Hic cum in patria sine satellitibus se tutum non arbitraretur, Athenas sine ullo praesidio uenit tantique hospitem fecit ut mallet se capitis periculum adire quam Timotheo de fama dimicanti deesse.

entonces que, al acercarse a la isla, se desencadenó terrible tempestad; los dos viejos generales, juzgando conveniente evitarla, detuvieron la marcha de sus naves. [4] Pero Cares, dejándose llevar de temerario impulso, no hizo caso de la opinión de quienes eran sus mayores en edad, como si en su mano tuviese la fortuna. Llegó a donde se había propuesto, y mandó un mensaje a Timoteo y a Ifícrates para que se le reuniesen. Luego, habiendo sufrido un contratiempo y perdido numerosas naves, regresó al punto de partida y envió a Atenas un informe oficial diciendo que le habría sido fácil apoderarse de Samos, si Timoteo e Ifícrates no le hubiesen abandonado. [5] El pueblo ateniense, impulsivo, desconfiado, suspicaz respecto de las personas influyentes víctimas de una acusación, y enemigo de todo poder, reclamó la presencia de ambos, citólos ante los tribunales y los acusó de traición. Timoteo fué condenado en este proceso, y estimada su multa en cien talentos, por lo que, dejándose llevar de la indignación que le produjo la ingratitude de su patria, se trasladó a Calcis.

IV. [1] Después de su muerte el pueblo se arrepintió de la sentencia, redujo en nueve partes la multa, y mandó a su hijo Conón hacer entrega de diez talentos para reparar una parte de los muros. En el presente caso échase de ver la inconstancia de la fortuna, porque las mismas murallas de que el primer Conón había dotado a su patria con el botín enemigo, su propio nieto vióse forzado a reconstruirlas a costa de su peculio y con la mayor ignominia familiar. [2] Muchos son los testimonios que de la vida moderada y prudente de Timoteo podríamos citar, pero nos limitaremos a recordar uno, del cual puede fácilmente inducirse cuán querido fuera de sus compatriotas. Tuvo, siendo mozo, que comparecer ante los tribunales en Atenas, y en tal ocasión, no solamente sus amigos y huéspedes particulares de su familia se agruparon en torno suyo para defenderle, sino que a ellos unióse Jasón,¹² que por entonces era el más poderoso de los tiranos. [3] Este, que en su propia patria no se creía seguro sin rodearse de guardias, vino a Atenas sin ninguna escolta, haciendo de su huésped tanta estima, que prefirió exponer su vida a abandonar a Timoteo, en trance de perder su reputación. Sin embargo,

Hunc aduersus tamen Timotheus postea populi iussu bellum gessit et patriae sanctiora iura quam hospitii esse duxit.

[4] Haec extrema fuit aetas imperatorum Atheniensium, Iphicratis, Chabriae, Timothei, neque post illorum obitum quisquam dux in illa urbe fuit dignus memoria. [5] Venio nunc ad fortissimum uirum maximique consilii omnium barbarorum, exceptis duobus Karthaginensibus, Hamilcare et Hannibale. [6] De quo hoc plura ⁷ referemus quod et obscuriora sunt eius gesta pleraque et ea quae prospere ei cesserunt non magnitudine copiarum, sed consilii, quo tum omnes superabat, acciderunt; quorum nisi ratio explicata fuerit, res apparere non poterunt.

XIV

DATAMES

I. [1] Datames, patre Camisare, natione Care, matre Scythissa natus, primum militum in ¹ numero fuit apud Artaxerxen eorum qui regiam tuebantur. Pater eius Camisares, quod et manu fortis et bello strenuus et regi multis locis fidelis erat repertus, habuit prouinciam partem Ciliciae iuxta Cappadociam, quam incolunt Leucosyri. [2] Datames militare munus fungens ² primum qualis esset aperuit in bello quod rex aduersus Cadusios gessit. Namque hic magni fuit eius opera. Quo factum est, cum in eo bello cecidisset Camisares, paterna ut ³ ei traderetur prouincia.

II. [1] Pari se uirtute postea praebuit, cum Autophrodates iussu regis bello persequeretur eos qui defecerant. Namque, multis milibus regionum ⁴ interfectis hostes cum castram intrassent, huius opera profligati sunt exercitusque reli-

nuestro héroe tuvo más tarde que declararle la guerra por orden del pueblo, pensando que los derechos de la patria eran más sagrados que los de la hospitalidad.

[4] Esta fué la última era de los grandes generales atenienses: Ifícrates, Cabrias, Timoteo, y después de su muerte ningún jefe fué en aquella ciudad digno de memoria.

[5] Voy a tratar ahora del hombre más esforzado y hábil de todos los bárbaros, con excepción de los dos cartagineses Amílcar y Aníbal. [6] De los hechos de Datames hablaré con extensión, no tanto porque muchos de ellos son oscuros, ¹³

sino porque gran parte de sus victorias las obtuvo, más que por lo numeroso de sus ejércitos, por su pericia, en que a todos superaba. Hemos, pues, de exponerlos metódicamente, para que aparezcan con absoluta claridad.

XIV

DATAMES

I. [1] Datames, hijo de Camisares, cario de nación, y de Escitisa, perteneció primero al cuerpo de soldados de Artajerjes, que tenían a su cargo la guardia del palacio. Camisares, su progenitor, reputado por hombre valiente, buen soldado y fiel al monarca en diversas ocasiones, obtuvo el gobierno de la parte de Cilicia lindante con Capadocia, ¹ en que habitan los leucosirios. ² [2] Durante la guerra de Artajerjes contra los caducios ³ fué cuando Datames hizo sus primeras armas y puso de manifiesto sus cualidades, ya que el papel que desempeñó en la misma fué muy importante. De suerte que, habiendo sucumbido Camisares en un combate, confiósele a su hijo el gobierno que desempeñaba.

II. [1] Reveló más tarde igual valor, cuando Autofrodates, ⁴ por orden del rey, persiguió con las armas a los que le habían hecho defección. En efecto, después de haber aniquilado a muchos miles de soldados regios, los enemigos habían logrado ya penetrar en el campamento, pero, gracias a Data-

quus conseruatus [regis] est; qua ex re maioribus rebus praese se coepit. [2] Erat eo tempore Thuys, dynastes Paphlagoniae, antiquo genere, ortus a Pylaemene illo quem Homerus Troico bello a Patroclo interfectum ait. [3] Is regi dicto audiens non erat. Quam ob causam bello eum persequi constituit eique rei praefecit Datamen, propinquum Paphlagonis; namque ex fratre et sorore erant nati. Quam ob causam Datames primum experiri uoluit ut sine armis propinquum ad officium reduceret. Ad quem cum uenisset sine praesidio quod ab amico nullas uereretur insidias, paene interiit; nam Thuys eum clam interficere uoluit. [4] Erat mater cum Datame, amita Paphlagonis. Ea quid ageretur rescit filiumque monuit. [5] Ille fuga periculum euitauit bellumque indixit Thuyni. In quo cum ab Ariobarzane, praefecto Lydiae et Ioniae totiusque Phrygiae, desertus esset, nihilo segnus perseverauit uiuumque Thuym cepit cum uxore et liberis.

III. [1] Cuius facti ne prius fama ad regem quam ipse perueniret dedit operam. Itaque omnibus insciis, eo ubi erat rex uenit posteroque die Thuyn, hominem maximi corporis terribilisque facie, quod et niger et capillo longo barbaque erat promissa, optima ueste textit quam satrapae regii gerere consuerant, ornauit etiam torque atque armillis aureis ceteroque regio cultu; [2] ipse agresti duplici amiculo circumdatus hirtaque tunica, gerens in capite galeam uenatoriam, dextra manu clauam, sinistra copulam qua uinctum ante se Thuynem agebat, ut si feram bestiam captam duceret. [3] Quem cum omnes conspicerent propter nouitatem ornatus ignotamque formam ob eamque rem magnus esset concursus, fuit nonnemo qui agnosceret Thuyn regique nuntiaret. [4] Primo non

mes, fueron completamente deshechos y salvado el resto del ejército; acción que le valió a Datames verse exaltado a mayores empresas. [2] Había a la sazón un príncipe ⁵ de Paflagonia, llamado Tuis, de antiguo linaje, descendiente del famoso Pilamenes, de quien dice Homero que halló la muerte en la guerra troyana a manos de Patroclo. ⁶ [3] Resistiendo Tuis a obedecer las órdenes del rey, decidió éste perseguirle con las armas, y confió tal misión a Datames, próximo pariente del paflagonio, ya que el padre del uno y la madre del otro eran hermanos. Por esta causa quiso primero Datames ver si podría reducir a la obediencia a su allegado, sin recurrir a la fuerza. Y habiendo ido a encontrarle desprovisto de toda escolta, por no esperar que un amigo fuese capaz de agredirle, estuvo a dos dedos de la muerte, porque Tuis quiso acabar con él a traición. [4] Acompañaba a Datames su madre, tía del paflagonio, y barruntando lo que ocurría, se lo advirtió a su hijo. [5] Esquivó éste el peligro con la huída, y declaró a Tuis la guerra, durante la cual, aunque se vió abandonado de Ariobarzano, gobernador de Lidia, de Jonia y de toda la Frigia, no por eso cejó en su propósito, y apresó vivo a su adversario juntamente con su mujer e hijos.

III. [1] Procuró Datames que de este acontecimiento no llegase noticia al rey antes que su propia persona. Y así, encaminóse a escondidas de todos a donde Artajerjes se encontraba, y al día siguiente hizo vestir a Tuis, hombre de gran estatura y a quien daban horrible aspecto su negro color, larga cabellera y abundante barba, con el lujoso traje que acostumbran llevar los sátrapas del monarca, adornándole asimismo con un collar, brazaletes de oro y demás aditamentos propios del regio tocado, [2] mientras que él mismo llevaba un doble manto campesino y una túnica de tejido grosero, ostentando en la cabeza un casco de cazador, en la diestra mano una clava y en la izquierda una cuerda con la cual arreaba delante de sí a Tuis, como si se tratase de un animal feroz. [3] Y como todo el mundo se fijase en el prisionero, a causa de lo extraño de su indumento y de su aspecto insólito, y se juntase por lo mismo enorme concurrencia, hubo quien reconoció a Tuis y previno al monarca. [4] Este, al principio, no quiso

accredidit itaque Pharnabazum misit exploratum. A quo ut rem gestam comperit, statim admitti iussit, magno opere delectatus cum facto tum ornatu, inprimis quod nobilis rex in potestatem inopinanti uenerat. [5] Itaque magnifice Datamen donatum ad exercitum misit qui tum contrahebatur duce Pharnabazo et Tithrauste ad bellum Aegyptium parique eum atque illos imperio esse iussit. Postea uero quam Pharnabazum rex reuocauit, illi summa imperii tradita est.

IV. [1] His cum maximo studio compararet exercitum in Aegyptumque proficisci pararet, subito a rege litterae sunt ei missae ut Aspim aggrederetur qui Cataoniam tenebat; quae gens iacet supra Ciliciam, confinis Cappadociae. [2] Namque Aspis, saltuosam regionem castellisque munitam incolens, non solum imperio regis non parebat, sed etiam finitimas regiones uexabat et quae regi portarentur abripibat. [3] Datames etsi longe aberat ab iis regionibus et a maiore re abstrahebatur, tamen regis uoluntati morem gerendum putauit. Itaque cum paucis, sed uiris fortibus nauem conscendit, existimans, quod accidit, facilius se imprudentem parua manu oppressurum quam paratum quamuis magno exercitu. [4] Hac delatus in Ciliciam, egressus inde, dies noctesque iter faciens Taurum transiit eoque quo studuerat ⁵ uenit. Quaerit quibus locis sit Apis, cognoscit haud longe abesse profectumque tum ⁶ uenatum. Quae dum speculatur, aduentus eius causa cognoscitur. * * * Pisidas cum eis quos secum habebat ad resistendum Aspis comparat. [5] Id Datames ubi audiuit, arma sumit, suos sequi iubet; ipse equo concitato ad hostem uehitur. Quem procul Aspis conspiciens ad se ferentem ⁷ pertimescit atque a

dar crédito a la noticia, y envió a Farnabazo a informarse; y cuando supo por éste lo que ocurría, ordenó al punto que entrase Datames, mostrándose encantado de la captura y del espectáculo, y, sobre todo, de que un reyezuelo famoso se le viniese a las manos cuando menos lo esperaba. [5] En consecuencia, después de recompensarle espléndidamente, envió a Datames al ejército que a la sazón se estaba reclutando bajo la dirección de Farnabazo y de Tritaustes, con destino a la guerra de Egipto, y le asignó igual categoría que a los dos mencionados generales. Más tarde, al ser llamado Farnabazo por el rey junto a su persona, fué Datames quien desempeñó el mando supremo.

IV. [1] Desplegaba éste la mayor actividad para poner a sus tropas en pie de guerra, y se disponía a marchar a su destino, cuando súbitamente llegaronle cartas del rey ordenándole atacar a Aspís, que estaba apoderado de Cataonia, ⁷ comarca que se extiende más allá de Cilicia y confina con Capadocia. [2] Aspís, en efecto, ocupando una región boscosa y muy fortificada, no sólo rehusaba al monarca su obediencia, sino que asolaba los países limítrofes, y sustraía los tributos destinados a Artajerjes. [3] Y aunque Datames hallábase muy lejos de aquellas partes, y se veía arrancado a la ejecución de mayores empresas, no vaciló sin embargo en plegarse a la voluntad del soberano. Embarcóse, pues, con unos pocos pero valientes soldados, pensando, como realmente sucedió, que con más facilidad derrotaría con exiguas fuerzas a un enemigo desprevenido, que con grandes tropas si lo encontraba ya sobre aviso. [4] Conducido por su navío a Cilicia y habiendo desembarcado, anduvo día y noche, pasó el Tauro, y llegó a donde se proponía. Informóse del lugar en que Aspís se encontraba, y supo que, ido de cacería, no andaba lejos. Mientras espía sus movimientos, divulgóse el motivo de su venida. * * * Aspís, resuelto a combatir, formó un ejército con los pisidas y soldados que le acompañaban. [5] Datames, al saberlo, tomó las armas, ordenó a los suyos que le siguiesen, y lanzó su cabalgadura a rienda suelta sobre el enemigo. Este, viendo de lejos cómo se le venía encima, presa de pánico, re-

conatu resistendi deterritus sese dedidit. Hunc Datames uinctum ad regem ducendum tradit Mithridati.

V. [1] Haec dum geruntur, Artaxerxes, reminiscens a quanto bello ad quam paruam rem principem ducum misisset, se ipse reprehendit et nuntium ad exercitum Acen misit, quod nondum Datamen profectum putabat, qui diceret ne ab exercitu discederet. Hic priusquam perueniret quo erat profectus, in itinere conuenit qui Aspim ducebant. [2] Qua celeritate cum magnam beniuolentiam regis Datames consecutus esset, non minorem inuidiam aulicorum excepit, quod illum unum pluris quam se omnes fieri uidebant. Quo facto cuncti ad eum opprimendum consenserunt. [3] Haec Pandantes, gazae custos regiae, amicus Datami, perscripta ei mittit, in quibus docet eum magno fore periculo si quid illo imperante aduersi in Aegypto accidisset. [4] Namque eam esse consuetudinem regiam ut casus aduersos hominibus tribuant, ⁸ secundos fortunae suae; quo fieri ut facile impellantur ad eorum perniciem quorum ductu res male gestae nuntientur. Illum hoc maiore fore in discrimine quod quibus rex maxime oboediat, eos habeat inimicissimos. [5] Talibus ille litteris cognitis, cum iam ad exercitum Acen uenisset, quod non ignorabat ea uere scripta, desciscere a rege constituit. Neque tamen quicquam fecit, quod fide sua esset indignum. [6] Nam Mandroclen Magnetem exercitui praefecit; ipse cum suis in Cappadociam discedit coniunctamque huic Paphlagoniam occupat, celans qua uoluntate esset in regem. Clam cum Ariobarzane facit amicitiam, manum comparat, urbes munitas suis tuendas tradit.

VI. [1] Sed haec propter hiemale tempus minus prospere procedebant. Audit Pisidas quasdam copias aduersus se parare. Filium eo Arsideum cum exercitu mittit, cadit in proelio adulescens. Proficiscitur eo pater non ita cum magna

nunció a su intento y se rindió. Datames lo hizo encadenar y se lo entregó a Mitrídates para que lo condujese a presencia del rey.

V. [1] Mientras estos acontecimientos tenían lugar, Artajerjes, dándose cuenta de que apartando de una guerra importante al mejor de sus generales, lo había enviado a una empresa de muy poca monta, reprochóselo a sí mismo, y creyendo que Datames aún no habría partido, despachó un mensajero al campamento de Ace⁸ para notificarle que no abandonase el ejército. El emisario, antes de llegar a su destino, se encontró en la ruta con los que conducían a Aspis. [2] Rapidez ésta que, si granjeó por entero a Datames el favor real, le concitó odio no menor por parte de los cortesanos, al verle cobrar más crédito e importancia que todos ellos juntos. Por esta causa pusieron sin excepción de acuerdo para perderlo. [3] Pandantes, guardián del tesoro real, amigo de Datames, le envió una carta detallada revelándole lo que se tramaba, y advirtiéndole que se vería amenazado de grave peligro si bajo su mando sobreviniese algún revés en Egipto. [4] Porque es costumbre —le decía— de los reyes atribuir a los hombres los acontecimientos adversos, y a su feliz destino los favorables, por lo que fácilmente se arrojan a perder a los que mandan cuando tienen noticia de que han sufrido una derrota. Que Datames estaría expuesto a un peligro tanto mayor, cuanto que sus enemigos eran las personas de mayor crédito cerca del monarca. [5] Habiendo tenido conocimiento de esta carta cuando ya se encontraba de regreso en el campamento de Ace, Datames, persuadido de que lo que en ella se le decía era verdad, decidió apartarse de Artajerjes. Sin embargo, no hizo nada que fuese indigno de su lealtad. [6] Puso, en efecto, al frente del ejército a Mandrocles de Magnesia, y él se dirigió con los suyos a Capadocia y ocupó la cercana Paflagonia, disimulando sus intenciones para con el rey. Hizo secretamente una alianza con Ariobarzano, reunió una pequeña fuerza, y confió a sus amigos la custodia de las plazas fortificadas.

VI. [1] Estos preparativos, empero, no se llevaban a cabo con la rapidez deseable a causa de la estación invernal. Sabedor Datames de que los pisidas preparaban algunas tropas contra él, envió a su encuentro con el ejército a su joven hijo

manu, celans quantum uulnus accepisset, quod prius ad hostem peruenire cupiebat quam de male re gesta fama ad suos perueniret, ne cognita filii morte animi debilitarentur militum.

[2] Quo contenderat peruenit iisque locis castra ponit ut neque circumire multitudine aduersariorum posset neque impediri quominus ipse ad dimicandam manum haberet expeditam.

[3] Erat cum eo Mithrobarzanes, socer eius, praefectus equitum. Is, desperatis generi rebus, ad hostis transfugit. Id Datames ut audiuit, sensit, si in turbam exisset ab homine tam necessario se relictum, futurum ut ceteri consilium sequerentur.

[4] In uulgus edit: suo iussu Mithrobarzanem profectum pro perfuga, quo facilius receptus interficeret hostes; quare relinqui eum par non esse et omnes confestim sequi. Quod si animo strenuo fecissent, futurum ut aduersarii non possent resistere cum et intra uallum et foris caederentur. [5] Hac re

probata exercitum educit, Mithrobarzanem persequitur * * * tantumque cum ⁹ ad hostes peruenerat, Datames signa inferri iubet. [6] Pisidae noua re commoti in opinionem adducuntur perfugas mala fide compositoque ¹⁰ fecisse, ut recepti maiori essent calamitati. Primum eos adoruntur. Illi cum quid agerentur aut quare fieret ignorarent, coacti sunt cum iis

pugnare ad quos transierant ab iisque stare quos reliquerant; quibuscum neutri parcerent, celeriter sunt concisi. [7] Reliquos Pisidas resistentis Datames inuadit; primo impetu pellit, fugientis persequitur, multos interficit, castra hostium capit.

[8] Tali consilio uno tempore et proditores perculit et hostis profligauit, et quod ad perniciem suam fuerat cogitatum, id

Arsideo, que pereció en el campo de batalla. Entonces el padre se puso en campaña con escasa tropa, disimulando la magnitud del golpe recibido, porque ansiaba encontrarse con el enemigo antes de que llegase a los suyos la noticia de la derrota experimentada, no fuese que —conocida la muerte de su hijo— decayese el ánimo de los soldados. [2] Llegado a donde se proponía, acampó en un sitio donde ni podía ser rodeado por la multitud de enemigos ni obstaculizado para tener dispuestas sus tropas al combate. [3] Hallábase con él su suegro Mitrobarzanes, jefe de la caballería, el cual, juzgando desesperada la causa de su yerno, se pasó al enemigo. Cuando lo supo Datames, comprendiendo que si trascendía a su gente que un tan allegado suyo le había abandonado, los demás se apresurarían a seguir su ejemplo, [4] mandó pregonar que Mitrobarzanes había partido por su mandado y fingiéndose tráfuga, a fin de, admitido entre los enemigos, hacerlos perecer más fácilmente; que por lo mismo no era justo abandonarle, sino, por el contrario, seguirle sin tardanza. Si en la empresa pusieren ardor, los adversarios no podrían resistir, porque serían aniquilados dentro y fuera de la empalizada. [5] Aprobadas sus palabras, hizo Datames avanzar las enseñas. Persiguióse a Mitrobarzanes * * * y sólo cuando llegó a las filas contrarias, ordenó Datames el ataque. [6] Los pisidas, sorprendidos por la extraña maniobra, fácilmente pasaron a creer que los tráfugas obraban de mala fe y premeditadamente, a fin de poder, una vez recibidos en su seno, ocasionar mayores daños. En consecuencia volvieron sus armas contra ellos, que ignorantes de lo que ocurría y de por qué causas se les trataba de aquel modo, viéronse obligados a combatir con los mismos a cuyas filas se pasaban, y a ponerse de parte de aquellos a quienes habían abandonado. Y así, atacados por ambos bandos, no tardaron en sucumbir. [7] Arrojóse Datames sobre el resto de los pisidas que resistían, los dispersó al primer choque, persiguió a los fugitivos, dió muerte a muchos y se apoderó del campamento enemigo. [8] Con esta estratagema, a un mismo tiempo castigó a los traidores y derrotó a los adversarios; de modo que la maquinación fraguada para perderle, él la convirtió en factor de su salvación. De nin-

ad salutem conuertit. Quo neque acutius ullius imperatoris cogitatum neque celerius factum usquam legimus.

VII. [1] Ab hoc tamen uiro Sysinas, maximus natu filius, desciiit ad regemque transiit et de defectione patris detulit. Quo nuntio Artaxerxes commotus, quod intellegebat sibi cum uiro forti ac strenuo negotium esse qui et prius cogitare quam conari consuesset et, cum cogitasset, facere auderet, Autophrodatem in Cappadociam mittit. [2] Hic ne intrare posset, saltum in quo Ciliciae portae sunt sitae Datames praecipue occupare studuit. [3] Sed tam subito copias contrahere non potuit. A qua re depulsus, cum ea manu quam contraxerat locum deligit talem ut neque circumiretur ab hostibus neque preteriret aduersarius quin ancipitibus locis premeretur et, si dimicare ✕ eo uellet, non multum obesse multitudo hostium suae paucitati posset.

VIII. [1] Haec etsi Autophrodates uidebat, tamen statuit congrēdi quam ¹¹ cum tantis copiis refugere aut tam diu uno loco sedere. [2] Habebat barbarorum equitum \overline{XX} peditem \overline{C} , quos illi Cardacas appellant, eiusdemque generis \overline{III} funditorum, praeterea Cappadocum \overline{VIII} , Armeniorum \overline{X} , Paphlagonum \overline{V} , Phrygium \overline{X} , Lydorum \overline{V} , Aspendiorum et Pisidarum circiter \overline{III} , Cilicum \overline{II} , Captianorum totidem, ex Graecia conductorum \overline{III} , leuis armaturae maximum numerum. [3] Has aduersus copias spes omnis consistebat Datami in se locique natura, namque huius partem non habebat uicesimam militum. Quibus fretus conflixit aduersariorumque multa milia concidit, cum de ipsius exercitu non amplius hominum mille cedisset. Quam ob causam postero die tropaeum posuit quo loco pridie pugnatum erat. [4] Hinc cum castra mouisset semperque inferior copiis superior omnibus proeliis discederet, quod numquam manum consereret, nisi cum aduersarios

gún general hemos leído en parte alguna una tan aguda concepción, ni una ejecución tan rápida.

VII. [1] No obstante las calidades de hombre tan ilustre, Sisimas, su hijo mayor, se pasó al rey y le denunció la defección de su progenitor. Con cuya noticia, preocupado Artajerjes, porque entendía tener que habérselas con un sujeto valiente e incansable, que después de haber reflexionado se atrevía a obrar, y que acostumbraba a meditar antes de lanzarse a vías de hecho, envió a Antofradates a Capadocia. Para impedirle que penetrase al desfiladero en que están situadas las puertas de Cilicia, ⁹ quiso Datames ocuparlo previamente, pero no pudo congregiar sus tropas con la deseada rapidez; obligado a renunciar a este proyecto, eligió con las fuerzas de que disponía un lugar emplazado de tal modo que ni el enemigo podía rodearlo, ni éste pasar más allá sin verse acometido por los dos lados, y en caso de que se le quisiera presentar batalla, ✠ le fuese imposible al adversario, a pesar de su gran número, ocasionar daños de consideración a la poquedad de sus fuerzas.

VIII. [1] Por más que Antofradates dábbase cuenta de la situación, prefirió no obstante atacar a retirarse con fuerzas tan grandes, o a permanecer demasiado tiempo en un mismo lugar. [2] Llevaba consigo veinte mil jinetes bárbaros, ¹⁰ cien mil infantes de los que ellos llaman cardacas, ¹¹ y tres mil honderos de igual nacionalidad; además ocho mil capadocios, diez mil armenios, cinco mil paflagonios, diez mil frigios, cinco mil lidios, cerca de tres mil aspendios y pisidas, dos mil cilicios, otros tantos capcianos, ¹² tres mil mercenarios griegos e infinito número de soldados ligeros. [3] Contra ejército tan poderoso todas las esperanzas de Datames se cifraban en sí mismo y en las ventajas de su posición, dado que no poseía ni la vigésima parte de las fuerzas contrarias. Confiando en las suyas lanzóse al ataque y dió buena cuenta de muchos miles de adversarios, sin perder por su parte arriba de un millar, circunstancia que le movió levantar al día siguiente un trofeo en el teatro de su victoria. [4] Alzó en seguida el campamento, y aunque siempre inferior en tropas, nunca resultó derrotado, porque en ocasión ninguna trabó combate sino después de haber confinado al adversario en lugares angostos,

locorum angustiis clausisset, quod perito regionum callideque cogitanti saepe accidebat. [5] Autophrodates, cum bellum duci maiore regis calamitate quam aduersariorum uideret, pacem amicitiamque hortatus est, ut cum rege in gratiam rediret. [6] Quam ille etsi fidam non fore putabat, tamen condicionem accepit seque ad Artaxerxem legatos missurum dixit. Sic bellum quod rex aduersus Datamen susceperat sedatum est. Autophrodates in Phrygiam se recepit.

IX. [1] At rex, quod implacabile odium in Datamen susceperat, postquam bello eum opprimi non posse animaduertit, insidiis interficere studuit; quas ille plerasque euitauit.¹² [2] Sicut, cum ei nuntiatum esset quosdam sibi insidiari qui in amicorum erant numero (de quibus, quod inimici detulerant, neque credendum neque neglegendum putauit), experiri uoluit uerum falsumne¹³ sibi esset relatum. [3] Itaque eo profectus est, in quo itinere futuras insidias dixerant. Sed elegit corpore ac statura simillimum sui eique uestitum suum dedit atque eo loco ire quo ipse consuerat iussit; ipse autem ornatu uestituque militari inter corporis custodes iter facere coepit. [4] At insidiatores, postquam in eum locum agmen peruenit, decepti ordine atque uestitu impetum in eum faciunt qui suppositus erat. Praedixerat autem iis Datames cum quibus iter faciebat ut parati essent facere quod ipsum¹⁴ uidissent. [5] Ipse, ut concurrentis insidiatores animum aduertit, tela in eos coniecit. Hoc idem cum uniuersi fecissent, priusquam peruenirent ad eum quem aggredi uolebant, confixi conciderunt.

X. [1] Hic tamen tam callidus uir extremo tempore captus est Mithridatis, Ariobarzanis filii, dolo. Namque is pollicitus est regi se eum interfectorum, si ei rex permitteret, ut

maniobra que le resultaba fácil por su conocimiento de las regiones y la astucia con que ponía por obra sus planes. [5] Viendo Antofradates que la guerra se prolongaba con mayor perjuicio del rey que del enemigo, intentó concertar con Datames un tratado de paz y amistad y reconciliarlo con Artajerjes. [6] Bien se le alcanzaba a Datames que semejante paso no había de ofrecerle ninguna garantía, no obstante lo cual aceptó la propuesta y prometió enviar legados al gran rey. Así terminó la guerra de éste contra Datames. Antofradates se retiró a Frigia.

IX. [1] Pero Artajerjes, que había concebido hacia Datames un odio implacable, cuando se convenció de que con las armas no le sería posible acabar con él, decidió recurrir para lograrlo a las asechanzas, la mayoría de las cuales logró esquivar nuestro héroe, [2] como, por ejemplo, una que le fué delatada y en la que estaban comprometidas ciertas personas allegadas suyas, denuncia que por proceder de enemigos, no juzgó oportuno ni creerla ni menospreciarla, sino comprobar si era verdadera o falsa. [3] Dirigióse, pues, por un camino en el cual, según le habían asegurado, iba a tener lugar la emboscada, y eligiendo a un individuo muy semejante a él en cuerpo y estatura, dióle su propio traje y le mandó colocarse en el sitio que él mismo solía ocupar durante las marchas. Datames, por su parte, vestido y equipado como un simple soldado, fué a situarse entre sus propios guardias. [4] Los traidores, una vez que el grupo llegó a donde ellos estaban apostados, dejándose engañar por el cambio de rango y vestimenta, se arrojaron sobre el sustituto de Datames. Este, empero, había previamente advertido a los que le acompañaban en su marcha que estuviesen preparados a ejecutar lo mismo que él hiciera. [5] Desde que los asesinos se presentaron, comenzó a arrojarles flechas, y, habiéndole imitado todos, aquéllos, antes de haber podido acercarse al que querían agredir, cayeron atravesados.

X. [1] Sin embargo, este hombre tan astuto fué al fin víctima de la perfidia de Mitrídates, hijo de Ariobarzano, ¹³ el cual ofreció al rey que había de darle muerte, si le permitía ejecutar impunemente cuanto quisiera, y le empeñaba su pa-

quodcumque uellet liceret impune facere, fidemque de ea re more Persarum dextra dedisset. [2] Hanc ut accepit a rege missam, copias parat et absens amicitiam cum Datame facit, regis prouincias uexat, castella expugnat, magnas praedas capit, quarum partim suis dispertit, partim ad Datamen mittit; pari modo complura castella ei tradit. [3] Haec diu faciendo persuasit homini se infinitum aduersus regem suscepisse bellum, cum nihilo magis, ne quam suspicionem illi praeberet insidiarum, neque colloquium eius petiuit neque in conspectum uenire studuit. Sic absens amicitiam gerebat, ut non beneficiis mutuis, sed communi odio, quod erga regem susceperant contineri uiderentur.

XI. [1] Id cum satis se confirmasse arbitratus est, certio-rem facit Datamen tempus esse maioris exercitus parari¹⁵ et bellum cum ipso rege suscipi deque ea re, si ei uideretur, quo loco uellet in colloquium ueniret. Probata re colloquendi tempus sumitur locusque quo conueniretur. [2] Huc Mithridates cum uno cui maxime habebat fidem ante aliquot dies¹⁶ uenit compluribusque locis separatim gladios obruit eaque loca diligenter notat. Ipso autem colloquii die utrique locum qui explorarent atque ipsos scrutarentur mittunt; deinde ipsi sunt congressi. [3] Hic cum aliquamdiu in colloquio fuissent et diuerse discessissent iamque procul Datames abesset, Mithridates, priusquam ad suos perueniret ne quam suspicionem pareret, in eundem locum reuertitur atque ibi ubi telum erat repositum insedit, ut si lassitudine cuperet acquiescere Datamenque reuocauit, simulans se quiddam in colloquio esse oblitum. [4] Interim telum quod latebat protulit nudatumque uagina ueste textit ac Datami uenienti ait digredientem se animaduertisse locum quendam, qui erat in conspectu, ad castra ponenda esse idoneum. [5] Quem cum digito demonstraret et ille res-

labra enviándole la efigie de una mano derecha,¹⁴ según la costumbre persa. [2] Y así que la hubo recibido, preparó sus tropas, trabó desde lejos amistad con Datames, asoló las provincias reales, tomó fortalezas por asalto e hizo cuantioso botín, que en parte distribuyó entre los suyos, y en parte envió a Datames, entregándole al mismo tiempo numerosas plazas fuertes. [3] Obrando así por largo tiempo, persuadió a su futura víctima de que había declarado al rey una guerra sin cuartel; y a fin de no despertar en aquélla sospecha alguna de traición, se abstuvo de solicitarle una entrevista ni intentó tampoco llegar a su presencia. Siempre a distancia, desempeñaba su papel de aliado de tal manera, que no los mutuos servicios, sino el odio común contra el rey era el sentimiento que parecía unirlos.

XI. [1] Cuando Mitrídates estimó haberse ganado suficientemente la confianza de Datames, hizo saber a éste que ya era tiempo de reclutar un ejército mayor y de declarar la guerra directamente a Artajerjes, añadiendo que, de parecerle bien, acudiese a platicar con él en un lugar elegido a su gusto. Aceptada la sugerencia, señalóse la fecha para la entrevista y el sitio en que había de celebrarse. [2] Unos días antes, Mitrídates, acompañado de un hombre de toda su confianza, se personó en el paraje designado, y aquí y allá, separadamente, enterró varias espadas, señalando cuidadosamente la posición de las mismas. El día de la conferencia, ambos generales enviaron gentes encargadas de registrar los lugares y sus propias personas. Luego se reunieron. [3] Después de conversar durante algún tiempo, cada cual se marchó por su lado. Ya Datames hallábase distante, cuando Mitrídates, antes de reunirse con los suyos, a fin de no despertar ninguna sospecha, volvió sobre sus pasos, y como si vencido del cansancio quisiera reposarse, se sentó en el sitio donde estaba escondida una de las armas, y simulando haber olvidado algo durante la entrevista, llamó a Datames. [4] Desenterró entretanto la oculta espada, y sacándola de la vaina, la tapó con su vestido, y dijo a Datames que al marcharse se había fijado en cierto paraje, que desde allí se divisaba, sumamente adecuado para establecer el campamento. [5] Mostróselo con el dedo, y cuando el

piceret, auersum ferro transfixit priusque quam quisquam posset succurrere interfecit. Ita ille uir qui multos consilio, neminem perfidia ceperat simulata captus est amicitia.

XV

EPAMINONDAS

I. [1] Epaminondas, Polymni¹ filius, Thebanus. De hoc priusquam scribimus, haec praecipienda uidentur lectoribus ne alienos mores ad suos referant neue ea quae ipsis leuiores sunt pari modo apud ceteros fuisse arbitrentur. [2] Scimus enim musicen nostris moribus abesse a principis persona, saltare uero etiam in uitiis poni, quae omnia apud Graecos et grata et laude digna ducuntur. [3] Cum autem exprimere imaginem consuetudinis atque uitae uelimus Epaminondae, nihil uidemur² debere praetermittere quod pertineat ad eam declarandam. [4] Quare dicemus primum de genere eius, deinde quibus disciplinis et a quibus sit eruditus, tum de moribus ingeniique facultatibus et si qua alia³ memoria digna erunt, postremo de rebus gestis, quae a plurimis animi⁴ anteponuntur uirtutibus.

II. [1] Natus ergo patre, quo diximus, genere honesto, pauper iam a maioribus relictus est,⁵ eruditus autem sic ut nemo Thebanus magis. Nam et citharizare et cantare ad chordarum sonum doctus est a Dionysio, qui non minore fuit in musicis gloria quam Damon aut Lamprus, quorum peuulgata sunt nomina, cantare tibiis ab Olympiodoro, saltare a Calliphrone. [2] At philosophiae praeceptorem habuit Lysim

otro, volviéndose para mirar, le daba la espalda, lo atravesó con el acero, dándole muerte antes de que nadie pudiese acudir en su ayuda. Y así aquel gran hombre, que de muchos había triunfado por su inteligencia, y de ninguno por la perfidia, fué víctima de una simulada amistad.

XV

EPAMINONDAS

I. [1] El tebano Epaminondas fué hijo de Polimnio.¹ Antes de ocuparnos de su vida debemos recomendar a los lectores que no midan las costumbres ajenas por las propias, ni crean que las cosas que a sus ojos carecen de importancia se juzgan de igual modo en otros pueblos. [2] Nadie ignora, por ejemplo, que la música entre nosotros se considera impropia de una persona importante, y que la danza se incluye en la categoría de los vicios; y, sin embargo, ambas artes son para los griegos placenteras y dignas de alabanza. [3] Deseando representar con fidelidad el cuadro de las costumbres y género de vida de Epaminondas, nos ha parecido que no debíamos omitir detalle alguno susceptible de esclarecerlo. [4] Por tal razón hablaremos primero de su familia, luego de las disciplinas en que fué instruído y por quién, a continuación de su carácter, cualidades naturales y otras circunstancias dignas de memoria, y finalmente, de sus hazañas, que por muchos son antepuestas a sus virtudes morales.

II. [1] Hijo de la persona antes nombrada, era Epaminondas de familia honorable, aunque desprovista de fortuna desde hacía varias generaciones; recibió, no obstante, una educación muy superior a la de cualquier tebano. Enseñóle a tocar la cítara y a cantar al son de los instrumentos de cuerda Dionisio, que disfrutó entre los músicos de fama no menor que Damón o Lampro,² cuyos nombres son conocidísimos; sus maestros de canto y danza fueron Olimpiodoro y Califrón, respectivamente. [2] Como preceptor de filosofía tuvo al

Tarentinum, Pythagoreum; cui quidem sic fuit deditus ut adulescens tristem ac seuerum senem omnibus aequalibus suis in familiaritate anteposuerit; neque prius eum a se dimiserit quam in doctrinis tanto antecessit condiscipulos ut facile intelligi posset pari modo superaturum ⁶ omnes in ceteris artibus.

[3] Atque haec ad nostram consuetudinem sunt leuia et potius contemnenda; at in Graecia, utique olim, magnae laudi erant.

[4] Postquam ephebus est factus et palaestrae operam dare coepit, non tam magnitudini uirium seruiuit quam uelocitati; illam enim ad athletarum usum, hanc ad belli existimabat utilitatem pertinere. [5] Itaque exercebatur plurimum currendo et luctando ad eum finem, quoad stans complecti posset atque contendere. In armis uero plurimum studii consumebat.

III. [1] Ad hanc corporis firmitatem plura etiam animi bona accesserant. Erat enim modestus, prudens, grauis, temporibus sapienter utens; peritus belli, fortis manu, animo maximo; adeo ueritatis diligens, ut ne ioco quidem mentiretur.

[2] Idem continens, clemens patiensque admirandum in modum; non solum populi, sed etiam amicorum ferens iniurias; in primis commissa celans, quodque ⁷ interdum non minus prodest quam diserte dicere, studiosus audiendi; ex hoc enim facillime disci arbitrabatur. [3] Itaque cum in circulum uenisset, in quo aut de re publica disputaretur aut de philosophia sermo haberetur, numquam inde prius discessit quam ad finem sermo esset adductus. [4] Paupertatem adeo facile perpessus est ut de re publica nihil praeter gloriam ceperit, amicorum in se tuendo caruerit facultatibus. Fide ⁸ ad alios subleuandos saepe sic usus est, ut iudicari possit omnia ei cum amicis fuisse communia. [5] Nam cum aut ciuium suorum aliquis ab hostibus esset captus aut uirgo amici nubilis quae propter pauper-

pitagórico Lisis de Tarento, al cual fué tan adicto que, a pesar de su juventud, prefirió el trato de dicho anciano grave y severo, al de sus iguales en edad, no consintiendo en separarse de él hasta que, habiendo aventajado en conocimientos al resto de sus condiscípulos, fácilmente se podía colegir que a todos había de superarlos en cualquier clase de materias. [3] Juzgadas con arreglo a nuestras costumbres todas estas cualidades parecen fútiles y más bien despreciables, pero en Grecia, al menos antaño, eran acreedoras a grandes alabanzas. [4] Cuando Epaminondas llegó a la edad militar y comenzó a ejercitarse en la palestra, propúsose adquirir no tanto fuerzas como agilidad, por parecerle las primeras propias de atletas y la segunda de utilidad para la guerra. [5] Por eso practicaba de preferencia la carrera y la lucha, y prolongaba esta última hasta que, permaneciendo en pie, le era dado abrazarse a su adversario y resistirle. Empero, la mayor suma de sus esfuerzos los consagraba al ejercicio de las armas.

III. [1] A este vigor corpóreo se añadían muchas excelentes cualidades espirituales. Era, en efecto, modesto, previsor, reflexivo, ducho en aprovecharse de las circunstancias, perito en la guerra, valeroso, de ánimo esforzado y tan amante de la verdad que ni siquiera en broma decía una mentira. [2] Sabía asimismo dominar las pasiones, y su bondad y paciencia eran verdaderamente admirables, soportando, no sólo las injusticias del pueblo, sino las de los amigos, sabiendo guardar un secreto, y —cosa que a veces aprovecha no menos que una gran facilidad de palabra— gustábale escuchar, persuadido de que este es el mejor procedimiento para aprender. [3] Y así, cuando intervenía en alguna reunión en la que se dilucidaban asuntos públicos o se discutían cuestiones filosóficas, nunca se retiraba antes de haberse agotado el tema. [4] Soportó con tanta facilidad la pobreza, que por sus servicios al Estado no recibió más que la gloria, ni admitió ayuda de la amistad en sus necesidades; en cambio, supo utilizar frecuentemente su crédito para aliviar a otros, de modo que dijérase que todo era común entre él y sus amigos. [5] En efecto, cuando alguno de sus conciudadanos caía prisionero del enemigo, o la hija de un allegado se hallaba en

tatem collocari non posset, amicorum consilium habebat et quantum quisque daret pro facultatibus imperabat. [6] Eamque summam cum confecerat, ⁹ potius quam ¹⁰ acciperet pecuniam, adducebat eum qui quaerebat ad eos qui conferebant eique ut ipsi numerarent faciebat, ut ille ad quem ea res perueniebat sciret quantum cuique deberet.

IV. [1] Tentata autem eius est abstinentia a Diomedonte Cyziceno; namque is rogatu Artaxerxis regis Epaminondam pecunia corrumpendum susceperat. Hic magno cum pondere auri Thebas uenit et Micythum adolescentulum quem tum Epaminondas plurimum diligebat quinque talentis ad suam perduxit uoluntatem. Micythus Epaminondam conuenit et causam aduentus Diomedontis ostendit. [2] At ille Diomedonti coram: «Nihil» inquit «opus pecunia est; nam si rex ea uult, quae Thebanis sunt utilia, gratis facere sum paratus, sin autem contraria, non habet auri atque argenti satis. Namque orbis terrarum diuitias accipere nolo pro patriae caritate. [3] Tu quod me incognitum tentasti tuique similem existimasti, non miror tibi ignosco; sed egredere propere, ne alios corrumpas, cum me non potueris. Et tu, Micythe, argentum huic redde aut, nisi id confestim facis, ego te tradam magistratui.» [4] Hunc ¹¹ Diomedon cum rogaret ut tuto exiret suaque quae attulerat, liceret efferre: «Istud quidem» inquit «faciam, neque tua causa, sed mea, ne, si tibi sit pecunia adempta, aliquis dicat id ad me ereptum peruenisse, quod delatum accipere noluissem.» [5] A quo cum quaesisset quo se deduci uellet et ille Athenas dixisset, praesidium dedit, ut tuto perueniret. Neque uero id satis habuit, sed etiam ut inuiolatus in nauem escenderet per Chabriam Atheniensem, de quo supra mentionem fecimus, effecit. [6] Abstinentiae erit hoc satis testimonium. Plurima quidem proferre possimus, sed modus

edad de casarse, y su falta de recursos le impedía establecerse, reunía a sus amigos en consejo, les fijaba la cuota con que cada cual, según sus posibilidades, tenía que contribuir, y una vez reunida la suma, en lugar de hacerse cargo de ella, llevaba a la persona a quien estaba destinada a presencia de los reunidos, y hacía de modo que éstos en persona le entregasen el dinero, a fin de que el favorecido supiera a quiénes debía agradecer la dádiva y en qué proporción.

IV. [1] La integridad de Epaminondas fué puesta a prueba por Diomedón de Cizico, ³ quien, por encargo de Artajerjes, ⁴ se propuso sobornarlo con dinero. Llegóse, en efecto, a Tebas con una gruesa suma de oro, y mediante la entrega de cinco talentos, se ganó la voluntad del joven Micito, a quien a la sazón amaba mucho Epaminondas. Micito fué al encuentro de su protector y le reveló los motivos de la venida de Diomedón. [2] Entonces el tebano públicamente dijo al comisionado regio: «Ninguna necesidad hay de dinero; porque si el monarca desea el bienestar de mis conciudadanos, dispuesto estoy a servirle gratuitamente; pero si lo que busca es su perjuicio, todo el oro y la plata que posee es insuficiente. El amor de la patria no lo cambiaría yo por todas las riquezas del mundo. [3] No me admiro de que sin conocerme me hayas tentado, juzgándome semejante a ti; te perdono; pero márchate al punto, no sea que corrompas a otros, ya que a mí no has podido. Y tú, Micito, devuelve ese dinero, que si no lo haces inmediatamente, te entregaré a los magistrados.» [4] Y habiéndole Diomedón pedido que le dejase salir en salvo y llevarse consigo cuanto había traído: «Lo haré, dijo, no por consideración a ti, sino a mí mismo, no sea que, si te sustraen el dinero, alguien me acuse de haberme apoderado por robo de lo que, cuando se me ofrecía, no quise aceptar.» [5] Y habiendo preguntado a Diomedón a dónde quería ser conducido, y respondido éste que a Atenas, le dió una escolta para que con toda seguridad pudiese llegar a su destino. Y no pareciéndole esto bastante, valióse del ateniense Cabrias, del que ya nos hemos ocupado, para que nadie molestara al extranjero antes de su marcha. [6] Esta prueba de desinterés nos parece suficiente, pues, aunque podríamos traer a cuento

adhibendus est, quoniam uno hoc uolumine uitam excellentium uirorum complurium concludere constituimus, quorum res ¹² separatim multis milibus uersuum complures scriptores ante nos explicarunt.

V. [1] Fuit etiam disertus ut nemo ei Thebanus par esset eloquentia neque minus concinnus in breuitate respondendi quam in perpetua oratione ornatus. [2] Habuit obtrectatorem Meneclide quendam, indidem Thebis, et aduersarium in administranda re publica, satis exercitatum in dicendo, ut Thebanum scilicet; namque illi genti plus inest uirium quam ingenii. [3] Is quod in re militari florere Epaminondam uidebat, hortari solebat Thebanos ut pacem bello anteferrent, ne illius imperatoris opera desideraretur. Huic ille: «Fallis» inquit «uerbo ciuis tuos, quod hos a bello auocas; otii enim nomine seruitutem concilias. [4] Nam paritur pax bello. Itaque qui ea diutina uolunt frui bello exercitati esse debent. Quare si principes Graeciae uultis esse, castris est uobis utendum, non palaestra.» [5] Idem ille Meneclides cum huic obiceret quod liberos non haberet neque uxorem duxisset maximeque insolentiam, quod sibi Agamemnonis belli gloriam uideretur consecutus; at ille «Desine» inquit «Meneclida, de uxore mihi exprobare; nam nullius in ista re minus uti consilio uolo (habebat enim Meneclides suspicionem adulteri). [6] Quod autem me Agamemnonem aemulari putas, falleris. Namque ille cum uniuersa Graecia uix decem annis unam cepit urbem, ego contra ea una urbe nostra dieque uno totam Graeciam Lacedaemoniis fugatis liberaui.»

VI. [1] Idem cum in conuentum uenisset Arcadum, petens ut societatem cum Thebanis et Argiuis facerent, contraque Callistratus, Atheniensium legatus, qui eloquentia om-

otras muchas, tenemos que fijarnos un límite, ya que nos hemos propuesto narrar en un solo libro las vidas de numerosos grandes hombres, cuyas hazañas han explicado antes que nosotros por separado y en muchos miles de líneas ⁵ diferentes escritores.

V. [1] Sin rival entre los tebanos por su elocuencia, fué Epaminondas no menos notable en las réplicas que adornado de recursos oratorios en sus discursos. [2] Tuvo por detractor a un cierto Meneclides, igualmente de Tebas, adversario suyo en materia de administración pública, y hombre bastante ejercitado en el arte de la palabra para tratarse de un tebano, ⁶ porque este pueblo más se ha distinguido por su vigor físico que por su inteligencia. [3] Meneclides, viendo que Epaminondas sobresalía en las cosas de la guerra, acostumbraba exhortar a sus compatriotas a que antepusiesen la paz a la guerra, a fin de que los servicios de este gran general no fueran necesarios: «Engañas —díjole Epaminondas— con tus palabras a los tebanos, porque apartándolos de la guerra, les procuras una esclavitud disimulada bajo el nombre de tranquilidad. [4] La paz, en efecto, nace de la guerra, y los que aspiren a gozar de la primera largo tiempo, deben estar ejercitados en la segunda. Por lo mismo, si queréis ser el primer pueblo de Grecia, más debéis servir de los campamentos que de la palestra.» [5] Y como el mismo Meneclides le echase en cara que no tenía hijos ni se había casado, y, sobre todo, que en su insolencia creía haber emulado las glorias de Agamenón: «Cesa —respondióle—, Meneclides, de reprocharme el que no haya tomado mujer, pues en este asunto eres tú la última persona de cuyo consejo quisiera servirme (sospechábase, en efecto, que el tal sujeto era adúltero). [6] También te engañas al creer que pretendo parangonarme con Agamenón, porque éste, con toda la Grecia, apenas se apoderó de una sola ciudad ⁷ en diez años, mientras que yo, sin más ayuda que Tebas y en el espacio de un día, puse en fuga ⁸ a los lacedemonios y liberté a Grecia por completo.»

VI. [1] Habiendo Epaminondas intervenido en la asamblea de los arcadios, ⁹ solicitó de éstos que se aliasen con los tebanos y argivos, ¹⁰ mientras que Calistrato, ¹¹ diputado de

nis¹³ eo praestabat tempore, postularet ut potius amicitiam sequerentur Atticorum et in oratione sua multa inuectus esset in Thebanos et Argiuos in eisque hoc posuisset, [2] animum aduertere debere Arcades qualis utraque ciuitas ciuis procreasset, ex quibus de ceteris possent iudicare. Argiuos enim fuisse Orestem et Alcmaeonem matricidas; Thebis Oedipum natum, cum patrem suum interfecisset, ex matre liberos procreasse; [3] huic in respondendo Epaminondas, cum de ceteris perorasset, postquam ad illa duo opprobra peruenit, admirari se dixit stultitiam rhetoris Attici, qui non animaduerterit, innocentes illos natos domi, scelere admissio cum patria essent expulsi, receptos esse ab Atheniensibus. [4] Sed maxime eius eloquentia eluxit Sparta [legati¹⁴ ante pugnam Leuctricam]. Quo cum omnium sociorum conuenissent legati, coram frequentissimo legationum conuentu sic Lacedaemoniorum tyrannidem coarguit ut non minus illa oratione opes eorum concusserit quam Leuctrica pugna. Tum enim perfecit, quod post apparuit, ut auxilio [Lacedaemonii] sociorum priuarentur.

VII. [1] Fuisse patientem suorumque iniurias ferentem ciuium quod se patriae irasci nefas esse duceret, haec sunt testimonia. Cum eum propter inuidiam ciues sui praeficere exercitui nolissent duxque esset delectus belli imperitus, cuius errore eo res esset deducta ut omnes de salute pertimescerent quod locorum angustiis clausi ab hostibus obsidebantur, desiderari coepta est Epaminondae diligentia; erat enim ibi priuatus numero militis. [2] A quo cum peterent opem, nullam adhibuit memoriam contumeliae et exercitum obsidione liberatum domum reduxit incolumem. [3] Nec uero hoc semel fecit, sed saepius. Maxime autem fuit illustre, cum in

Atenas, y el más elocuente de los oradores de entonces, les invitaba a seguir de preferencia la amistad de su pueblo. ¹² En su discurso profirió Calistrato muchas invectivas contra los de Tebas y Argos, y, entre otras cosas, dijo [2] que los arcadios debían parar mientes en la clase de individuos que ambos pueblos habían procreado, a fin de poderse formar idea de cómo serían los demás: de Argos habían sido los matricidas Orestes y Alcmeón; ¹³ en Tebas naciera Edipo, ¹⁴ que después de haber asesinado a su padre, había engendrado hijos en su propia madre. [3] Epaminondas, al contestar a este discurso, después de haber tratado los demás extremos del mismo y llegado a las dos injuriosas imputaciones, declaró maravillarse de la necedad del orador ateniense, que no se había fijado en que los personajes en cuestión habían nacido inocentes en su patria, y que expulsados de ésta después de la comisión de su delito, habían encontrado refugio en Atenas. [4] Pero su elocuencia brilló principalmente en Esparta ¹⁵ como diputado antes de la batalla de Leuctra. ¹⁶ Habíanse reunido allí los embajadores de todos los aliados, y Epaminondas, en presencia de esta numerosa asamblea censuró tan duramente la tiranía de los lacedemonios, que hizo con este discurso no menor daño a su poderío que con la batalla de Leuctra, creando una situación cuyo resultado fué, según luego se vió, la defección de los aliados de Esparta.

VII. [1] De que Epaminondas fué hombre sufrido y capaz de soportar las ofensas de sus conciudadanos, por considerar impío abrigar resentimientos contra la patria, he aquí unos cuantos testimonios. Rehusándose los tebanos por motivos de envidia a ponerle al frente del ejército, y habiendo nombrado jefe a un sujeto incompetente, por cuya improvisación llegaron las cosas a tal extremo que los soldados desconfiaban de su salvación, porque encerrados en un desfiladero, veíanse sitiados por el enemigo, comenzó a echarse de menos la experiencia de Epaminondas, que a la sazón servía sin grado en las filas del ejército. [2] Y como se reclamase su ayuda, dió al olvido la ofensa recibida, libró a las tropas del asedio y las condujo incólumes a la patria. ¹⁷ [3] Esto no lo ejecutó una sola vez, sino muchas, y de modo muy bri-

Peloponnesum exercitum duxisset aduersus Lacedaemonios haberetque collegas duos, quorum alter erat Pelopidas, uir fortis ac strenuus. Hi cum criminibus aduersariorum omnes in inuidiam uenissent ob eamque rem imperium iis esset abrogatum atque in eorum locum alii praetores successissent, [4] Epaminondas populi scito non paruit idemque ut facerent persuasit collegis et bellum, quod susceperat, gessit. Namque animaduertebat, nisi id fecisset, totum exercitum propter praetorum imprudentiam inscitiamque belli periturum. [5] Lex erat Thebis, quae morte multabat, si quis imperium diutius retinisset, quam lege praefinitum foret. Hanc Epaminondas cum rei publica conseruandae causa latam uideret, ad perniciem ciuitatis conferri noluit et quattuor mensibus ditius, quam populus iusserat, gessit imperium.

VIII. [1] Postquam domum reditum est collegae eius hoc crimine accusabantur. Quibus ille permisit, ut omnem causam in se transferrent suaque opera factum contenderent, ut legi non oboedirent. Qua defensione illis periculo liberatis, nemo Epaminondam responsurum putabat, quod quid diceret non haberet. [2] At ille in iudicium uenit, nihil eorum negauit quae aduersarii crimini dabant, omniaque quae collegae dixerant confessus est neque recusauit quo minus legis poenam subiret, sed unum ab iis petiuit, ut in periculo suo scriberent: [3] «Epaminondas a Thebanis morte multatus est, quod eos coegit apud Leuctra superare Lacedaemonios quos ante se imperatorem nemo Boeotorum ausus est aspicere in acie, [4] quodque uno proelio non solum Thebas ab interitu retraxit, sed etiam uniuersam Graeciam in libertatem uindicauit eoque res utrorumque perduxit ut Thebani Spartam oppugnarent, Lacedaemonii satis haberent si salui esse possent, neque prius bellare destitit. [5] quam Messene restituta ur-

llante con ocasión de haber llevado un ejército al Peloponeso contra los lacedemonios. Tenía dos colegas en esta empresa, uno de los cuales era Pelópidas, hombre valeroso y diligente. Contra los tres jefes alzaronse las acusaciones de sus adversarios, y habiendo caído en desgracia, se les privó del mando, nombrándose en su lugar a otros generales. [4] Pero Epaminondas, lejos de obedecer el decreto de la asamblea, persuadió a sus colegas a que hicieran otro tanto, y proeiguió la guerra que tenía encomendada, porque se daba cuenta de que, si no obraba así, todo el ejército, por imprudencia de los jefes y habida cuenta de su ignorancia de la guerra, habría de perecer. [5] Existía una ley en Tebas que condenaba a muerte al que retuviese el mando más tiempo del prescrito. Epaminondas, considerando que dicha ley tenía por objeto la conservación del Estado, no quiso convertirla en perjudicial para su patria, y continuó desempeñando el mando supremo cuatro meses más del tiempo fijado por el pueblo.

VIII. [1] Cuando el ejército regresó a Tebas, sus colegas viéronse acusados por este delito, pero Epaminondas les permitió que echasen sobre él toda la responsabilidad, y que alegasen que por su culpa no habían obedecido a la ley. Con cuya defensa, exonerados de peligro, todo el mundo pensaba que el general tebano no respondería a la citación, por no tener nada que decir. [2] Pero él acudió al juicio, no negó ninguno de los cargos que sus enemigos le imputaban como un crimen, confirmó cuanto sus colegas habían declarado, y no se rehusó a sufrir el castigo prescrito por la ley, limitándose a solicitar del tribunal que en su proceso ¹⁸ se pusiera esta nota: [3] «Epaminondas fué condenado a muerte por los tebanos, por haberlos obligado a vencer en Leuctra a los lacedemonios, a quienes antes de su mando ningún beocio había osado mirar frente a frente en el campo de batalla; [4] porque, en un combate único, no sólo salvó a sus compatriotas de la ruina, sino que devolvió la libertad a toda Grecia, poniendo en tal estado los asuntos de ambos pueblos, que el tebano pudo sitiarse al de Esparta, y los lacedemonios ya tuvieron bastante con salvar sus vidas; y finalmente, porque no cesó de pelear [5] hasta que, reedificada Mesenia, ¹⁹ quedó Esparta material-

bem eorum obsidione clausit.» Haec cum dixisset, risus omnium cum hilaritate coortus est neque quisquam iudex ausus est de eo ferre suffragium. Sic a iudicio capitis maxima discessit gloria.

IX. [1] Hic extremo tempore imperator apud Mantineam cum acie instructa audacius instaret hostis, ¹⁵ cognitus a Lacedaemoniis, quod in unius pernicie eius patriae sitam putabant salutem, uniuersi in unum impetum fecerunt neque prius abscesserunt quam multis ¹⁶ magna caede occisis fortissime ipsum Epaminondam pugnans, sparo eminus percussus, concidere uiderunt. [2] Huius casu aliquantum retardati sunt Boeotii neque tamen prius pugna excesserunt quam repugnantis profligarunt. [3] At Epaminondas, cum animaduerteret mortiferum se uulnus accepisse simulque si ferum quod ex hastili in corpore remanserat extraxisset, animam statim emissurum, usque eo retinuit quoad renuntiatum est uicisse Boeotios. [4] Id postquam audiuit: «Satis» inquit «uixi, inuictus enim morior.» Tum ferro extracto confestim exanimatus est.

X. [1] Hic uxorem numquam duxit. In quo cum reprehenderetur a Pelopida, qui filium habebat infamem, maleque eum in eo patriae consulere diceret ¹⁷ quod liberos non relinqueret: «Vide» inquit «ne tu peius consulas, qui talem ex te natum relicturus sis. [2] Neque uero stirps potest mihi deesse; namque ex me natam relinquo pugnam Leuctricam, quae non modo mihi superstes, sed etiam immortalis sit necesse est.» [3] Quo tempore duce Pelopida exsules Thebas occuparunt et praesidium Lacedaemoniorum ex arce expulerunt, Epaminondas, quamdiu facta est caedes ciuium, domo ¹⁸ se tenuit, quod neque defendere malos uolebat neque impugnare, ne manus suorum sanguine cruentaret; namque omnem ciuilem uictoriam funestam putabat. Idem, postquam apud Cadmeam ¹⁹ cum Lacedaemoniis pugnari coeptum est, in primis stetit.

mente bloqueada.» Cuando así habló, todo el mundo echóse a reír con algazara, y no hubo juez que se atreviera a emitir su sufragio. Así salió Epaminondas, de una acusación capital, cubierto de gloria.

IX. [1] Mandaba en sus últimos tiempos como general en Mantinea,²⁰ y habiendo atacado demasiado audazmente al enemigo en batalla formal, fué reconocido por los lacedemonios, quienes, fundando la salvación de su patria en la muerte de nuestro héroe, se le echaron encima en tropel, y no se retiraron hasta después de haber hecho tremenda carnicería y de ver al propio Epaminondas, que luchando valerosamente, se desplomaba atravesado por una saeta que de lejos le habían arrojado. [2] La caída de su jefe aflojó un tanto el ímpetu de los beocios, mas no por eso renunciaron al combate antes de haber infligido a sus enemigos completa derrota. [3] Mas Epaminondas, comprendiendo que su herida era mortal, y que la extracción del hierro, que separado de su ástil, tenía clavado en el cuerpo, le haría exhalar inmediatamente el último suspiro, no quiso que nadie le tocase hasta que supo la victoria de los beocios. [4] Y al enterarse dijo: «Bastante he vivido, porque muero invencible.» Arrancóse entonces el hierro, y al punto expiró.

X. [1] Epaminondas no se casó nunca. Y como Pelópidas, que tenía un hijo de mala reputación, le arguyese que perjudicaba a su patria privándola de su descendencia: «Mira —le dijo—, no la perjudiques tú mucho más legándole semejante vástago. [2] Porque en verdad no ha de faltarme familia, dejando como dejo una hija: la batalla de Leuctra, que no sólo habrá de sobrevivirme, sino que por fuerza ha de ser inmortal.» [3] Cuando, conducidos por Pelópidas, los desterrados tebanos ocuparon la ciudad y expulsaron del alcázar a la guarnición lacedemonia, Epaminondas, mientras duró la matanza de ciudadanos, permaneció en su casa, no queriendo ni ayudar ni combatir a los sublevados, para no mancharse las manos con la sangre de los suyos;²¹ juzgaba, en efecto, funesta toda victoria civil. En cambio, cuando junto a Cadmea²² se comenzó a combatir a los lacedemonios, pudo vérsese en primera fila.

[4] Huis de uirtutibus uitaque satis erit dictum, si hoc unum adiunxero, quod nemo it infitias, Thebas et ante Epaminondam natum et post eiusdem interitum perpetuo alieno paruisse imperio, contra ea, quamdiu ille praefuerit rei publicae, caput fuisse totius Graeciae. Ex quo intellegi potest unum hominem pluris quam ciuitatem fuisse.

XVI

PELOPIDAS

I. [1] Pelopidas Thebanus, magis historicis quam uulgo notus. Cuius de uirtutibus dubito quem ad modum exponam, quod uereor, si res explicare incipiam, ne non uitam eius enarrare, sed historiam uidear scribere; si tantummodo summas attigero, ne rudibus Graecarum litterarum minus dilucide appareat quantus fuerit ille uir. Itaque utrique rei occurram, quantum potuero, et medebor cum satietati tum ignorantiae lectorum.

[2] Phoebidas Lacedaemonius cum exercitum Olynthum duceret iterque per Thebas faceret, arcem oppidi, quae Cadmea nominatur, occupauit impulsu paucorum Thebanorum qui aduersariae factioni quo facilius resisterent, Laconum rebus studebant idque suo priuato, non publico fecit consilio.

[3] Quo facto eum Lacedaemonii ab exercitu remouerunt pecuniaque multarunt, neque eo magis arcem Thebanis reddiderunt, quod susceptis inimicitiis satius ducebant eos obsideri quam liberari. Nam post Peloponnesium bellum Athenasque deuictas cum Thebanis sibi rem esse existimabant et eos esse solos, qui aduersus resistere auderent. [4] Hac mente amicis

[4] Para completar el cuadro de sus virtudes y de su vida, séame suficiente añadir un detalle que nadie podrá negar. Tebas, antes del nacimiento de Epaminondas y después de su muerte, siempre tuvo que obedecer a poderes extranjeros; por el contrario, mientras él dirigió los destinos de su patria, ésta fué cabeza de toda Grecia. Lo cual demuestra que un hombre solo valía más que una ciudad entera.

XVI

PELOPIDAS

I. [1] El tebano Pelópidas¹ es más conocido de los historiadores que del vulgo. No sé yo cómo exponer el relato de sus hazañas, porque temo que de hacerlo con detalle, más que narrar su vida parecería escribir la historia de una época, mientras que si me limitase a tocar sólo los puntos más salientes, los desconocedores de las letras griegas no se darían bien cuenta de la significación de un hombre tan importante. Procuraré, pues, evitando ambos inconvenientes, huir de la prolijidad y no perder de vista la falta de información de mis lectores. [2] El lacedemonio Febidas conducía su ejército a Olinto,² a través del territorio de Tebas, y habíase apoderado del alcázar de la ciudad llamado Cadmea, a instigación de algunos tebanos, quienes, para mejor resistir al partido contrario,³ manifestaban simpatías por los espartanos. Febidas, al obrar así, actuaba por su propia iniciativa⁴ y no por mandato del Estado. [3] por lo cual sus conciudadanos le removieron del ejército, condenándole a una multa, pero sin devolver, no obstante, el alcázar en cuestión a los tebanos, por estimar que una vez suscitado el resentimiento de éstos, era preferible tenerlos bajo su amenaza a dejarlos vivir exentos de temor. Efectivamente, después de la guerra del Peloponeso y de la derrota de Atenas, consideraban los lacedemonios que eran los tebanos con quienes tenían que habérselas, y que sólo éstos eran capaces de ofrecerles resistencia. [4] Por tal causa ha-

suis summas potestates dederant alteriusque factionis principes partim interfecerant, alios in exilium eiecerant; in quibus Pelopidas hic, de quo scribere exorsi sumus, pulsus patria carebat.

II. [1] Hi omnes fere Athenas se contulerant, non quo sequerentur otium, sed ut quemque¹ ex proximo locum fors obtulisset, eo patriam recuperare niterentur. [2] Itaque cum tempus est uisum rei gerendae, communiter cum iis qui Thebis idem sentiebant diem delegerunt ad inimicos opprimendos ciuitatemque liberandam eum quo maximi magistratus simul consuerant epulari. [3] Magnae saepe res non ita magnis copiis sunt gestae, sed profecto numquam tam ab tenui initio tantae opes sunt profligatae. Nam duodecim adulescentuli coierunt ex iis, qui exsilio erant multati, cum omnino non essent amplius centum qui tanto se offerrent periculo. Qua paucitate percussa est Lacedaemoniorum potentia. [4] Hi enim non magis aduersariorum factioni quam Spartanis eo tempore bellum intulerunt quo² principes erant totius Graeciae; quorum imperii maiestas, neque ita multo post, Leuctrica pugna ab hoc initio percussa concidit. [5] Illi ergo duodecim, quorum dux erat Pelopidas, cum Athenis interdium exissent, ut uesperascente caelo Thebas possent peruenire, cum canibus uenaticis [exierunt], retia ferentes, uestitu agresti, quo minore suspicione facerent iter, quom tempore ipso quo studuerant³ peruenissent, domum Charonis deuerterunt,⁴ a quo et tempus et dies erat datus.

III. [1] Hoc loco libet interponere, etsi seiunctum ab re proposita est, nimia fiducia quantae calamitati soleat esse. Nam magistratum Thebanorum statim ad auris peruenit exsules in urbem uenisse. Id illi uino epulisque dediti usque

bían confiado a personas adictas las más altas magistraturas, dado muerte a los jefes del partido contrario y condenado a otros al destierro. Entre éstos se encontraba Pelópidas, cuya vida hemos comenzado a narrar, el cual, expulsado de su patria, no podía residir en ella.

II. [1] Tanto éste como sus compañeros se habían refugiado en Atenas, no para permanecer inactivos, sino a fin de hallarse en condiciones de aprovechar alguna favorable coyuntura que les permitiese recuperar su patria. [2] Y así, cuando les pareció que era tiempo de intentarlo, puestos de acuerdo con los que dentro de Tebas abrigaban idénticos sentimientos, eligieron como día ⁵ para acabar con sus enemigos y libertar la ciudad aquel en que los magistrados supremos acostumbraban reunirse en un banquete. [3] Con frecuencia grandes acciones se llevan a cabo con exiguos medios; pero indudablemente nunca fuerzas tan considerables fueron abatidas poniendo en juego tan débiles recursos; porque sólo un grupo de doce jóvenes de entre los desterrados, que no eran en total más de cien, se brindó a arriesgarse a tan gran peligro, ni hubo necesidad de más para derribar el poderío de los lacedemonios. [4] En efecto, al hacer la guerra al partido de sus adversarios, los desterrados hacíanla también a los espartanos, y ello en los momentos en que éstos eran los dueños de toda Grecia, ya que la majestad de su imperio, quebrantada por este primer golpe, vínose a tierra poco después de la batalla de Leuctra. [5] Así pues, los doce desterrados, cuyo jefe era Pelópidas, salieron de Atenas durante el día, a fin de poder llegar a Tebas a la caída de la tarde, llevando consigo perros de caza, redes y trajes de campesinos, para hacer el viaje sin despertar sospechas. Y habiendo llegado a su destino en la ocasión que se habían propuesto, fueron a alojarse a casa de Carón, ⁶ quien les había señalado día y hora.

III. [1] Quiero hacer notar en este punto, aunque sea interrumpiendo la marcha de mi relato, cuántas calamidades suele acarrear la excesiva confianza. A oídos de los magistrados tebanos llegó, en efecto, rápidamente la noticia de que los desterrados habían hecho su entrada en la ciudad, pero entregados al vino y los manjares hasta tal extremo desdeñaron el

eo despexerunt, ut ne quaerere quidem de tanta re laborarint. [2] Accessit etiam quod magis aperiret eorum dementiam. Alata est enim epistula Athenis ✕ ab Archino uno ex his ^b ✕ Archiae, qui tum maximum magistratum Thebis obtinebat, in qua omnia de profectioe eorum perscripta erant. Quae cum iam accubanti in conuiuio esset data, sicut erat signata, sub puluinum subiciens: «In crastinum» inquit «differo res seueras.» [3] At illi omnes, cum iam nox processisset, uinolenti ab exsulibus duce Pelopida sunt interfecti. Quibus rebus confectis, uulgo ad arma libertatemque uocato, non solum qui in urbe erant, sed etiam undique ex agris concurrerunt, praesidium Lacedaemoniorum ex arce pepulerunt, patriam obsidione liberarunt, auctores Cadmeae occupandae partim occiderunt, partim in exsilium eiecerunt.

IV. [1] Hoc tam turbido tempore, sicut supra docuimus, Epaminondas, quoad cum ciuibus dimicatum est, domi quietus fuit. Itaque haec liberandarum Thebarum propria laus est Pelopidae, ceterae fere communes cum Epaminonda. [2] Namque Leuctrica pugna imperatore Epaminonda hic fuit dux delectae manus quae prima phalangem prostrauit Laconum. [3] Omnibus praeterea periculis adfuit (sicut Spartam cum oppugnauit alterum tenuit cornu), quoque Messena celerius restitueretur, legatus in Persas est profectus. Denique haec fuit altera persona Thebis, sed tamen secunda ita ut proxima esset Epaminondae.

V. [1] Conflictatus autem est cum aduersa fortuna. Nam et initio, sicut ostendimus, exsul patria caruit et, cum Thessaliam in potestatem Thebanorum cuperet redigere legationisque iure satis tectum se arbitraretur, quod apud om-

aviso, que ni siquiera se cuidaron de hacer averiguaciones sobre cosa de tanta monta. [2] Otro acontecimiento pone de relieve la locura de aquellas gentes. Llegó una carta de Atenas, dirigida ✕ por Arquinos, uno de aquéllos ✕ a Arquias, que entonces desempeñaba en Tebas el poder supremo, en la cual se le relataba detalladamente la salida de los desterrados. Entregáronle la epístola a su destinatario cuando éste iba a sentarse a la mesa, y sin siquiera abrirla, púsola debajo de su cojín, diciendo: «Quédense para mañana los negocios serios.» [3] Y así, todos los magistrados, al avanzar la noche, completamente ebrios ya, fueron muertos a manos de los exiliados a quienes mandaba Pelópidas. Y una vez hecho esto, llamado el pueblo a las armas y a la libertad, no sólo los que en la ciudad estaban, sino los que por todas partes habían acudido de los campos, arrojaron del alcázar a la guarnición lacedemonia, ⁷ libraron a su patria del asedio y a los autores de la ocupación de Cadmea en parte los mataron y en parte los arrojaron al destierro.

IV. [1] Durante este período tan turbulento, Epaminondas, según ya hemos dicho, se mantuvo en su casa mientras duró la lucha entre sus conciudadanos. Por eso la gloria entera de la liberación de Tebas corresponde a Pelópidas, el cual compartió empero casi todas las demás alabanzas con Epaminondas. [2] En la batalla de Leuctra, por ejemplo, siendo jefe supremo el último de los generales mencionados, fué nuestro héroe quien con una escogida tropa ⁸ derrotó a la falange de los lacedemonios. [3] Hallóse presente además en todas las circunstancias peligrosas (en el ataque a Esparta mandaba una de las alas), y a fin de que cuanto antes fuese Mesenas reedificada, lo mandaron como embajador a Persia. En una palabra, fué Pelópidas el segundo personaje de Tebas, pero de tal modo, que no quedó muy por debajo de Epaminondas.

V. [1] Tuvo, por lo demás, que luchar contra la adversa fortuna. Desterrado primeramente, como ya hemos dicho, vióse privado de su patria, y habiendo pretendido someter al poderío tebano la Tesalia, y creídose suficientemente amparado con la garantía de su cargo de embajador, que todas las

nes gentes sanctum esse consuesset, a tyranno Alexandro Pheraeo simul cum Ismenia comprehensus in uincla coniectus est. [2] Hunc Epaminondas recuperavit, bello persequens Alexandrum. Post id factum numquam animo placari potuit⁶ in eum a quo erat uiolatus. Itaque persuasit Thebanis ut subsidio Thessaliae proficiscerentur tyrannosque eius expellerent. [3] Cuius belli cum ei summa esset data eoque cum exercitu profectus esset, non dubitavit, simul ac conspexit hostem, confligere. [4] In quo proelio Alexandrum ut animaduertit, incensus ira equum in eum concitavit proculque digressus a suis coniectu telorum confossus concidit. Atque hoc secunda uictoria⁷ accidit, nam iam inclinatae erant tyrannorum copiae. [5] Quo facto omnes Thessaliae ciuitates interfectum Pelopidam coronis aureis et statuis aeneis liberosque eius multo agro donarunt.

XVII

AGESILAVS

I. [1] Agesilaus Lacedaemonius cum a ceteris scriptoribus tum eximie a Xenophonte Socratico collaudatus est; eo enim usus est familiarissime. [2] Hic primum de regno cum Leotychide, fratris filio, habuit contentionem. Mos est enim a maioribus Lacedaemoniis¹ traditus, ut duos haberent semper reges, nomine magis quam imperio, ex duabus familiis Procli et Eurysthenis, qui principes ex progenie Herculis Spartaee reges fuerunt. [3] ✕ Horum² ✕ ex altera in alterius familiae locum fieri non licebat, ita utraque suum retinebat ordinem. Primum ratio habebatur, qui maximus natu esset ex liberis eius qui regnans decessisset; sin is uirilem sexum non reliquisset, tum deligebatur qui proximus esset propinquitate. [4] Mortuus erat Agis rex, frater Agesilai; filium reli-

naciones escrupulosamente respetan, fué aprehendido y encerrado en la cárcel, juntamente con Ismenias, por Alejandro, tirano de Feres. [2] Púsole en libertad Epaminondas, persiguiendo a su encarcelador con las armas, pero después de este suceso nunca pudo apaciguar su resentimiento contra quien le había inferido tal ultraje. [3] Y como en la guerra de que hablamos se le hubiese confiado el mando supremo, marchó con su ejército, y así que vió al enemigo, se arrojó sin vacilar al ataque. [4] No hizo más que divisar a su adversario en el campo de batalla, cuando lleno de ira se le fué encima con su caballo; pero habiéndose alejado de los suyos, cayó acribillado por multitud de dardos. Esta desgracia sobrevino en plena victoria, pues ya las tropas del tirano comenzaban a ceder. [5] Por esta acción todas las ciudades de Tesalia honraron al difunto Pelópidas con áureas coronas y estatuas de bronce, y concedieron a sus hijos grandes extensiones de tierra.

XVII

AGESILAO

I. [1] El lacedemonio Agesilao ¹ ha sido objeto de elogios, no sólo por parte de todos los historiadores, sino muy particularmente por Jenofonte, discípulo de Sócrates, ² al que trató con íntima amistad. [2] Tuvo primeramente Agesilao diferencias sobre la sucesión en el reino con Leotíquides, hijo de su hermano. Según costumbre recibida de sus mayores, los lacedemonios tuvieron siempre dos monarcas, más de nombre que por la autoridad, ³ elegidos en las familias de Procles y Eurístenes, ⁴ que, descendientes de Hércules, habían ocupado los primeros el trono. [3] ✕ De éstos ✕ una familia no podía usurpar el lugar de la otra, de manera que cada cual conservaba su rango en la sucesión. Teníase en cuenta primeramente al de mayor edad de los hijos del que moría reinando; si éste no dejaba ninguno del sexo masculino, se elegía al pariente más próximo. [4] Había fallecido el rey Agis, hermano de

querat Leotychidem. Quem ille natum non agnorat eundem moriens suum esse dixerat. Is de honore regni cum Agesilao, patruo suo, contendit neque id quod petiuit consecutus est. [5] Nam Lysandro suffragante, homine, ut ostendimus supra, factioso et iis temporibus potente, Agesilaus antelatus est.

II. [1] Hic simul atque imperii potitus est, persuasit Lacedaemoniis ut exercitus et se mitterent ³ in Asiam bellumque regi facerent, docens satius esse in Asia quam in Europa dimicari. Namque fama exierat Artaxerxen comparare classis pedestrisque exercitus quos in Graeciam mitteret. [2] Data potestate tanta celeritate usus est ut prius in Asiam cum copiis peruenerit quam regii satrapae eum scirent profectum. Quo factum est ut omnis imparatos imprudentesque offenderet. [3] Id ut cognouit Tissaphernes, qui summum imperium tum inter praefectos habebat regios, indutias a Lacone petiuit, simulans se dare operam ut Lacedaemoniis cum rege conueniret, ⁴ re autem uera ad copias comparandas, easque impetrauit trimenstris. [4] Iurauit autem uterque se sine dolo indutias conseruaturum. In qua pactione summa fide mansit Agesilaus, contra ea Tissaphernes nihil aliud quam bellum comparauit. [5] Id etsi sentiebat Laco, tamen iusiurandum seruabat multumque in eo se consequi dicebat quod Tissaphernes periurio suo et homines suis rebus abalienaret et deos sibi iratos redderet, se autem conseruata religione confirmare exercitum, cum animaduerneret ⁵ deum numen facere secum, hominesque sibi conciliari amicioris, quod iis studere consuessent quos conseruare fidem uiderent.

III. [1] Postquam indutiarum praeteriit dies, barbarus ⁶ non dubitans, quod ipsius erant plurima domicilia in Caria et ea regio iis temporibus multo putabatur locupletissima, eo potissimum hostis impetum facturos, omnis suas copias eo contraxerat. [2] At Agesilaus in Phrygiam se conuertit eamque prius depopulatus est quam Tissaphernes usquam se moueret.

Agesilao, dejando un hijo llamado Leotíquides, al cual durante su vida no había reconocido, ⁶ declarándolo suyo al morir. Disputó Leotíquides el trono a su tío Agesilao, pero no consiguió sus propósitos, [5] pues favorecido por Lisandro que, como hemos dicho, era hombre de partido y poderoso a la sazón, fué preferido nuestro héroe.

II. [1] Así que éste entró en posesión del gobierno, persuadió a los lacedemonios a enviarle con un ejército a Asia ⁶ y a declarar la guerra al rey de Persia, haciéndoles ver que era preferible luchar en aquel continente a hacerlo en Europa. Corría, en efecto, el rumor de que Artajerjes preparaba una escuadra y ejército terrestre para enviarlo contra Grecia. [2] Aprobado el proyecto de Agesilao, púsole por obra con tal rapidez que llegó a África con sus tropas antes de que los sátrapas regios tuvieran noticia de su partida. Y así los sorprendió desprevenidos y de improviso. [3] Cuando lo supo Tisafernes, que entonces desempeñaba el supremo mando entre los generales del rey, pidió una tregua al espartano, fingiendo hallarse ocupado en conseguir un acuerdo entre los lacedemonios y Artajerjes, pero, en realidad, con objeto de concentrar sus tropas; pactóse por tres meses una suspensión de hostilidades, [4] jurándose por ambas partes que se la observaría sin engaño. Así lo hizo con la mayor lealtad Agesilao, mientras que Tisafernes sólo se ocupaba en preparar la guerra. [5] Y aunque el lacedemonio lo sabía, guardaba no obstante el juramento, diciendo que para él era sumamente ventajoso que Tisafernes obrase como perjuro, porque así se enajenaría la voluntad de los hombres y atraería sobre su persona la cólera divina, al paso que él, fiel a su palabra, se aseguraba la confianza de su ejército, el cual vería a los dioses serles propicios y a los hombres más adictos, ya que éstos suelen ponerse de parte de quienes saben cumplir lo que prometen.

III. [1] Al expirar la tregua, no dudando el bárbaro de que sus enemigos lo atacarían en Caria, por ser comarca donde él tenía numerosas propiedades y estar además reputada por la más opulenta de todas, había concentrado allí el grueso de su ejército. [2] Pero Agesilao, volviéndose del lado de Frigia, la devastó antes de que Tisafernes hiciera el menor movi-

Magna praeda militibus locupletatis Ephesum hiematum exercitum reduxit atque ibi officinis armorum institutis magna industria bellum apparauit. Et quo studiosius armarentur insigniusque ornarentur, praemia proposuit quibus donarentur quorum egregia in ea re fuisset industria. [3] Fecit idem in exercitationum generibus, ut qui ceteris praestitissent, eos magnis afficeret muneribus. His ergo rebus effecit, ut et ornatissimum et exercitatissimum haberet exercitum. [4] Huic cum tempus esset uisum copias extrahere ex hibernaculis, uidit, si quo esset iter facturum, palam pronuntiasset, hostis non credituros neque dubituros aliud eum facturum ac pronuntiasset aliasque regiones praesidiis occupaturos. [5] Itaque cum ille Sardeis iturum se dixisset, Tissaphernes eandem Cariam defendendam putauit. In quo cum eum opinio fefellisset uictumque se uidisset consilio, sero suis praesidio profectus est. Nam cum illo uenisset, iam Agesilaus multis locis expugnantis magna erat praeda potitus. [6] Laco autem cum uideret hostis equitatu superare, numquam in campo sui fecit potestatem et iis locis manum conseruit quibus plus pedestres copiae ualere. Pepulit ergo, quotienscumque congressus est, multo maioris aduersariorum copias et sic in Asia uersatus est, ut omnium opinione uictor duceretur.

IV. [1] Hic cum iam animo meditaretur proficisci in Persas et ipsum regem adoriri, nuntius ei domo uenit ephorum missu, bellum Athenienses et Boeotos indixisse Lacedaemoniis: quare uenire ne dubitaret. [2] In hoc non minus eius pietas suspicienda est quam uirtus bellica; qui cum uictori praeeset exercitui maximamque haberet fiduciam regni Persarum potiundi, tanta modestia dicto audiens fuit iussis absentium magistratum ut si priuatus in comitio esset Spartae.

miento. Enrichcidos los soldados con enorme botín, recondujo el general espartano sus tropas a Efeso con objeto de invernar, y allí instituyó talleres de armas, consagrándose con gran actividad a preparar la guerra. Y a fin de que los suyos se equipasen con mayor eficacia y con armas de más hermoso aspecto, ofreció premios a los que se distinguiesen por su celo. [3] Hizo otro tanto en lo tocante a las diversas clases de ejercicios, colmando de grandes recompensas a los que descollaban por sobre sus compañeros. Con tales medios consiguió tener un ejército sumamente brillante y muy aguerrido. [4] Y cuando le pareció llegada la ocasión de sacarlo de los cuarteles de invierno, pensó que si declaraba públicamente el punto de su destino, el enemigo, lejos de creerlo, se persuadiría de que había de proceder de modo muy distinto al que anunciara, y se daría prisa a ocupar otras regiones. [5] Y así, habiendo hecho correr la voz de que iba a marchar sobre Sardas, Tisafernes creyó que era la propia Caria la comarca que tenía que defender. En lo cual se engañó, y viéndose superado por la habilidad de su contrario, acudió en ayuda de los suyos, pero tardíamente, porque cuando llegó a su destino, ya Agesilao había tomado por asalto muchos lugares y conquistado cuantioso botín. [6] Empero el lacedemonio, viendo superior a la suya la caballería enemiga, evitó en adelante cualquier combate en las llanuras, y sólo vino a las manos con el enemigo en terrenos favorables al ejército de a pie. Logró así rechazar en cada encuentro a las tropas adversarias mucho mayores, y se condujo de tal modo en esta guerra, que en opinión de todos se le tuvo por vencedor.

IV. [1] Abrigaba Agesilao el proyecto de marchar contra los persas y atacar al propio rey, cuando le llegó de su patria la noticia, por orden de los éforos, de que los atenienses y beocios habían declarado la guerra a los lacedemonios, ⁷ por lo cual debía regresar sin demora. [2] Circunstancia en la cual se echó de ver no menos su patriotismo que su valor guerrero, pues hallándose al frente de un ejército victorioso y abrigando las más fundadas esperanzas de adueñarse del imperio persa, con tanta docilidad, a pesar de la distancia, se sometió a las órdenes de los magistrados, como si, simple particular,

Cuius exemplum utinam imperatores nostri sequi uoluissent! sed illuc redeamus. [3] Agesilaus opulentissimo regno prae-
posuit bonam existimationem multoque gloriosius duxit, si
institutis patriae paruisset quam si bello superasset Asiam.
[4] Hac ergo mente Hellespontum copias traiecit tantaque
usus est celeritate, ut, quod iter Xerxes anno uertente confe-
cerat, hic transierit triginta diebus. [5] Cum iam haud ita
longe abesset a Peloponneso, obsistere ei conati sunt Athenien-
ses et Boeotii ceterique socii eorum apud Coroneam; quos om-
nes graui proelio uicit. [6] Huius uictoriae uel maxima fuit
laus, quod, cum plerique ex fuga se in templum Mineruae con-
iecissent quaerereturque ab eo quid iis uellet fieri, etsi aliquot
uulnera acceperat eo proelio et iratus uidebatur omnibus qui
aduersus arma tulerant, tamen antetulit irae religionem et eos
uetuit uiolari. [7] Neque uero hoc solum in Graecia fecit, ut
templa deorum sancta haberet, sed etiam apud barbaros sum-
ma religione omnia simulacra arasque conseruauit. [8] Ita-
que praedicabat mirari se non sacrilegorum numero haberi
qui supplicibus eorum nocuissent, aut non grauioribus poenis
affici qui religionem minuerent quam qui fana spoliarent.

V. [1] Post hoc proelium collatum omne bellum est cir-
ca Corinthum ideoque Corinthium est appellatum. [2] Hic
cum una pugna decem milia hostium Agesilao duce cecidissent
eoque facto opes aduersariorum debilitatae uiderentur, tantum
afuit ab insolentia gloriae ut commiseratus sit fortunam Grae-
ciae, quod tam multi a se uicti uitio aduersariorum concidis-
sent: namque illa multitudine, si sana mens esset, Graeciae
supplicium Persas dare ⁷ potuisse. [3] Idem cum aduersarios

se hubiese hallado en una asamblea de Esparta. ¡Ojalá nuestros generales ⁸ hubiesen seguido su ejemplo! Pero volvamos al asunto. [3] Agesilao prefirió a un reino opulentísimo su buena reputación, y estimó mucho más glorioso someterse a las leyes patrias que subyugar a Asia con las armas. [4] Animado de tales sentimientos, hizo atravesar de nuevo el Helesponto a sus tropas, y esto lo llevó a cabo con tal rapidez, que el trayecto en que Jerjes invirtiera un año entero, recorriólo él en treinta días. [5] Encontrándose no muy lejos ya del Peloponeso, intentaron atenienses, beocios y demás aliados ⁹ cerrarle el paso junto a Coronea, ¹⁰ pero él los derrotó en cruento combate. [6] El rasgo más encomiable de esta victoria es el siguiente: Muchos vencidos refugiáronse huyendo en el templo de Minerva, y habiéndose preguntado a Agesilao qué quería que se hiciese con ellos, no obstante haber recibido algunas heridas en el combate y hallarse en apariencia enfurecido contra los que habían tomado las armas para combatirle, antepuso el sentimiento religioso a la cólera, y prohibió que se hiciese ningún daño. [7] Y no fué sólo en Grecia donde observó para con los templos de los dioses un respeto semejante, sino que asimismo entre los bárbaros guardó con el mayor escrúpulo las consideraciones debidas a todas las imágenes y altares. [8] Por eso no se recataba de decir que debían considerarse como sacrílegos quienes atentasen contra los suplicantes de las divinidades, doliéndose de que no se castigara con penas más severas que a los ladrones a los violadores de la religión.

V. [1] Después de la batalla de Coronea, toda la guerra, que por esta causa se llamó corintia, vino a concentrarse en torno a Corinto. [2] En un solo combate, cuya dirección tenía Agesilao, fueron aniquilados diez mil enemigos, y pareciendo, en consecuencia, debilitadas sus fuerzas, tan lejos estuvo nuestro general de la petulancia, hija de la gloria, que hubo de compadecerse de la desgracia de Grecia y de que tan numerosos ciudadanos, vencidos por él, hubiesen perecido por culpa de sus contrarios; que si el buen sentido imperara entre los griegos, tan grande multitud habría sido suficiente para vengarlos de los persas. [3] Obligó Agesilao al enemigo a

intra moenia compulisset et ut Corinthum oppugnaret multi hortarentur, negauit id suae uirtuti conuenire: se enim eum esse dixit, qui ad officium peccantis redire cogeret, non qui urbis nobilissimas expugnaret Graeciae. [4] «Nam si» inquit «eos extinguere uoluerimus qui nobiscum aduersus barbaros steterunt, nosmet ipsi nos expugnauerimus illis quiescentibus. Quo facto sine negotio, cum uoluerint, nos oppriment.»

VI. [1] Interim accidit illa calamitas apud Leuctra Lacedaemoniis. Quo ne proficisceretur, cum a plerisque ad eundem premeretur, ut si de exitu diuinaret, ⁸ * * [exire] noluit. Idem, cum Epaminondas Spartam oppugnaret essetque sine muris oppidum, talem se imperatorem praebuit ut eo tempore omnibus apparuerit, nisi ille fuisset, Spartam futuram non fuisse. [2] In quo quidem discrimine celeritas eius consilii saluti fuit uniuersis. Nam cum quidam adulescentuli hostium aduentu perterriti ad Thebanos transfugere uellent et locum extra urbem editum cepissent, Agesilaus, qui ⁹ perniciosissimum fore uideret si animaduersum esset quemquam ad hostis transfugere conari, cum suis eo uenit atque, ut si bono animo fecissent, laudauit consilium eorum, quod eum locum occupassent: id se quoque ¹⁰ fieri debere animaduertisse. [3] Sic adulescentis simulata laudatione recuperauit et adiunctis de suis comitibus locum tutum reliquit. Namque illi aucti ¹¹ numero eorum qui expertes erant consilii commouere se non sunt ausi eoque libentius, quod latere arbitrabantur quae cogitauerant.

VII. [1] Sine dubio post Leuctricam pugnam Lacedaemonii se numquam refecerunt neque pristinum imperium recuperarunt, cum interim numquam Agesilaus destitit quibuscumque rebus posset patriam iuuare. [2] Nam cum praecipue Lacedaemonii indigerent pecunia, ille omnibus qui a rege de-

encerrarse dentro de sus murallas, y exhortándole muchos a que sitiase a Corinto, repuso que semejante empresa era indigna de su valor; «porque mi papel, añadió, es obligar a los equivocados a volver a su deber, pero no tomar por asalto las más nobles ciudades de Grecia. [4] Pues si nos empeñáremos en destruir a los que en nuestras filas lucharon contra los bárbaros, ello equivaldría a vencernos a nosotros mismos, sin intervención de los persas. Luego, cuando éstos quieran, nos aniquilarán fácilmente.»

VI. [1] Sobrevino entretanto a los lacedemonios el famoso desastre de Leuctra. No queriendo Agesilao tomar parte en esta expedición, aunque muchos le instaban a hacerlo, como si adivinase el resultado del combate, * * * se negó a marchar. El mismo, cuando Epaminondas puso sitio a Esparta, y por más que esta ciudad se hallaba desprovista de muros, se condujo como tan experto capitán, que, a confesión de todos sus contemporáneos, de no haber sido por él, Esparta habría dejado de existir. [2] Fué, en efecto, en aquellos momentos críticos cuando su presencia de espíritu conjuró el peligro y salvó la situación. Porque como algunos jovenzuelos,¹¹ aterrorizados por la llegada del enemigo, intentarían pasarse a los tebanos, y hubiesen ocupado en las afueras de la ciudad una posición elevada,¹² Agesilao, considerando cuán perjudicial sería el ejemplo de semejante deserción, juntóse a ellos con sus soldados, y como si hubiesen obrado con las mejores intenciones, los felicitó por la conquista de aquel lugar, añadiendo que él mismo había pensado en tomarlo. [3] Con esta simulada alabanza volvió a ganarse la voluntad de los jóvenes, y dejando con ellos una parte de su acompañamiento, se aseguró el dominio de la posición, porque aquellos, viendo aumentado el número de las personas ajenas a su proyecto, no se atrevieron a moverse, tanto más cuanto que creían ignoradas sus intenciones.

VII. [1] Indudablemente después de la batalla de Leuctra los lacedemonios nunca se rehicieron ni lograron recuperar su pasada hegemonía, aunque Agesilao no cesó de ayudar a su patria por todos los medios posibles. [2] Hallándose sus conciudadanos necesitados antes que nada de dinero, siem-

fecerant, praesidio fuit; a quibus magna donatus pecunia patriam subleuauit. [3] Atque in hoc illud in primis fuit admirabile, cum maxima munera ei ab regibus ac dynastis ciuitatibusque conferrentur, quod nihil umquam domum suam contulit, nihil de uictu, nihil de uestitu Laconum mutauit. [4] Domo eadem fuit contentus qua Eurysthenes, progenitor maiorum suorum, fuerat usus; quam qui intrarat nullum signum libidinis, nullum luxuriae uidere poterat, contra ea plurima patientiae atque abstinentiae. Sic enim erat instructa ut in nulla re differret a ¹² cuiusuis ¹³ inopis atque priuati.

VIII. [1] Atque hic tantus uir ut naturam fautricem habuerat in tribuendis animi uirtutibus, sic maleficam nactus est in corpore fingendo; nam et statura fuit humili et corpore exiguo et claudus altero pede. Quae res etiam nonnullam afferebat deformitatem atque ignoti, faciem eius cum intuerentur, contemnebant; qui autem uirtutes nouerant, non poterant admirari satis. [2] Quod ei usu uenit, cum annorum LXXX subsidio Tacho in Aegyptum iisset et in acta cum suis accubisset sine ullo tecto stratumque haberet tale, ut terra tecta esset stramentis neque huic amplius quam pellis esset iniecta, eodemque comites omnes accubuissent uestitu humili atque obsoleto, ut eorum ornatus non modo in his regem neminem significaret, sed homines esse non beatissimos suspicionem praeberet. [3] Huius de aduentu fama cum ad regiones esset perlata, celeriter munera eo cuiusque generis sunt allata. His quaerentibus Agesilaum uix fides facta est unum esse ex iis qui tum accubabant. [4] Qui cum regis uerbis quae attulerant dedissent, ille praeter uitulinam et eius modi genera obsonii, quae praesens tempus desiderabat, nihil accepit; unguenta, coronas secundamque mensam seruis dispertiit, cetera referri iussit. [5] Quo facto eum barbari magis etiam contempserunt, quod eum ignorantia bonarum rerum illa potissimum sumpsisse arbitrabantur.

pre que un Estado ¹³ se levantaba en armas contra el rey, corría nuestro héroe en su ayuda, y, premiado con grandes sumas, se apresuraba a ponerlas a disposición de su patria. [3] Y lo más admirable de este hombre es que habiendo recibido cuantiosas dádivas de reyes, gobernadores y ciudades, jamás tomó nada para sí ni cambió en lo más mínimo su manera de vivir ni el atuendo propio de los espartanos. [4] Contentóse con la misma casa en que Euristenes, progenitor de sus mayores, había vivido; al entrar en ella, no se advertía ningún síntoma de placer o de lujo, sino muchos, por el contrario, de austeridad y frugalidad, ya que de tal modo estaba alhajada, que en cosa alguna difería de la mansión de un ciudadano pobre y particular.

VIII. [1] Por lo demás, hombre tan importante y favorecido por la naturaleza con excelsas cualidades espirituales, nada tuvo que agradecerle en cuanto a las del cuerpo. Era Agesilao, en efecto, de corta estatura, flaco y cojo de un pie. Esta circunstancia hacía en cierto modo disforme, y los que no le conocían, juzgándole sólo por su aspecto, lo menospreciaban; en cambio, cuantos tenían noticia de sus méritos no se cansaban de admirarlo. [2] Así ocurrió cuando a los ochenta años se trasladó a Egipto en ayuda de Tacos. ¹⁴ Habíase acostado sobre una orilla con los suyos, sin ningún cobertor ni más lecho que la tierra cubierta de paja, encima de la cual habían echado unas pieles. Sus compañeros todos yacían a su lado con vestidos corrientes y raídos, de suerte que su aspecto no daba a entender que entre ellos se encontrase un rey, sino más bien un hombre de humilde condición. [3] Sabida por los oficiales regios su llegada, acudieronle en el acto con obsequios de todas clases, y preguntando por Agesilao, apenas podían creer que era uno de los que allí reposaban. [4] Habéndole ofrecido en nombre del monarca los presentes que traían, no quiso él aceptar más que unos trozos de carne de ternera, así como otras provisiones semejantes, y mandando distribuir entre sus esclavos los perfumes, coronas y golosinas, devolvió lo demás. [5] Motivo fué esto de que los bárbaros le despreciaran más, pensando que la elección hecha por Agesilao obedecía a ignorancia de las buenas cosas.

[6] Hic cum ex Aegypto reuerteretur, donatus ab rege Nectenebide ducentis uiginti talentis, quae ille muneri populo suo daret, uenissetque in portum qui Menelai uocantur, iacens inter Cyrenas et Aegyptum, in morbum implicitus decessit. [7] Ibi eum amici, quo Spartam facilius perferre possent, quod mel non habebant, cera circumfuderunt atque ita domum rettulerunt.

XVIII

EUMENES

I. [1] Eumenes Cardianus. Huius si uirtuti par data esset fortuna, non ille quidem maior esset, ¹ sed multo illustrior atque etiam honoratior, quod magnos homines uirtute metimur non fortuna. [2] Nam cum aetas eius incidisset in ea tempora, quibus Macedones florerent, multum ei detraxit ² inter eos uiuenti quod alienae erat ciuitatis neque aliud huic defuit quam generosa stirps. [3] Etsi ille domestico summo genere erat, tamen Macedones eum sibi aliquando anteponi indigne ferebant neque tamen non patiebantur; uincebat enim omnes cura, uigilantia, patientia; calliditate et celeritate ingenii.

[4] Hic peradulescentulus ad amicitiam accessit Philippi, Amyntae filii, breuique tempore in intimam peruenit familiaritatem; fulgebat enim iam in adulescentulo indoles uirtutis. [5] Itaque eum habuit ad manum scribae loco, quod multo apud Graios honorificentius est quam apud Romanos. Namque apud nos, re uera sicut sunt, mercennarii scribae existimantur; at apud illos e contrario nemo ad id officium admittitur nisi honesto loco et fide et industria cognita, quod necesse est omnium consiliorum eum esse participem. [6] Hunc locum tenuit amicitiae apud Philippum annos septem. Illo interfecto

[6] Al regresar de Egipto, donde el rey Nectenebis¹⁵ le había regalado doscientos veinte talentos que Agesilao pensaba obsequiar a su pueblo, cayó enfermo en el puerto de Menelao, situado entre Cirene¹⁶ y Egipto, y falleció.¹⁷ [7] Entonces sus amigos, a fin de más fácilmente transportar el cadáver a Esparta, lo untaron con cera, por no tener a mano miel, y así lo llevaron a su patria.

XVIII

EUMENES

I. [1] Eumenes¹ era natural de Cardia.² Si su felicidad hubiese igualado a sus virtudes, no habría sido a la verdad más grande, pero sí más célebre y honrado, porque a los hombres ilustres más se les mide por el mérito que por sus éxitos. [2] La época en que le tocó vivir coincidió, en efecto, con los tiempos en que Macedonia estaba en pleno auge, y mucho perjudicó a Eumenes su condición de extranjero; empero, sólo le faltaba ser de noble estirpe macedónica, [3] ya que en su patria pertenecía a una de las primeras familias. Pero sus huéspedes veían con malos ojos que en ocasiones se le prefiriese, y no lo toleraban; él, sin embargo, a todos excedía en celo, vigilancia, paciencia, habilidad y rapidez de inteligencia.

[4] Muy joven todavía obtuvo la amistad de Filipo, hijo de Amintas, amistad que en poco tiempo llegó a hacerse íntima, porque ya desde entonces se manifestaba en aquel adolescente su inclinación a la virtud. [5] Por eso túvolo Filipo a su lado con el cargo de secretario, profesión mucho más honrosa entre los griegos que entre los romanos; nosotros, en efecto, consideramos a tales funcionarios como gente mercenaria, y así es en realidad; en Grecia, por el contrario, nadie es admitido a semejante empleo, como no sea de familia distinguida, de lealtad y diligencia conocidas, como es lógico tratándose de quien ha de ser confidente en todos los negocios. [6] Eumenes desempeñó junto a Filipo este cargo de confian-

eodem gradu fuit apud Alexandrum annos tredecim. Nouissimo tempore praefuit etiam alterae³ equitum alae quae Hetaerice appellabatur. Vtrique autem in consilio semper affuit et omnium rerum habitus est particeps.

II. [1] Alexandro Babylone mortuo, cum regna singulis familiaribus dispertirentur et summa rerum tradita esset tuenda eidem cui Alexander moriens anulum suum dederat, Perdiccae [2] (ex quo omnes coniecerant eum regnum ei commississe, quoad liberi eius in suam tutelam peruenissent; aberat enim Crateros et Antipater qui antecedere hunc uidebantur; mortuus erat Hephaestio, quem unum Alexander, quod facile intelligi posset, plurimi fecerat), hoc tempore data est Eumeni Cappadocia siue potius dicta; nam tum in hostium erat potestate. [3] Hunc sibi Perdiccas adiunxerat magno studio, quod in homine⁴ fidem et industriam magnam uidebat, non dubitans, si eum pellexisset, magno usui fore⁵ sibi in iis rebus quas apparabat. Cogitabat enim, quod fere omnes in magnis imperiis concupiscunt, omnium partis corripere atque complecti. [4] Neque uero hoc ille solus fecit, sed ceteri quoque omnes qui Alexandri fuerant amici. Primus Leonnatus Macedoniam praeoccupare destinavit. Hic multis magnisque pollicitationibus persuadere Eumeni studuit ut Perdiccam desereret ac secum faceret societatem. [5] Cum perducere eum non posset, interficere conatus est et fecisset, nisi ille clam noctu ex praesidiis eius effugisset.

III. [1] Interim conflata sunt illa bella, quae ad internicionem post Alexandri mortem gesta sunt, omnesque concurrerunt ad Perdiccam opprimendum. Quem etsi infirmum

za durante siete años, y fallecido el monarca macedonio, fué por tiempo de trece en la corte de Alejandro. En sus últimos tiempos mandó uno de los dos cuerpos de caballería llamados "hetairas".³ Siempre intervino en las decisiones de los dos mencionados príncipes, y participó en la realización de todas sus empresas.

II. [1] Muerto Alejandro en Babilonia y repartidos los dominios sobre que imperaba,⁴ entre sus generales, pasó el desempeño del supremo mando a aquel de entre ellos a quien el monarca, en trance de muerte, había hecho entrega de su anillo, es decir, a Perdicas, [2] porque dicho gesto fué interpretado por todos como una transmisión del reino, hasta tanto que los hijos del difunto llegasen a la mayoría de edad; a la sazón hallábanse ausentes Crátero y Antípatro, cuyos derechos parecían superiores a los de Perdicas, y Hefestión, a quien Alejandro diera muestras evidentes de gran estima, había muerto. En aquellas circunstancias confiése a Eumenes, o más bien se le asignó, el gobierno de Capadocia, que a la sazón estaba en poder del enemigo. [3] Perdicas procuró con empeño captarse la amistad de nuestro héroe, porque veía en él fidelidad y gran diligencia, y no dudaba de que, atrayéndolo a su partido, había de serle de considerable utilidad en las empresas que tenía proyectadas. Pensaba, en efecto, según achaque común a todos los que mandan, reunir en sus manos el gobierno de todas las provincias y formar con éstas un imperio único. [4] No fué, en verdad, Perdicas el único en abrigar semejante designio, pues casi todos los generales de Alejandro intentaron otro tanto. Leonato⁵ fué el primero que aspiró a adueñarse de Macedonia, esforzándose con tentadoras promesas en persuadir a Eumenes a que, abandonando a Perdicas, hiciera alianza con él. [5] En la imposibilidad de conseguirlo, intentó darle muerte, y lo habría ejecutado, si Eumenes, amparándose en las sombras de la noche, no se hubiese substraído al peligro.

III. [1] Entretanto estalló la serie bien conocida de guerras de exterminio que siguieron a la muerte de Alejandro,⁶ guerras en las que todos se pusieron de acuerdo para acabar con el poderío de Perdicas. Y aunque a Eumenes no se le ocul-

uidebat, quod unus omnibus resistere cogebatur, tamen amicum non deseruit neque salutis quam fidei fuit cupidior. [2] Praefecerat hunc Perdicas ei parti Asiae quae inter Taurum montem iacet atque Hellespontum et illum unum opposuerat Europaeis aduersariis; ipse Aegyptum oppugnatum aduersus Ptolemaeum erat profectus. [3] Eumenes cum neque magnas copias neque firmas haberet, quod et inexercitatae et non multo ante erant contractae, aduentare autem dicerentur Hellespontumque transisse Antipater et Crateros magno cum exercitu Macedonum, uiri cum claritate tum usu belli praestantes [4] (Macedones uero milites ea tum erant fama, qua nunc Romani feruntur; etenim semper habiti sunt fortissimi, qui summam imperii potirentur), Eumenes intellegebat, si copiae sua cognoscent aduersus quos ducerentur, non modo non ituras, sed simul cum nuntio dilapsuras. [5] Itaque hoc ei uisum est ⁶ prudentissimum, ut deuiis itineribus milites duceret in quibus uera audire non possent et iis persuaderet se contra quosdam barbaros profiscisci [6] itaque tenuit hoc propositum ut prius in aciem exercitum eduxerit proeliumque commiserit, quam milites sui scirent cum quibus arma conferrent. Effecit etiam illud locorum praeoccupatione, ut equitatu potius dimicaret, quo plus ualebat, quam peditatu, quo erat deterior.

IV. [1] Quorum acerrimo concursu cum magnam partem diei esset pugnatum, cadit Crateros dux et Neoptolemus qui secundum locum imperii tenebat. Cum hoc concurrat ipse Eumenes. [2] Qui cum inter se complexi in terram ex equis decidissent, ut facile intelligi possent inimica mente contendisse animoque magis etiam pugnassem quam corpore, non prius distracti sunt quam alterum anima relinqueret. Ab hoc aliquot plagis Eumenes uulneratur neque eo magis ex proelio

taba la precaria situación de este monarca, obligado a enfrentarse él solo con tantos adversarios, no abandonó a su amigo, ni se mostró más codicioso de su propia salvación que de la palabra empeñada. [2] Perdicas habíale puesto al frente de la región de Asia ⁷ situada entre el monte Tauro y el Helesponto, oponiéndole solo a todos sus enemigos europeos; ⁸ el propio rey había marchado contra Egipto, que estaba en poder de Ptolomeo. ⁹ [3] Llevando Eumenes consigo tropas escasas y poco eficaces, a causa de la falta de ejercicio y por la circunstancia de habérselas recientemente reclutado, corrió la noticia de que Antípatro y Crátero, generales eminentes por su renombre y práctica de la guerra, se acercaban y habían pasado ya el Helesponto. [4] Los soldados macedonios gozaban entonces de la reputación que hoy tienen los romanos, porque siempre se tiene por más valientes a los pueblos que logran conquistar el imperio del mundo. Echaba de ver Eumenes que si sus tropas sabían con qué clase de enemigos tenían que habérselas no sólo se negarían a marchar, sino que con la simple noticia se le irían de entre las manos. [5] Por eso parecióle lo más prudente conducir su ejército por caminos extraviados, en los cuales no se pudiese saber la verdad, y persuadir a su gente de que iba a enfrentarse con bárbaros. [6] Y tan bien ejecutó este proyecto, que consiguió disponer a los suyos en orden de batalla y trabar ésta, antes de que averiguasen con quiénes tenían que enfrentarse. Logró asimismo, mediante la ocupación anticipada de posiciones ventajosas, combatir más con la caballería, que era su fuerte, que con la infantería, notablemente inferior.

IV. [1] En el curso de una violentísima batalla que duró la mayor parte del día, hallaron la muerte el general Crátero y Neoptolemo, que ocupaba en el mando el segundo lugar. ¹⁰ Con éste vino a las manos el propio Eumenes. [2] Y habiéndose ambos abrazado y caído al suelo de sus cabalgaduras, dieron bien a entender el odio que alentaba en sus almas, y que más combatían con el corazón que con los cuerpos, porque no se dejaron separar hasta que uno de ellos hubo perdido la vida. En esta pugna recibió Eumenes algunas heridas, pero lejos de retirarse atacó con más dureza al enemigo.

excessit, sed acrius hostis institit. [3] Hic equitibus profligatis, interfecto duce Cratere, multis praeterea et maxime nobilibus captis pedester exercitus, quod in ea loca erat deductus ut inuito Eumene elabi non posset, pacem ab eo petit. Quam cum impetrasset, in fide non mansit et se, simul ac potuit, ad Antipatrum recepit. [4] Eumenes Craterum ex acie semiuiuum elatum recreare studuit; cum id non posset, pro hominis dignitate proque pristina amicitia (namque illo usus erat Alexandro uiuo familiariter) amplo munere extulit⁷ ossaque in Macedoniam uxori eius ac liberis remisit.

V. [1] Haec dum apud Hellespontum geruntur, Perdicas apud Nilum flumen interficitur ab Seleuco et Antigene,⁸ rerumque summa ad Antipatrum defertur. Hunc⁹ qui deseruerant, exercitu suffragium ferent, capitis absentes damnantur, in his Eumenes. Hac ille percussus plaga non succubuit neque eo setius bellum administravit. Sed exiles res animi magnitudinem, etsi non frangebant, tamen minuebant. [2] Hunc persequens Antigonus, cum omni genere copiarum abundaret, saepe in itineribus uexabatur neque umquam ad manum accedere licebat nisi iis locis quibus pauci multis possent resistere. [3] Sed extremo tempore, cum consilio capi non posset, multitudine circumitus est. Hinc tamen multis suis amissis se expediuit et in castellum Phrygiae quod Nora appellatur confugit. [4] In quo cum circum sederetur et uereretur ne uno loco manens equos militares perderet, quod spatium non esset agitandi, callidum fuit eius inuentum quem ad modum stans iumentum concalfieri exerceique posset, quo libentius et cibo uteretur et a corporis motu non remoueretur. [5] Substringebat caput loro altius quam ut prioribus pedibus plene terram posset attingere dein uerberibus¹⁰ cogebat exultare poste-

[3] Destrozada la caballería, muerto el general Crátero y prisioneros además muchos personajes de la primera nobleza, la infantería enemiga, viéndose acorralada en un lugar del cual no le era posible escapar sin consentimiento de Eumenes, pidió a éste la paz. Y habiéndola obtenido, no se mantuvo fiel a su palabra, sino que tan pronto como pudo se fué a reunir con Antípatro. [4] Dióse cuenta Eumenes de que Crátero había sido retirado con vida aún del campo, e intentó reanimarle; pero no lográndolo, mandó que se le enterrase con magníficos funerales, y envió sus despojos a su mujer e hijos en Macedonia, queriendo honrar no sólo el elevado rango del vencido, sino la antigua amistad que les había unido en vida de Alejandro.

V. [1] Mientras esto sucedía en el Helesponto, Perdicas fué muerto cerca del río Nilo por Seleuco y Antígenes, pasando el poder supremo a manos de Antípatro. Los que se habían negado a seguir a éste, fueron, aun ausentes, condenados por decisión del ejército a la pena de muerte; entre ellos se encontraba Eumenes. Herido por semejante golpe, no se dejó abatir ni cejó en su empeño de continuar la guerra. Pero los escasos recursos de que disponía, si no quebrantaban, sí disminuían su grandeza de ánimo. [2] Perseguía a Eumenes Antígono,¹¹ que teniendo a mano toda clase de tropas, le atacaba frecuentemente en las marchas, sin conseguir nunca trabar combate con él, como no fuese en lugares donde unos pocos soldados tenían posibilidad de resistir a fuerzas más considerables. [3] Pero al fin, el que no pudo ser vencido por la habilidad, vióse rodeado por el número.¹² A pesar de todo, logró salir del apuro con muchas pérdidas, y retirarse a una fortaleza de Frigia llamada Nora.¹³ [4] Sitiado allí, y temeroso de invalidar, teniéndolos inmóviles, a los caballos del ejército, por carecer del espacio suficiente para hacerlos evolucionar, discurrió un astuto expediente, mediante el cual los animales, sin desplazarse de su sitio podían calentarse, hacer ejercicio, alimentarse con más gusto y conservar el hábito de moverse. [5] Atábales con una brida la cabeza lo suficientemente alto para que no pudiesen tocar por completo la tierra con las patas delanteras, y luego, a fuerza de golpes, les obligaba a saltar

rioribus¹¹ et calces remittere; qui motus non minus sudorem excutiebat quam si in spatio decurreret. [6] Quo factum est, quod omnibus mirabile est uisum, ut aequae iumenta nitida ex castello educeret, cum complures menses in obsidione fuisset, ac si in campestribus ea locis habuisset. [7] In hac conclusione, quotienscumque ualuit,¹² apparatus et munitiones Antigoni alias incendit, alias disiecit. Tenuit autem se uno loco, quamdiu hiems fuit, quod castra sub diuo habere non poterat. Vt uero¹³ uer appropinquabat, simulata deditio, dum de condicionibus tractat, praefectis Antigoni imposuit seque ac suos omnis extraxit incolumis.

VI. [1] Ad huc Olympias, mater quae fuerat Alexandri, cum litteras et nuntios misisset in Asiam consultum, utrum repetitum in Macedoniam ueniret (nam tum in Epiro habitabat) et [eas] res occuparet, [2] huic ille primum suavit, ne se moueret et exspectaret, quoad Alexandri filius regnum adipisceretur; sin aliqua cupiditate raperetur in Macedoniam, obliuisceretur omnium iniuriarum et in neminem acerbior uteretur imperio. [3] Horum illa nihil fecit, nam et in Macedoniam profecta est et ibi crudelissime se gessit. Petit autem ab Eumene absente ne pateretur Philippi domus ac familiae inimicissimos stirpem quoque interimere ferretque opem liberis Alexandri. [4] Quam ueniam si daret, quam primum exercitus pararet quos sibi subsidio adduceret. Id quo facilius faceret, se omnibus praefectis qui in officio manebant misisse litteras, ut ei parerent eiusque consiliis uterentur. [5] His rebus Eumenes permotus satius duxit, si ita tulisset fortuna, perire bene meritis referentem gratiam quam ingratum uiuere.

VII. [1] Itaque copias contraxit, bellum aduersus Antigonum comparauit. Quod una erant Macedones complures no-

con las posteriores y poner en juego los calcañales; movimiento que les producía tan abundante sudor como si hubiesen corrido en espacios abiertos. [6] Así consiguió Eumenes, con admiración general, sacar de la fortaleza unos caballos tan bien dispuestos, que hubiérase dicho que habían estado pastando en pleno campo. [7] Mientras estuvo cercado, en parte incendió y en parte destruyó, siempre que pudo, los trabajos y fortificaciones de Antígono. Empero, todo el tiempo que duró el invierno, mantúvose en el mismo sitio, no pudiendo acampar al aire libre; mas al acercarse la primavera, simulando rendirse, y mientras trataba las condiciones de la capitulación, engañó a los lugartenientes de su adversario, y se sustrajo incólume al asedio con todos los suyos.

VI. [1] Fué a Eumenes, a la sazón en Asia, a quien Olimpias, madre de Alejandro, envió una carta y mensajeros para consultarle si debía trasladarse a Macedonia con objeto de reclamar este reino (pues entonces residía en Epiro)¹⁴ y adueñarse del poder. [2] Aconsejóle nuestro héroe antes que nada que no se moviera y esperase a ver entronizado al hijo de Alejandro,¹⁵ pero que si un ardiente deseo de volver a su patria la arrastraba, debía olvidar todos los resentimientos, y no usar de rigor para con persona alguna. [3] Ni el menor caso hizo Olimpias de estas recomendaciones, porque no sólo volvió a Macedonia, sino que allí se condujo con la mayor crueldad, pidiendo luego a Eumenes, a pesar de hallarse ausente, que no consintiese a los enemigos de Filipo destruir de raíz su casa y descendencia, y exhortándole a prestar ayuda a los hijos de Alejandro.¹⁶ [4] Si le otorgaba este favor, debía lo antes posible disponer un ejército para acudir en su socorro; a fin de facilitarle esta empresa había ella enviado cartas a todos los gobernadores que seguían fieles a su obediencia para que se pusieran a sus órdenes y siguiesen sus consejos. [5] Conmovido por estas razones, pensó Eumenes que si el azar así lo tenía dispuesto, era preferible perecer dando pruebas de adhesión a sus bienhechores, que no vivir como un ingrato.

VII. [1] Congregó, en consecuencia, sus tropas, y se puso a preparar la guerra contra Antígono. Y como tenía consigo

biles, in iis Peucestes qui corporis custos fuerat Alexandri, tum autem obtinebat Persidem, et Antigenes cuius sub imperio phalanx erat Macedonum, inuidiam uerens (quam tamen effugere non potuit), si potius ipse alienigena summi imperii potiretur quam alii Macedonum, quorum ibi erat multitudo, [2] in principiis Alexandri nomine tabernaculum statuit in eoque sellam auream cum sceptro ac diademate iussit poni eoque omnes cottidie conuenire, ut ibi de summis rebus consilia caperentur, credens minore se inuidia fore, si specie imperii nominisque simulatione Alexandri bellum uideretur administrari. ¹⁴ [3] Quod effecit. ¹⁵ Nam cum non ad Eumenis principia, sed ad regia conueniretur atque ibi de rebus deliberaretur, quodam modo latebat, ¹⁶ cum tamen per eum unum gererentur omnia.

VIII. [1] Hic in Paraetacis cum Antigono conflixit non acie instructa, sed in itinere, eumque male acceptum in Mediam hiematum coegit redire. Ipse in finitima regione Persidis hiematum copias diuisit, non ut uoluit, sed ut militum cogebat uoluntas. [2] Namque illa phalanx Alexandri Magni, quae Asiam peragrarat deuiceratque Persas, inueterata cum gloria tum etiam licentia, non parere se ducibus, sed imperare postulabat, ut nunc ueterani faciunt nostri. Itaque periculum est ne faciant quod ille fecerunt, sua intemperantia nimiaque licentia ut omnia perdant neque minus eos, cum quibus steterint quam aduersus quos fecerint. [3] Quod si quis illorum ueteranorum legat facta, paria horum cognoscat neque rem ullam nisi tempus interesse iudicet. Sed ad illos reuertar. Hiberna sumpserant non ad usum belli, sed ad ipsorum luxuriam, longeque inter se discesserant. [4] Haec Antigonus cum comperisset intellexeretque se parem non esse

numerosos nobles macedonios, entre ellos Peucestes, que otra vez encargado de custodiar la persona de Alejandro, era a la sazón dueño de Persia, y Antígenes, bajo cuyo mando se hallaba la falange macedónica,¹⁷ temiendo despertar susceptibilidades —cosa que no pudo sin embargo evitar— si un extranjero como él, de preferencia a los muchos del país que en el ejército había, desempeñaba el mando supremo, [2] hizo levantar en el cuartel general una tienda con el nombre de Alejandro, ordenando poner en ella un trono de oro con el cetro y la diadema, y reunirse allí diariamente todos los jefes, a fin de tomar resoluciones sobre los asuntos de importancia; creía ser menos envidiado si daba la impresión de dirigir la guerra bajo la autoridad de Alejandro y cubriéndose con su nombre.¹⁸ [3] Y consiguió su objeto, porque como las reuniones se celebraban, no en el cuartel de Eumenes, sino en el del rey, y era en éste donde tenían lugar las deliberaciones, Eumenes quedaba en cierto modo en la sombra, aunque en realidad todo se hacía por su iniciativa y mandato.

VIII. [1] El encuentro con Antígono tuvo lugar en la región de Paretacena,¹⁹ pero no en batalla campal, sino durante una marcha, obligando a su maltrecho rival a volverse a Media para invernar. Eumenes, por su parte, distribuyó sus tropas con el mismo objeto en la región limítrofe de Persia, no como quiso, sino del modo a que lo forzó la voluntad de sus soldados. [2] Porque la famosa falange de Alejandro Magno, que había recorrido el Asia y vencido a los persas, estaba tiempo hacía poseída de tanta indisciplina como gloria, y lejos de obedecer a sus jefes, aspiraba a mandar, lo mismo que ahora hacen nuestros veteranos. Y es de temer que obrando como aquéllos obraron, con desenfreno y excesiva licencia, todo lo arruinen, y ocasionen la pérdida de propios y extraños. [3] Porque cualquiera que lea los hechos de aquellos veteranos, verá que son idénticos a los de los nuestros, y que no hay más diferencia que la de los tiempos. Pero volvamos a Eumenes y a los suyos. Habían éstos emplazado sus cuarteles de invierno, no de acuerdo con las necesidades de la guerra, sino con vistas a su propio esparcimiento, y así hallábanse muy lejos unos de otros. [4] Sabedor Antígono de esta circuns-

paratis aduersariis, statuit aliquid sibi consilii noui esse capiendum. Duae erant uiae qua ex Medis, ubi ille hiemabat, ad aduersariorum hibernacula posset perueniri. [5] Quarum breuior per loca deserta, quae nemo incolebat propter aquae inopiam, ceterum dierum erat fere decem; illa autem qua omnes commeabant altero tanto longiorem habebat anfractum, sed erat copiosa omniumque rerum abundans. [6] Hac si proficisceretur, intellegebat prius aduersarios rescituros de suo aduentu quam ipse tertiam partem confecisset itineris; sin per loca sola contenderet, sperabat se imprudentem hostem oppressurum. [7] Ad hanc rem conficiendam imperauit quam plurimos utris atque etiam culleos comparari, post haec pabulum, praeterea cibaria cocta dierum decem, ut quam minime fieret ignis in castris. Iter quo habeat ¹⁷ omnis celat. Sic paratus, qua constituerat proficiscitur.

IX. [1] Dimidium fere spatium confecerat, cum ex fumo castrorum eius suspicio allata est ad Eumenem hostem appropinquare. Conueniunt duces; quaeritur quid opus sit facto. Intellegebant omnes tam celeriter copias ipsorum contrahi non posse quam Antigonus adfuturus uidebatur. [2] Hic omnibus titubantibus et de rebus summis desperantibus, Eumenes ait, si celeritatem uelint adhibere et imperata facere, quod antea non fecerint, se rem expediturum. Nam quod diebus quinque hostis transisse posset, se effecturum ut non minus totidem dierum spatio retardaretur: quare circumirent, suas quisque contraheret copias. [3] Ad Antigoni autem refrenandum impetum tale capit consilium. Certos mittit homines ad infimos montes, qui obuii erant itineri aduersariorum, iisque praecipit ¹⁸ ut prima nocte, quam latissime possint, ignis faciant quam maximos atque hos secunda uigilia minuant, [4] tertia perexiguos reddant, et assimilata castrorum con-

tancia y persuadido de que no le era posible igualarse en fuerzas a su adversario si éste se encontraba sobre aviso, se decidió a discurrir alguna nueva estratagema. Dos eran los caminos por los cuales podía llegar desde la región de los medos, donde invernaba, a los cuarteles de invierno de sus contrarios. [5] El más corto, a través de parajes desiertos, en los que nadie, por la falta de agua, habitaba, podía recorrerse en tiempo de diez días; el otro, usado comúnmente, era, a causa de un rodeo, el doble de largo, pero ofrecía, incluso con abundancia, todo lo necesario. [6] Veía Antígono que marchando a través de este último, el enemigo se enteraría de su proximidad antes de haber recorrido la tercera parte; haciéndolo, en cambio, por los lugares solitarios, esperaba caer sobre él de improviso y aniquilarlo. [7] Adoptando este último partido, mandó reunir la mayor suma de odres y sacos, así como forrajes y víveres cocidos para diez días, con objeto de encender en el campamento el menor fuego posible. Ocultó a todo el mundo su itinerario, y así preparado, púsose en marcha por donde lo tenía dispuesto.

IX. [1] Había recorrido casi la mitad del camino, cuando por el humo de su campamento entró en sospecha Eumenes de que el enemigo se acercaba. Reúnense los jefes y deliberan sobre el partido a seguir. Todos se daban cuenta de la imposibilidad de juntar las tropas con la suficiente rapidez para prevenir la llegada de Antígono. [2] Y cuando hallábanse indecisos y se creían perdidos sin remedio, díjoles Eumenes que si estaban dispuestos a obrar prontamente y a obedecer sus órdenes, él los sacaría del apuro. Porque si quince días le bastaban al enemigo para recorrer el resto del camino, el se las arreglaría para retrasarlo otros tantos: «Id, pues, por toda la región, y que cada uno de vosotros reúna sus soldados.» [3] Veamos ahora el recurso de que se valió para refrenar el impetu de Antígono. Envió hombres seguros al pie de los montes que se encontraban en el camino de sus adversarios, ordenándoles que con la prima noche y sobre una extensión lo más ancha posible, encendiesen grandes hogueras, disminuyéndolas en la segunda vela²⁰ [4] y apagándolas casi del todo en la tercera, a fin de que con esta simulación de la prác-

suetudine suspicionem inicianit hostibus, iis locis esse castra ac de eorum aduentu esse praenuntiatum; idemque postera nocte faciant. [5] Quibus imperatum erat diligenter praecceptum curant. Antigonus tenebris obortis ignis conspicatur; credit de suo aduentu esse auditum et aduersarios illuc suas contraxisse copias. [6] Mutat consilium et, quoniam imprudentes¹⁹ adoriri non possit, flectit iter suum et illum anfractum longiorem copiosae uiae capit ibique diem unum opperitur ad lassitudinem sedandam militum ac reficienda iumenta, quo integriore exercitu decerneret.

X. [1] Sic²⁰ Eumenes callidum imperatorem uicit consilio celeritatemque impediuit eius neque tamen multum profecit. [2] Nam inuidia ducum cum quibus erat perfidiaque Macedonum ueteranorum, cum superior proelio discessisset, Antigono est deditus, cum exercitus ei ter ante separatis temporibus iurasset se eum defensurum neque umquam deserturum. Sed tanta fuit nonnullorum uirtutis obtrectatio ut fidem amittere mallent quam eum non perdere. [3] Atqui hunc Antigonus, cum ei fuisset infestissimus, conseruasset si per suos esset licitum, quod ab nullo se plus adiuuari posse intellegebat in iis rebus quas impendere iam apparebat omnibus. Imminebant enim Seleucus, Lysimachus, Ptolemaeus, opibus iam ualentes, cum quibus ei de summis rebus erat dimicandum. [4] Sed non passi sunt ii qui circa erant, quod uidebant Eumene recepto omnis prae illo parui futuros. Ipse autem Antigonus adeo erat incensus ut nisi magna spe maximarum rerum leniri non posset.

XI. [1] Itaque cum eum in custodiam dedisset et praefectus custodum quaesisset²¹ quem ad modum seruari uellet: «Vt acerrimum» inquit «leonem aut ferocissimum elephantum.» Nondum enim statuerat, conseruaret²² eum necne.

tica de los reales, hacer creer al enemigo que Eumenes y los suyos estaban acampados en aquellos lugares, y que ya se tenía noticia de su llegada. Otro tanto debía hacer la noche siguiente. [5] Los encargados de ejecutar esta orden cumplieronla exactamente. Antígono, así que oscureció, viendo el resplandor de las fogatas, creyó descubierta su proximidad y que el adversario había concentrado sus tropas en aquel sitio. [6] Modificó, pues, sus planes, y no pudiendo atacarlo desprevenido, tomó por el rodeo más largo del otro camino donde todo era abundante, y allí se detuvo un día entero, a fin de proporcionar descanso a sus soldados, dar solaz a los animales y poder así combatir con un ejército fresco y expedito.

X. [1] De este modo superó Eumenes en habilidad a un astuto general, y detuvo la rapidez de su marcha, si bien esto no le aprovechó gran cosa. [2] En efecto, víctima de la envidia de los jefes que le rodeaban y de la mala fe de los veteranos macedónicos, y a pesar de que la victoria había quedado de su parte, fué entregado a Antígono; y eso que el ejército con anterioridad y en tres ocasiones diferentes había jurado defenderle y no abandonarle nunca. Tanta fué, empero, la aversión de muchos para con su valor, que prefirieron traicionar la palabra empeñada antes que renunciar a perderlo. [3] Antígono, a pesar de ser su mortal enemigo, le hubiese salvado, de habérselo consentido los suyos, porque entendía que nadie como Eumenes podía ayudarle en los acontecimientos que todos consideraban inminentes. Amenazábanle ya, en efecto, Seleuco, Lisímaco y Ptolomeo, poderosos los tres por sus recursos y a los cuales era forzoso disputar la hegemonía. [4] Pero los que rodeaban a Antígono no le permitieron usar de clemencia, porque veían que una vez reconciliado con Eumenes, todos, al lado de éste, habían de ser considerados como muy poca cosa. El propio Antígono, por lo demás, estaba tan ofendido, que sólo la esperanza de grandes servicios por parte de Eumenes era capaz de calmarlo.

XI. [1] Habiendo ordenado, pues, su encarcelamiento, y preguntándole el jefe de los guardianes qué tratamiento había que darle, contestó: «Como al león más temible o al más feroz de los elefantes.» Porque aún no tenía decidido si le con-

[2] Veniebat autem ad Eumenem utrumque genus hominum, et qui propter odium fructum ²³ oculis ex eius casu capere uellent, et qui propter ueterem amicitiam colloqui consolarique cuperent, multi etiam, qui eius formam cognoscere studebant, qualis esset, quem tam diu tamque ualde timuissent, cuius in pernicie positam spem habuissent uictoriae. [3] At Eumenes, cum diutius in uinclis esset, ait Onomarcho, penes quem summa imperii erat custodiae, se mirari quare iam tertium diem sic detineretur: ²⁴ non enim hoc conuenire Antigoni prudentiae, ut sic uteretur ²⁵ uicto; quin aut interfici aut missum fieri iuberet. [4] Hic cum ferocius Onomarcho loqui uideretur: «Quid? tu» inquit «animo si isto eras, cur non in proelio cecidisti potius quam in potestatem inimici uenires?» [5] Huic Eumenes: «Vtinam quidem istud euenisset! sed eo non accidit quod numquam cum fortiore sum congressus; non enim cum quoquam arma contuli, quin is mihi succubuerit.» Neque id erat falsum; non enim uirtute hostium, sed amicorum perfidia decidit.

* * * Nam et dignitate fuit honesta et uiribus ad laborem ferendum firmis neque tam magno corpore quam figura uenusta.

XII. [1] De hoc Antigonus cum solus constituere non auderet, ad consilium rettulit. Hic cum omnes primo perturbati admirarentur non iam ²⁶ de eo sumptum esse supplicium a quo tot annos adeo essent male habiti ut saepe ad desperationem forent adducti quique maximos duces interfecisset, [2] denique in quo uno tantum esset ut, quoad ille uiueret, ipsi securi esse non possent, interfecto nihil habituri negotii essent; postremo, si illi redderet salutem, [quaerebant] quibus amicis esset usurus? sese enim cum Eumene apud eum non futuros. [3] Hic cognita consilii uoluntate tamen usque ad septimum diem deliberandi sibi spatium reliquit. Tum autem,

servaría o no la vida. [2] Dos clases de individuos iban a visitar a Eumenes; los que movidos del odio querían gozarse con la vista de su desgracia, y los que, fieles a una antigua amistad, deseaban hablar con él y consolarlo; había además otros muchos que querían conocer su persona y ver cómo era el hombre al que tan vivamente y por tan largo tiempo habían temido, y en cuya ruina tenían puesta la esperanza de su victoria. [3] Pero Eumenes, viendo que su encarcelamiento se prolongaba, expresó a Onomarco, jefe de la prisión, su extrañeza de que después de dos días enteros se le retuviese de aquel modo, añadiendo que mal se avenía con la prudencia de Antígono abusar de un vencido hasta el punto de no mandarle dar muerte o dejarle en libertad. [4] Pareciéndole a Onomarco que Eumenes le hablaba con demasiada arrogancia, díjole: «¿Cómo? Si tus sentimientos son los que demuestras, ¿por qué no pericistaste en el combate antes que caer en manos del enemigo?» [5] «Ojalá —repuso Eumenes— hubiese ocurrido así. Pero nunca me enfrenté con alguien que fuese más valiente que yo; todos mis adversarios sucumbieron a mis golpes.» Y decía la verdad, porque no fué el valor enemigo, sino la deslealtad de sus allegados la causa de su pérdida . . .

* * * Tenía, en efecto, un exterior lleno de dignidad, y un cuerpo bastante fuerte para soportar los trabajos, si bien no tan alto como hermoso.

XII. [1] No atreviéndose Antígono a decidir por sí solo de la suerte de Eumenes, consultó con los miembros de su consejo. Turbáronse todos al principio, extrañándose sobremanera de que no se hubiera ejecutado ya a un hombre que desde hacía tantos años los había maltratado, puesto al borde de la desesperación y dado muerte a sus mejores generales, [2] hombre tan poderoso, en una palabra, que mientras viviese no podrían ellos considerarse seguros, al paso que su muerte les libraría de toda preocupación. Preguntábanle, finalmente, con qué amigos había de contar si dejaba con vida a su adversario, puesto que ellos no estaban dispuestos a convivir con Eumenes junto a su persona. [3] Conocida la voluntad del consejo, tomóse Antígono siete días más para reflexionar, pero temiendo que alguna sedición se promoviese

cum iam uereretur ne qua seditio exercitus oreretur, uetuit quemquam ad eum admitti et cottidianum uictum remoueri iussit; nam negabat se ei uim allaturum qui aliquando fuisset amicus. [4] Hic tamen non amplius quam triduum fame fatigatus, cum castra mouerentur, insciente Antigono iugulatus est a custodibus.

XIII. [1] Sic Eumenes annorum V et XL, cum ab anno uicesimo, uti supra ostendimus, septem annos Philippo apparuisset, tredecim apud Alexandrum eundem locum obtinisset, in his unum equitum alae praefuisset, post autem Alexandri Magni mortem imperator exercitus duxisset summosque duces partim reppulisset, partim interfecisset, captus non Antigoni uirtute, sed Macedonum periurio talem habuit exitum uitae. [2] In quo quanta omnium fuerit opinio eorum qui post Alexandrum Magnum reges sunt appellati, ex hoc facillime potest iudicari quod nemo Eumene uiuo rex appellatus est, sed praefectus, [3] eidem post huius occasum statim regium ornatum nomenque sumpserunt neque, quod initio praedicarant, se Alexandri liberis regnum seruare, praestare uoluerunt et eo ²⁷ uno propugnatore sublato quid sentirent aperuerunt. Huius sceleris principes fuerunt Antigonus, Ptolemaeus, Seleucus, Lysimachus, Cassandrus. [4] Antigonus autem Eumenem mortuum propinquis eius sepeliendum tradidit. Hi militari honestoque funere, comitante toto exercitu, humauerunt ossaque eius in Cappadociam ad matrem atque uxorem liberosque eius deportanda curarunt.

XIX

PHOCION

I. [1] Phocion Atheniensis etsi saepe exercitibus praefuit summosque magistratus cepit, ¹ tamen multo eius notior inte-

en el ejército, prohibió que persona alguna tuviese acceso al prisionero, y mandó retirarle el diario alimento, diciendo que nunca haría sufrir una muerte violenta al hombre que antaño fuera su amigo. [4] Eumenes no experimentó más de tres días las torturas del hambre, pues al levantarse el campamento fué, ignorándolo Antígono, degollado por sus guardianes.

XIII. [1] De este modo, a los cuarenta y cinco años, nuestro héroe, que desde los veinte, como hemos dicho, había servido por espacio de siete a Filipo y trece a Alejandro en el mismo cargo; mandado durante ese tiempo un ala de la caballería; conducido ejércitos después de la muerte del último de los monarcas nombrados; derrotado en parte y en parte dado muerte a grandes generales, vino a sucumbir, no víctima del valor de Antígono, sino de la perfidia de los macedonios. [2] La consideración de que gozaba entre los que, al morir Alejandro, tomaron el título de rey, fué grande, y lo demuestra el que mientras Eumenes vivió, nadie se atrevió a decorarse con dicho apelativo, sino con el de gobernador, [3] apresurándose, en cambio, así que nuestro general dejó de existir, ²¹ a adoptar las insignias y el nombre reales, y negándose ya a cumplir lo que en un principio habían prometido, es decir, que su intención era conservar el reino para los hijos de Alejandro; desaparecido Eumenes, único defensor de esta causa, pusieron de manifiesto sus verdaderos sentimientos. Semejante pérfida conducta fué obra de Antígono, Ptolomeo, Seleuco, Lisímaco y Casandro. [4] El primero entregó el cadáver de Eumenes, para que lo enterrasen, a sus parientes. Estos diéronle sepultura con exequias militares y honrosas y acompañamiento de todo el ejército, y se cuidaron de enviar los despojos a su madre, mujer e hijos, residentes en Capadocia.

XIX

FOCION

I. [1] Aunque el ateniense Foción ¹ mandó ejércitos frecuentemente y desempeñó elevadas magistraturas, es, sin em-

gritas est uitae quam rei militaris labor. Itaque huius memoria est nulla, illius autem magna fama, ex quo cognomine Bonus est appellatus. [2] Fuit enim perpetuo pauper, cum diuitissimus esse posset propter frequentis delatos honores potestatesque summas, quae ei a populo dabantur. [3] Hic cum a rege Philippo munera magnae pecuniae repudiaret legatique hortarentur accipere² simulque admonerent, si ipse iis facile careret, liberis tamen suis prospiceret, quibus difficile esset in summa paupertate tantam paternam tueri gloriam, [4] his ille: «Si mei³ similes erunt, idem hic» inquit «agellus illos alet qui me ad hanc dignitatem perduxit; sin dissimiles sunt futuri, nolo meis impensis illorum ali augerique luxuriam.»

II. [1] Eidem cum prope ad annum octogesimum prospera peruenisset fortuna, extremis temporibus magnum in odium peruenit suorum ciuium, [2] primo quod cum Demade de urbe tradenda Antipatro consenserat eiusque consilio Demosthenes cum ceteris qui bene de re publica meriti existimabantur populi scito in exilium erant expulsi. Neque in eo solum offenderat, quod patriae male consuluerat, sed etiam quod amicitiae fidem non praestiterat. [3] Namque auctus⁴ adiutusque a Demosthene eum quem tenebat ascenderat gradum, cum aduersus Charetem eum subornaret; ab eodem in iudiciis, cum capitis causam diceret, defensus aliquotiens liberatus discesserat. Hunc non solum in periculis non defendit, sed etiam prodidit. [4] Concidit autem maxime uno crimine, cum apud eum summum esset imperium populi Atheniensium,⁵ quod, cum⁶ Nicanorem, Cassandri praefectum, insidiari Piraeo sine quo Athenae omnino esse non possunt⁷ a Dercylo moneretur eidemque postularet ut prouideret ne com-

bargo, más conocido por la integridad de su vida que por sus trabajos militares. De éstos, en efecto, apenas queda mención, mientras que de aquélla es grande la fama; de aquí que se le conociera con el sobrenombre de Bueno. [2] Fué Foción eternamente pobre, habiendo podido ser riquísimo, por los frecuentes honores que le fueron conferidos y los cargos importantes que el pueblo le otorgara. [3] Al repudiar en cierta ocasión un considerable presente de dinero del rey Filipo,² exhortándole los emisarios de éste a que lo tomase, y haciéndole ver al mismo tiempo que si él podía pasarse sin aquella dádiva, debía mirar por sus hijos, quienes difícilmente en medio de tan gran pobreza se verían en condiciones de hacer honor a la gloria paterna, [4] contestóles: «Si son semejantes a mí, este mismo campillo que me ha conducido a la presente dignidad habrá de alimentarles; si no han de serlo, no quiero que a expensas mías fomenten y den pábulo a su lujo.»

II. [1] El propio Foción, habiendo gozado hasta cerca de los ochenta años de una dichosa fortuna, promovió en sus últimos tiempos gran descontento entre sus compatriotas, [2] primero, por haber convenido con Demades³ la entrega de Atenas a Antípatro, y luego por haber dado motivo con su consejo a que Demóstenes y otros ciudadanos que habían merecido bien de la república fueran desterrados en virtud de un plebiscito. Acciones en las que, no sólo se le reprochaba haber sacrificado los intereses patrios, sino violado las leyes de la amistad. [3] Porque, en efecto, si Foción había escalado el puesto que ocupaba y suplantado a Cares, debíalo a la protección y ayuda de Demóstenes, quien asimismo le había defendido en varios procesos de pena capital y logrado su absolución. Y el pago que le dió fué no sólo rehusarle su ayuda en los momentos de peligro, sino traicionarlo. [4] Su caída, empero, fué originada por la siguiente incriminación: Ejercía el mando supremo en el Estado ateniense, cuando tuvo noticia de que Nicanor, lugarteniente de Casandro, se preparaba a atacar el Pireo, puerto indispensable para la existencia de Atenas; advertido del caso por Dercilo, y suplicándole éste que viese el modo de que la ciudad no quedase privada de ví-

meatibus ciuitas priuaretur, huic audiente populo Phocion negauit esse periculum seque eius rei obsidem fore pollicitus est. [5] Neque ita multo post Nicanor Piraeo est potitus. Ad quem recuperandum cum populus armatus concurrisset, ille non modo neminem ad arma uocauit, sed ne armatis quidem praesesse uoluit.

III. [1] Erant eo tempore Athenis duae factiones, quarum una populi causam agebat, altera optimatum. In hac erat Phocion et Demetrius Phalereus. Harum utraque Macedonum patrociniis utebatur; nam populares Polyperchonti fauebant, optimates cum Cassandro sentiebant. [2] Interim a Polyperchonte Cassandrus Macedonia pulsus est. Quo facto populus superior factus statim duces aduersariae factionis capitibus damnatos patria propulit, in his Phocionem et Demetrium Phalereum, deque ea re legatos ad Polyperchontem misit qui ab eo peterent ut sua decreta confirmaret. Huc⁸ eodem profectus est Phocion. [3] Quo ut uenit, causam apud Philippum regem uerbo, re ipsa quidem apud Polyperchontem iussus est dicere; namque is tum regiis rebus praeerat. [4] Hic cum ab Agnone accusatus esset quod Piraeum Nicanori prodidisset, ex consilii sententia in custodiam coniectus Athenas deductus est, ut ibi de eo legibus fieret iudicium.

IV. [1] Huc ut peruentum est, cum propter aetatem pedibus iam non ualeret uehiculoque portaretur, magni concursus sunt facti, cum alii, reminiscentes ueteris famae, aetatis misererentur, plurimi uero ira exacuarentur propter proditiōnis suspicionem [Piraei] maximeque quod aduersus populi commoda in senectute steterat. [2] Qua de re ne perorandi quidem ei data est facultas [et dicendi causam]. Inde iudicio legitimis quibusdam confectis damnatus, traditus est undecimuiris, quibus ad supplicium more Atheniensium publice damnati tradi solent. [3] Hic cum ad mortem duceretur,

veres, Foción, en presencia del público, respondió que no había peligro alguno y que él se hacía responsable de todo. [5] No mucho después cayó el Pireo en poder de Nicanor, y habiendo acudido el pueblo con ánimo de recuperarlo, Foción no sólo se abstuvo de tomar la iniciativa del movimiento, sino que se rehusó a ponerse a la cabeza de los combatientes.

III. [1] Había a la sazón en Atenas dos partidos, uno de los cuales apoyaba la causa del pueblo y el otro la de los nobles. A esta última pertenecían Foción y Demetrio de Falera.⁴ Uno y otro contaban con la ayuda de Macedonia, porque el partido popular favorecía a Poliperconte,⁵ y los optímates estaban del lado de Casandro. [2] Entretanto fué este último expulsado de Macedonia por Poliperconte, con cuyo hecho, ganando preponderancia el partido popular, al punto desterró de su patria, después de condenarlos a muerte, a los jefes de la facción contraria, entre ellos a Foción y Demetrio Falereo, enviándose acerca de este asunto embajadores a Poliperconte para pedirle que confirmase las referidas decisiones. Foción siguió el mismo camino. [3] Llegado a su destino, recibió órdenes de defender su causa, aparentemente ante el rey Filipo, pero en realidad en presencia de Poliperconte, que era quien entonces manejaba todos los asuntos regios. [4] Acusado por Agnón⁶ de haber entregado el Pireo a Nicanor, fué por sentencia del tribunal condenado a prisión y conducido a Atenas, a fin de que allí se le juzgase conforme a las leyes.

IV. [1] Así que llegó, como a causa de su edad no pudiera valerse de los pies y le llevasen en un carruaje, arremolinóse la gente; unos, acordándose de su antigua reputación, se compadecían de su vejez; pero los más mostrábanse encolerizados por sospechársele culpable de la entrega del Pireo, y por haberse declarado en contra de los intereses del pueblo en sus últimos años. [2] Por esta razón no se le concedió siquiera la posibilidad de defender su causa enteramente. Condenado luego por los jueces, después de haberse cumplido ciertos requisitos legales, fué puesto en poder de los Once,⁷ a quienes, según la costumbre ateniense, suelen ser entregados los reos de delitos contra el Estado, para ser sometidos al suplicio. [3] Llevábanlo a morir, cuando se cruzó en su camino Eufi-

obuius ei fuit Euphiletus, quo familiariter fuerat usus. Is cum lacrimans dixisset: «O quam indigna perpeteris Phocion!» huic illè: «At non inopinata» inquit «hunc enim exitum plerique clari uiri habuerunt Athenienses.» [4] In hoc tantum fuit odium multitudinis ut nemo ausus sit eum liber sepelire. Itaque a seruis sepultus est.

XX

TIMOLEON

I. [1] Timoleon Corinthius. Sine dubio magnus omnium iudicio hic uir exstitit. Namque huic uni contigit, quod nescio an nulli, ut et patriam in qua erat natus oppressam a tyranno liberaret et a Syracusanis quibus auxilio erat missus iam inueteratam seruitutem depelleret totamque Siciliam, multos annos bello uexatam a barbarisque¹ oppressam, suo aduentu in pristinum restitueret. [2] Sed in his rebus non simplici fortuna conflictatus est et, id quod difficilius putatur, multo sapientius tulit secundam quam aduersam fortunam. [3] Nam cum frater eius Timophanes, dux a Corinthiis delectus, tyrannidem per milites mercenarios occupasset particepsque regni posset esse,² tantum afuit a societate sceleris ut antetulerit ciuium suorum libertatem fratris saluti et parere legibus quam imperare patriae satius duxerit. [4] Hac mente per haruspicem communemque affinem, cui soror ex eisdem parentibus nata nupta erat, fratrem tyrannum interficiendum curauit. Ipse non modo manus non attulit, sed ne aspicere quidem fraternum sanguinem uoluit. Nam dum res conficeretur procul in praesidio fuit, ne quis satelles posset succurrere.

leto, ⁸ con quien había tenido amistad. Y al decirle llorando: «¡Oh, Foción, qué tratamiento tan indigno!», «Pero no imprevisto —contestóle—, pues un fin semejante ha tenido la mayoría de los atenienses ilustres.» [4] Tal fué el odio de la multitud contra este hombre, que ninguna persona libre se atrevió a sepultarlo; sus esclavos se encargaron de esta misión.

XX

TIMOLEON

I. [1] El corintio Timoleón ¹ fué indudablemente un grande hombre en opinión de todo el mundo. El, en efecto, fué acaso el único a quien cupo en suerte libertar de la tiranía a su país natal, desembarazar a los siracusanos, en cuya ayuda había sido enviado, del yugo de una esclavitud ya antigua, ² y restituir con su llegada a su prístino estado toda Sicilia, torturada por la guerra durante muchos años y oprimida por los bárbaros. [2] Tuvo en estas empresas que enfrentarse así con la favorable como con la adversa fortuna, pero supo —cosa que se tiene por muy difícil— sobrellevar con más sensatez la primera que la segunda. [3] Pues como su hermano Timófanés, elegido jefe por los corintios, se hubiese apoderado de la tiranía por medio de soldados mercenarios, y hubiese podido nuestro héroe tener su parte en el poder, lejos de intervenir en semejantes criminales maquinaciones, antepuso la libertad de sus compatriotas a la vida de su hermano y prefirió obedecer las leyes patrias antes que ejercitar un poder despótico. [4] Guiado por estos sentimientos, púsose de acuerdo con un arúspice y con un pariente suyo y de su hermano, casado con una hermana de padre y madre de ambos, para dar muerte al tirano. El, por su parte, no sólo se abstuvo de poner las manos sobre su víctima, sino que no quiso contemplar la sangre fraterna. ³ Y así, mientras el negocio se terminaba, limitóse a estar vigilante a distancia, a fin de que los guardias del palacio no pudiesen intervenir. [5] Es-

[5] Hoc praeclarissimum eius factum non pari modo probatum est ab omnibus; ³ nonnulli enim laesam ab eo pietatem putabant et inuidia laudem uirtutis obterebant. Mater uero post id factum neque domum ad se filium admisit neque aspexit quin eum fratricidam impiumque detestans compellaret. [6] Quibus rebus ille adeo est commotus ut nonnumquam uitae finem facere uoluerit atque ex ingratorum hominum conspectu morte decedere.

II. [1] Interim Dione [Syraculis] interfecto Dionysius rursus Syracusarum potitus est. Cuius aduersarii opem a Corinthiis petierunt ducemque quo in bello uterentur postularunt. Huc Timoleon missus incredibili felicitate Dionysium tota Sicilia depulit. [2] Cum interficere posset, noluit tutoque ut Corinthum perueniret effecit, quod utrorumque Dionysiorum opibus Corinthii saepe adiuti fuerant, cuius benignitatis memoriam uolebat exstare eamque praeclaram uictoriam ducebat in qua plus esset clementiae quam crudelitatis, postremo ut non solum auribus acciperetur, sed etiam oculis cerne-
retur quem ex quanto regno ad quam fortunam detulisset. [3] Post Dionysii decessum cum Hiceta ⁴ bellauit, qui aduersatus erat Dionysio; quem non odio tyrannidis dissensisse, sed cupiditate indicio fuit quod ipse expulso Dionysio imperium dimittere noluit. [4] Hoc superato Timoleon maximas copias Karthaginensium apud Crinissum flumen fugauit ac satis habere coegit si liceret Africam obtinere, qui iam complures annos possessionem Siciliae tenebant. Cepit etiam Mamercum, Italicum ducem, hominem bellicosum et potentem qui tyrannos adiutum in Siciliam uenerat.

III. [1] Quibus rebus confectis cum propter diuturnitatem belli non solum regiones, sed etiam urbes desertas uide-

ta hermosísima acción no fué igualmente apreciada por todo el mundo. Pensaban algunos que Timoleón había atentado contra la piedad fraterna, y por envidia disminuían la gloria de su valor. Su madre no quiso en lo sucesivo admitirlo en su casa, y siempre que le veía tachábalo de fratricida e impío, maldiciéndolo. [6] Estas circunstancias le impresionaron hasta el punto de haber querido suicidarse en varias ocasiones y apartarse mediante la muerte de la ingratitude de los hombres.

II. [1] Muerto entretanto ⁴ Dión, apoderóse nuevamente Dionisio de Siracusa. Los enemigos del tirano pidieron ayuda a los corintios y les solicitaron un general que les sirviese de jefe en la guerra. Enviado Timoleón, expulsó con increíble buena suerte a Dionisio de toda Sicilia. [2] Y aunque muy bien hubiera podido darle muerte, no quiso hacerlo, sino que procuró que su adversario llegase en seguridad a Corinto, en agradecimiento de haber sido los de este pueblo ayudados en varias ocasiones por las fuerzas de ambos Dionisios. Quería Timoleón dejar memoria de esta su benevolencia, pensando que una victoria ilustre es la que va acompañada más de clemencia que de crueldad, y deseando, finalmente, que sus compatriotas oyesen no sólo decir, sino vieses por sus propios ojos a qué hombre había vencido, y de cuán poderoso trono lo había hecho caer a tan bajo estado. [3] Después de la muerte de Dionisio, guerreó con Ictetas, que había sido adversario del tirano, enemistad motivada, no por odio contra el poder despótico, sino por ambición, como lo demuestra el que, expulsado Dionisio, no quiso renunciar Ictetas al poder supremo. [4] Vencido éste, puso Timoleón en fuga grandes fuerzas cartaginesas junto al río Criniso, ⁵ reduciendo a contentarse con la posesión del África a quienes desde hacía tanto tiempo estaban apoderados de Sicilia. Hizo además prisionero a Mamercio, ⁶ general italiano, hombre belicoso y esforzado, que se había partido a Sicilia en ayuda de los tiranos.

III. [1] Terminadas estas empresas, viendo Timoleón que no sólo los campos sino también las ciudades de la isla habían quedado abandonadas a causa de lo prolongado de la lucha, reunió en primer lugar la mayor cantidad que pudo

ret, conquisiuit quos potuit primum Siculos, dein Corintho arcessiuit colonos, quod ab iis initio Syracusae erant conditae. [2] Ciuibus ueteribus sua restituit, nouis bello uacuefactas possessiones diuisit, urbium moenia disiecta fanaque deleta refecit, ciuitatibus leges libertatemque reddidit; ex maximo bello tantum otium totae ⁵ insulae conciliauit, ut hic conditor urbium earum, non illi qui initio deduxerant ⁶ uideretur. [3] Arcem Syracusis, quam munierat Dionysius ad urbem obsidendam, a fundamentis disiecit, cetera tyrannidis propugnacula demolitus est deditque operam ut quam minime multa uestigia seruitutis manerent. [4] Cum tantis esset opibus, ut etiam inuitis ⁷ imperare posset, tantum autem amorem haberet omnium Siculorum ut nullo recusante regnum obtineret, ⁸ maluit se diligere quam metui. Itaque, cum primum potuit, imperium deposuit ac priuatus Syracusis, quod reliquum uitae fuit, uixit. [5] Neque uero id imperite fecit: nam quod ceteri reges imperio potuerunt, hic beniuolentia tenuit. Nullus honos huic defuit neque postea res ulla Syracusis gesta est publice de qua prius sit decretum quam Timoleontis sententia cognita. [6] Nullius umquam consilium non modo antelatum, sed ne comparatum quidem est. Neque id magis beniuolentia factum est quam prudentia.

IV. [1] Hic cum aetate iam prouectus esset, sine ullo morbo lumina oculorum amisit. Quam calamitatem ita moderate tulit, ut neque eum querentem quisquam audierit neque eo minus priuatis publicisque rebus interfuerit. [2] Veniebat autem in theatrum cum ibi concilium populi haberetur, propter ualetudinem uectus iumentis iunctis, atque ita de uehiculo quae uidebantur dicebat. Neque hoc illi quisquam tribuebat superbiae; nihil enim umquam neque insolens neque gloriosum ex ore eius exiit. [3] Qui quidem, cum suas laudes au-

de sicilianos; hizo luego venir colonos corintios, teniendo en cuenta que éstos habían sido los fundadores de Siracusa. ⁷ [2] Restituyó a los antiguos ciudadanos sus bienes, repartió entre los nuevos las propiedades que a causa de la guerra habían quedado sin dueño, hizo reconstruir los muros derribados y los destruidos templos y devolvió a las ciudades sus leyes y su libertad; después de guerra tan grande concilió tranquilidad tanta a toda la isla, que pudo considerársele, con mejores títulos que los que por vez primera habían llevado colonias a ella, como el fundador de las ciudades restauradas. [3] El alcázar de Siracusa, que Dionisio había fortificado para sitiar la ciudad, lo arrasó desde sus cimientos, demoliendo todos los demás reductos de la tiranía, y procurando que no subsistiesen más que ligeros vestigios de la esclavitud. [4] Y aunque poseía recursos capaces de imponer a sus súbditos, incluso contra su voluntad, un poder absoluto, porque el amor que le profesaban los sicilianos era tanto que con asentimiento de todos hubiérase adueñado del reino, prefirió ser amado a que se le temiese. Y así, tan pronto como pudo, renunció al gobierno y vivió como simple particular en Siracusa el resto de su vida. [5] En lo cual procedió cuerdamente, ya que toda la autoridad de que los reyes disfrutaban en virtud de su poder él la poseyó por su benevolencia. No le faltó ningún honor, y en lo sucesivo ninguna resolución fué tomada oficialmente en Siracusa, sin conocer primero el pensamiento de Timoleón. [6] Nunca una opinión suya fué no ya postergada, pero ni siquiera comparada a la de otra persona; y esto debióse más al amor que inspiraba, que a su sensatez.

IV. [1] Siendo ya Timoleón de edad avanzada perdió el uso de la vista sin haber sufrido ninguna enfermedad, desgracia que sobrellevó con tanta resignación, que nadie le oyó quejarse de ella, ni se le vió abstenerse de intervenir en negocios públicos y privados. [2] Acudía al teatro cuando en él se congregaba la asamblea del pueblo, conducido, a causa de su enfermedad, en un carro tirado por dos caballos, y desde aquél decía lo que pensaba acerca del objeto de la deliberación. Este proceder nadie lo achacaba a soberbia, porque jamás salió de su boca nada arrogante ni vanidoso. [3] Cuando oía ce-

diret praedicari, numquam aliud dixit quam se in ea re maximas diis agere gratias atque habere, quod, cum Siciliam recreare constituissent, tum se potissimum ducem esse uoluisset. Nihil enim rerum humanarum sine deorum numine geri putabat; itaque suae domi sacellum Automatias constituerat idque sanctissime colebat.

V. [1] Ad hanc hominis excellentem bonitatem mirabiles accesserant casus. Nam proelia maxima natali suo die fecit omnia, quo factum est ut eundem⁹ natalem festum haberet uniuersa Sicilia. [2] Huic quidam Laphystius,¹⁰ homo petulans et ingratus, uadimonium cum uellet imponere quod cum illo se lege agere diceret, et complures concurrissent, qui procacitatem hominis manibus coercere conarentur, Timoleon orauit omnes, ne id facerent. Namque id ut Laphystio et cuiuis liceret, se maximos labores summaque adisse pericula. Hanc enim speciem libertatis esse, si omnibus, quod quisque uellet, legibus experiri liceret. [3] Idem, cum quidam Laphystii similis, nomine Demaenetus, in contione populi de rebus gestis eius detrahere coepisset ac nonnulla inueheretur in Timoleonta, dixit nunc demum se uoti esse damnatum: namque hoc a diis immortalibus semper precatum, ut talem libertatem restitueret Syracusanis in qua cuiuis liceret de quo uellet impune dicere.

[4] Hic cum diem supremum obisset, publice a Syracusanis in gymnasio, quod Timoleonteum appellatur, tota celebrante Sicilia sepultus est.

lebrar sus alabanzas, sólo respondía que daba gracias a los dioses y les estaba obligado, porque habiendo resuelto devolver a Siracusa su prosperidad, le habían elegido a él con preferencia a cualquier otro como instrumento. Creía, en efecto, que ningún caso humano se realizaba sin la voluntad divina. Había, en consecuencia, hecho construir en su casa una capilla consagrada a la Buena Fama, en la cual se le tributaban religiosísimos honores.

V. [1] A la sobresaliente bondad de este hombre se unieron maravillosas circunstancias. Todos sus más importantes combates tuvieron lugar el día de su cumpleaños, por lo que dicha fecha fué celebrada como festiva en toda Sicilia. [2] En cierta ocasión un tal Lafistio, hombre insolente e ingrato, quiso obligar a Timoleón a comparecer en justicia, alegando que quería intentarle un proceso; y habiéndose congregado mucha gente dispuesta a reprimir violentamente la procacidad de dicho sujeto, Timoleón les rogó que no lo hicieran, porque él había sufrido tan grandes trabajos y afrontado los mayores peligros, precisamente para que Lafistio y cualquier otro ciudadano pudiesen proceder como el primero lo hacía, porque el signo visible de la libertad consiste en que todos puedan hacer valer sus pretensiones con arreglo a las leyes. [3] Otra vez un llamado Demeneto, tipo por el estilo de Lafistio, se puso en una asamblea del pueblo a rebajar las empresas de Timoleón y profirió contra éste algunas injurias. Entonces nuestro héroe dijo que al fin veía realizados sus deseos, porque siempre había pedido a los dioses inmortales que concediesen a los siracusanos una libertad tal que les permitiera sin distinción pronunciarse impunemente sobre cualquier asunto.

[4] Habiendo llegado al término de su vida, enterrósele a costa del Estado en el gimnasio que lleva su nombre, con gran concurrencia de personas de toda Sicilia.

XXI

DE REGIBVS

I. [1] Hi fere fuerunt Graecae gentis duces, qui memoria digni uideantur, praeter reges, namque eos attingere nolimus, quod omnium res gestae separatim sunt relatae. Neque tamen ii admodum sunt multi. [2] Lacedaemonius autem Agesilaus nomine, non potestate fuit rex sicut ceteri Spartani. Ex iis uero qui dominatum cum¹ imperio tenuerunt excellentissimi fuerunt, ut nos iudicamus, Persarum Cyrus et Dareus, Hystaspi filius, quorum uterque priuatus uirtute regnum est adeptus. Prior horum apud Massagetas in proelio cecidit, Dareus senectute diem obiit supremum. [3] Tres sunt praeterea eiusdem gentis,² Xerxes et duo Artaxerxae, Macrochir cognomine³ et Mnemon. Xerxi maxime est illustre quod maximis post hominum memoriam exercitibus terra marique bellum intulit Graeciae. [4] At Macrochir praecipuam habet laudem amplissimae pulcherrimaeque corporis formae, quam incredibili ornauit uirtute belli; namque illo Perses nemo manu fuit fortior. Mnemon autem iustitiae fama floruit. Nam cum matris suae scelere amisisset uxorem, tantum indulgit dolori ut eum pietas uinceret. [5] Ex his duo eodem nomine morbo naturae debitum reddiderunt, tertius ab Artabano praefecto ferro interemptus est.

II. [1] Ex Macedonum autem gente duo multo ceteros antecesserunt rerum gestarum gloria, Philippus, Amyntae filius, et Alexander Magnus. Horum alter Babylone morbo consumptus est, Philippus Aegiis a Pausania, cum spectatum ludos ieret, iuxta theatrum occisus est. [2] Vnus Epirotes,

XXI

DE LOS REYES

I. [1] Los anteriores son casi todos los jefes griegos que han parecido dignos de memoria, excepto los reyes, de los que no hemos querido tratar porque todas sus empresas ya han sido por nosotros referidas separadamente. ¹ No son, sin embargo, muy numerosos. [2] El lacedemonio Agesilao, al igual que los demás soberanos de Esparta, tuvo de rey el nombre, pero no el poderío. De aquellos, empero, que juntaron al título el ejercicio de la dominación, los más distinguidos fueron, en nuestra opinión, los reyes de Persia, Ciro ² y Darío, hijo de Histaspo, pues siendo ambos simples particulares, adquirieron el reino por su valor. El primero pereció en un combate con los masagetas; ³ Darío murió de vejez. [3] Hubo aún otros tres de la misma nación: Jerjes y los dos Artajerjes, a saber: “Mano larga” ⁴ y “Memoria grande”. ⁵ La hazaña más ilustre del primero es haber atacado a Grecia por tierra y mar al frente de los mayores ejércitos de que se tiene recuerdo. [4] “Mano larga” fué sobre todo famoso por su majestuosa y bella presencia, realzada con un valor guerrero increíble. Ningún persa, efectivamente, le superó en este punto. “Memoria grande” se distinguió por el renombre de su justicia, pues habiendo perdido su mujer, ⁶ víctima de una acción criminal de su propia madre, ⁷ supo sacrificar su dolor a los deberes de la piedad filial. [5] Los dos monarcas del mismo nombre ⁸ pagaron, en virtud de enfermedad, su tributo a la naturaleza; el tercero ⁹ murió a manos de su lugarteniente Artabazo.

II. [1] De la nación macedonia hubo dos que mucho se aventajaron a los demás por la fama de sus hazañas: Filipo, hijo de Amintas, y Alejandro Magno. El segundo, habiendo enfermado en Babilonia, murió; Filipo, hallándose en Eges, ¹⁰ fué muerto por Pausanias, cerca del teatro, cuando iba a ver los juegos. ¹¹ [2] Entre los epirotas sólo hubo un rey céle-

Pyrrhus, qui cum populo Romano bellauit. Is cum Argos oppidum oppugnaret in Peloponneso, lapide ictus interiit. Vnus item Siculus, Dionysius prior. Nam et manu fortis et belli peritus fuit et, id quod in tyranno non facile reperitur, minime libidinosus, non luxuriosus, non auarus, nullius denique rei cupidus nisi singularis perpetuique imperii ob eamque rem crudelis; nam dum id studuit munire, nullius pepercit uitae quem eius⁴ insidiatorem putaret. [3] Hic cum uirtute tyrannidem sibi peperisset, magna retinuit felicitate; maior enim annos sexaginta natus decessit florente regno. Neque in tam multis annis cuiusquam ex sua stirpe funus uidit, cum ex tribus uxoribus liberos procreasset multique ei nati essent nepotes.

III. [1] Fuerunt praeterea multi reges ex amicis Alexandri Magni, qui post obitum eius imperia ceperunt, in his Antigonus et huius filius Demetrius, Lysimachus, Seleucus, Ptolemaeus. [2] Ex his Antigonus in proelio, cum aduersus Seleucum et Lysimachum dimicaret, occisus est. Pari leto affectus est Lysimachus ab Seleuco; namque ei societate dissoluta bellum inter se gesserunt. [3] At Demetrius, cum filiam suam Seleuco in matrimonium dedisset neque eo magis fida inter eos amicitia manere potuisset captus bello in custodia socer generi periit a morbo. [4] Neque ita multo post Seleucus a Ptolemaeo Cerauno dolo interfectus est, quem ille a patre expulsum Alexandria alienarum opum indigentem receperat. Ipse autem Ptolemaeus, cum uiuus filio regnum tradidisset, ab illo eodem uita priuatus dicitur. [5] De quibus quoniam satis dictum putamus, non incommodum uidetur non praeterire Hamilcarem et Hannibalem, quos et animi magnitudine et calliditate omnes in Africa natos praestitisse constat.

bre, Pirro, ¹² que guerreó contra los romanos, y murió de una pedrada, con ocasión de sitiarse la ciudad de Argos, en el Peloponeso. Dionisio el antiguo fué asimismo el único monarca famoso de Sicilia; poseía valor personal, experiencia bélica y no era dado en absoluto al placer, al lujo y a la avaricia, mérito que difícilmente se encuentra en un tirano; nada, en una palabra, ambicionaba, como no fuese un poder absoluto y perpetuo; de aquí su crueldad, pues atento a consolidar su dominación, no vaciló en sacrificar a todo el que juzgaba una amenaza. [3] Este tirano, habiéndose por su valor adueñado del poder, lo conservó con extraordinaria fortuna; murió, en efecto, de más de sesenta años, dejando un reino floreciente. Ni en tan dilatado espacio de tiempo tuvo que lamentar la pérdida de ninguno de los suyos, a pesar de haber procreado hijos de sus tres mujeres, y de haberle nacido numerosos nietos.

III. [1] Hubo, además, muchos reyes, amigos de Alejandro Magno, que después de la muerte de éste se adueñaron de sus Estados; entre ellos se cuentan Antígono, su hijo Demetrio, ¹³ Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo. [2] Antígono pereció en el campo de batalla ¹⁴ luchando contra Seleuco y Lisímaco. De idéntico modo halló su fin Lisímaco a manos de Seleuco, pues habiéndose disuelto la alianza que tenían, se hicieron mutuamente la guerra. ¹⁵ [3] En cuanto a Demetrio, que había dado a Seleuco su hija en matrimonio, circunstancia que no logró afianzar la amistad entre ambos, cayó prisionero de su yerno y murió de enfermedad en la prisión. ¹⁶ [4] No mucho después cayó Seleuco, víctima de una asechanza de Ptolomeo Cerauno, ¹⁷ a quien, expulsado por su padre de Alejandría, y necesitado de la ayuda ajena, había dado asilo. El propio Ptolomeo entregó en vida el reino a su hijo, ¹⁸ y fué privado por éste de la vida, según dicen. [5] Y como creemos haber hablado suficientemente acerca de estos reyes, parécenos muy del caso tratar ahora de Amílcar y Aníbal, quienes por su grandeza de espíritu y habilidad es evidente que superaron a todos los demás generales nacidos en África.

XXII

HAMILCAR

I. [1] Hamilcar, Hannibalis filius, cognomine Barca, Karthaginiensis, primo Poenico ¹ bello, sed temporibus extremis, admodum adulescentulus in Sicilia praesse coepit exercitui. [2] Cum autem eius aduentu et mari et terra male res gererentur Karthaginiensium, ipse ubi adfuit numquam hosti cessit neque locum nocendi dedit saepeque e contrario occasione data lacessivit semperque superior discessit. Quo facto, cum paene omnia in Sicilia Poeni amisissent, ille Erycem sic defendit ut bellum eo loco gestum non uideretur. [3] Interim Karthaginienses classe apud insulas Aegatis a C. Lutatio, consule Romanorum, superati statuerunt belli facere finem eamque rem arbitrio permiserunt Hamilcaris. Ille etsi flagrabat bellandi cupiditate, tamen paci seruiundum putauit quod patriam exhaustam sumptibus diutius calamitates belli ferre non posse intellegebat, [4] sed ita ut statim mente agitaret, si paulum modo res essent relectae, bellum renouare Romanosque armis persequi, donicum ² sui ³ uirtute uicissent aut uicti manus dedissent. ⁴ [5] Hoc consilio pacem conciliauit in quo tanta fuit ferocia, cum Catulus negaret bellum compositurum nisi ille cum suis qui Erycem tenuerunt armis relictis Sicilia decederent, ut succumbente patria ipse periturum se potius dixerit, quam cum tanto flagitio domum rediret; non enim suae esse uirtutis arma a patria accepta aduersus hostis aduersariis tradere. Huius pertinaciae cessit Catulus.

II. [1] At ille ut Karthaginem uenit, multo aliter ac sperarat rem publicam se habentem cognouit. Namque diu-

XXII

AMILCAR

I. [1] El cartaginés Amílcar, sobrenombrado Barca, hijo de Aníbal, inició muy joven su jefatura en el ejército, cuando ya la primera guerra púnica ¹ tocaba a su fin. [2] Y como al tiempo de su llegada los asuntos de sus compatriotas anduviesen mal, lo mismo por mar que por tierra, Amílcar, desde que se incorporó a su puesto, nunca se retiró ante el enemigo, ni le proporcionó oportunidad de hacer daño, sino que frecuentemente, ofreciéndosele ocasión propicia, le provocaba y salía vencedor en los combates. Por tal causa, habiendo los cartagineses perdido casi todo lo que poseían en Sicilia, Amílcar defendió de tal modo la plaza de Erice, ² que habríase podido creer al país en estado de paz. [3] Derrotados entretanto los cartagineses cerca de las islas Egatas ³ por Cayo Lutacio, cónsul de los romanos, decidieron poner fin a la guerra y confiar esta negociación al arbitrio de Amílcar. Ardía éste en deseos de combatir, pero juzgó preferible procurar la paz, entendiendo que su patria, agotada por los gastos, era incapaz de soportar por más tiempo las calamidades de la guerra; [4] pero, al obrar así, agitaba en su mente la intención, por poco que la fortuna volviera a sonreírle, de reanudar las hostilidades y perseguir a los romanos con las armas hasta que los suyos vencieran a fuerza de valor, o, vencidos, se vieran obligados a pedir cuartel. [5] Con estos pensamientos negoció la paz, haciendo gala de tal altanería, que negándose Catulo a poner fin a las hostilidades, si Amílcar y todos los que con él habían defendido a Erice no salían de Sicilia deponiendo las armas, contestó serle preferible que sucumbiera su patria y perecer él mismo, antes que volver a Cartago cubierto de oprobio. «No tolera —agregó— mi valor entregar al adversario unas armas que la patria me confió para combatirlo.» Catulo tuvo que ceder a esta obstinación.

II. [1] Cuando Amílcar llegó a su patria dióse cuenta de que la situación del Estado era muy distinta de la que él

turnitate externi mali tantum exarsit intestinum bellum ut numquam pari periculo fuerit Karthago nisi cum deleta est. [2] Primo mercennarii milites quibus usi⁵ aduersus Romanos fuerant descuerunt, quorum numerus erat XX. Hi totam abalienarunt Africam, ipsam Karthaginem oppugnarunt. [3] Quibus malis adeo sunt Poeni perterriti ut etiam auxilia ab Romanis petierent eaque impetrarint. Sed extremo, cum prope iam ad desperationem peruenissent, Hamilcarem imperatorem fecerunt. [4] Is non solum hostis a muris Karthaginis remouit, cum amplius centum milia facta essent armatorum, sed etiam eo compulit ut locorum angustiis clausi plures fame quam ferro interirent. Omnia oppida abalienata, in his Vticam atque Hipponem, ualentissima totius Africae, restituit patriae. [5] Neque eo fuit contentus, sed etiam finis imperii propagauit, tota Africa tantum otium reddidit ut nullum in ea bellum uideretur multis annis fuisse.

III. [1] Rebus his ex sententia peractis, fidenti animo atque infesto Romanis, quo facilius causam bellandi reperiret, effecit ut imperator cum exercitu in Hispaniam mitteretur eoque secum duxit filium Hannibalem annorum nouem. [2] Erat praeterea cum eo adulescens illustris, formosus, Hasdrubal, quem nonnulli diligi turpius quam par erat ab Hamilcare loquebantur; non enim maledici tanto uiro deesse poterant. Quo factum est ut a praefecto morum Hasdrubal cum eo uetaretur esse. Huic ille filiam suam in matrimonium dedit, quod moribus eorum non poterat interdici socero genero. [3] De hoc ideo mentionem fecimus quod Hamilcare occiso ille⁶ exercitui praefuit resque magnas gessit et princeps largitione uetustos peruertit mores Karthaginensium eiusdemque post mortem Hannibal ab exercitu accepit imperium.

creía. La prolongación de las desgracias exteriores había agudizado de tal modo las disensiones intestinas, ⁴ que nunca se había visto Cartago en tanto peligro, excepto cuando fué destruída. [2] Primeramente, las tropas mercenarias, ⁵ que en número de veinte mil habían servido contra los romanos, se sublevaron, soliviantando toda el Africa y poniendo sitio a la propia Cartago. [3] Semejante amenaza de tal modo sembró el pánico entre los cartagineses, que llegaron incluso a pedir auxilio a los romanos, de los cuales lo obtuvieron. Por último, cuando la situación había llegado a ser desesperada, nombraron general a Amílcar. [4] Este, no sólo removi6 al enemigo de los muros de Cartago, a pesar de que su número pasaba de cien mil hombres armados, sino que, encerrándolo en un desfiladero, hizo perecer a muchos, más de hambre que víctimas del hierro. Restituyó además a su patria todas las ciudades que le habían hecho defección, entre ellas Utica e Hipona, las más poderosas de toda Africa. [5] Y no contento con esto, ensanchó los límites del imperio y restableció en el continente africano una tranquilidad tan grande, que habríase dicho que la paz reinaba en él desde hacía muchos años.

III. [1] Cumplidos con éxito sus objetivos, lleno de confianza en sí mismo y de odio hacia los romanos y ansioso de encontrar más fácilmente un pretexto para la guerra, hizo que se le enviase a España como general con un ejército, llevándose consigo a su hijo Aníbal, niño de nueve años. [2] Tenía además en su compañía a un joven distinguido y de hermoso porte, llamado Asdrúbal, de quien algunos decían que era amado por el general cartaginés más de lo que honestamente es permisible; la maledicencia no podía por menos de cebarse en hombre de tanto mérito. En consecuencia, el prefecto de las costumbres les había prohibido verse. Amílcar dió en matrimonio a Asdrúbal una hija suya, con lo cual, dadas las costumbres cartaginesas, no se le podía impedir el trato con su yerno. [3] Hacemos mención de Asdrúbal, porque nombrado jefe del ejército al morir Amílcar, fué el primero que con sus larguezas ⁶ pervirtió las antiguas costumbres cartaginesas, y porque después de su fallecimiento ⁷ recibió Aníbal el mando supremo de manos del ejército.

IV. [1] At Hamilcar, posteaquam mare transiit in Hispaniamque uenit, magnas res secunda gessit fortuna; maximas bellicosissimasque genteis subegit; equis, armis, uiris, pecunia totam locupletauit Africam. [2] Hic cum in Italiam bellum inferre meditaretur, non anno postquam in Hispaniam uenerat, in proelio pugnans aduersus Vettones occisus est. [3] Huius perpetuum odium erga Romanos maxime concitasse uidetur secundum bellum Poenicum. Namque Hannibal, filius eius, assiduis patris obtestationibus eo est perductus, ut interire quam Romanos non experiri mallet.

XXIII

HANNIBAL

I. [1] Hannibal, Hamilcaris filius, Karthaginiensis. Si uerum est quod nemo dubitat, [ut ¹ populus Romanus omnes gentes uirtute superarit ²], non est infitiandum Hannibalem tanto praestitisse ceteros imperatores prudentia quanto populus Romanus antecedit fortitudine cunctas nationes. [2] Nam quotienscumque cum eo congressus est in Italia, semper discessit superior. Quod nisi domi ciuium suorum inuidia debilitatus esset, Romanos uidetur superare potuisse. Sed multorum obtrectatio deuicit unius uirtutem.

[3] Hic autem uelut hereditate relictum odium paternum erga Romanos sic conseruauit ut prius animam quam id deposuerit, qui quidem, cum patria pulsus esset et alienarum opum indigeret, numquam destiterit animo bellare cum Romanis.

II. [1] Nam ut omittam Philippum, quem absens hostem reddidit Romanis, omnium iis temporibus potentissimus rex Antiochus fuit. Hunc tanta cupiditate incendit bellandi,

IV. [1] Amílcar, una vez que cruzó el mar ⁸ y llegó a España, realizó gloriosos hechos con favorable fortuna, sometió pueblos poderosos y belicosísimos, y enriqueció con armas, prisioneros y dinero el Africa entera. [2] Meditaba este general marchar a Italia en son de guerra, cuando, ocho años después de su llegada a España, fué muerto en una batalla contra los vetones. ⁹ [3] Su perpetuo odio contra los romanos parece haber sido la causa principal de la segunda guerra púnica, porque Aníbal, su hijo, hasta tal punto se vió influído por las continuas exhortaciones paternas, que hubiera preferido la muerte a renunciar a sus ansias de medirse con el adversario.

XXIII

ANIBAL

I. [1] Aníbal, hijo de Amílcar, cartaginés. Si, como nadie duda, es cierto que el pueblo romano a todos los demás se adelantó en valor, no puede negarse que Aníbal superó por su habilidad al resto de los generales, en igual medida que nuestra nación aventajó en fortaleza a cualquiera otra. [2] En efecto, cuantas veces nuestro héroe entró en combate en Italia con el pueblo romano, otras tantas resultó vencedor. Y habría llegado a dominarlo por completo, de no haberse visto debilitado en el seno de la patria por la malquerencia de sus conciudadanos. ¹ Pero la envidia de muchos triunfó sobre el valor de uno solo.

[3] Heredero del aborrecimiento paterno contra Roma, lo alimentó de tal modo, que antes murió que renunciar a él; expulsado de su patria y reducido a mendigar la ayuda ajena, nunca cesó en espíritu de hacer la guerra a los romanos.

II. [1] Dejando aparte a Filipo, ² a quien desde lejos logró inspirar sentimientos hostiles hacia el odiado pueblo, no hubo en aquella época rey más poderoso que Antíoco. ³ Pues bien; a este monarca lo encendió en tan gran deseo de luchar,

ut usque a rubro mari arma conatus sit inferre Italiae. [2] Ad quem cum legati uenissent Romani qui de eius uoluntate explorarent darentque operam consiliis clandestinis ut Hannibalem in suspicionem regi adducerent tamquam ab ipsis corruptum alia atque antea sentire neque id frustra fecissent idque Hannibal comperisset seque ab interioribus consiliis segregari uidisset, [3] tempore dato³ adiit ad regem eique cum multa de fide sua et odio in Romanos commemorasset, hoc adiunxit: «Pater meus» inquit «Hamilcar puerulo me, utpote non amplius nouem annos nato, in Hispaniam imperator proficiscens Karthagine Ioui optimo maximo hostias immolauit. [4] Quae diuina res dum conficiebatur, quaesiuit a me uellemne secum in castra proficisci. Id cum libenter accepissem atque ab eo petere coepissem ne dubitaret ducere, tum ille: Faciam, inquit, si mihi fidem quam postulo dederis. Simul me ad aram adduxit, apud quam sacrificare instituerat, eamque ceteris remotis tenentem⁴ iurare iussit numquam me in amicitia cum Romanis fore. [5] Id ego iusiurandum patri datum usque ad hanc aetatem ita conseruauit ut nemini dubium esse debeat quin reliquo tempore eadem mente sim futurus. [6] Quare si quid amice de Romanis cogitabis, non imprudenter feceris, si me celaris; cum quidem bellum parabis, te ipsum frustraberis, si non me in eo principem posueris.»

III. [1] Hac ergo qua diximus aetate cum patre in Hispaniam profectus est, cuius post obitum, Hasdrubale imperatore suffecto, equitatu omni praefuit. Hoc quoque interfecto exercitus summam imperii ad eum detulit. Id Karthaginem delatum publice comprobatum est. [2] Sic Hannibal minor V et XX annis natus imperator factus proximo triennio omnes gentes Hispaniae bello subegit, Saguntum, foederatam ciuitatem, ui expugnauit, tres exercitus maximos comparauit. [3] Ex his unum in Africam misit, alterum cum Hasdrubale

que intentó llevar sus armas a Italia desde las costas del Mar Rojo. ⁴ [2] Llegaron a la corte de Antíoco unos emisarios romanos para explorar sus intenciones, y procurar con sus manejos clandestinos hacer sospechoso a Aníbal a los ojos del rey, y persuadir a éste de que el cartaginés, comprado por ellos, ya no abrigaba las mismas intenciones que antes. Esta embajada dió los resultados apetecidos. Súpolo Aníbal, y viendo que se le excluía de las reuniones íntimas del consejo, [3] abordó al monarca en momento propicio, y después de recordarle las numerosas pruebas que le había dado de fidelidad a su palabra y de odio para con los romanos, añadió: «Mi padre Amílcar, al marchar de Cartago para España, cuando yo era un niño, puesto que apenas tenía nueve años, inmoló unas víctimas a Júpiter, óptimo y todopoderoso. ⁵ [4] Y mientras consumaba el sacrificio, me preguntó si quería marchar con él al ejército. Y habiendo aceptado yo con entusiasmo y rogándole que no vacilase en llevarme, repuso: “Lo haré, si me empeñas la palabra que de ti solicito.” Al mismo tiempo me condujo junto al altar en que la ceremonia se estaba celebrando, y apartando a todos los presentes, me hizo poner la mano encima y jurar que nunca tendría amistad con los romanos. [5] Este juramento hecho a mi padre lo he observado tan fielmente hasta hoy, que nadie podrá dudar de que en lo futuro lo he de mantener con igual tenacidad. [6] Por lo cual, si alguna intención amistosa abrigas para con ese pueblo, harás bien en ocultármelo; pero si te dispones a combatirlo, te perjudicarás a ti mismo no poniéndome al frente de la empresa.»

III. [1] A la edad anteriormente indicada marchó Aníbal a España con su padre, y después de la muerte de éste y del nombramiento de Asdrúbal como general en jefe, fué puesto al frente de toda la caballería. Fallecido Asdrúbal, el ejército le encomendó el mando supremo, decisión que Cartago confirmó oficialmente al serle comunicada. [2] Así Aníbal, nombrado general con menos de veinticinco años, sometió por las armas durante los dos años siguientes a todos los pueblos de España, tomó por asalto a Sagunto, ⁶ ciudad aliada de los romanos, y reclutó tres formidables ejércitos. [3] Envío uno

fratre in Hispania reliquit, tertium in Italiam secum duxit. Saltum Pyrenaeum transiit. Quaecumque iter fecit, cum omnibus incolis conflixit; neminem nisi uictum dimisit. [4] Ad Alpes posteaquam uenit, quae Italiam ab Gallia seiungunt, quas nemo umquam cum exercitu ante eum praeter Herculem Graium transierat (quo facto is hodie saltus Graius appellatur), Alpico conantes prohibere transitu concidit, loca patefecit, itinera muniit, effecit ut ea elephantus ornatus ire posset qua antea unus homo inermis uix poterat repere. Hac copias traduxit in Italiamque peruenit.

IV. [1] Conflixerat apud Rhodanum cum P. Cornelio Scipione consule eumque pepulerat. Cum hoc eodem Clastidi⁵ apud Padum decernit sauciumque inde ac fugatum dimittit. [2] Tertio idem Scipio cum collega Ti. Longo apud Trebiam aduersus eum uenit. Cum his manum conseruit, utrosque profligauit. Inde per Ligures Appenninum transiit, petens Etruriam. [3] Hoc itinere adeo graui morbo adficitur oculorum, ut postea numquam dextro aequae bene usus sit. Qua ualetudine cum etiamnum premeretur lecticaque ferretur, C. Flaminium consulem apud Trasumenum cum exercitu insidiis circumuentum occidit neque multo post C. Centenium praetorem cum delecta manu saltus occupantem. Hinc in Apuliam peruenit. [4] Ibi obuiam ei uenerunt duo consules, C. Terentius et L. Aemilius. Vtriusque exercitus uno proelio fugauit, Paulum consulem occidit et aliquot praeterea consulares, in his Cn.⁶ Seruilius Geminus, qui superiore anno fuerat consul.

V. [1] Hac pugna pugnata Romam profectus est nullo resistente. In propinquis urbi⁷ montibus moratus est. Cum

de ellos a Africa, dejó otro en España con su hermano Asdrúbal y se llevó consigo el tercero a Italia. Pasó los montes Pirineos. Por doquiera hizo camino, luchó con los naturales y a todos sin excepción los venció. [4] Luego que llegó a los Alpes, montes que forman la línea divisoria entre Italia y Galia, nunca superados por nadie a la cabeza del ejército, excepto el heleno Hércules —por lo que dicho lugar ha recibido el nombre de Montañas Griegas—, destrozó a los habitantes que se oponían a su marcha, se abrió paso, construyó caminos y consiguió que un elefante cargado pudiese avanzar por donde anteriormente un hombre solo y sin armas apenas era capaz de arrastrarse. Por este sitio hizo pasar sus tropas y llegó a Italia.

IV. [1] Ya anteriormente había medido sus armas cerca del Ródano con el cónsul Publio Cornelio Escipión, al que había rechazado. Volvió a encontrarlo en Clastidio,⁷ junto al Po, trabándose una batalla en la que el cónsul fué herido y puesto en fuga. [2] Por tercera vez el propio Escipión, con su colega Tiberio Longo,⁸ le salió al paso en las proximidades del río Trebia, siguiéndose una batalla en la que ambos romanos quedaron vencidos. Luego, a través de los Ligures, pasó Aníbal los Apeninos en demanda de Etruria. [3] Durante esta marcha fué atacado de una tan grave enfermedad de los ojos, que en lo sucesivo nunca recuperó el uso completo del derecho. Sufrió aún las consecuencias de este mal, y conducíanle en una litera, cuando, envolviendo en una emboscada al cónsul Cayo Flaminio, juntamente con su ejército, le dió muerte. Igual suerte corrió poco después el pretor Cayo Centenio,⁹ que con tropas escogidas defendía el desfiladero. Penetró luego en Apulia. [4] Aquí acudieron a su encuentro los dos cónsules Cayo Terencio y Lucio Paulo Emilio, cuyos ejércitos fueron, en una sola batalla,¹⁰ obligados a huir. El segundo resultó muerto, y con él algunos consulares, entre ellos Cneo Servilio Régulo, que el año anterior había ocupado la suprema magistratura.

V. [1] Después de esta acción, Aníbal marchó sobre Roma sin hallar resistencia. Llegado a los montes cercanos a la ciudad se detuvo. Después de acampar allí algunos días re-

aliquot ibi dies castra habuisset et Capuam reuerteretur, Q. Fabius Maximus, dictator Romanus, in agro Falerno ei se obiecit. [2] Hic clausus locorum angustiis noctu sine ullo detrimento exercitus se expediuit Fabioque, callidissimo imperatori, dedit uerba. Namque obducta nocte sarmenta in cornibus iuuenorum deligata incendit eiusque generis⁸ multitudinem magnam dispalatam immisit. Quo repentino obiecto uisu tantum terrorem iniecit exercitui Romanorum ut egredi extra uallum nemo sit ausus. [3] Hanc post rem gestam non ita multis diebus M. Minucium Rufum, magistrum equitum pari ac dictatorem imperio, dolo perductum in proelium fugauit. Tiberium Sempronium Gracchum, iterum consulem, in Lucanis absens in insidias inductum sustulit. M. Claudium Marcellum, quinquies consulem, apud Venusiam pari modo interfecit. [4] Longum est omnia enumerare proelia. Quare hoc unum satis erit dictum, ex quo intellegi possit, quantus ille fuerit: quamdiu in Italia fuit, nemo ei in acie restitit, nemo aduersus eum post Cannensem pugnam in campo castra posuit.

VI. [1] Hinc inuictus patriam defensum reuocatus bellum gessit aduersus P. Scipionem filium eius Scipionis⁹ quem ipse primo apud Rhodanum, iterum apud Padum, tertio apud Trebiam fugarat. [2] Cum hoc exhaustis iam patriae facultatibus cupiuit impraesentiarum bellum componere, quo ualentior postea congrederetur. In colloquium conuenit, condiciones non conuenerunt. [3] Post id factum paucis diebus apud Zamam cum eodem conflixit; pulsus (incredibile dictu) biduo et duabus noctibus Hadrumetum peruenit, quod abest ab Zama circiter milia passuum¹⁰ trecenta. [4] In hac fuga Numidae, qui simul cum eo ex acie excesserant, insidiati sunt ei, quos non solum effugit, sed etiam ipsos oppressit. Hadrumeti reliquos e fuga collegit, nouis dilectibus paucis diebus multos contraxit.

gresaba a Capua, cuando Quinto Fabio Máximo, dictador romano, le salió al encuentro en el campo Falerno. [2] Encerrado en un desfiladero, halló el medio de escapar durante la noche sin detrimento alguno de su ejército, engañando a Fabio, astutísimo general; así que reinó la oscuridad, ató sarmientos a los cuernos de unos novillos, les puso fuego y lanzó aquella multitud de animales en todos sentidos. El resplandor que repentinamente venía a herir sus ojos, sembró tal terror entre los soldados romanos, que ninguno se atrevió a salir de la empalizada. [3] No muchos días después de este triunfo, Minucio Rufo, jefe de la caballería, y dotado de mando semejante al del dictador, ¹¹ fué atraído a un combate con engaños y puesto en fuga. Dirigiendo desde lejos ¹² los acontecimientos, hizo caer en una emboscada a Tiberio Sempronio Graco, cónsul por segunda vez, que se hallaba en Lucania, y lo aniquiló. ¹³ De igual manera privó de la vida, cerca de Venusa, ¹⁴ a Marco Claudio Marcelo, cónsul por quinta vez. [4] Sería largo enumerar todas sus batallas. Un solo hecho bastará a demostrar la superioridad de este gran hombre: mientras estuvo en Italia siempre salió vencedor en los combates, y, después de Cannas, ningún general se aventuró a sentar sus reales en campo raso frente a él.

VI. [1] Llamado el invicto ¹⁵ Aníbal para defender a su patria, guerreó contra Publio Escipión, hijo del mismo a quien había derrotado, primero cerca del Ródano, por segunda vez a orillas del Po, y nuevamente en Trebia. [2] Agotados ya los recursos de Cartago, propúsose obtener por el momento una tregua del general romano, a fin de atacarle luego con mayor empuje. Tuvo con Escipión una entrevista, pero no se pusieron de acuerdo sobre las condiciones de la paz. [3] Pocos días después tuvo lugar la batalla de Zama. Derrotado y puesto en fuga, llegó el cartaginés, aunque parezca increíble, en dos días y dos noches a Adrumeto, que dista de Zama unas trescientas millas. [4] En el curso de esta retirada, los númidas que con él habían huído del campo de batalla le armaron una emboscada, pero no sólo logró esquivarla, sino aplastar a los agresores. En Adrumeto reunió el resto de sus tropas, y por medio de nuevos reclutamientos congregó en pocos días numerosos soldados.

VII. [1] Cum in apparando acerrime esset occupatus, Karthaginienses bellum cum Romanis composuerunt. Ille nihilo setius exercitui postea praefuit resque in Africa gessit [itemque Mago frater eius] usque ad P. Sulpicium C. Aurelium consules. [2] His enim magistratibus legati Karthaginienses Romam uenerunt qui senatui populoque Romano gratias agerent quod cum iis pacem fecissent ob eamque rem corona aurea eos donarent simulque peterent ut obsides eorum Fregellis essent captiuique redderentur. [3] His ex senatus consulto responsum est: munus eorum gratum acceptumque esse; obsides quo loco rogarent futuros; captiuos non remissuros, ¹¹ quod Hannibalem, cuius opera susceptum bellum foret, inimicissimum nomini Romano, etiamnunc cum imperio apud exercitum haberent itemque fratrem eius Magonem. [4] Hoc responso Karthaginienses cognito Hannibalem et Magonem domum reuocarunt. Huc ut rediit, rex factus est, postquam praetor fuerat anno secundo et uicesimo; ut enim Romae consules, sic Karthagine quotannis annui bini reges creabantur. [5] In eo magistratu pari diligentia se Hannibal praebuit ac fuerat in bello. Namque effecit ex nouis uectigalibus non solum ut esset pecunia quae Romanis ex foedere penderetur, sed etiam superesset quae in aerario reponeretur. [6] Deinde anno post [praeturam] M. Claudio L. Furio consulibus Roma legati Karthaginem uenerunt. Hos Hannibal ratus sui exposcendi gratia missos, priusquam iis senatus daretur, nauem ascendit clam atque in Syriam ad Antiochum profugit. [7] Hac re palam facta Poeni nauis duas quae eum comprehenderent, si possent consequi, miserunt, bona eius publicarunt, domum a fundamentis disiecerunt, ipsum exsulem iudicarunt.

VIII. [1] At Hannibal anno tertio postquam domo profugerat, L. Cornelio Q. Minucio consulibus, cum quinque nauibus Africam accessit in finibus Cyrenaeorum, si forte Karthaginienses ad bellum Antiochi spe fiduciaque possent

VII. [1] Mientras con el mayor empeño se ocupaba en estos preparativos, los cartagineses pactaron la paz con los romanos. Mas no por eso dejó Aníbal de seguir al frente del ejército y de guerrear en Africa, lo mismo que su hermano Magón, hasta el consulado de Publio Sulpicio y de Cayo Aurelio. [2] Gobernaban éstos, cuando los enviados de Cartago se trasladaron a Roma para dar gracias al Senado y al pueblo por la paz que con ellos habían firmado, regalarles una corona de oro, y pedirles al mismo tiempo que los rehenes fuesen situados en Fregeles¹⁶ y devueltos los prisioneros. [3] Respondióseles con un senadoconsulto que su obsequio se aceptaba con gratitud; que los rehenes residirían donde deseaban, pero que los prisioneros no serían devueltos, porque Aníbal, causante de la guerra y enemigo encarnizado del pueblo romano, seguía con plenos poderes al frente del ejército, lo mismo que su hermano Magón. [4] Conocida esta respuesta, los cartagineses se apresuraron a llamar a ambos jefes. Aníbal, así que llegó, fué nombrado rey, después de haber sido general¹⁷ durante veintidós años; cada año se eligen en Cartago dos reyes, como en Roma dos cónsules. [5] En el desempeño de dicha magistratura dió pruebas Aníbal de igual actividad que en la guerra. Efectivamente, mediante nuevos impuestos, no sólo consiguió reunir el dinero con que pagar a los romanos según el tratado, sino que sobrara una cantidad para ser depositada en el erario. [6] Un año después de su pretura, siendo cónsules Marco Claudio y Lucio Furio llegaron a Cartago embajadores romanos. Pensando Aníbal que venían con objeto de reclamar su persona, antes de que se les concediera audiencia se embarcó clandestinamente, buscando refugio en Siria junto al rey Antíoco. [7] Divulgada la fuga, enviaron los cartagineses dos naves para apresarle, si podían darle alcance; confiscáronle sus bienes, arrasaron su casa desde los cimientos, y lo declararon desterrado.

VIII. [1] Pero Aníbal, dos años después de haber huído de su patria, bajo el consulado de Lucio Cornelio y Quinto Minucio, se acercó a las costas de Africa, en los confines de los Cireneos, con cinco naves, pretendiendo decidir a los cartagineses a hacer la guerra, y utilizando a este fin el nombre de

induci¹² cui iam persuaserat ut cum exercitibus in Italiam proficisceretur. [2] Huc Magonem fratrem exciuit. Id ubi Poeni rescuerunt, Magonem eadem qua fratrem absentem adfecerunt poena. Illi desperatis rebus cum soluissent nauis ac uela uentis dedissent, Hannibal ad Antiochum peruenit. De Magonis interitu duplex memoria prodita est; namque alii naufragio, alii a seruolis ipsius interfectum eum scriptum reliquerunt. [3] Antiochus autem si tam in gerendo¹³ bello consiliis eius parere uoluisset, quam in suscipiendo instituerat, propius Tiberi quam Thermopylis de summa imperii dimicasset. Quem etsi multa stulte conari uidebat, tamen nulla deseruit in re. [4] Praefuit paucis nauibus quas ex Syria iussus erat in Asiam ducere iisque aduersus Rhodiorum classem in Pamphylio mari conflixit. Quo certamine¹⁴ cum multitudine aduersariorum sui superarentur, ipse quo cornu rem gessit fuit superior.

IX. [1] Antiocho fugato uerens ne dederetur, quod sine dubio accidisset si sui fecisset potestatem, Cretam ad Gortynios uenit, ut ibi quo se conferret consideraret. [2] Vidit autem uir omnium callidissimus magno se fore periculo, nisi quid prouidisset, propter auaritiam Cretensium; magnam enim secum pecuniam portabat, de qua sciebat exisse famam. Itaque capit tale consilium. [3] Amphoras complures complet plumbo, summas operit auro et argento. Has praesentibus principibus deponit in templo Dianae, simulans se suas fortunas illorum fidei credere. His in errorem inductis, statuas aeneas, quas secum portabat, omni¹⁵ sua pecunia complet easque in propatulo domi abicit. [4] Gortynii templum magna cura custodiunt, non tam a ceteris quam ab Hannibale, ne ille inscientibus iis tolleret sua¹⁶ secumque duceret.

Antíoco (a quien ya había persuadido a ponerse al frente de sus ejércitos y a marchar contra Italia) para inspirarles confianza. [2] Mandó a su hermano Magón que se le reuniese en aquel punto. Cuando los cartagineses lo supieron, condenaron a este último, a pesar de hallarse ausente, a la misma pena que Aníbal. Ambos, viendo la situación desesperada, levaron anclas y se hicieron a la vela, pero sólo Aníbal llegó a la corte de Antíoco. Dos versiones existen sobre la muerte de Magón: unos la atribuyen a un naufragio, y otros en sus escritos afirman que fué asesinado por sus propios esclavos. [3] En cuanto a Antíoco, si hubiese querido obedecer los consejos de Aníbal en la conducción de la guerra, como lo había hecho al emprenderla, habría disputado el dominio del mundo a sus rivales más cerca del Tíber que de las Termópilas. Y aunque el cartaginés se daba cuenta de los desacertados intentos de su aliado, no por eso le abandonó en ninguna ocasión. [4] Hallándose al frente de una flotilla con encargo de conducirla desde Siria a Asia, ¹⁸ presentó batalla a los romanos en el mar de Panfilia, y aunque el enemigo, gracias a su superioridad numérica, resultó vencedor, Aníbal lo fué en el ala cuyo mando estaba a su cargo.

IX. [1] Puesto en fuga Antíoco, temiendo Aníbal que le entregasen, cosa que indudablemente hubiera ocurrido de haberse dejado aprehender, se dirigió al país de los gortinios, en Creta, para decidir allí el sitio en que había de refugiarse. [2] Como hombre sagacísimo, dióse cuenta de que de no tomar sus medidas corría grave peligro a causa de la avaricia de los cretenses; llevaba, en efecto, consigo, gran suma de dinero, y le constaba que ya todo el mundo lo sabía. Tomó, en consecuencia, la siguiente resolución. [3] Llenó de plomo una gran cantidad de ánforas, y las cubrió por arriba de oro y plata, depositándolas luego, en presencia de los ciudadanos principales, en el templo de Diana, simulando confiar su fortuna a la buena fe de ellos. Inducidos a error, ocultó todo su dinero en unas estatuas de bronce que consigo llevaba, y las arrojó en el patio de su casa. [4] Los gortinios custodiaron con gran celo el templo, no tanto para preservarlo de otros, como para impedir que el propio Aníbal sacara su depósito, y, a escondidas de ellos, se lo llevase.

X. [1] Sic conseruatis suis rebus Poenus, illis Creten-
sibus omnibus, ad Prusiam in Pontum peruenit. Apud quem
eodem animo fuit erga Italiam neque aliud quicquam egit
quam regem armavit et exacuit aduersus Romanos. [2] Quem
cum uideret domesticis opibus minus esse robustum, concilia-
bat ceteros reges, adiungebat bellicosas nationes. Dissidebat
ab eo Pergamenus rex Eumenes, Romanis amicissimus, bel-
lumque inter eos gerebatur et mari et terra. [3] Sed utro-
bique Eumenes plus ualebat propter Romanorum societatem,
quo magis cupiebat eum Hannibal opprimi; quem si remouis-
set, faciliora sibi cetera fore arbitrabatur. Ad hunc interfi-
ciendum talem iniit rationem. [4] Classe paucis diebus
erant decreturi. Superabatur nauium multitudine; dolo erat
pugnandum, cum par non esset armis. Imperauit quam plu-
rimas uenenatas serpentes uiuas colligi easque in uasa fictilia
conici. [5] Harum cum effecisset magnam multitudinem,
die ipso quo facturus erat nauale proelium classarios conuocat
iisque praecipit omnes ut in unam Eumenis regis concurrant
nauem, a ceteris tantum satis habeant se defendere. Id illos
facile serpentium multitudine consecuturos. [6] Rex autem
in qua naue ueheretur ut scirent se facturum; quem si aut ce-
pissent aut interfecissent, magno iis pollicetur praemio fore.

XI. [1] Tali cohortatione militum facta, classis ab utris-
que in proelium deducitur. Quarum¹⁷ acie constituta, prius-
quam signum pugnae daretur, Hannibal, ut palam faceret suis
quo loco Eumenes esset, tabellarium in scapha cum caduceo
mittit. [2] Qui ubi ad nauis aduersariorum peruenit epis-
tulamque ostendens se regem professus est quaerere, statim ad
Eumenem deductus est, quod nemo dubitabat quin aliquid
de pace esset scriptum. Tabellarius ducis naue declarata suis

X. [1] Después de haber salvado así su tesoro, el cartaginés, dejando burlados a todos los cretenses, se dirigió al Ponto, donde reinaba Prusias.¹⁹ Aquí manifestó respecto a Italia idénticas disposiciones que antes, y su único pensamiento fué poner las armas en manos del monarca y excitarlo contra los romanos. [2] Y viendo que Prusias era por sus recursos personales poco poderoso, procuró aliarlo con otros reyezuelos, y atraerle la cooperación de algunos pueblos belicosos. A la sazón estaba enemistado con Eumenes, rey de Pérgamo,²⁰ muy amigo de los romanos, y entre ellos se combatía por mar y tierra. [3] Pero Eumenes, gracias a la ayuda romana, era superior en ambos elementos, por lo cual tanto más deseaba Aníbal aniquilarlo, pensando que si lo lograba, todas las demás dificultades se le allanarían. Veamos el procedimiento con que intentó darle muerte. [4] Un combate naval había de tener lugar pocos días después. Eumenes aventajaba a su contrario en número de navíos; era, por tanto, forzoso recurrir al engaño, ya que no existía igualdad en las fuerzas. Aníbal entonces mandó recoger vivas la mayor cantidad posible de serpientes venenosas, y encerrarlas en vasos de barro. [5] Y habiendo reunido un gran número el día mismo en que el encuentro había de verificarse, convocó a los marinos y les mandó que se precipitasen todos a la vez contra la nave de Eumenes, contentándose con defenderse de las otras, a las cuales fácilmente dominarían gracias a su abundante provisión de serpientes. [6] De su cuenta corría señalarles la nave en que iba el monarca, ofreciéndoles un gran premio si lo apresaban o le daban muerte.

XI. [1] Después de exhortar así a los soldados, colocóse en orden de batalla la escuadra por ambos lados. Una vez alineados los navíos, Aníbal, queriendo indicar a los suyos el lugar en que Eumenes se encontraba, despachó en un esquife un mensajero con el caduceo.²¹ [2] El cual, así que llegó a la altura de las naves contrarias, y mostrando una carta declaró que buscaba al rey, al punto fué conducido a su presencia; porque nadie dudaba de que el mensaje contenía una propuesta de paz. El enviado, después de haber descubierto a los suyos cuál era la nave capitana, se retiró al sitio de donde había salido.

eodem unde erat egressus, se recepit. [3] At Eumenes soluta epistula nihil in ea repperit nisi quae ad irridendum eum pertinerent. Cuius rei¹⁸ etsi causam mirabatur neque reperiēbat,¹⁹ tamen proelium statim committere non dubitauit. [4] Horum in concursu Bithynii Hannibalis praecepto uniuersi nauem Eumenis adoriuntur. Quorum uim rex cum sustinere non posset, fuga salutem petit, quam consecutus non esset nisi intra sua praesidia se recepisset, quae in proximo litore erant collocata. [5] Reliquae Pergamenae naues cum aduersarios premerent acrius, repente in eas uasa fictilia, de quibus supra mentionem fecimus, conici coepta sunt. Quae iacta initio risum pugnantibus concitarunt neque quare id fieret poterat intelligi. [6] Postquam autem naues suas oppletas conspexerunt serpentibus, noua re perterriti, cum, quid potissimum uitarent, non uiderent, puppis conuerterunt²⁰ seque ad sua castra nautica rettulerunt. [7] Sic Hannibal consilio arma Pergamenorum superauit, neque tum solum, sed saepe alias pedestribus copiis pari prudentia pepulit aduersarios.

XII. [1] Quae dum in Asia geruntur, accidit casu ut legati Prusiae Romae apud T.²¹ Quintium Flamininum consularem cenarent atque ibi de Hannibale mentione facta ex iis unus diceret eum in Prusiae regno esse. [2] Id postero die Flamininus senatui detulit. Patres conscripti, qui Hannibale uiuo numquam se sine insidiis futuros existimarent, legatos in Bithyniam miserunt, in his Flamininum, qui ab rege peterent ne inimicissimum suum secum haberet sibiue dederet. [3] His Prusia negare ausus non est; illud recusauit, ne id a se fieri²² postularent quod aduersus ius hospitii esset: ipsi, si possent, comprehenderent; locum, ubi esset, facile inuenturos. Hannibal enim uno loco se tenebat, in castello quod ei a rege datum erat muneri, idque sic aedificarat ut in omnibus partibus aedificii exitus haberet, scilicet uerens ne usu ueniret quod

[3] Abierta la carta, no halló Eumenes en ella sino algunas expresiones que le ridiculizaban. Admirado del caso, aunque incapaz de explicárselo, no vaciló, sin embargo, en trabar al punto el combate. [4] En el curso de éste, todos los bitinios, por orden de Aníbal, atacaron el navío de Eumenes. Y no pudiendo el monarca resistir la acometida, buscó en la fuga su salvación, que le hubiera sido imposible, de no haberse retirado a sus trincheras, situadas en el cercano litoral. [5] Cuando las restantes naves de Pérgamo urgían duramente al enemigo, repentinamente éstos empezaron a arrojarles los recipientes de barro de que antes se hizo mención. Este acto suscitó primero la risa de los combatientes, quienes no se explicaban a qué obedecía semejante proceder. [6] Mas luego que vieron sus embarcaciones llenas de serpientes, aterrizados por tan extraño modo de combate y no sabiendo a dónde acudir, dieron vuelta a los navíos y se retiraron a sus campamentos náuticos. [7] Así fué como Aníbal superó con su astucia las armas de Pérgamo; y no fué sólo entonces, sino que en encuentros terrestres rechazó al adversario con idéntica habilidad.

XII. [1] Mientras estos acontecimientos tenían lugar en Asia, quiso la casualidad que los embajadores de Prusias fueran invitados a cenar en casa del consular Tito Quinto Flaminino, y que al recaer la conversación sobre Aníbal, uno de aquéllos dijese que el general cartaginés se encontraba en la corte de Prusias. [2] Al día siguiente Flaminino comunicó la noticia al Senado. Los padres conscriptos, persuadidos de que mientras Aníbal estuviese con vida, siempre les amenazaría alguna asechanza, enviaron mensajeros a Bitinia —entre ellos el propio Flaminino— para pedir al monarca que no retuviese junto a su persona al más encarnizado de sus enemigos, sino que lo entregase. [3] Prusias no se atrevió a rehusar, exigiendo sólo que no le obligasen a ejecutar por sí mismó lo que le pedían, por ser contrario a los derechos de la hospitalidad: que ellos, si podían, lo aprehendiesen; el lugar en que se encontraba fácilmente lo descubrirían. Aníbal, en efecto, no tenía más que una residencia: la casa fortificada que el rey le había regalado y que él había dispuesto con salidas por todas partes, temeroso de que se produjese lo que al

accidit. [4] Huc cum legati Romanorum uenissent ac multitudine domum eius circumdedissent, puer ab ianua prospiciens Hannibali dixit plures praeter consuetudinem armatos apparere. Qui imperauit ei ut omnes fores aedificiū circumiret ac propere sibi nuntiaret, num eodem modo undique obsideretur. [5] Puer cum celeriter quid esset renuntiasset omnisque exitus occupatos ostendisset, sensit ²³ id non fortuito factum, sed se peti neque sibi diutius uitam esse retinendam. Quam ne alieno arbitrio dimitteret, memor pristinarum uirtutum, uenenum quod semper secum habere consuerat sumpsit.

XIII. [1] Sic uir fortissimus, multis uariisque perfunctus laboribus, anno acquieuit septuagesimo. Quibus consulibus interierit, non conuenit. Namque Atticus M. Claudio Marcello Q. Fabio Labeone consulibus mortuum in annali suo scriptum reliquit, at Polybius L. Aemilio Paulo Cn. Baebio Tamphilo, Sulpicius autem Blitho P. Cornelio Cethego M. Baebio Tamphilo. [2] Atque hic tantus uir tantisque bellis districtus nonnihil temporis tribuit litteris. Namque aliquot eius libri sunt, Graeco sermone confecti, in eis ad Rhodios de Cn. Manlii Volsonis in Asia rebus gestis. [3] Huius belli gesta multi memoriae prodiderunt, sed ex his duo, qui cum eo in castris fuerunt simulque uixerunt quamdiu fortuna passa est, Silenus et Sosilus Lacedaemonius. Atque hoc Sosilo Hannibal litterarum Graecarum usus est doctore.

[4] Sed nos tempus est huius libri facere finem et Romanorum explicare imperatores, quo facilius, collatis utrorumque factis, qui uiri praeferendi sint possit iudicari.

fin ocurrió. [4] Habiendo llegado a este lugar los embajadores romanos y rodeándolo con numerosa gente, un esclavo, mirando desde la puerta, señaló a Aníbal la presencia de gentes armadas en mayor número que el acostumbrado. Ordenóle entonces su amo que recorriese todas las puertas del edificio y viniese rápidamente a decirle si por todas partes se hallaba del mismo modo rodeado. [5] Y al comunicarle el esclavo sin pérdida de tiempo que todas las salidas estaban guardadas, comprendió que lo que ocurría no era obra de la casualidad, sino que lo perseguían y que ya no era posible conservar la vida por más tiempo. Y a fin de no perderla por obra del ajeno arbitrio, acordándose de sus antiguas hazañas, ingirió un veneno que siempre acostumbraba llevar consigo. ²²

XIII. [1] Así este hombre esforzadísimo, después de haber realizado innumerables trabajos de todas clases, descansó a los setenta años. No todos están de acuerdo respecto al año del consulado en que murió. Atico, en sus *Anales*, ²³ dice que el hecho tuvo lugar cuando ocupaban dicha magistratura Marco Claudio Marcelo y Quinto Fabio Labeón; Polibio, empero, señala el consulado de Lucio Emilio Paulo y Cneo Bebio Tanfilo, y Sulpicio Blito, por su parte, el de Publio Cornelio Cétego y Marco Bebio Tanfilo. [2] Individuo tan considerable como Aníbal, no obstante las numerosas guerras que le tuvieron ocupado, consagró no escaso tiempo al cultivo de las letras. Conservamos de él, en efecto, algunos libros, redactados en idioma griego, entre ellos una obra dedicada a los rodios sobre las hazañas realizadas en Asia por Cneo Manlio Volson. ²⁴ [3] Las guerras de nuestro héroe han tenido numerosos historiadores, particularmente dos, que convivieron con él en los campamentos y estuvieron a su lado mientras la fortuna le fué propicia: Sileno y el lacedemonio Sosilo. De este último se sirvió Aníbal como maestro de la lengua griega.

[4] Pero ya es tiempo de que pongamos fin al presente libro y narremos las hazañas de los generales romanos, para que más fácilmente, comparando los hechos de éstos con los de los extranjeros, pueda juzgarse acerca de quiénes son los que debemos preferir.

EXCERPTVM E LIBRO CORNELI NEPOTIS
DE LATINIS HISTORICIS

XXIV

CATO

I. [1] M. Cato, ortus municipio Tusculo, adulescentulus, priusquam honoribus operam daret, uersatus est in Sabinis, quod ibi heredium a patre relictum habebat. Inde hortatu L. Valerii Flacci, quem in consulatu censuraque habuit collegam, ut M. Perpenna censorius narrare solitus est, Romam demigravit in foroque esse coepit. [2] Primum stipendium meruit annorum decem septemque. Q. Fabio M. Claudio consulibus tribunus militum in Sicilia fuit. Inde ut rediit, castra secutus est C. ¹ Claudii Neronis magnique operae eius existimata est in proelio apud Senam, quod cecidit Hasdrubal, frater Hannibalis. [3] Quaestor obtigit P. Africano consuli, cum quo non pro sortis necessitudine uixit; namque ab eo perpetua dissensit uita. Aedilis plebi factus est cum C. Heluio. [4] Praetor prouinciam obtinuit Sardiniam, ex qua quaestor superiore tempore ex Africa decedens Q. Ennium poetam deduxerat, quod non minoris aestimamus quam quemlibet amplissimum Sardiniensem triumphum.

EXTRACTO DEL LIBRO DE CORNELIO NEPOTE SOBRE LOS HISTORIADORES LATINOS

XXIV

CATON

I. [1] Marco Catón,¹ originario del municipio² de Túsculo, siendo muy joven todavía, antes de ingresar en la carrera de los honores, vivió en Sabina, donde tenía una heredad que su padre le había dejado. Desde allí, por consejo de Lucio Valerio Flaco, a quien tuvo como colega en el consulado y la censura, según solía recordarlo el antiguo censor Marco Perpenna,³ se trasladó a Roma y comenzó a frecuentar el foro. [2] Hizo sus primeras armas a los diecisiete años. Fue tribuno militar en Sicilia durante el consulado de Quinto Fabio Máximo y Marco Claudio Marcelo. A su regreso, siguió al ejército de Cayo Claudio Nerón, y sus servicios fueron muy apreciados en la batalla de Sena,⁴ donde sucumbió Asdrúbal, hermano de Aníbal. [3] La suerte le asoció en calidad de cuestor⁵ al cónsul Publio el Africano, con el cual no vivió según las obligaciones de su cargo lo exigían; toda su vida, en efecto, no cesó de estar en desacuerdo con él. Fue nombrado edil⁶ de la plebe en unión de Cayo Helvio. [4] Como pretor le correspondió la provincia de Cerdeña, de donde, al salir de Africa el año anterior, terminada su cuestura, se había traído consigo al poeta Quinto Ennio,⁷ acción que no vale menos a nuestros ojos que la más brillante victoria sobre los sardos.

II. [1] Consulatum gessit cum L. Valerio Flacco, sorte prouinciam nactus Hispaniam citeriorem ex eaque triumphum deportauit. [2] Ibi cum diutius moraretur, P. Scipio Africanus consul iterum, cuius in priori consulatu quaestor fuerat, uoluit eum de prouincia depellere et ipse ei succedere neque hoc per senatum efficere potuit cum quidem Scipio principatum in ciuitate obtineret, quod tum non potentia, sed iure res publica administrabatur. Qua ex re iratus senatu consulatu² peracto priuatus in urbe mansit. [3] At Cato, censor cum eodem Flacco factus, seuerè praefuit ei potestati. Nam et in complures nobiles animaduertit et multas res nouas in edictum addidit qua re³ luxuria reprimeretur quae iam tum incipiebat pullulare. [4] Circiter annos octoginta, usque ad extremam aetatem ab adulescentia, rei publicae causa suscipere inimicitias non destitit. A multis tentatus non modo nullum detrimentum existimationis fecit, sed quoad uixit uirtutum laude creuit.

III. [1] In omnibus rebus singulari fuit industria; nam et agricola sollers et rei publicae peritus, bonus⁴ iuris consultus et magnus imperator et probabilis orator et cupidissimus litterarum fuit. [2] Quarum studium etsi senior arripuerat, tamen tantum progressum fecit ut non facile reperiri possit neque de Graecis neque de Italicis rebus quod ei fuerit incognitum. [3] Ab adulescentia confecit orationes. Senex historias scribere instituit. Earum sunt libri septem. Primus continet res gestas regum populi Romani, secundus et tertius unde quaeque ciuitas orta sit Italica, ob quam rem omnes Origines uidetur appellasse. In quarto autem bellum Poenicum est primum, in quinto secundum. [4] Atque haec omnia capitulatim sunt dicta. Reliquaque bella pari modo persecutus est usque ad praeturam Ser. Galbae, qui diripuit Lusita-

II. [1] Desempeñó el consulado con Lucio Valerio Flaco, habiéndole correspondido en suerte como provincia la España Citerior, misión que le valió el triunfo. [2] Habiéndose demorado allá más de la cuenta, quiso Publio Escipión el Africano, que a la sazón desempeñaba su segundo consulado, y de quien, durante el primero, Catón había sido censor, expulsarle de su cargo y ponerse en lugar suyo. Pero el Senado se negó a secundarle en el intento, a pesar de que Escipión ocupaba el primer rango en el Estado, porque en aquella época la república se administraba no por el favor, sino por la justicia. Por lo cual, ofendido Escipión, permaneció en la ciudad como simple particular, una vez terminada su misión consular. [3] Por su parte Catón, nombrado censor⁸ en unión del Flaco más arriba mencionado, desempeñó severamente esta magistratura. Tomó, en efecto, medidas contra numerosos nobles e incluyó en su edicto⁹ muchas disposiciones nuevas para reprimir el lujo que ya entonces comenzaba a desarrollarse. [4] Durante cerca de ochenta años, desde su primera juventud hasta la última etapa de su vida, no cesó de ganarse enemistades por causa de la república. Muchos le atacaron, pero lejos de perder la estimación que le rodeaba, la gloria de sus virtudes fué en aumento.

III. [1] Desplegó en todo actividad extraordinaria, pues a un mismo tiempo mostróse hábil agricultor,¹⁰ experto político, buen jurisconsulto, notable general, aplaudido orador¹¹ y apasionado de las letras. [2] Y aunque ya anciano se consagró a ellas, hizo tan grandes progresos, que difícilmente hubiera podido encontrarse algún asunto griego o romano que le fuese desconocido. [3] Compuso discursos desde su mocedad. Viejo ya se dedicó a escribir sus historias, que constan de siete libros.¹² El primero contiene los hechos del pueblo romano ocurridos durante el gobierno de los reyes; el segundo y tercero consignan la procedencia de cada ciudad itálica, por lo cual parece que dió a todos el nombre de "Orígenes". Trata en el cuarto de la primera guerra púnica y en el quinto de la segunda. [4] Todos los asuntos aparecen tratados sumariamente. Con igual sistema expone las restantes guerras, hasta la pretura de Servio Galba, depredador de los lusitanos. Catón

nos; atque horum bellorum duces non nominavit, sed sine nominibus res notavit. In eisdem exposuit quae in Italia Hispaniisque aut fierent aut viderentur admiranda; in quibus multa industria et diligentia comparet, nulla doctrina.

[5] Huius de vita et moribus plura in eo libro persecuti sumus, quem separatim de eo fecimus rogatu T. Pomponii Attici. Quare studiosos Catonis ad illud volumen delegamus.

XXV

ATTICVS

I. [1] T. Pomponius Atticus, ab origine ultima stirpis Romanae generatus, perpetuo a maioribus acceptam equestrem obtinuit dignitatem. [2] Patre usus est diligente [indulgentem] et, ut tum erant tempora, diti imprimisque studioso litterarum. Hic, prout ipse amabat litteras, omnibus doctrinis, quibus puerilis aetas impertiri debet, filium erudiuit.¹ [3] Erat autem in puero praeter docilitatem ingenii summa suavitas oris atque uocis, ut non solum celeriter acciperet quae tradebantur, sed etiam excellenter pronuntiaret. Qua ex re in pueritia nobilis inter aequales ferebatur clariusque exsplendescibat, quam generosi condiscipuli animo aequo ferre possent. [4] Itaque incitabat omnes studio suo, quo in numero fuerunt L. Torquatus, C. Marius filius, M. Cicero; quos consuetudine sua sic deuinxit ut nemo his perpetua uita² fuerit carior.

II. [1] Pater mature decessit. Ipse adolescentulus propter affinitatem P. Sulpicii qui tribunus pl. interfectus est non expers fuit illius periculi; namque Anicia, Pomponii conso-

no especifica qué generales intervinieron en dichas guerras, limitándose a consignar los sucesos sin los nombres. En la misma obra se hallan expuestos, con referencia a Italia y España, los acontecimientos y curiosidades dignos de atención. Estos libros revelan mucho cuidado y diligencia, pero escasa cultura.

[5] Acerca de la vida y costumbres de Catón hemos tratado largamente en el libro ¹⁸ que por separado compusimos a ruego de Tito Pomponio Atico, por lo cual remitimos a dicho volumen a quienes se interesen por la figura del Censor.

XXV

ATICO

I. [1] Tito Pomponio Atico, descendiente del más remoto tronco ¹ de la raza romana, conservó siempre la dignidad de caballero, heredada de sus mayores. [2] Tuvo un padre celoso de sus intereses, rico para la época en que vivió y, sobre todo, muy dado al cultivo de las letras. Llevado de estas aficiones, educó a su hijo en todas las disciplinas que suelen impartirse a la edad juvenil. [3] Poseía el muchacho, además de un natural dócil, una extremada dulzura de rostro y timbre de voz, de modo que no sólo captaba con rapidez los pasajes que se le enseñaban, sino que poseía el arte de recitarlos a la perfección. Estas cualidades lo distinguían entre los de su edad, y le prestaban un relieve mayor del que sus nobles condiscípulos podían sobrellevar con ánimo justo. [4] Así excitaba a todos a emularle, entre ellos a Lucio Torcuato, Cayo Mario hijo y Marco Cicerón, a quienes de tal modo se ganó con su trato, que nunca tuvieron otro amigo más querido.

II. [1] Pronto murió su padre. Atico, a la sazón muy joven, se vió en peligro a causa de su parentesco por alianza con Publio Sulpicio, ² que fué muerto cuando era tribuno del pueblo: en efecto, Anicia, prima hermana de nuestro héroe, estaba casada con Marco Servio, hermano de Publio Sulpicio.

brina, nupserat Seruio, fratri Sulpicii. [2] Itaque interfecto Sulpicio posteaquam uidit Cinnano tumultu ciuitatem esse perturbatam neque sibi dari facultatem pro dignitate uiuendi quin alterutram partem offenderet, dissociatis animis ciuium, cum alii Sullanis, alii Cinnanis fauerent partibus, idoneum tempus ratus studiis obsequendi suis Athenas se contulit. Neque eo setius adulescentem Marium hostem iudicatum. iuuit opibus suis, cuius fugam pecunia subleuauit. [3] Ac ne illa peregrinatio detrimentum aliquod afferret rei familiari, eodem magnam partem fortunarum traiecit suarum. Hic ita uixit, ut uniuersis Atheniensibus merito esset carissimus. [4] Nam praeter gratiam, quae iam in adulescentulo magna erat, saepe suis opibus inopiam eorum publicam leuauit. Cum enim uersuram facere publice necesse esset neque eius condicionem aequam haberent, semper se interposuit, atque ita ut neque usuram iniquam ³ ab iis acceperit neque longius quam dictum esset debere passus sit. [5] Quod utrumque erat iis salutare; nam neque indulgendo inueterascere eorum aes alienum patiebatur neque multiplicandis usuris crescere. [6] Auxit hoc officium alia quoque liberalitate; nam uniuersos frumento donauit, ita ut singulis seni ⁴ modii tritici darentur, qui modus mensurae medimnus Athenis appellatur.

III. [1] Hunc autem in omni procuratione rei publicae auctorem actoremque habebant. ⁵ Hic autem sic se gerebat ut communis infimis, par principibus uideretur. Quo factum est ut huic omnes honores quos possent publice haberent ciuemque facere studerent; quo beneficio ille uti noluit, quod nonnulli ita interpretantur, eum ciuitatem Romanam amittere noluisse. ⁶ [2] Quamdiu adfuit, ne qua sibi statua poneretur restitit, absens prohibere non potuit. Itaque aliquot ipsi et

[2] Después de la muerte del último, viendo Atico agitada la ciudad por el tumulto de Cinna, ³ y que no se le ofrecía coyuntura para vivir con dignidad, sin ofender a uno de los dos bandos nacidos al calor de las discordias civiles, pues los ciudadanos, divididos entre sí, estaban unos al lado de Sila y otros en las filas de Cinna, pensó que el momento era oportuno para cultivar sus aficiones, y se trasladó a Atenas. No por eso dejó de ayudar al joven Mario, ⁴ declarado enemigo de la República, al que hizo llevadero el destierro con su ayuda pecuniaria. [3] Y a fin de que el hecho de expatriarse no perjudicase a su fortuna, llevóse consigo gran parte del patrimonio que poseía a Atenas. Su género de vida en esta ciudad le granjeó mercedamente el afecto sincero de todos los atenienses. [4] Porque además de asistirles con su influencia, que a pesar de su juventud era grande, les ayudó frecuentemente con sus bienes propios en las necesidades públicas. Cuando era preciso negociar oficialmente un empréstito, y nadie ofrecía condiciones aceptables, intervenía siempre Atico, y proporcionaba la suma requerida. No exigía por esto intereses exagerados, pero tampoco dejaba, concediendo aplazamientos, transcurrir el día fijado para el pago. [5] Ambas medidas eran muy convenientes para los atenienses, porque ni permitían que las deudas se eternizasen por excesivas complacencias, ni aumentasen de volumen con el interés usurario. [6] Añadió Atico a estos servicios otra liberalidad, consistente en distribuciones de trigo a todos los ciudadanos, cada uno de los cuales recibía seis modios, medida que en Atenas recibió el nombre de "medimno".

III. [1] En la administración del Estado valiéronse los atenienses de Tito Pomponio como inspirador y ejecutor. El conducíase de manera que daba la sensación de ser de igual condición que los humildes y no inferior a los grandes. De aquí que se le concediese la mayor suma de honores, y que quisieran los atenienses nombrarle ciudadano, beneficio del que no quiso valerse, por no perder, según opinan muchos, la ciudadanía romana. [2] Durante su permanencia en Atenas siempre se resistió a que se le levantase una estatua, pero una vez ausente no pudo impedir que le erigieran muchas, lo mis-

Phidiae locis sanctissimis posuerunt. [3] Igitur primum illud munus fortunae, quod in ea potissimum urbe natus est, in qua domicilium orbis terrarum esset imperii, ut eandem et patriam haberet et domum; hoc specimen prudentiae, quod, cum in eam se ciuitatem contulisset, quae antiquitate, humanitate doctrinaque praestaret omnes, unus ei fuit ⁷ carissimus.

IV. [1] Huc ex Asia Sulla decedens cum uenisset, quamdiu ibi fuit, secum habuit Pomponium, captus adolescentis et humanitate et doctrina. Sic enim Graece loquebatur ut Athenis natus uideretur; tanta autem suauitas erat sermonis Latini ut appareret in eo natiuum quendam leporem esse, non ascitum. Idem poemata pronuntiabat et Graece et Latine sic ut supra nihil posset addi. [2] Quibus rebus factum est ut Sulla nusquam ab se dimitteret cuperetque secum deducere. Qui cum persuadere tentaret: «Noli, oro te» inquit Pomponius «aduersum eos me uelle ducere cum quibus ne contra te arma ferrem, Italiam reliqui.» At Sulla adolescentis officio collaudato omnia munera ei quae Athenis acceperat proficiscens iussit deferri. [3] Hic complures annos moratus, cum et rei familiari tantum operae daret quantum non indiligens deberet pater familias et omnia reliqua tempora aut litteris aut Atheniensium rei publicae tribueret, nihilo minus amicis urbana officia praestitit. [4] Nam et ad comitia eorum uentitauit et, si qua res maior acta est, non defuit. Sicut Ciceroni in omnibus eius periculis singularem fidem praebuit; cui ex patria fugienti HS ducenta et quinquaginta milia donauit. [5] Tranquillatis autem rebus Romanis remigravit Romam, ut opinor L. Cotta L. Torquato consulibus; quem discedentem ⁸ sic uniuersa ciuitas Atheniensium prosecuta est, ut lacrimis desiderii dolorem indicaret.

mo que a Fidias, y en los lugares más sagrados. ⁵ [3] Así pues, el primer presente debido por Atico a la fortuna fué nacer en una ciudad donde residía el imperio del mundo, y haberla tenido a la vez por patria y por morada; en cambio, sólo a sus propios méritos se debió el que, habiéndose trasladado a otra, superior a todas las demás en antigüedad, civilización y ciencia, lograra captarse una tan grande estimación de parte de sus habitantes.

IV. [1] Sila, que a su regreso de Asia ⁶ se detuvo en Atenas, tuvo consigo continuamente, mientras allí permaneció, a Pomponio, cautivado por la cultura y conocimientos del joven. Hablaba éste tan bien el griego que parecía nacido en Atenas, y era, por otra parte, tanta la gracia con que se expresaba en la lengua materna, que fácilmente se colegía ser aquélla una cualidad innata y no debida al estudio. Sabía además recitar versos en ambos idiomas de modo tal, que nada dejaba que desear. [2] Estas cualidades movieron a Sila a no separarse de él y a llevárselo consigo a Roma. Y al querer convencerlo, «No intentes —respondióle— conducirme contra aquellos que me obligaron a abandonar Italia por no combatirte con las armas.» Sila, por su parte, después de alabar la nobleza de sentimientos del joven Atico, ordenó al marcharse hacerle entrega de todos los regalos que había recibido en Atenas. [3] Aquí residió nuestro héroe durante muchos años, cuidando de su fortuna como debe hacerlo un diligente padre de familia, y consagrandó el resto de su tiempo a las letras o a los negocios públicos de los atenienses, sin dejar por eso de cumplir con sus amigos en todos los servicios propios de la vida ciudadana. [4] Acudía, en efecto, regularmente a los comicios y jamás faltó su presencia siempre que algún asunto de importancia se debatía. A Cicerón, en todos sus peligros, le guardó una ejemplar fidelidad, y cuando aquél tuvo que huir de su patria, le hizo entrega de doscientos cincuenta mil sestercios. [5] Cuando la tranquilidad se restableció en los asuntos romanos, volvió a Roma, a lo que creo, durante el consulado de Lucio Cota y Lucio Torcuato. Al ausentarse, todos los ciudadanos atenienses, sin excepción, le acompañaron, demostrando con lágrimas en los ojos el pesar que con su partida experimentaban.

V. [1] Habebat auunculum Q. Caecilium, equitem Romanum, familiarem L. Luculli, diuitem, difficillima natura; cuius sic asperitatem ueritus est, ut quem nemo ferre posset, huius sine offensione ad summam senectutem retinuerit beniuolentiam. Quo facto tulit pietatis fructum. [2] Caecilius enim moriens testamento adoptauit eum heredemque fecit ex dodrante; ex qua hereditate accepit circiter centies sestertium. ⁹ [3] Erat nupta soror Attici Q. Tullio Ciceroni, easque nuptias M. Cicero conciliarat, cum quo a condiscipulatu uiuebat coniunctissime, multo etiam familiarius quam cum Quinto, ut inudicari possit plus in amicitia ualere similitudinem morum quam affinitatem. [4] Vtebatur autem intime Q. Hortensio, qui iis temporibus principatum eloquentiae tenebat, ut intelligi non posset uter eum plus diligeret, Cicero an Hortensius; et, id quod erat difficillimum, efficiebat ut inter quos tantae laudis esset aemulatio nulla intercederet obtretractio essetque talium uirorum copula.

VI. [1] In re publica ita est uersatus ut semper optimarum partium et esset et existimaretur neque tamen se ciuilibus fluctibus committeret, quod non magis eos in sua potestate existimabat esse qui se his dedissent, quam qui maritimis iactarentur. [2] Honores non petiit, cum ei paterent propter uel gratiam uel dignitatem, quod neque peti more maiorum neque capi possent conseruatis legibus in tam effusi ambitus largitionibus neque geri ¹⁰ e re publica sine periculo corruptis ciuitatis moribus. [3] Ad hastam publicam numquam accessit. Nullius rei neque praes neque manceps factus est. Neminem neque suo nomine neque subscribens accusauit, in ius de sua re numquam iit, iudicium nullum habuit. [4] Multorum

V. [1] Tío materno de Atico era Quinto Cecilio, caballero romano, hombre rico, amigo de Lucio Lúculo, pero de carácter difícil; supo, no obstante, sobrellevar su modo de ser con tal habilidad, que cuando nadie podía soportarlo, él evitaba cualquier choque, logrando conservar hasta la vejez de éste la amistad de su pariente, sin ocasionarle motivo alguno de queja. [2] Esta manera de proceder tuvo su recompensa, porque Cecilio, al morir, le adoptó en su testamento, y le dejó en herencia las tres cuartas partes de su fortuna. [3] La hermana de Atico estaba casada con Quinto Tulio Cicerón, ⁷ matrimonio debido a iniciativa de Marco, con quien siempre vivió en estrechísima camaradería desde que habían sido discípulos, e incluso con mayor familiaridad que con su cuñado; por donde se ve que en materia de amistad la semejanza de caracteres tiene más importancia que el parentesco. [4] Trataba íntimamente a Quinto Hortensio, que en aquella época ocupaba el principado de la elocuencia, no siendo fácil decidir cuál de los dos, si Hortensio o Cicerón, le estimaba más. Incluso consiguió Atico una cosa difícilísima, a saber: que ambos oradores, a pesar de rivalizar por la gloria, no se desacreditasen el uno al otro, viniendo a ser como el vínculo que unía entre sí a hombres tan eminentes.

VI. [1] En su vida pública observó siempre Atico como norma parecer y ser en realidad partidario de los mejores, sin exponerse no obstante a las tempestades civiles, por estimar que quienes lo hacían quedaban tan poco dueños de sus personas como los que se ven combatidos por la furia del mar. [2] No pretendió honores, aunque por su crédito y méritos se le ofrecían; y obraba así, porque veía la imposibilidad de llegar a ellos como en los tiempos antiguos, ni obtenerlos sin violación de las leyes, en medio del desenfreno de la corrupción electoral, ni desempeñarlos sin riesgo de acuerdo con el interés público, dado el pésimo estado en que las costumbres se encontraban. [3] Nunca intervino en almonedas públicas; tampoco tomó parte en litigio alguno, como interesado ni como fiador. Jamás acusó a nadie, ni por sí mismo, ni suscribiendo la acusación de otro. En ninguna ocasión compareció ante un tribunal por negocio propio, ni lo hicieron compa-

consulum praetorumque praefecturas delatas sic accepit, ut neminem in prouinciam sit secutus, honore fuerit contentus, rei familiaris despexerit fructum; qui ne cum Q. quidem Cicerone uoluerit ire in Asiam, cum apud eum legati locum obtinere posset. Non enim decere se arbitrabatur, cum praeturam gerere noluisset, asseclam esse praetoris. [5] Qua in re non solum dignitati seruiebat, sed etiam tranquillitati, cum suspiciones quoque uitaret criminum. Quo fiebat ut eius obseruantia omnibus esset carior, cum eam officio, non timori neque spei tribui uiderent.

VII. [1] Incidit Caesarianum ciuile bellum, cum haberet annos circiter sexaginta. Vsus est aetatis uacatione neque se quoquam mouit ex urbe. Quae amicis suis opus fuerant ad Pompeium coniunctim¹¹ proficiscentibus, omnia ex sua re familiari dedit, ipsum Pompeium non offendit. [2] Nullum ab eo habebat ornamentatum, ut ceteri, qui per eum aut honores aut diuitias ceperant, quorum partim inuitissimi castra sunt secuti, partim¹² summa cum eius offensione domi remanserunt. [3] Attici autem quies tanto opere Caesari fuit grata ut uictor, cum priuiatis pecunias per epistulas imperaret, huic non solum molestus non fuerit, sed etiam sororis filium et Q. Ciceronem ex Pompei castris concesserit. Sic uetere instituto uitae effugit noua pericula.

VIII. [1] Secutum est illud tempus [occiso Caesare] quo res publica penes Brutos uideretur esse et Cassium ac tota ciuitas se ad eos conuertisse [uideretur]. [2] Sic M. Bruto usus est ut nullo ille adulescens aequali familiarius quam hoc sene neque solum eum principem consilii haberet, sed etiam in conuictu. [3] Excogitatum est a quibusdam, ut priuatum aera-

recer. [4] Aceptó los empleos que muchos cónsules y pretores le confirieron, pero con la condición de no acompañarlos a sus provincias, contentándose con el honor y sin hacer cuenta de los beneficios pecuniarios. Se rehusó incluso a seguir a Asia a Quinto Cicerón, aunque pudo haber desempeñado junto a su persona el cargo de lugarteniente, por parecerle inconveniente que fuese subalterno de un pretor, quien con anterioridad se había negado a desempeñar el mismo cargo. [5] Obrando de esta suerte, no sólo miraba por la propia dignidad, sino por su quietud y sosiego, porque mucho le interesaba evitar incluso cualquier sospecha que pudiese motivar una acusación. Así llegó a conquistar la general estima, porque su conducta se inspiraba, no en el temor ni la esperanza, sino en el deber.

VII. [1] La guerra civil de César estalló cuando Atico tenía alrededor de los sesenta años. Valiéndose del privilegio de la edad, ⁸ no intervino en la lucha ni se movió de Roma. Todo cuanto sus amigos necesitaron al reunirse para ir en busca de Pompeyo, él se los proporcionó de su propio peculio. El general romano no llevó a mal su ausencia, [2] porque Atico no le debía ninguna dignidad, como era el caso de los demás, que habían adquirido por su mediación honores o riquezas, y que, a pesar de ello, en parte le siguieron de mala gana, ⁹ y en parte se quedaron en Roma, infiriéndole gravísima ofensa. [3] La abstención de Atico agradó tanto a César, que, cuando ya victorioso, impuso por cartas penas pecuniarias a los particulares que se habían rehusado a seguirle; no solamente le dejó tranquilo, sino que le concedió la libertad del hijo de su hermana y la de Quinto Cicerón, hechos prisioneros en el bando pompeyano. Fiel a su antigua norma de conducta, supo evitar nuevos peligros.

VIII. [1] Asesinado César poco después, la República parecía haber pasado a manos de los Brutos ¹⁰ y Casio, y que la totalidad de los ciudadanos se había puesto al lado de ellos. [2] Atico era amigo tan íntimo de Marco Bruto, que este joven ¹¹ a ninguno de su edad trataba más familiarmente que al anciano Pomponio, a quien tenía no sólo por principal consejero, sino también por comensal. [3] Concibieron al-

rium Caesaris interfectores ab equitibus Romanis constitueretur. Id facile effici posse arbitrati sunt, si ¹³ principes eius ordinis pecunias contulissent. Itaque appellatus est a C. Flavio, Bruti familiari, Atticus, ut eius rei princeps esse uellet. [4] At ille, qui officia amicis praestanda sine factione existimaret semperque a talibus se consiliis remouisset, respondit: si quid Brutus de suis facultatibus uti uoluisset, usurum quantum eae paterentur, sed se neque cum quoquam de ea re collocuturum neque coiturum. Sic ille consensionis globus huius unius dissensione disiectus est. [5] Neque multo post superior esse coepit Antonius, ita ut Brutus et Cassius prouinciarum quae iis dicis ¹⁴ causa datae erant a consule destituta tutela, ¹⁵ desperatis rebus, in exilium proficiscerentur. Neque eo magis potenti adulatus est Antonio neque desperatos reliquit ¹⁶ Atticus. [6] Qui pecuniam simul cum ceteris conferre noluerat florenti illi parti, abiecto Bruto Italiaque cedenti HS centum milia muneri misit, eidem in Epiro absens trecenta iussit dari.

IX. [1] Secutum est bellum gestum apud Mutinam. In quo si tantum eum prudentem dicam, minus quam debeam praedicem, cum ille potius diuinus fuerit, si diuinatio appellanda est perpetua naturalis bonitas quae nullis casibus agitur neque minuitur. [2] Hostis Antonius iudicatus Italia cesserat, spes restituendi ¹⁷ nulla erat. Non solum inimici, qui tum erant potentissimi et plurimi, sed etiam qui aduersariis eius ✕ se dabant ¹⁸ ✕ et in eo laedendo aliquam consecuturos sperabant commoditatem, Antonii familiares insequiebantur, uxorem Fuluiam omnibus rebus spoliare cupiebant, liberos etiam extinguere parabant. [3] Atticus, cum Ciceronis in-

gunos el proyecto de que por parte de los caballeros romanos se constituyese un fondo privado, a fin de remunerar a los asesinos de César, pareciéndoles que el propósito sería de fácil ejecución si los principales personajes del mencionado orden contribuían con su dinero. Atico, en consecuencia, fué requerido por Cayo Flavio, amigo de Bruto, para que tomase la iniciativa en aquel asunto. [4] Pero Pomponio, que dispuesto a servir a sus allegados, se había mantenido siempre alejado de esta clase de intrigas, respondió que si Bruto tenía necesidad de su fortuna, podía aprovecharse de ella en cuanto diese de sí, pero que él no hablaría ni se concertaría con nadie acerca de lo que se proyectaba. De esta manera, por la oposición de un hombre solo, frustróse la maquinación que tantos aprobaban. [5] No mucho después, comenzó de tal modo la preponderancia de Antonio, que Bruto y Casio, viendo que nada podían esperar de las provincias ¹² cuyo gobierno les había confiado el cónsul para justificar su ausencia, las abandonaron y se fueron voluntariamente al destierro. Mas no por esto aduló Atico al poderoso Antonio, ni abandonó a sus amigos en desgracia. [6] Y él, que invitado a contribuir como los demás con su dinero, cuando el partido de los conjurados estaba pujante, había opuesto una negativa, viendo a Bruto caído y a punto de abandonar Italia, le envió de regalo cien mil sestercios, y, más tarde, cuando el desterrado se encontraba ya en Epiro, hizole donación de otros trescientos mil.

IX. [1] Sobrevino luego la guerra de Módena. ¹³ Si en esta circunstancia me limitase a graduar a Atico de sensato, diría menos de lo debido, porque realmente se reveló como profeta, entendiendo por tal al hombre que de modo natural pone siempre por obra una medida que ningún accidente es capaz de aumentar o disminuir. [2] Antonio, declarado enemigo público, había salido de Italia; nadie abrigaba esperanzas de que su poder se restableciese. No sólo sus enemigos, que a la sazón eran poderosísimos y numerosos, sino sus mismos partidarios ✕ que se habían pasado a las filas contrarias, ✕ prometíanse ventajas en hacerlo, perseguían a sus familiares, ansiaban despojar de todos sus bienes a su mujer Fulvia, y se disponían a dar muerte a sus hijos. [3] Atico, aunque tenía con Cice-

tima familiaritate uteretur, amicissimus esset Bruto, non modo nihil iis indulset ad Antonium uiolandum, sed e contrario familiares eius ex urbe profugientes quantum potuit texit, quibus rebus indiguerunt adiuuit. [4] P. uero Volumnio ea tribuit ut plura a parente proficisci non potuerint. Ipsi autem Fulviae, cum litibus distineretur magnisque terroribus uexaretur, tanta diligentia officium suum praestitit ut nullum illa stiterit uadimonium sine Attico [sponsor omnium rerum fuerit]. [5] Quin etiam, cum illa fundum secunda fortuna emisset in diem neque post calamitatem uorsuram facere potuisset, ille se interposuit pecuniamque sine faenore sineque ulla stipulatione credidit, maximum existimans quaestum memorem gratumque cognosci simulque aperire se non fortunae, sed hominibus solere esse amicum. [6] Quae cum faciebat, nemo eum temporis causa facere poterat existimare; nemini enim in opinionem ueniebat Antonium rerum potiturum. [7] Sed sensus eius a nonnullis optimatibus familiaribus eius reprehendebatur, quod parum odisse malos ciues uideretur. Ille autem [sui iudicii] potius quid se facere par esset intuebatur quam quid alii laudaturi forent.

X. [1] Conuersa subito fortuna est. Vt Antonius rediit in Italiam, nemo non magno in periculo Atticum putarat propter intimam familiaritatem Ciceronis et Bruti. [2] Itaque ad aduentum imperatorum de foro decesserat, timens proscriptionem, latebatque apud P. Volumnium, cui, ut ostendimus, paulo ante opem tulerat (tanta uarietas iis temporibus fuit fortunae ut modo hi, modo illi in summo essent aut fastigio aut periculo), habebatque secum Q. Gellium Canum, aequalem simillimumque sui. [3] Hoc quoque sit Attici bonitatis exemplum, quod cum eo, quem puerum in ludo cogno-

rón íntima amistad, y era gran amigo de Bruto, no solamente se rehusó a maltratar a Antonio, sino que, por el contrario, protegió en cuanto pudo a su familia, que salía fugitiva de Roma, y la socorrió con todo lo necesario. [4] A Publio Volumnio ¹⁴ prestó tales servicios, que ni un padre se los hubiera hecho mayores. La propia Fulvia, embarazada por procesos y víctima de grandes terrores, encontró en Atico un tan eficaz valedor, que nunca compareció ante los tribunales sin ser asistida de nuestro héroe, el cual le sirvió de fiador en todas las ocasiones necesarias. [5] Y aún más; habiendo ella adquirido a plazo fijo, cuando la fortuna le era próspera, una heredad, y no pudiendo, caída ya en desgracia, hallar quien le prestase el dinero para pagarla, intervino Atico y se lo facilitó sin ningún interés ni contrato, reputando por la mayor ganancia el que se le tuviese por hombre capaz de recordar y agradecer los favores recibidos, y haciendo ver, al mismo tiempo, que era amigo de las personas y no de su fortuna. [6] Obrando así, nadie podía pensar que le moviera el propio interés, porque la idea de que Antonio volviese algún día a ser dueño del poder era ajena a todos los pensamientos. [7] No obstante, algunos personajes de calidad, que eran sus íntimos amigos, censuraban su conducta, por estimar que no mostraba la debida aversión hacia los malos ciudadanos. Pero Atico, dotado de criterio propio, más atendía a lo que era justo ejecutar, que a lo que pudiese granjearle las alabanzas de los demás.

X. [1] Cambió de repente la situación. Cuando Antonio regresó a Italia todo el mundo pensó que Atico corría grave riesgo, dada su íntima amistad con Cicerón y Bruto. [2] En consecuencia, a la llegada de los generales, ¹⁵ habíase retirado de la vida pública, por temor a las proscripciones, y vivía oculto en casa de Publio Volumnio, a quien, como hemos dicho, había ayudado poco antes, porque la inconstancia de la fortuna era tan grande en aquel tiempo, que ora éstos, ora aquéllos se hallaban en la cima del poder o en el más extremo peligro. Tenía consigo a Quinto Gelio Cano, que era de su edad y de carácter parecido al suyo. [3] Nuevo testimonio de la bondad de Atico es haber vivido en tan estrecha unión con un hombre a quien conociera de niño en la escuela, y el

rat, adeo coniuncte uixit ut ad extremam aetatem amicitia eorum creuerit. [4] Antonius autem, etsi tanto odio ferebatur in Ciceronem ut non solum ei, sed etiam omnibus eius amicis esset inimicus eosque uellet proscribere multis hortantibus, tamen Attici memor fuit officii et ei, cum requisisset ubinam esset, sua manu scripsit ne timeret statimque ad se ueniret: se eum et illius causa Canum de proscriptorum numero exemisse. [5] Ac ne quod periculum incideret, quod noctu fiebat, praesidium ei misit. Sic Atticus in summo timore non solum sibi, sed coniunctim etiam ei quem carissimum habebat, praesidio fuit. Neque enim suae [solum] a quoquam auxilium petiit salutis, ut appareret nullam seiunctam sibi ab eo uelle fortunam. [6] Quodsi gubernator praecipua laude fertur qui nauem ex hieme marique scopuloso seruat, cur non singularis eius existimetur prudentia qui ex tot tamque grauibus procellis ciuilibus ad incolumitatem peruenit?

XI. [1] Quibus ex malis ut se emersit, nihil aliud egit quam ut quam¹⁹ plurimis quibus rebus posset esset auxilio. Cum prosriptos praemiis imperatorum uulgus conquireret, nemo in Epirum uenit cui res ulla defuerit, nemini non ibi perpetuo manendi potestas facta est; [2] quin etiam post proelium Philippense interitumque C. Cassi et M. Bruti L. Iulium Mocillam praetorium et filium eius Aulumque Torquatum ceterosque pari fortuna percussos instituit²⁰ tueri atque ex Epiro iis omnia Samothraciam supportari iussit.²¹ [3] Difficile est omnia persequi et non necessarium. Illud unum intelligi uolumus, illius liberalitatem neque temporariam neque callidam fuisse. [4] Id ex ipsis rebus ac temporibus iudicari potest, quod non florentibus se uenditauit, sed afflictis semper succurrit; qui quidem Seruiliam, Bruti matrem, non minus post mortem eius quam florentem coluerit.

que esta amistad hubiese ido en aumento hasta su avanzada vejez. [4] Antonio, empero, aunque el odio que profesaba a Cicerón era tan grande, que no sólo de él, sino de todos sus allegados era enemigo, y deseaba, a persuasión de muchos, proscribirlos, no echó en olvido los buenos oficios de Atico, y habiéndose informado de dónde estaba, le escribió de su propia mano que no abrigase temor y al punto viniera a su presencia, ya que tanto a él como a Cano, por ser su amigo, los había borrado de la lista de los proscritos. [5] Y a fin de preservarlo de todo peligro, ya que era noche cerrada, le envió una escolta. Véase cómo Atico, cuando lo peor era de temer, pudo defenderse y defender al mismo tiempo al más querido de sus amigos. A nadie, en efecto, pidió protección para conservar su vida, demostrando así que no deseaba separar su propia suerte de la de su compañero. [6] Y si colmamos de elogios al piloto que saca en salvo su nave azotada por la tempestad en un mar erizado de escollos, ¿cómo no considerar excepcional la habilidad de un hombre, que en medio de tan numerosas y terribles tormentas logró llegar a puerto seguro sano y salvo?

XI [1] Una vez a cubierto de estos peligros, sólo se preocupó Atico de acudir en ayuda de los demás, poniendo en juego todos sus recursos. Cuando el vulgo, seducido por las recompensas de los triunviros, buscaba por doquiera a los proscritos, ninguno de éstos arribó al Epiro, que no encontrase lo necesario ni obtuviera la libertad de permanecer allí para siempre. [2] Y lo que es más, después de la batalla de Filipos y de la muerte de Cayo Casio y Marco Bruto se preocupó de proteger al antiguo pretor Lucio Julio Mocila, a su hijo, a Aulo Torcuato y a otros a quienes la misma adversa suerte había hecho sus víctimas, y mandó que les llevasen a Samotracia ¹⁶ desde Epiro todo cuanto hubieran menester. [3] Difícil sería y, por lo demás, superfluo, referirlo todo: sólo queremos que se entienda que la generosidad de Atico no fué ocasional ni inspirada por el interés. [4] Los hechos y las circunstancias dan fe de lo que decimos: nunca se vendió a los poderosos, y, en cambio, ayudó siempre a los desgraciados: testigo Servilia, madre de Bruto, que fué objeto de idénticos cuidados después de la muerte de su hijo, que en el tiempo de su prosperi-

[5] Sic liberalitate utens nullas inimicitias gessit, quod neque laedebat quemquam neque, si quam iniuriam acceperat, non malebat obliuisci quam ulcisci. Idem immortalī memoria percepta retinebat beneficia; quae autem ipse tribuerat, tam diu meminerat, quoad ille gratus erat qui acceperat. [6] Itaque hic fecit ut uere dictum uideatur:

Sui cuique mores fingunt fortunam hominibus.

Neque tamen ille prius fortunam quam se ipse finxit, qui cauit ne qua in re iure plecteretur.

XII. [1] His igitur rebus effecit ut M. Vipsanius Agrippa, intima familiaritate coniunctus adulescenti Caesari, cum propter suam gratiam et Caesaris potentiam nullius conditionis non haberet potestatem, potissimum eius deligeret affinitatem praeoptaretque equitis Romani filiam generosarum nuptiis. [2] Atque harum nuptiarum conciliator fuit (non est enim celandum) M. Antonius, triumuir rei publicae constituendae,²² cuius gratia cum augere possessiones posset suas, tantum afuit a cupiditate pecuniae, ut nulla in re usus sit ea nisi in deprecandis amicorum aut periculis aut incommodis. [3] Quod quidem sub ipsa proscriptione perillustre fuit. Nam cum L. Saufei equitis Romani, aequalis sui, qui complures annos studio ductus philosophiae Athenis habitabat habebatque in Italia pretiosas possessiones, triumuii bona uendidissent consuetudine ea qua tum res gerebantur, Attici labore atque industria factum est ut eodem nuntio Saufei fieret certior se patrimonium amisisse et recuperasse. [4] Idem L. Iulium Calidum, quem post Lucreti Catullique mortem multo elegantissimum poetam nostram tulisse aetatem uere uideor posse contendere neque minus uirum bonum optimisque artibus eruditum; quem post proscriptionem equitum propter magnas eius Africanas possessiones in proscriptorum

dad. [5] Gracias a esta conducta generosa no tuvo enemigos, porque a nadie ofendía, y si recibía algún agravio prefería olvidarlo a vengarlo. Tenía, en cambio, una admirable memoria para recordar los beneficios recibidos; los hechos por él, sólo los tenía presentes mientras la gratitud anidaba en el corazón del favorecido. [6] Toda la conducta de Atico demuestra cuán verdadera es la máxima que dice: «El proceder de cada cual es lo que forja el humano destino.» Pero este hombre ilustre, antes de labrarse el propio, formó su persona misma, precaviéndose de modo que no tuviera que experimentar los golpes de la adversidad.

XII. [1] Resultado de esta conducta fué que Marco Vip-sanio Agripa, unido por íntima amistad al joven Octavio, y a quien la influencia de éste y la suya propia hubieran permitido aspirar al mejor de los partidos, prefiriese contraer matrimonio con la hija de un simple caballero romano como Atico, a hacerlo con cualquier otra mujer de clase superior. [2] El mediador en dicha boda (porque no se debe ocultar) fué Marco Antonio, a la sazón triunviro encargado de la constitución del Estado. La influencia de que Atico disfrutaba cerca de este personaje pudo haberle servido para acrecentar sus bienes; pero Atico era hombre tan ajeno al amor del dinero, que sólo se sirvió de aquélla para sacar a sus amigos de peligros y calamidades. [3] Así se puso de manifiesto con toda evidencia en los momentos mismos de la proscripción. Por ejemplo, Lucio Saufeyo, caballero romano de la misma edad que Atico, que desde hacía muchos años, llevado de su inclinación por la filosofía, habitaba en Atenas, tenía en Italia propiedades de gran valor; un buen día los triunviros, porque así andaban las cosas a la sazón, vendieron cuanto Saufeyo poseía; pero los esfuerzos infatigables y rápidos de Atico lograron que el interesado se enterase simultáneamente del despojo y recuperación de su patrimonio. [4] De igual suerte obró Atico con Lucio Julio Cálido,¹⁷ del que no temo afirmar que después de la muerte de Lucrecio y Catulo era el más delicado poeta de nuestro tiempo, y, a la par, hombre de bien e instruído en las más nobles artes. Cálido, con posterioridad a la proscripción de los caballeros, fué incluido, hallándose ausente, por Publio Volumnio, prefecto de los obre-

numerum a P. Volumnio, praefecto fabrum ²³ Antonii, absentem relatum expediuit. [5] Quod in praesenti utrum ei laboriosius an gloriosius fuerit, difficile est ²⁴ iudicare, quod in eorum periculis non secus absentes quam praesentes amicos Attico esse curae cognitum est.

XIII. [1] Neque uero ille uir minus bonus pater familias habitus est quam ciuis. Nam cum esset pecuniosus, nemo illo minus fuit emax, minus aedificator. Neque tamen non in primis bene habitauit omnibusque optimis rebus usus est. [2] Nam domum habuit in colle Quirinali Tamphilianam, ab auunculo hereditate relictam, cuius amoenitas non aedificio, sed silua constabat; ipsum enim tectum antiquitus constitutum plus salis quam sumptus habebat; in quo nihil commutauit, nisi si quid uetustate coactus est. [3] Vsus est familia, si utilitate iudicandum est, optima, si forma, uix mediocri. Namque in ea erant pueri litteratissimi, anagnostae optimi et plurimi librarii, ut ne pedisequus quidem quisquam esset qui non utrumque horum pulchre facere posset, pari modo artifices ceteri, quos cultus domesticus desiderat, apprime boni. [4] Neque tamen horum quemquam nisi domi natum domique factum habuit, quod est signum non solum continentiae, sed etiam diligentiae. Nam et non intemperanter concupiscere quod a plurimis uideas continentis debet duci, et potius industria quam pretio parare non mediocris est diligentiae. [5] Elegans, non magnificus, splendidus, non sumptuosus; omnisque diligentia munditiam, non affluentiam affectabat. Supellex modica [non multa] ut in neutram partem conspici posset. [6] Nec praeteribo, quamquam nonnullis leue uisum iri putem, quod quom in primis lautus esset eques Romanus et non parum liberaliter domum suam omnium ordinum homines inuitaret, scimus non amplius quam X terna milia ²⁵ X aeris peraeque in singulos menses ex ephemeride eum ex-

ros de Antonio, en la lista de los proscriptos, a causa de sus grandes posesiones en Africa. [5] Dificil es decidir, atendida nuestra actual situación, si tales servicios le procuraron a Atico más trabajos que gloria, porque se vió que no atendía menos en sus peligros a los amigos ausentes que a los presentes.

XIII. [1] Por lo demás, este hombre tan ilustre fué tenido por tan buen padre de familia como ciudadano. Disponiendo, en efecto, de dinero en abundancia, ninguno hubo más parco en comprar y edificar. Y no por eso dejó de vivir en una excelente casa y de tener para su servicio lo más exquisito. [2] Poseía en el Quirinal la mansión de Tanfilo, que su tío materno le había dejado en herencia, y cuyo encanto procedía, más de los jardines circundantes que del propio edificio, de construcción antigua, y más airoso que opulento. Atico no introdujo en él ningún cambio, limitándose a reparar los desperfectos ocasionados por el tiempo. [3] Su servidumbre, si ha de juzgársela por la utilidad, era de las mejores; mas si por la apariencia, apenas mediana, porque se componía de jóvenes instruidos, excelentes lectores y numerosos copistas, de manera que hasta los encargados de escoltar a su dueño eran expertos en las dos habilidades últimamente mencionadas. Asimismo, los demás que desempeñaban los oficios inherentes a la vida doméstica eran excelentes. [4] Y, sin embargo, todos estos esclavos, sin excepción, habían nacido y educádose en su casa, lo que demuestra, no sólo el espíritu económico de Atico, sino su cuidado y diligencia. Porque no codiciar desordenadamente lo que los demás ansían tanto, es prueba de moderación, como lo es de no pequeña actividad procurarse lo necesario, más por el esfuerzo que por el dinero. [5] Era Atico distinguido, pero no fastuoso; generoso, mas no amante del lujo. Todos sus cuidados tenían por objeto la pulcritud, no la abundancia. Su mobiliario modesto y exiguo, no atraía las miradas ni por su riqueza ni por su mezquindad. [6] No pasará en silencio, por más que me temo que algunos lo consideren fútil, el siguiente dato: que siendo uno de los más ricos entre los caballeros romanos, e invitando a su casa espléndidamente a personas de todas las clases sociales, le bastasen no más de X tres mil ases X regularmente cada mes, según sabemos por el diario en que acostumbraba consignar sus gas-

pensum sumptui ferre solitum. [7] Atque hoc non auditum, sed cognitum praedicamus; saepe enim propter familiaritatem domesticis rebus interfuimus.

XIV. [1] Nemo in conuiuio eius aliud acroama audiuit quam anagnosten, quod nos quidem iucundissimum arbitramur; neque umquam sine aliqua lectione apud eum cenatum est, ut non minus animo quam uentre conuiuiae delectarentur; [2] namque eos uocabat quorum mores a suis non abhorrent. Cum tanta pecuniae facta esset accessio, nihil de cotidiano cultu mutauit, nihil de uitae consuetudine, tantaque usus est moderatione ut neque in sestertio uiciens, quod a patre acceperat, parum se splendide gesserit neque in sestertio centies affluentius uixerit quam instituerat, parique fastigio steterit in utraque fortuna. [3] Nullos habuit hortos, nullam suburbanam aut maritimam sumptuosam uillam, neque in Italia, praeter Arretinum et Nomentanum, rusticum praedium omnisque eius pecuniae reditus constabat in Epiroticis et urbanis possessionibus. Ex quo cognosci potest usum eum pecuniae non magnitudine, sed ratione metiri solitum.

XV. [1] Mendacium neque dicebat neque pati poterat. Itaque eius comitas non sine seueritate erat neque grauitas sine facilitate, ut difficile esset intellectu utrum eum amici magis uererentur an amarent. Quidquid rogabatur religiose promittebat, quod non liberalis, sed leuis arbitrabatur polliceri quod praestare non posset. [2] Idem in tuendo²⁶ quod semel annisset tanta erat cura ut non mandatam, sed suam rem uideretur agere. Numquam suscepti negotii eum pertaesum est; suam enim existimationem in ea re agi putabat, qua nihil habebat carius. [3] Quo fiebat ut omnia Ciceronum, Catonis, [Marci Q.] Hortensi, Auli Torquati, multorum praeterea equitum Romanorum negotia procuraret. Ex quo iudicari poterat non inertia, sed iudicio fugisse rei publicae procurationem.

tos. [7] Y esto no lo digo de oídas, sino por haberlo visto yo mismo, porque siendo amigo suyo, tuve intervención frecuente en sus asuntos domésticos.

XVI. [1] Nadie en sus convites oyó nunca otra diversión que no fuese alguna lectura en voz alta, lo cual, en mi opinión, constituye un verdadero placer. Tampoco faltaba idéntico entretenimiento durante la cena, a fin de que los invitados gustasen al mismo tiempo los placeres del espíritu y los del estómago. [2] Sus comensales eran, en efecto, gentes de aficiones poco diversas de las suyas. Habiéndose aumentado considerablemente sus bienes, no por eso cambió Atico cosa alguna en sus hábitos cotidianos ni en su manera de vivir, y supo usar de tal moderación, que ni con los dos millones de sestercios heredados de su padre se comportó con mezquindad, ni cuando se vió con diez mostró mayor ostentación que antes, manteniéndose a la misma altura en una y otra fortuna. [3] No poseyó jardines, ni suntuosas casas de recreo en los suburbios de Roma ni en las costas, como tampoco en Italia, excepto las heredades rústicas de Ardea y Nomento; todas sus rentas procedían de las posesiones que radicaban en Epiro y en Roma. De aquí se deduce que Atico regulaba sus gastos, no por la abundancia de sus bienes, sino por los cálculos de la razón.

XV. [1] No mentía jamás ni toleraba en otro la mentira. Por eso su afabilidad no estaba exenta de cierto severo matiz, y su entereza tenía algo de dulzura, por lo cual era difícil darse cuenta de si sus amigos le profesaban más respeto que amor. Cuando prometía una cosa, hacíalo con circunspección, por parecerle, no generosidad, sino ligereza comprometerse a algo que no hubiese podido cumplir. [2] En mantener lo que una vez había ofrecido era tanta su escrupulosidad, que más parecía trabajar para sí mismo que en provecho de otra persona. Nunca se encargó de nada que después le pesase, por estimar que en ello le iba la reputación, que era lo que más apreciaba. [3] Por este motivo corría con todos los negocios de los dos Cicerones, Marco y Quinto, de Catón, de Hortensio, de Aulo Torcuato y de otros caballeros romanos, lo cual demuestra que si rehusó intervenir en los asuntos públicos, hizolo deliberadamente y no por desidia.

XVI. [1] Humanitatis uero nullum adferre maius testimonium possum, quam quod adulescens idem seni Sullae fuit ²⁷ iucundissimus, senex adulescenti M. Bruto, cum aequalibus autem suis Q. Hortensio et M. Cicerone sic uixit ²⁸ ut iudicare difficile sit, cui aetati fuerit aptissimus. [2] Quamquam eum praecipue dilexit Cicero, ut ne frater quidem ei Quintus carior fuerit aut familiarior. [3] Ei rei sunt indicio praeter eos libros in quibus de eo facit mentionem, qui in uulgus sunt editi, XVI uolumina epistularum, ab consulatu eius usque ad extremum tempus ad Atticum missarum; quae qui legat, non multum desideret historiam contextam eorum temporum. [4] Sic enim omnia de studiis principum, uitiiis ducum, mutationibus rei publicae perscripta sunt ut nihil in eis non appareat et facile existimari possit prudentiam quodam modo esse diuinationem. Non enim Cicero ea solum quae uiuo se acciderunt futura praedixit, sed etiam quae nunc usu ueniunt, cecinit ut uates.

XVII. [1] De pietate autem Attici quid plura commorem? cum hoc ipsum uere gloriantem audierim in funere matris suae, quam extulit annorum nonaginta, annis ²⁹ septem et sexaginta se numquam cum matre in gratiam redisse, numquam cum sorore fuisse in simultate, quam prope aequalem habebat. [2] Quod est signum aut nullam umquam inter eos querimoniam intercessisse aut hunc ea fuisse in suos indulgentia, ut quos amare deberet irasci eis nefas duceret. [3] Neque id fecit natura solum, quamquam omnes ei paremus, sed etiam doctrina; nam principum philosophorum ita percepta habuit praecepta ut iis ad uitam agendam, non ad ostentationem uteretur.

XVIII. [1] Moris etiam maiorum summus imitator fuit antiquitatisque amator, quam adeo diligenter habuit cognitam ut eam totam in eo uolumine exposuerit quo magistratus ordi-

XVI. [1] Ningún testimonio más elocuente del afable trato de Atico, que recordar lo mucho que de joven agradó al anciano Sila, y ya viejo al adolescente Bruto; sus relaciones con Hortensio y Marco Cicerón, ambos coetáneos suyos, fueron tan cordiales, que es difícil decidir con qué edad simpatizaba más. [2] Pero quien le amó por sobre todos los demás fué Cicerón, hasta el punto de no serle más querido y familiar su propio hermano Quinto. [3] Buena prueba de esto son, no solamente los tratados ciceronianos, divulgados ya entre el público, en que se hace mención de Atico, sino los dieciséis libros de Cartas a éste dirigidas, y que abarcan desde el consulado de su autor hasta los últimos tiempos de su vida; ¹⁸ cartas que ofrecen a cualquiera que las leyere una historia seguida de los sucesos de aquella época, [4] porque en ellas se contienen sobre las rivalidades de los personajes principales, los defectos de los jefes y las revoluciones del Estado, detalles completos que ilustran los acontecimientos y hacen pensar que la previsión es en cierto modo profética, ya que Cicerón, no sólo vaticinó las cosas que durante su vida acontecieron, sino que como adivino anunció las que actualmente están ocurriendo.

XVII. [1] Para poner de relieve el amor de Atico a los suyos, nada mejor que recordar lo que yo mismo le oí decir, gloriándose con razón, en el entierro de su madre, fallecida a los noventa años, o sea que, durante los sesenta y siete de su propia vida nunca se había visto en el caso de reconciliarse con ella, ni tenido rencilla alguna con su hermana, que era casi de su edad. [2] Lo cual es prueba de que en ninguna ocasión hubo entre ellos motivo de queja, y de que la indulgencia de Atico para con sus familiares era tal, que tenía por impiedad grande enojarse con las personas a quienes debía amar. [3] Obraba así, no sólo por efecto de su genio, al que todos obedecemos, sino también de la instrucción. Porque las enseñanzas de los grandes filósofos le servían como norma de conducta, y no para ostentación de ellas.

XVIII. [1] Fué Atico, asimismo, gran imitador de las costumbres de nuestros antepasados, y muy amante de la antigüedad, de la cual estaba tan enterado, que pudo exponerla en su conjunto en el libro que consagró a la sucesión de los

nauit. ³⁰ [2] Nulla enim lex neque pax neque bellum neque res illustris est populi Romani quae non in eo suo tempore sit notata et, quod difficillimum fuit, sic familiarum originem subtexit ut ex eo clarorum uirorum propagines possimus cognoscere. [3] Fecit hoc idem separatim in aliis libris, ut M. Bruti rogatu Iuniam familiam a stirpe ad hanc aetatem ordine enumerauerit, notans quis ³¹ a quoque ortus, quos honores quibusque temporibus cepisset; [4] pari modo Marcelli Claudii ³² de Marcellorum, Scipionis Corneli et Fabi Maximi de ³³ Fabiorum et Aemiliorum. Quibus libris nihil potest esse dulcius iis qui aliquam cupiditatem habent notitiae clarorum uirorum. [5] Attigit poeticen quoque credimus, ne eius expers esset suauitatis. Namque uersibus qui honore rerumque gestarum amplitudine ceteros populi Romani praestiterint ³⁴ exposuit ita [6] ut sub singulorum imaginibus facta magistratusque eorum non amplius quaternis quinisque uersibus descripserit, ut uix ³⁵ credendum sit tantas res tam breuiter potuisse declarari. Est etiam unus liber Graece confectus de consulatu Ciceronis.

XIX. [1] Haec ³⁶ hactenus Attico uiuo edita a nobis sunt. Nunc, quoniam fortuna nos superstites ei esse uoluit, reliqua persequemur et, quantum potuerimus, rerum exemplis lectores docebimus, sicut supra significauimus, suos cuique mores plerumque conciliare fortunam. [2] Namque hic contentus ordine equestri quo erat ortus, in adfinitatem peruenit imperatoris Diui filii, cum iam ante familiaritatem eius esset consecutus nulla alia re quam elegancia uitae, qua ceteros ceperat principes ciuitatis dignitate pari, fortuna humiliores. [3] Tanta enim prosperitas Caesarem est consecuta ut nihil ei

magistrados. [2] En efecto, ninguna ley, ni paz, ni guerra, ni acción ilustre del pueblo romano dejan de figurar, bajo su fecha respectiva, en la mencionada obra; y, lo que es muy difícil, supo trazar de tal manera el árbol genealógico de las familias, que podemos conocer perfectamente las descendencias de los hombres ilustres. [3] Esto mismo lo llevó a cabo también en otras obras aparte, como en la que escribió a instancias de Marco Bruto, destinada a enumerar por su orden los miembros de la familia Junia, desde el principio de la misma hasta nuestros días, con indicación del nombre de cada uno, sus padres, empleos honoríficos y tiempos en que los habían conseguido. [4] Otro tanto hizo con la familia de los Marcelos, a petición de Marcelo Claudio, y con las de los Cornelios y Emilios, a ruegos de Escipión Cornelio y de Fabio Máximo. Estas obras son, sin duda, la lectura más agradable para quienes deseen noticias exactas acerca de los varones esclarecidos. [5] Atico no fué extraño del todo al cultivo de la poesía, seducido, a lo que creo, por sus encantos, y celebró en verso los nombres de los grandes ciudadanos romanos que aventajaron a los demás en dignidades y brillantes acciones, [6] condensando en cuatro o cinco versos, al pie de sus imágenes, las hazañas y magistraturas de cada uno. Imposible parece que asuntos tan grandes hayan podido encerrarse en tan pocas palabras. También compuso un libro en griego acerca del consulado de Cicerón.

XIX. [1] Todo lo dicho hasta aquí fué publicado por nosotros en vida de Atico. Ahora, ya que la fortuna nos ha permitido sobrevivirlo, contaremos el resto de sus acciones, y haremos ver a los lectores, en la medida de nuestras fuerzas, lo que ya arriba insinuamos, o sea que la propia conducta es la que casi siempre forja el destino de cada persona. [2] Atico, en efecto, aun sin salir de la clase de los caballeros romanos, a la que pertenecía por su nacimiento, no dejó por eso de elevarse hasta la alianza con el emperador Augusto, hijo adoptivo del divino Julio, ¹⁹ después de granjearse su amistad, por obra sólo de la distinción de sus maneras que habían seducido a tantos ciudadanos ilustres, iguales al emperador por sus méritos, aunque de menos brillante condición. [3] Porque la fortuna favoreció a Octavio hasta el punto de no rehu-

non tribuerit fortuna quod cuiquam ante detulerit, et conciliarit quod nemo adhuc ciuis Romanus quiuit consequi. [4] Nata est autem Attico neptis ex Agrippa, cui uirginem filiam collocarat. Hanc Caesar uix anniculam Ti. Claudio Neroni, Drusilla nato, priuigno suo, despondit; quae coniunctio necessitudinem eorum sanxit, familiaritatem reddidit frequentiore.

XX. [1] Quamuis ante haec sponsalia non solum cum ab urbe abesset numquam ad suorum quemquam litteras misit quin Attico mitteret, quid ageret, in primis quid legeret quibusque in locis et quamdiu esset moraturus, [2] sed etiam cum esset in urbe et propter infinitas suas occupationes minus saepe quam uellet Attico frueretur, nullus dies temere intercessit quo non ad eum scriberet, cum modo aliquid de antiquitate ab eo requireret, modo aliquam quaestionem poeticam ei proponeret, interdum iocans eius uerbosioris eliceret epistulas. [3] Ex quo accidit, cum aedis Iouis Feretrii in Capitolio, ab Romulo constituta, uetustate atque incuria detecta prolaberetur, ut Attici admonitu Caesar eam reficiendam curaret. [4] Neque uero a M. Antonio minus absens litteris colebatur, adeo ut accurate ille ex ultimis terris quid ageret curae sibi haberet certiore facere Atticum. [5] Hoc quale sit, facilius existimabit is qui iudicare poterit quantae sit sapientiae eorum retinere usum beniuolentiamque, inter quos maximarum rerum non solum aemulatio, sed obtrectatio tanta intercedebat, quantam fuit incidere necesse inter Caesarem atque Antonium, cum se uterque principem non solum urbis Romae, sed orbis terrarum esse cuperet.

XXI. [1] Tali modo cum VII et LXX annos complexisset atque ad extremam senectutem non minus dignitate quam gratia fortunaque creuisset (multas enim hereditates nulla alia re quam bonitate consecutus est) ³⁷ tantaque prosperitate

sarle nada de cuanto a otros había brindado, y aun le concedió favores que hasta el presente ningún otro ciudadano romano ha podido disfrutar. [4] Nacióle a Atico una nieta, de Agripa, con quien había casado a su hija en primeras nupcias. A dicha nieta, cuando apenas tenía un año, la desposó Augusto con Tiberio Claudio Nerón,²⁰ hijo de Drusila,²¹ su yerno, alianza que hizo más firme la amistad entre Atico y Octavio y más íntimo su trato.

XX. [1] Sin embargo, ya antes de estos desposorios, nunca escribía el emperador a sus familiares, cuando estaba ausente de la ciudad, sin comunicar a Atico lo que hacía, y, en particular, cuáles eran sus lecturas, en qué lugares se encontraba y el tiempo que en ellos había de permanecer. [2] E incluso cuando, residiendo en Roma, tenía menos oportunidades para verle, a causa de sus ocupaciones, que las que hubiera deseado, no pasaba día, ni aun por inadvertencia, sin escribirle, ya para solicitar de él algún dato sobre los tiempos antiguos, ya para proponerle algún problema poético, ya bromeando en ocasiones para obtener de su corresponsal respuestas más extensas. [3] Este trato familiar dió ocasión a Atico para avisar al César que el templo de Júpiter Feretrio, construído en el Capitolio por Rómulo, destechado por la vetustez y falta de cuidados, amenazaba ruina, con cuya advertencia el emperador mandó repararlo. [4] No menos honraba a Atico con sus cartas Marco Antonio, hasta el punto de informarle exactamente, desde el extremo del mundo,²² de los negocios que traía entre manos. [5] Los méritos de nuestro héroe se apreciarán mejor, si se considera cuánta habilidad era necesaria para granjearse la amistad y el afecto de dos hombres a quienes tan importantes intereses hacían rivales e incluso enemigos encarnizados, como lo habían sido necesariamente por obra de las circunstancias Augusto y Octavio, quienes de consuno aspiraban, no sólo al dominio de Roma, sino al del mundo entero.

XXI. [1] De este modo alcanzó Atico los setenta y siete años. Su dignidad, favor y fortuna fueron siempre en aumento hasta el fin de sus días, porque muchas personas, habida cuenta de su bondad de carácter, le dejaron heredero. Habiendo disfrutado durante treinta años de una salud tan excelente,

usus esset ualeitudinis ut annis triginta medicina non indigisset, [2] nactus est morbum, quem initio et ipse et medici contempserunt; nam putarunt esse tenesmon, cui remedia celeria faciliaque proponebantur. [3] In hoc cum tres menses sine ullis doloribus praeterquam quos ex curatione capiebat consumpsisset, subito tanta uis morbi in imum intestinum prorupit ut extremo tempore per lumbos fistulae puris eruperint. [4] Atque hoc priusquam ei accideret, postquam in dies dolores accrescere febresque accessisse sensit, Agrippam generum ad se accersi iussit et cum eo L. Cornelium Balbum Sextumque Peducaeam. [5] Hos ut uenisse uidit, in cubitum innixus: «Quantam» inquit «curam diligentiamque in ualeitudine mea tuenda hoc tempore adhibuerim, cum uos testes habeam, nihil necesse est pluribus uerbis commemorare. Quibus quoniam, ut spero, satisfeci me nihil reliqui fecisse quod ad sanandum me pertineret, reliquum est ut egomet mihi consulam. Id uos ignorare nolui, nam mihi stat alere morbum desinere. [6] Namque his diebus quidquid cibi sumpsi, ita produxi uitam, ut auxerim dolores sine spe salutis. Quare a uobis peto, primum ut consilium probetis meum, deinde ne frustra dehortando impedire conemini.»

XXII. [1] Hac oratione habita tanta constantia uocis atque uultus ut non ex uita, sed ex domo in domum uideretur migrare, [2] cum quidem Agrippa eum flens atque osculans oraret atque obsecraret ne ad id quod natura cogeret ipse quoque sibi acceleraret * * * et quoniam tum quoque posset temporibus superesse, se sibi suisque reseruaret, precis eius taciturna sua obstinatione depressit. [3] Sic cum biduum cibo se abstinuisset, subito febris decessit leuiorque morbus esse coepit. Tamen propositum nihilo setius peregit itaque die quinto postquam id consilium inierat, pridie kal. Aprilis Cn. Domitio C. Sosio consulibus decessit. [4] Elatus est in lecticula, ut ipse praescripserat, sine ulla pompa funeris, comitantibus om-

que jamás tuvo necesidad de medicinas, [2] cayó por fin en una enfermedad de la que en un principio no hicieron caso ni él mismo ni los facultativos, por juzgar que se trataba de una disentería,²³ a la cual aplicaron remedios pronto y fáciles. [3] Así transcurrieron tres meses sin otros dolores que los que el tratamiento le producía; de pronto, la dolencia se apoderó tan violentamente de uno de los intestinos, que al fin se le abrió a la altura de los riñones una fístula purulenta. [4] Antes de sobrevenir esta complicación, observando Atico que sus dolores aumentaban día por día y que se le había declarado fiebre, hizo llamar a su yerno Agripa y con éste a Lucio Cornelio Balbo y Sexto Peduceo. [5] Cuando los tuvo en su presencia, apoyándose en un codo, les dijo: «No es menester que os exponga en muchas palabras cuánta atención y diligencia he puesto en estos tiempos en el cuidado de mi salud, porque vosotros habéis sido testigos de ello. Espero que estos esfuerzos os demostrarán que no he escatimado medio alguno para curarme; ahora debo mirar por mis propios intereses. No he querido que ignoraseis mi resolución de no seguir dando pábulo a la enfermedad. [6] El alimento que estos días he tomado sólo ha servido para prolongar mi vida y aumentar mis sufrimientos, sin esperanza alguna de curación. Por eso os pido, primero, que aprobéis mi designio, y, en segundo lugar, que no intentéis disuadirme de él.»

XXII. [1] Habiéndoles hecho este razonamiento con tanta serenidad de voz y rostro que parecía, no que abandonaba la existencia, sino que iba a pasar de una habitación a otra, [2] como Agripa, llorando y besándole, le pidiese no acelerar el instante fatal, fijado por la naturaleza, * * * sino que, pues podía vivir algún tiempo más, se conservase así para él como para los suyos, Atico hizo cesar sus súplicas con un obstinado silencio. [3] Habiéndose abstenido durante dos días de tomar alimento, quitósele la fiebre de pronto y la dolencia se hizo más tolerable. No por eso renunció al intento, falleciendo cinco días después de haberlo concebido, la víspera de las calendas de abril, bajo el consulado de Cneo Domicio y Cayo Sosio. [4] Su cuerpo fué transportado en una modesta litera, según él mismo lo había pedido, sin ninguna pompa funeraria, acompañándole todos los buenos ciudadanos y

nibus bonis, maxima uulgi frequentia. Sepultus est iuxta uiam Appiam ad quintum lapidem in monumento Q. Caecili, auunculi sui.

FRAGMENTA

I. *Verba ex epistula Corneliae Gracchorum matris ex libro Corneli Nepotis de Latinis historicis excerpta*

Dices pulchrum esse inimicos ulcisci. Id neque maius neque pulchrius cuiquam atque mihi esse uidetur, sed si liceat re publica salua ea persequi. Sed quatenus id fieri non potest, multo tempore multisque partibus inimici nostri non peribunt atque uti nunc sunt erunt potius quam res publica profligetur atque pereat.

II. *Eadem alio loco*

Verbis conceptis deierare ausim, praeterquam qui Tiberium Gracchum necarunt, neminem inimicum tantum molestiae tantumque laboris, quantum te ob has res, mihi tradidisse, quem oportebat omnium eorum quos antehac habui liberos partis [eorum] tolerare atque curare ut quam minimum sollicitudinis in senecta haberem, utique quaecumque ageres, ea uelles maxime mihi placere atque uti nefas haberes rerum maiorum aduersum meam sententiam quicquam facere, praesertim mihi cui parua pars uitae superest. Ne id quidem tam breue spatium potest opitulari, quin et mihi aduersere et rempublicam profliges? Denique quae pausa erit? ecquando desinet familia nostra insanire? ecquando modus ei rei haberi poterit? ecquando desinemus et habentes et praebentes molestiis ✕ desistere? ecquando perpudescet miscenda atque perturbanda re publica? Sed si omnino id fieri non potest, ubi ego mortua ero, petito tribunatum; per me facito quod lubebit, cum ego non sentiam. Vbi mortua ero, parentabis mihi et inuocabis

gran concurso de gentes del pueblo. Enterráronle junto a la Vía Apia, ²⁴ a cinco millas de Roma, en la sepultura de Quinto Cecilio, su tío.

FRAGMENTOS

I. *Extractos de una carta de Cornelia, madre de los Gracos, sacados del libro de Cornelio Nepote sobre los historiadores latinos*

Dirás que es bello tomar venganza del enemigo. Nadie más convencida que yo de la grandeza y hermosura de tal proyecto, siempre que pueda llevarse a cabo sin comprometer la seguridad del Estado. Pero como esta condición es irrealizable, el tiempo transcurrirá, multiplicaránse los partidos, y continuarán siendo lo que son, antes de que la república se arruine y perezca.

II. *Otro pasaje de la misma carta*

Con solemne juramento me atrevería a afirmar que, excepto los asesinos de Tiberio Graco, ningún enemigo me ha ocasionado tanta pena y dolor como tú con tu conducta, siendo así que hubieras debido hacer las veces de los hijos que he perdido, cuidarte de apartar de mis días de vejez hasta las más ligeras preocupaciones, serme en todo agradable y considerar como una impiedad emprender algo importante sin contar con mi opinión. Y así procedes cuando tan poco tiempo de vida me queda, sin que la brevedad misma de mis días pueda asegurarme la satisfacción de verte renunciar a ser para mí un adversario y el causante de la ruina de tu patria. ¿Dónde, por fin, nos detendremos? ¿Cuándo cesará nuestra familia de proceder como enloquecida? ¿Llegará el día en que sea posible contenerla dentro de límites justos? ¿Cuándo nos cansaremos de crearnos dificultades y de creárselas a los demás? ¿Cuándo nos avergonzaremos de perturbar y revolucionar la República? Si lo que pido no es posible, espera a que yo fallezca para solicitar el consulado; una vez desaparecida, haz lo que quieras, pues yo no podré verlo. Cuando ya no exista, me honrarás con

deum parentem. In eo tempore non pudet te eorum deum preces expetere, quos uiuos atque praesentes relictos atque desertos habueris? Ne ille sirit Iuppiter te ea perseuerare nec tibi tantam dementiam uenire in animum. Et si perseueras, uereor ne in omnem uitam tantum laboris culpa tua recipias uti in nullo tempore tute tibi placere possis.

III. *Cornelius Nepos in libro de historicis Latinis
de laude Ciceronis*

Non ignorare debes unum hoc genus Latinarum litterarum adhuc non modo non respondere Graeciae, sed omnino rude atque inchoatum morte Ciceronis relictum. Ille enim fuit unus qui potuerit et etiam debuerit historiam digna uoce pronuntiare, quippe qui oratoriam eloquentiam rudem a maioribus acceptam perpoliuerit, philosophiam ante eum incomptam Latinam sua conformarit oratione. Ex quo dubito, interitu eius utrum res publica an historia magis doleat.

IV. *Idem*

Locuples ac diuina natura, quo maiorem sui pareret admirationem ponderatioraque sua essent beneficia, neque uni omnia dare nec rursus cuiquam omnia uoluit negare.

V. *Nepos Cornelius ad . . . Ciceronem ita scribit*

Tantum abest ut ego magistram esse putem uitae philosophiam beataeque uitae perfectricem, ut nullis magis existimem opus esse magistros uiuendi quam plerisque, qui in ea disputanda uersantur. Video enim magnam partem eorum, qui in schola de pudore et continentia praecipiant argutissime, eosdem in omnium libidinum cupiditatibus uiuere.

piadosos sacrificios e invocarás al dios de nuestra familia. ¿No te avergüenza implorar a unas divinidades que mientras vivían y estaban delante de tus ojos despreciaste? No te permita Júpiter perseverar en ese camino, ni que tan grande locura se adueñe de tu alma. Caso de persistir, me temo que atraigas sobre ti, por tu culpa, tal cúmulo de desgracias, que jamás podrás ser feliz.

III. *Elogio de Cicerón, del libro de los historiadores latinos de Cornelio Nepote*

No debes ignorar que este género es el único de la literatura latina que, incluso en nuestra época, puede sostener la comparación con lo que Grecia ha producido, pero que ha quedado informe y apenas esbozado después de la muerte de Cicerón. Sólo él hubiera podido y debido dotar a nuestra historia de una voz digna de hacerse oír, pues habiendo recibido de nuestros mayores una ruda elocuencia, la perfeccionó, prestando al mismo tiempo a la filosofía latina, antes no cultivada, los encantos de su estilo. Por eso no sé quién, si Estado o historia, ha perdido más con su muerte.

IV. *Sobre lo mismo*

La naturaleza, tan rica y tan divina, no ha querido, a fin de atraerse mayor admiración y repartir más equitativamente sus favores, ni dárselo todo a un hombre solo, ni rehusárselo todo a cualquiera.

V. *Cornelio Nepote escribe así a Cicerón:*

Muy lejos estoy de pensar que la filosofía pueda ser maestra de la vida y hacer que ésta sea feliz, porque creo que la mayoría de los que se consagran a enseñarla, son los más necesitados de aprender; he comprobado, en efecto, que los más de éstos que en las escuelas dan normas con gran sutileza acerca del honor y del dominio de sí mismos, viven entregados sin freno a sus pasiones.

NOTAS AL TEXTO LATINO

PREFACIO

1. *non dubito fore*. En la significación de “no dudo”, “non dubito” se construye ordinariamente con “quín” y el subjuntivo: “non dubito quin multi sint futuri”.—2. *plerosque*: “permultos”.—3. *ad moeccum*. Conjetura de Havet. Los manuscritos ofrecen la inexplicable lectura “ad cenam”.—4. *decora*. Plural neutro de “decorus”.

MILCIADES

1. *accidit*: “euenit”.—2. *deliberatum*. Supino. El verbo “delibero” pocas veces aparece usado, como aquí, en la significación de “consultar”.—3. *futura* (“esset”).—4. (“ut”) *facerent*.—5. *barbarum*: “barbarorum”.—6. *quamuis carebat*. La construcción normal de “quamuis”, sobre todo en prosa, es el subjuntivo.—7. *dedituros* (“urbem”).—8. *illarum*. Este demostrativo indica que se alude a regiones apartadas. Trátase de una conjetura de Andersen, en vez del “ipsarum” que traen los manuscritos.—9. *quibus* (“amicis”).—10. *in hoc numero . . . cui*: “in numero eorum . . . quibus”.—11. *dubitans . . . peruentura*. Cfr. *Pref.*, nota 1.—12. *Marathona*. Acusativo griego.—13. *abest*. Corrección de Aldo. Los manuscritos traen “is est ab”.—14. *praessent*. Subjuntivo, por tratarse de una relativa causal.—15. *quoque*. Ablativo de “quisque”.—16. *ea*. Este pronombre representa “Plataeensium ciuitas”, concepto implícito en “Plataeenses”.—17. *mille*. Tomado sustantivamente.—18. *a parte*. Conjetura de Roth, completada por Guillemin, para dar sentido a este pasaje, evidentemente alterado por la tradición manuscrita.—19. *eos*. Halm. Vulgata: “adeoque perterruerunt”.—20. *exstitit*. Halm. La mayoría de los manuscritos: “est his”.

TEMISTOCLES

1. *Neocli*. Genitivo. Los nombres propios terminados en “-es” en el nominativo hacen frecuentemente el genitivo en “-i”.—2. *huius* (“Themistoclis”).—3. *minus*: “non”.—4. *ualeret*: “spectaret”, “pertineret”.—5. *confecturum* (“esse”), como más abajo *oppressurum* (“esse”). Sujeto “eum” (Xerxes), sobreentendido.—6. *ab eodem*. Referido a Temístocles, y no a “gradu”.—7. *tropaeo*: “uictoria”.—8. *aedificantes prohibere*: “prohibere ne aedificarent”.—9. *tum*: “tum demum”.—10. *munitionis* (“extruendae”).—11. *ut ne*: “ne”.—12. *Molossum*: “Molossorum”.—13. *uenire* (“me”).—14. *illum* (“regem Persatum”).

ARISTIDES

1. *quam*: “postquam”.—2. *huius* (“Aristidis”).—3. *quadrigena, sexagena*. Uso normal de los distributivos.—4. *quod quom*. Corrección de Lambino y Guillemín.—5. *post annum quartum*: “año cuarto postquam”.

PAUSANIAS

1. *homo*: “uir”.—2. *ipse dux*: “Mardonius”.—3. *ergo*: “causa”. Palabra particularmente usada en las inscripciones.—4. *id*. Adición de Fleckeisen.—5. *te*. Adición de Bosius.—6. *mittas face*: “mitte, precor”. “Face” es arcaísmo, por “fac”.—7. *cum rege* (“Persarum”).—8. *et expectandum*: “sed expectandum putabant”.—9. *tum eo*. Corrección de Fleckeisen, en vez de “modo”, que traen los manuscritos.—10. *futurum* (“esse”). Sujeto “illud” (es decir, “si ueniam dedisset”) sobreentendido.—11. *aedem*. Esta palabra siempre se emplea en singular con el sentido de “templo”, y en plural significa generalmente “casa”.—12. *Chalcioicos*. Término referido, no a “aedem”, sino a “Mineruae”. Está formado de χαλκός, “bronce”, y οἶκός, “casa”.—13. *obstruxerunt*: “obstruendas curauerunt”.—14. *dei*. Adición de Lambino.—15. *est*. Adición de Fleckeisen.

CIMON

1. *Atheniensium*. Corrección de Lambino. Los manuscritos: "Atheniensibus".—2. *sessores*: "incolas".—3. *concedere quam*. Pasaje alterado, para cuya inteligencia se han propuesto diversas conjeturas. La del texto es la de Guillemín.—4. *Citio*. Corrección de Lambino. Los manuscritos: "cythio".—5. *quibus quisque uellet* ("frui").—6. *forte*. Añadido por Haupt. Falta en los códices.—7. *inuocatos*: "non uocatos".—8. *nullo die*. Corrección de Nipperdey. Los manuscritos y la vulgata: "nullum diem".—9. *extulit*: "efferendos curauit".

LISANDRO

1. *confecisse* ("eum").—2. *apparet*, como más adelante "latet", está usado impersonalmente.—3. *haut*. Añadido por Halm. Falta en los manuscritos.—4. *non*. Falta en los manuscritos.—5. *sui* ("Lacedaemonii").—6. *tollere*. En vez de "tollendi", forma exigida por la norma general, porque "consilium inire" o "capere" equivale para la construcción a una sola palabra, como "constituere", "decernere".—7. *Delphicum* ("oraculum").—8. *indicatum*. Corrección de Guillemín. Los manuscritos: "iudicatum".—9. *sic*. Añadido por Wöfflin. Falta en los manuscritos.—10. *habiturum* ("esse").—11. *sanctitate*: "abstinentia".

ALCIBIADES

1. *Graeca lingua loquentium*. Corrección de Heusinger. Los manuscritos: "Graeca lingua eloquentia".—2. *inuidiae*: "inuidorum".—3. *ei*. Adición de Bardili.—4. *itaque*: "et ita".—5. *se* ("Alcibiadem").—6. *Alcibiades*. Corrección de Gesner. Los manuscritos: "Alcibiadi".—7. *restituitur* ("in ciuitatem").—8. *prosequabantur*. Corrección de Muret. Los manuscritos: "persequabantur".—9. *in*. Adición de Nipperdey.—10. *erat super*: "supererat".—11. *ne*. Adición de Riedenauer.—12. *deleuit*: "confecit".—13. *consecuturum* ("esse").—14. *quidem*. Corrección de Guillemín.—15. *coniectis*. Corrección de Lambino. Los manuscritos: "eiectis".

TRASIBULO

1. *praecucurrerunt*. Por lo común los compuestos de "curro" no duplican en el perfecto.—2. *fecit lucri*. Anástrofe por "lucrefecit".—3. *casusque*. Corrección de Guillemín.—4. *uindicat* ("sibi").—5. *parse- rat*. Arcaico por "pepercerat".—6. *hos* ("Thrasymbulum et eius comites").—7. *comparandum* ("se" o "uires").—8. *amor . . . non uis expres- serat*. Zeugma.—9. *cum*. Adición de Guillemín. Falta en los manuscritos.—10. *agri ei muneri*. Corrección de Fleckeisen.—11. *Ciliciam*. Corrección de Longueil. Los manuscritos: "Siciliam."

CONON

1. *magni* ("pretii" o "momenti").—2. *studes* ("conficere").—3. *prudenter*. Corrección de Weidner. La mayoría de los manuscritos traen "prudentem".

DION

1. *commendat*. Corrección de Lambino. Los manuscritos: "commen- datur".—2. *leniebat*. Corrección de Lambino. Los manuscritos: "tenebat" o "tegebat".—3. *sic*. Adición de Fleckeisen.—4. *facere*. El subjuntivo con "ut" es la construcción más frecuente de "persuadere".—5. *indulgento*: "quia ei indulgebatur".—6. *tyrannis*. Corrección de Lambino. Los ma- nuscritos: "tyrannus".—7. *attigerat*. Corrección de Aldo. Los manuscri- tos: "attigerit".—8. Los manuscritos ofrecen en este punto un texto que muestra a Apolodoro como hombre de confianza de Dión. Como de este personaje sabemos que era hijo de Dionisio, no se puede aceptar la versión contenida en los códices. Muchos editores aceptan la existencia de una laguna.—9. *parens*. Aposición a Dión.—10. *qui, quod ei*. Corrección de Fleckeisen. La mayoría de los manuscritos: "qui quidem".—11. *se*. Adi- ción de Kellerbauer.—12. *hanc* ("invidiam").—13. *sedare*: "sedare pos- set".—14. *quae*: "utpote" o "quippe quae", lo cual explica el subjuntivo "gereretur".—15. *illo*. En vez de "se" o "ipso", que hubiera sido la cons- trucción regular.—16. *oppidi*. La ciudad de Siracusa.—17. *tradit* ("Calli- crates").—18. *qui*. Antecedente "eorum", sobreentendido.—19. *celerit*: "celeriter".—20. *ut sceleratos*: "quasi sceleratos".—21. *diem* ("supremum").

IFICRATES

1. *eo* ("consilio").—2. *clypeus*. Gran escudo redondo. El término "scutum" designaba un escudo grande también, pero de forma alargada u oval.—3. *pelta*. Escudo pequeño, en forma de media luna.—4. *parma*. Escudo pequeño, redondo.—5. *peltastae*. Cfr. TITO LIVIO, XXXI, 36.—6. *appellabantur*. Corrección de Fleckeisen. Los manuscritos: "appellantur".—7. *thoracas*. Corrección de Guillemin. Los manuscritos: "genus loricarum".—8. *sertis . . . aeneis*. Corazas hechas de laminitas de bronce entrelazadas.—9. *lintheos*. Corrección de Guillemin. La mayoría de los manuscritos: "lintheas". Se los hacía de tela doblada varias veces y macerada en vinagre o sal, para que no pudiese traspasarlos el hierro.—10. *Menesthea*. Acusativo griego de "Menestheus".—11. *matremne*: "an mater".

CABRIAS

1. *uictoria*. Complemento de "fidente".—2. *quos usurpauisset quom*. Conjetura de Guillemin. Los manuscritos: "cum".—3. *intuuntur*. Arcaísmo por "intuentur". El verbo "intueor", como el simple "tueor", perteneció primeramente a la tercera conjugación.—4. *afuturos*. Corrección de Fleckeisen. La mayoría de los manuscritos: "futuros".

TIMOTEO

1. *oppido*. Restituído por Andersen.—2. *publicum* ("thesaurum").—3. *Laconicen* ("regionem", "terram").—4. *eorum* ("Lacedaemoniorum"). Concepto implícito en el precedente "Laconicen".—5. *uelut*. Corrección de Heusinger. La mayoría de los manuscritos y ediciones traen "et ut", que se interpreta "et ut si".—6. *nobilis . . . uocantur*. Texto de Guillemin. Los manuscritos y ediciones: "nobilis aduersarius inuidus (etiam potentiae in crimen uocabantur) domum reuocat".—7. *hoc plura*: "eo plura".

DATAMES

1. *in*. Adición de Fleckeisen. Falta en los manuscritos.—2. *militiae munus fungens*. "Munus" por "munere" es un arcaísmo. Cfr. PLAUTO,

Menechmi, acto I, escena 1, verso 44: "parasitus octo hominum munus facile fungens".—3. *ut*. Adición de Guillemín.—4. *regiorum* ("militum").—5. *studuerat* ("uenire").—6. *tum*. Corrección de Fleckeisen. Los manuscritos: "eum".—7. *ferentem* ("se").—8. *tribuunt*. Sujeto "reges", implícito en "regiam".—9. *tantumque cum*. Corrección de Guillemín. Los manuscritos: "tantum qui cum"; "tantum qui dum"; "tantumque dum".—10. *composito*: "ex composito".—11. *quam*: "potius quam".—12. *euitauit*. Corrección de Nipperdey. Los manuscritos: "uitauit".—13. *falsumne*: "an falsum".—14. *ipsum* ("facientem").—15. *parari*. Dependiente de "tempus". Construcción admisible cuando el sustantivo va acompañado de "esse".—16. *ante aliquot dies*: "aliquot diebus ante".

EPAMINONDAS

1. *Polymni*. Genitivo irregular, en vez de "Polymnidis", del sustantivo "Polymnis".—2. *uidemur* ("nobis").—3. *si qua alia*: "de aliis quae".—4. *animi*. Conjetura de Koene. Los manuscritos: "omnium".—5. *est*. Adición de Halm. Falta en los códices.—6. *superaturum* ("eum").—7. *quodque*. Conjetura de Eussner. Los manuscritos: "quod".—8. Guillemín, siguiendo una conjetura de Nipperdey, sustituye "fide" por "eidem" (nominativo del singular), enmienda que aunque paleográficamente posible, no estimamos necesaria.—9. *confecerat*. Corrección de Halm. En la mayoría de los manuscritos se lee "fecerat". "Quam", con el imperfecto o el pluscuamperfecto de indicativo, marca dos acciones simultáneas o un hecho habitual.—10. *potius quam*. Halm. Los manuscritos: "priusquam".—11. *hunc* ("Epaminondam").—12. *res*. Adición de Richter. Falta en los manuscritos.—13. *omnis*. "Praestare" se construye más frecuentemente con dativo o ablativo.—14. *legati*. Aposición a "eius".—15. *hostis* (acusativo) con "instare" es poético y arcaico.—16. *multis*. Guillemín. Los manuscritos insertan "multisque" delante de "occisis".—17. *diceret* ("Pelopidas").—18. *domo*: "domi".—19. *Cadmeam*. Fleckeisen. Los manuscritos: "Achademiam."

PELOPIDAS

1. *quemque*: "quemcumque".—2. *quo*. Corrección de Schulthess. Los manuscritos: "qui".—3. *studuerant* ("peruenire").—4. *deuenterunt*. Lam-

bino. Los manuscritos: "deuenerunt".—5. *uno ex his*. Pasaje ininteligible, a pesar de las diversas conjeturas propuestas.—6. *potuit* ("Pelopidas").—7. *secunda uictoria*. Ablativo absoluto.

AGESILAO

1. *Lacedaemoniis*. Dativo.—2. *horum*. Palabra alterada, en opinión de Guillemin.—3. *exercitum et se mitterent*. Afortunada corrección de Guillemin, en vez de "exercitus emitterent" de los manuscritos.—4. *conueniret*. Sentido impersonal y absoluto.—5. *animaduerteret* ("exercitus").—6. *barbarus* ("Tisaphernes").—7. *supplicium . . . dare*: "dare poenas".—8. *diuinaret*. Después de esta palabra hay una laguna.—9. *qui*: "quippe qui", "utpote qui", lo cual explica el subjuntivo "uideret".—10. *id se quoque*. Corrección de Fleckeisen. Los manuscritos: "et se id quoque".—11. *aucti*. Corrección de Bosius. Los manuscritos: "aucto".—12. *a*. Adición de Cobet. Falta en los manuscritos.—13. *cuiusuis* ("domus").

EUMENES

1. *esset*. Adición de Fleckeisen. Falta en los manuscritos.—2. *detraxit*. Sujeto la oración "quod alienae erat ciuitatis".—3. *alterae*. Arcaico por "alteri".—4. *in homine*: "in eo". Cfr. *Datames*, cap. X.—5. *dubitans . . . fore*: "quin foret".—6. *ei uisum est*. Corrección de Nipperdey. Los manuscritos: "eius fuit".—7. *extulit*: "efferendum curauit".—8. *Antigene*. Staveren. Los manuscritos: "Antigono".—9. *hunc*. Adición de Guillemin. Falta en los manuscritos.—10. *uerberibus*. Corrección de Guillemin. Los manuscritos: "post uerberibus"; "post uersibus"; "posterioribus".—11. *posterioribus*. Adición de Guillemin. Falta en los manuscritos.—12. *ualuit*: "potuit". Corrección del texto de Leiden, en vez de "uoluit", que traen los manuscritos.—13. *ut uero*. Corrección de Guillemin. Falta en los manuscritos.—14. *administrari*. Nipperdey. Los manuscritos: "administrare".—15. *effecit*. Corrección de Heusinger. Los manuscritos: "et fecit".—16. *latebat* ("Eumenes").—17. *habeat*. Corrección de Nipperdey. Los manuscritos: "habebat".—18. *praecipit*. Lambino. Los manuscritos: "praecepit".—19. *imprudentes*. Lambino. Los manuscritos: "imprudentem".—20. *sic*. Heusinger. Los manuscritos: "hic".—21. *quaesisset* ("ab Antigono").—22. *conseruaret*; "utrum conseruaret" o "conserua-

retne".—23. *fructum*: "uoluptatem".—24. *detineretur*. Corrección de Havet. Los manuscritos: "teneretur".—25. *uteretur*. Corrección de Havet. Los manuscritos: "deuteretur"; "deuerteret".—26. *non iam*: "nondum".—27. *eo*. Adición de Andersen. Falta en los manuscritos.

FOCION

1. *cepit*: "accepit".—2. *hortarentur accipere*. En prosa, "hortor" se construye generalmente con subjuntivo con "ut". El infinitivo es poético.—3. *mei*. Genitivo de "ego".—4. *auctus*: "promotus".—5. *Atheniensium*. Los manuscritos insertan esta palabra después de "Piraeo". La transposición se debe a Guillemin.—6. *quod, cum*. Conjetura de Guillemin. Los manuscritos: "et".—7. *sine quo Athenae omnino esse non possunt*. Estas palabras las traen los manuscritos después de "uoluit", al fin del capítulo. La transposición es obra de Guillemin, siguiendo en parte una conjetura de Pluygers.—8. *huc*. Corrección de Lambino. Los manuscritos: "hoc".

TIMOLEON

1. *barbaris* ("Carthaginensibus").—2. *posset esse* ("Timoleon").—3. *probatum est ab omnibus*. "Probari" se construye por lo común con dativo agente.—4. *Hiceta*. Corrección de Bosius. Los manuscritos ofrecen lecturas diversas.—5. *totae*. Arcaico por "toti".—6. *deduxerant* ("colonias").—7. *inuitis* ("Syracusanis").—8. *obtineret*: "obtinere posset".—9. *eundem*. Corrección de Guillemin. Los manuscritos, en su mayoría, "eius diem".—10. *Laphystius*. Corrección de Longueil. Los manuscritos presentan lecturas diferentes.

DE LOS REYES

1. *cum*. Adición de Gemss. Falta en los manuscritos.—2. *gentis*. Corrección de Richter. Los manuscritos: "generis".—3. *cognomine*. Conjetura de Nipperdey, que da sentido a un pasaje alterado en los códices.—4. *eius* ("imperii").

AMILCAR

1. *Poenico*. Forma arcaica por "Punico". Cfr. "moenia": "murus", "poena": "punire".—2. *donicum*. Arcaico por "donec".—3. *sui*. Adición de Guillemín. Los manuscritos: "aut". Corrección necesaria para el sentido.—4. *manus dedissent*. Expresión perteneciente a las luchas de los gladiadores. El que alzaba las manos se reconocía vencido.—5. *quibus usi*. Corrección de Halm y Guillemín. Los manuscritos: "qui".—6. *ille* ("Hasdrubal").

ANIBAL

1. *ut populus Romanus omnes gentes uirtute superarit*. Palabras que Havet, seguido por Guillemín, considera como una glosa, intercalada en el texto.—2. *uerum est . . . ut . . . superarit*. Después de "uerum est", la construcción más frecuente es la oración de infinitivo.—3. *tempore dato*: "occasione data".—4. *tenentem* ("me").—5. *Clastidi*. Corrección de Halm.—6. *Cneium*. Corrección de Lambino. Los manuscritos: "Publium".—7. *urbi*. Corrección de Fleckeisen. Los manuscritos: "urbis".—8. *generis* ("iuuencorum").—9. *Scipionis*. Adición de Nipperdey.—10. *passuum*. Corrección de Asceucio. Los manuscritos: "passus".—11. *remissuros* ("esse"). Sujeto "se", sobreentendido.—12. *possent induci*. Corrección de Nipperdey.—13. *gerendo*. Corrección de Lambino. Los manuscritos: "agendo".—14. *certamine*. Adición de Guillemín.—15. *omni*. Corrección de Nipperdey. Los manuscritos: "omnes".—16. *sua*. Adición de Fleckeisen. Falta en los manuscritos.—17. *quarum* ("navium"). Concepto implícito en el anterior "classis".—18. *rei*. Adición de Guillemín. Falta en los manuscritos.—19. *reperiebat*. Lambino. Los manuscritos: "reperiebatur".—20. *conuerterunt*. Corrección de Buchner. Los manuscritos: "auerterunt".—21. *Titum*. Corrección de Magius. Los manuscritos: "Lucium".—22. *fieri*. La construcción corriente de "postulare" es "ut" y el subjuntivo.—23. *sensit* ("Hannibal").

CATON

1. *C*. Corrección de Lambino. Los manuscritos: "P".—2. *consulatu*. Adición de Bosius. Falta en los manuscritos.—3. *quare*: "quibus".—4. *bonus*. Adición de Guillemín. Falta en los manuscritos.

ATICO

1. *erudiuit*: "erudiendum curauit".—2. *uita*. Fleckeisen. La lectura corriente es "perpetuo".—3. *iniquam*. Corrección de Gottschalch, indispensable para el sentido. Los manuscritos: "nunquam", "unquam".—4. *seni*. Corrección de Fleckeisen. Los manuscritos: "septem".—5. *hunc autem in omni procuratione rei publicae auctorem actoremque habebant*. Guillemín transpuso estas palabras, que los manuscritos insertan después de "posuerunt".—6. *eum ciuitatem amittere noluisse*. Guillemín. Los manuscritos: "amitti ciuitatem Romanam, alia ascita".—7. *fuit*. Heusinger. Los manuscritos: "fuerit".—8. *discedentem*. Corrección de Manucio. Los manuscritos: "diem".—9. *centies sestertium*: "centies centena milia sestertium".—10. *geri*. Adición de Lambino. Falta en los manuscritos.—11. *coniunctim*. Corrección de Havet, suprimiendo el "coniunctum", que los manuscritos traen después del segundo "Pompeium".—12. *partim . . . partim*: "alii . . . alii".—13. *si*. Corrección de Nipperdey.—14. *dicis*. Cuiacius. Los manuscritos: "necis".—15. *destituta tutela*. Sólo uno de los manuscritos inserta estas palabras después de Casius, faltando en los demás. La transposición es obra de Guillemín.—16. *neque eo . . . reliquit*. Los manuscritos traen estas palabras al final del capítulo, después de "dari". La transposición es asimismo de Guillemín.—17. *restituendí*. Gerundivo con sentido pasivo.—18. *se dabant*. Pasaje no explicado satisfactoriamente.—19. *quam*. Adición de Grasberger. Falta en los manuscritos.—20. *instituit*. Conjetura de Lambino. Los manuscritos: "instituerit".—21. *iussit*. Conjetura de Lambino. Los manuscritos: "iusserit".—22. *constituendae*. Adición del mismo. Falta en los códices.—23. *fabrum*: "fabrorum".—24. *est*. Corrección de Fleckeisen. Los manuscritos: "fuit".—25. *terna milia*. Pasaje alterado, según Guillemín.—26. *tuendo*. Corrección de Rutgersius. Los manuscritos: "nitendo".—27. *fuit*. Corrección de Fleckeisen. Los manuscritos: "fuerit".—28. *uixit*. Corrección de Fleckeisen. Los manuscritos: "uicerit".—29. *annis*. Ablativo de duración. Se trata de una conjetura de Nipperdey. La mayoría de los manuscritos: "cum".—30. *ordinauit*. Corrección de Vossio. Los manuscritos: "ornauit".—31. *quis*. Corrección de Wölfflin. Los manuscritos: "qui".—32. *Claudi* ("rogatu").—33. *de*. Añadido por Guillemín.—34. *praestiterint*. Corrección de Guillemín. Los manuscritos: "praestiterunt".—35. *ut uix*. Corrección de Fleckeisen. Los manuscritos: "quod uix".—36. *haec*. Palabra omitida por la mayoría de los códices, y restablecida por Wölfflin.—37. *est*. Añadido por Fleckeisen.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

PREFACIO

1. Tito Pomponio Atico, amigo íntimo de Cornelio Nepote, cuya biografía puede verse más adelante.—2. El gusto por la danza era tan poco apropiado al carácter romano, que CICERÓN dice en el *Pro Murena*, cap. VI: “nemo saltat sobrius, nisi forte insanit”.—3. Cfr. *Epaminondas*, II.—4. Cfr. *Cimón*, I, 2.—5. Se refiere a las salas situadas a continuación del “atrium”, donde las matronas romanas solían permanecer con sus esclavas.—6. El *γυναικωνῆτις* era el departamento de las mujeres, que en las casas griegas estaba separado del de los hombres: *ἀνδρωνῆτις*.

MILCIADES

1. Según la tradición, se contaban entre sus antepasados Eaco, héroe de Egina, y Codro, rey de Atenas. Muchos de los hechos aquí referidos los atribuye Herodoto a otro Milcíades, tío del ateniense.—2. En Tracia, entre el Helesponto y el golfo de Melas, hoy península de los Dardanelos. En realidad, e insistiendo en lo que decimos en la nota anterior, no fué el hijo de Cimón, sino su homónimo, el antiguo, hijo de Cipselo, quien sometió el Quersoneso.—3. Hoy Castri, aldea situada a veinte leguas de Tebas. En ella se hallaba el famoso oráculo de Apolo.—4. Sacerdotisa por cuya boca daba el dios sus respuestas.—5. Contra la costumbre de los oráculos, que casi siempre se expresaban enigmáticamente, prestándose sus respuestas a interpretaciones diversas y, a veces, contradictorias.—6. Isla situada en la parte septentrional del mar Egeo, en el camino que Milcíades tenía que seguir. Hoy Stalimenos.—7. Los tracios.—8. Pueblo de Asia Menor. Herodoto escribe que en esta época habitaban los pelagos la isla de Lemnos.—9. Grupo de islas del mar Egeo; las principales son: Delos,

Paros, Nexos, etc. Su nombre proviene de la palabra griega κύκλος por hallarse dispuestas en forma de círculo en torno a Delos.—10. Darío I, hijo de Histaspe, que subió al trono en 523 a. de J.C. Ya había transcurrido más de un siglo desde que los escitas habían hecho la guerra a los persas, pero Darío, que quería apoderarse de su territorio, se valió de este pretexto para atacarlos.—11. Los de Europa estaban establecidos entre el Tanais y el Iaxarto.—12. El Danubio.—13. El paso del río tuvo lugar mediante un puente de barcas. Quería Darío destruir este puente en vez de dejar un cuerpo de ejército que lo guardase, porque esto disminuía sus fuerzas. Le hicieron observar que era preciso conservarlo para asegurar la retirada en caso de derrota. Entonces confió su guarda a los jefes jonios, con encargo de que volvieran a sus casas si al cabo de dos meses no regresaba. Refiere Herodoto que hizo en un cordón sesenta nudos. Los jefes mencionados debían desatar uno cada día e irse cuando desataran el último.—14. Provincias del Asia Menor.—15. La Grecia asiática, las colonias griegas del Asia Menor.—16. De los persas.—17. Ciudad del Asia Menor, hoy Milazo.—18. Ambos eran sátrapas, y el segundo, hermano del rey.—19. Pueblo de Jonia, provincia del Asia Menor.—20. Hoy Sart, metrópoli de Lidia, corte que fué de Cresos, famoso por sus riquezas. Se alude a un suceso que había tenido lugar durante la rebelión de Jonia, es decir, antes de la expedición de Darío a Escitia.—21. Isla llamada hoy Negroponto.—22. Hoy una aldea junto al Euripo. Fué entregada por traición de los principales habitantes y reducida a cenizas.—23. Maratón distaba poco más o menos tres leguas y media del este de Atenas.—24. Palabra griega compuesta de *ἡμέρα*, día, y *δρόμος*, carrera. Designa un hombre que corre durante un día entero. Cfr. TITO LIVIO, XXXI, 24: "ingens uno die cursu emetientes spatium".—25. De poco valor intrínseco. Por ejemplo, coronas de césped.—26. Del griego Ποικίλη (sobreentendido *στοά*, pórtico), del adjetivo *ποικίλος*, "uarius". Parece habersele dado este nombre a causa de los numerosos cuadros pictóricos que lo adornaban.—27. Llamado así del nombre de un puerto cercano al Pireo. Había recibido de Casandro, rey de Macedonia, el gobierno de Atenas, en donde reinó diez años, al cabo de los cuales fué desterrado por Demetrio Poliorcetes, hijo de Antígono, que devolvió a la ciudad su antigua libertad. El de Falera se suicidó haciéndose morder por un áspid, derribándose sus estatuas, que eran en número de trescientas cincuenta o trescientas sesenta.—28. Isla situada al SO. de Delos y al O. de Naxos, célebre por la belleza de sus mármoles.—29. Especie de barracas de madera, con un techo inclinado, al abrigo de las cuales podían acercarse los soldados a los muros enemigos y abrir en ellos una brecha.—

30. Designa aquí una máquina de guerra provista de techo como la anterior, cubierta de pieles y llevada sobre ruedas, bajo la cual se protegían los soldados para cavar trincheras o lanzar el ariete contra las murallas de la ciudad sitiada.—31. Unos veinte antes de la batalla de Maratón.—32. Primer tirano de Atenas.—33. El griego *τύραννος* y el latín "tyrannus" no expresaban necesariamente la idea de despotismo y crueldad, propia de nuestra palabra tirano.

TEMISTOCLES

1. Natural de Acarnania, hoy Carnia.—2. Los historiadores griegos no hacen mención de esta guerra. PLUTARCO, en su *Vida de Temístocles*, dice que habiendo tenido los habitantes de Corfú ciertas diferencias con los de Corinto, fué el general ateniense elegido como árbitro y dió la razón a los de Corfú.—3. Las de plata del monte "Laurium", en Atica.—4. Rey de Persia, hijo de Darío, el vencido por Milcíades en Maratón.—5. Isla del golfo de Egina, entre Atenas y Megara. Hoy Coluri.—6. Ciudad de Argólida, hoy Damala.—7. La Acrópolis.—8. Estrecho desfiladero del monte Eta, que conducía de Lócrida a Tesalia. Es palabra compuesta de *πύλαι*, "puertas", y *θερμός*, "caliente". El nombre procede de unas aguas termales que había en su vecindad.—9. Promontorio al N. de Eubea, frente a Tesalia. El nombre deriva de *Αρτεμις*, Diana.—10. Atenas.—11. Jerjes.—12. Se refiere a los tres estuarios de dicho puerto, llamados "Cantharos", "Zea" y "Aphrodision".—13. Eran en número de cinco, y componían un supremo magistrado, con tanta autoridad como los tribunos de la plebe en Roma.—14. Es decir, los reconocidos y adorados por toda Grecia, los propios de los atenienses, y los de cada familia.—15. De *ὄστρακον*, "concha". Sobre una de éstas, recubierta de cera, se escribía por los ciudadanos el nombre de la persona a quien querían desterrar.—16. Ciudad del Peloponeso.—17. Pueblo de Epiro, al norte del golfo de Ambracio.—18. Ciudad de Macedonia, donde Paulo Emilio venció a Perseo en el año 168 a. de J.C.—19. Una de las Cícladas.—20. Ciudad de Jonia, célebre por su templo de Diana.—21. Famoso historiador griego (c. 470-395 a. de J.C.), autor de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, en ocho libros. Existe traducción española por Diego Gracián (Salamanca, 1564), reproducida en los tomos 120-123 de la "Biblioteca Clásica".—22. Sucesor de Jerjes, que fué asesinado por Artabán, prefecto de sus guardias.—23. El Asia Menor.—24. Ciudad si-

tuada en la parte SO. de Lidia, a orillas del Meandro. Había otra del mismo nombre, al NO. de la citada provincia, cerca del monte Sipilo.—25. En el Helesponto, a la entrada de Propóntida.—26. Ciudad jónica, a corta distancia del río Meandro, más arriba de su desembocadura.—27. Sangre de toro, según la leyenda.

ARISTIDES

1. Plutarco dice que Aristides fué llamado al cabo de tres años de destierro.—2. Ciudad de Beocia, en los confines del Atica.—3. Uno de los capitanes del ejército de Jerjes.—4. Cuando Temístocles quiso destruir el poderío de los lacedemonios, propuso incendiar su escuadra, anclada a la sazón en Gítia. Aristides opinó entonces que tal proyecto era útil, pero injusto, y se supone que el pueblo aceptó su parecer.—5. Euribiades en Salamina, Pausanias en Platea y Leotíquides en Micala.—6. Isla del mar Egeo.—7. Bajo la administración de Pericles.—8. Los atenienses recobraron este tesoro para precaverse de los lacedemonios, los cuales, a pesar de ser sus aliados, les rehusaron su ayuda en vísperas de la tercera guerra de Mesenia.—9. Dieron a cada una de sus hijas tres mil dracmas, y a su hermano cien minas de plata y un terreno de mil cuatrocientas toesas, plantado de árboles. Aristides murió en edad muy avanzada, y el pueblo le hizo construir un sepulcro en Falera.

PAUSANIAS

1. Hijo de Cleombroto. Era de sangre real y tutor del joven rey.—2. Herodoto hace subir el ejército de Mardonio a trescientos mil hombres, sin contar los cincuenta mil griegos que servían a sus órdenes.—3. Exvoto que los griegos colocaban en los templos. El aquí mencionado era de oro y descansaba sobre una serpiente de bronce. La parte de oro fué robada por los focidios durante la Guerra Sagrada. La serpiente broncea, trasladada por Constantino a Bizancio, fué encontrada en 1876.—4. Isla del Mediterráneo.—5. Ciudad de Tracia, llamada Constantinopla desde que la reedificó Constantino el Grande.—6. Era confidente de Pausanias.—7. La multa en Esparta era una pena infamante, que llevaba aparejada la prohibición de desempeñar cargos públicos. Por esta causa no fué enviado de nuevo Pausanias a la escuadra.—8. Lugar así llamado desde que en él se

fundó una colonia.—9. País del Asia Menor, no muy distante del Helesponto.—10. Estas cartas, para tratar los gobiernos con los jefes de los ejércitos los asuntos secretos, se escribían sobre una cinta de cuero arrollada sobre un bastón o palo, sin que quedase ningún intersticio. Desenrollada después, todas las letras quedaban truncadas, siendo imposible leer el documento. El general que la recibía tenía un bastón de las mismas proporciones, arrollaba a él la cinta y leía la carta.—11. Es decir, con la brevedad que les caracterizaba, de donde se dijo "laconismo".—12. Así llamados del nombre de la ciudad de Helos, en el Peloponeso, cuyos habitantes habían sido reducidos a esclavitud por los lacedemonios. Dióse luego este nombre a todos los prisioneros de guerra convertidos en siervos.—13. Promontorio situado al sur de Laconia, hoy cabo de Matapán.—14. El lugar se llamaba Ceada, y a él se arrojaban los cadáveres de los animales.

CIMON

1. La multa de cincuenta talentos de que se ha hecho mención en el c. 7 de la Vida de Temístocles.—2. Los historiadores que hablan de este hecho dicen que el propio Cimón consintió en ser cargado de cadenas, con tal de rescatar el cuerpo insepulto de su padre.—3. Río de Macedonia, hoy Mármara o Struma-Karasu; desciende del monte Argentaro, atraviesa Macedonia oriental y desemboca en el golfo de Orfana o de Cortessa. Hasta tiempos de Filipo separó Macedonia de Tracia.—4. De ἀμφί, "alrededor de", y πόσιλ, "ciudad", porque la rodeaban los dos brazos del Estrimón. Hoy Icambali, llamada también Acra o Ciudad de Marte.—5. Hoy Sam-sun, promontorio del Asia Menor, frente a la isla de Samos, al norte de la desembocadura del Meandro. Este pasaje contiene un error de Cornelio Nepoté. Fué cerca de la desembocadura del Eurimedón donde Cimón obtuvo en 466 la doble victoria a que se alude. La de Micala la habían ganado los griegos en 479 a las órdenes del lacedemonio Leotíquides y del ateniense Jantipo, padre de Pericles.—6. Diódoro Sículo dice que se apoderó de trescientos navíos y que hizo doscientos mil prisioneros.—7. Hoy Skyros, isla habitada primeramente por pelagos y carios.—8. Isla del mar Egeo, próxima a las costas de Tracia, famosa por sus vinos, mármoles y minas de oro y plata.—9. Ciudad situada al sur de la isla de Chipre, hoy Chitti. Fué patria de Zenón, fundador del estoicismo.

LISANDRO

1. Hijo de Aristóclito, descendiente de los Heráclidas.—2. Atenas se rindió por falta de víveres, después de algunos meses de asedio. Tratóse entonces de destruirla, pero se opusieron los espartanos. Sin embargo, los atenienses tuvieron que demoler sus fortificaciones y el muro que unía la ciudad con el Pireo.—3. El Helesponto, entre el cabo Egos Pótamos y el cabo Abarmis, en la costa opuesta; tiene 2,800 metros de ancho.—4. Magistrados llamados *ἀρμισταί*, "conciliadores".—5. Con excepción de Atenas, donde estableció los Treinta Tiranos.—6. Todos los manuscritos, sin excepción, presentan en este lugar una laguna, que puede suplirse con el relato de POLIENO, I, 45. Lisandro reunió en el templo de Hércules a los habitantes de Tasos, y juró no hacerles ningún daño, pero así que abandonaron sus refugios mandó darles muerte.—7. Ciudad de Epiro, en la cual existía un templo consagrado al culto de Júpiter.—8. Oráculo de Júpiter en Africa.—9. Ciudad de Beocia, situada al NO. del lago Copais, a orillas del Cefiso. Existía otra del mismo nombre en Arcadia.—10. Opulenta ciudad de Beocia, en la orilla meridional del mismo lago, destruída por los romanos en la guerra de Macedonia.—11. La principal de las colonias dorias del Asia Menor, en la provincia de Caria, patria de Herodoto.—12. Hijo del personaje que hizo morir a Alcibiades.

ALCIBIADES

1. Pericles se casó con la viuda de Hipónico, cuya hija Hipareta contrajo matrimonio con Alcibiades.—2. Estatuas del dios Mercurio, hechas de piedra, cuadradas, en forma de cubo, sin manos ni pies, que había costumbre de colocar en los vestíbulos de los templos y de las casas particulares. También se ponían en las casas y en las encrucijadas para indicar los caminos. Plutarco dice que Hiparco fué el primero que introdujo esta costumbre en Atenas.—3. Uno de los diez retóricos célebres de Atenas.—4. Los de Eleusis.—5. Ciudad de la Calabria citerior, célebre por el lujo y molicie de sus habitantes.—6. Ciudad del Peloponeso, hoy Gastuni.—7. Familia sacerdotal de Atenas, que presidía la celebración de los misterios de Eleusis. Descendían de Eumolpo, introductor en Atica del culto de Ceres.—8. Villorrio a cinco leguas aproximadamente de Atenas.—9. Darío II, sucesor de Artajerjes.—10. Isla del mar Egeo.—11. La más famosa

fué la de Cizico, en la que pereció Míndaro, rey de Esparta.—12. El texto dice de oro. Tratábase probablemente de metal de poco valor, recubierto de una ligera capa de oro.—13. Ciudad del Asia Menor, situada no lejos de Lesbos, y aliada de Atenas. A pesar de esta circunstancia, Alcibiades la había atacado y saqueado su territorio, pero no pudo apoderarse de ella.—14. En realidad no fué Alcibiades, sino su lugarteniente Antíoco, quien llevó el mando en esta acción.—15. Conón, según Justino. Pero Jenofonte y Diódoro Sículo dicen que fué sustituido por diez generales cuyos nombres citan.—16. Ciudad del Quersoneso de Tracia.—17. Otros lo habían hecho antes. Cornelio Nepote exagera o quiere decir solamente que nadie se había adentrado tanto en la mencionada región.—18. Las fortificaciones alrededor de los navíos varados en la playa.—19. Artajerjes Mnemón, que subió al trono en 405 a. de J.C. y se hallaba en los comienzos de su reinado.—20. Ciro el joven, sátrapa de Lidia, de la Magna Frigia y del Asia Menor. Se rebeló, en efecto, contra su hermano, declarándole una guerra que terminó con la batalla de Cunaxa. Esta expedición es la que narra JENOFONTE en su *Anábasis*.—21. Murió defendiendo el Píreo, atacado por Trasíbulo.—22. Lisandro, después de la toma de Atenas, había establecido en ella Treinta Tiranos, de los cuales era Critias el más poderoso y cruel.—23. Gobernador de Asia y general de los ejércitos de los reyes de Persia, Darío y Artajerjes. Fué el que denunció a Lisandro ante los éforos de Esparta.—24. Timandra, madre de la célebre cortesana Lais.—25. Teopompo de Kío, contemporáneo de Filipo y Alejandro.—26. Timeo de Tauromenio (Sicilia). Vivía en tiempo de Pirro y Timoleón. De éste y del anterior sólo han llegado hasta nosotros fragmentos de poca extensión.

TRASIBULO

1. Los anteriormente enumerados: "fide", "constantia", "magnitudo animi", "in patriam amor".—2. Quinientos ciudadanos habían sido desterrados o muertos sin formación de proceso.—3. Jenofonte hace ascender a setenta el número de los compañeros de Trasíbulo.—4. Uno de los siete sabios de Grecia. Era ciudadano de Mitilene, y fué en su patria donde le ofrecieron la recompensa de que aquí habla Cornelio Nepote.

CONON

1. Ciudad de Mesenia.—2. Asistió a la batalla, según Jenofonte y Plutarco, pero viendo perdidos a los suyos, huyó con ocho galeras y se refugió cerca de Evágoras, en la isla de Chipre.—3. Cordillera que divide Asia en varias partes. Más propiamente, la que separaba Frigia y Pamplia de la provincia de Cilicia.—4. Esta palabra designaba al jefe de mil hombres. Aquí indica al primer ministro real.—5. "Adoración." Los reyes de Persia se decían hijos del sol, y cuantos se les acercaban debían arrodillarse.—6. Yerno del rey Agesilao.—7. Contemporáneo de Filipo, rey de Macedonia. Su historia de Persia no ha llegado hasta nosotros.

DION

1. Dionisio el viejo.—2. Autor de una historia de Egipto, en doce libros; de otra de Sicilia en once, y de otra del reinado de Dionisio en cuatro. Ninguna de estas obras se conserva.—3. Hoy perdido.—4. Llegó demasiado tarde. El navío de Filisto fué apresado por Dión, y su jefe, muerto.—5. Dábanle el nombre de los Epíolos. La isla se llamaba Ortigia.—6. La meridional, que Dionisio el viejo había en parte conquistado.—7. El mayor de los hijos de Dionisio el joven.—8. *Ilíada*, II, 204.—9. La fiesta de Proserpina.

IFICRATES

1. Este pueblo se había alzado en armas contra Atenas al mando del lacedemonio Anaxibio, al cual venció Ifícrates.—2. Cuerpo espartano de ejército, de quinientos hombres, según unos autores, y de seiscientos o setecientos, según otros.—3. Artajerjes Mnemón, rey de Persia.—4. Debieron su nombre a Quinto Fabio Máximo, que luchó ventajosamente contra Aníbal en la segunda guerra púnica.—5. Teopompo de Kío, discípulo de Isócrates.—6. Abuelo de Alejandro el Grande.—7. Más tarde rey de Macedonia y padre de Alejandro.—8. Expulsada de su reino por el usurpador Pausanias.—9. Sostenida durante tres años por los atenienses contra los habitantes de Bizancio, Kío, Rodas y Cos, que habían violado el tratado de alianza.—10. Véase el capítulo III de la Vida de Timoteo.—11. Rey de Tracia. Vivía hacia el año 356 a. de J.C.

CABRIAS

1. Rey de Salamina, en la isla de Chipre. En su corte había buscado refugio Conón después del desastre de Egos Pótamos, según se ha visto en la correspondiente Vida.—2. Los sátrapas.—3. General ateniense, hombre imprudente, orgulloso y desleal.—4. Promontorio de Tróada.—5. Véase la Vida de Ifícrates, capítulo III.

TIMOTEO

1. Se trata del mismo personaje cuya vida se ha visto anteriormente.—2. Cicerón lo menciona como orador en el *De officiis*, y Demóstenes, en el discurso sobre el Quersoneso, reproduce un trozo de una de sus arengas.—3. Ciudad de Tracia, colindante con Macedonia.—4. Se trata de la de Samos, dirigida por Pericles.—5. Ciudad importante de Misia, provincia del Asia Menor.—6. Sátrapa de Frigia.—7. Cerca de Leúcade, promontorio de Acarnania.—8. El Adriático.—9. Cojín o lecho de reposo sobre el cual se ponían las estatuas de los dioses para recibir el homenaje del pueblo.—10. Véase el capítulo III de la Vida de Cabrias, y Foción, II, 3.—11. Véase el capítulo III de la Vida de Ifícrates.—12. Tirano de la ciudad de Feres, en Tesalia.—13. A excepción de Diodoro, Pacieno y Frontino, que escribieron algunas frases referentes a Datames, es Cornelio Nepote el único que deliberadamente se ocupa de este personaje.

DATAMES

1. Provincia asiática, que se extendía desde el Ponto Euxino hasta Armenia.—2. Literalmente "sirios blancos", por oposición a los que habitaban al otro lado del Tauro, de color negro.—3. Tribu situada entre el Eufrates y el Tigris. Otra, del mismo nombre, tenía su morada a orillas del Caspio, en las fronteras de Media. Aquí parece tratarse de la primera.—4. Sátrapa de Lidia, que a la sazón estaba sofocando una rebelión de las provincias situadas a lo largo del litoral del Asia Menor.—5. La palabra "dynastes" significaba propiamente "reyezuelo". Tuis era un gobernador de provincia y dependía del rey de Persia. Al rebelarse había intentado hacerse independiente y tomado el título de rey. El traje que su vencedor

le impone es una ironía tendiente a ridiculizar las pretensiones del sometido.—6. No fué éste, sino Menelao, quien dió muerte a Pilamenes. Cfr. *Iliada*, V, 576.—7. Ciudad y comarca del Asia Menor, entre el Ponto Euxino y el mar Caspio.—8. Ciudad de Fenicia. Hoy San Juan de Acre.—9. Comunicación principal entre Cilicia y Capadocia.—10. Tropas persas.—11. Soldados persas famosos por su valentía.—12. Pueblo desconocido. Tal vez se trate de defectuosa tradición manuscrita.—13. El mismo encargado por Datames de conducir a Aspís ante el gran rey.—14. Probablemente el envío de una de esas joyas en forma de mano de que usaban los romanos y daban en señal de promesa. Otros creen que se trata de un gesto especial que podía ser transmitido por el mensajero. La primera interpretación está confirmada por Polieno: δεξιὰν αὐτοῖς ἔπεμψε νομῶν Περσικῶν y Justino (XI, 15. 13): "in quam rem, unicum pignus fidei regiae, dextram se ferendam Alexandro dare".

EPAMINONDAS

1. Según Eliano, era un hombre oscuro. Descendía, sin embargo, de los antiguos reyes de Beocia.—2. Dionisio, músico de Tebas; Damón, de Atenas, enseñó la música a Sócrates; Lampro fué maestro de danza de Sófocles, según la tradición.—3. Ciudad de Bitinia.—4. Artajerjes Mne-món.—5. Los antiguos consignaban al fin del volumen el número de las mismas, a fin de que no se pudiese alterar el texto añadiendo o suprimiendo algo.—6. La reputación de que disfrutaban los beocios existía ya en la antigüedad.—7. Troya.—8. Alude a la victoria de Leuctra, obtenida por los tebanos sobre los lacedemonios en 371 a. de J.C., bajo el mando de Epaminondas.—9. El consejo de los diez mil, que se reunía en Megalópolis.—10. Habitantes de Argos, ciudad del Peloponeso.—11. JENOFONTE, en el libro VI de su *Historia*, nos ha conservado el discurso de Calistrato a los lacedemonios.—12. Atenas había sido primero aliada de los tebanos contra Esparta, pero celosa de los progresos de aquéllos, los abandonó en 372 a. de J.C., para aproximarse a los lacedemonios.—13. Hijo de Agamenón y Clitemnestra. Alcmeón, hijo de Anfírao y Erifila. Ambos dieron muerte a su madre, para vengar el asesinato de su progenitor.—14. Hijo de Layo y de Yocasta, que sin saberlo dió muerte a su padre y se casó con su madre. Yocasta, al conocer la verdad, se ahorcó; Edipo se sacó los ojos y fué a morir a Atica.—15. Se trata de la asamblea que Atenas convocó en Esparta en 372 a. de J.C., para acabar con las guerras

que a la sazón existían entre muchas ciudades de Grecia, sobre todo Tebas y Lacedemonia.—16. Ciudad de Beocia, en el camino de Platea a Tespias. Los espartanos, mandados por Cleomboto, sufrieron allí sangrienta derrota.—17. El hecho que aquí se recuerda ocurrió durante una expedición de los tebanos a Tesalia para libertar a Pelópidas, prisionero de Alejandro, tirano de Feres. Véase PLUTARCO, *Vida de Pelópidas*, cap. V.—18. Obsérvese la significación especial que aquí tiene la palabra "periculum".—19. Capital de Mesenia, en el Peloponeso. Había sido destruída por los lacedemonios.—20. Ciudad de Arcadia.—21. El mismo hecho se recuerda en la *Vida de Pelópidas*, IV, 1.—22. Ciudadela de Tebas, construída por Cadmo. En la *Vida de Pelópidas* (I, 2) se cuenta cómo cayó en poder del espartano Febidas.

PELOPIDAS

1. Hijo de Hipoclo, rico ciudadano de Tebas.—2. En socorro de Amintas, rey de Macedonia, que se disponía a sitiar dicha plaza.—3. Fueron los jefes del partido aristocrático, o más bien oligárquico, Arquias y Leontiades, quienes excitaron a Febidas a que se apoderase de la ciudadela de Tebas. Los jefes principales del partido democrático eran Pelópidas e Ismenias.—4. Según Diodoro Sículo, Febidas había recibido instrucciones secretas de los éforos; según Plutarco, fué Agésilao quien aconsejó este acto desleal, o al menos se hizo cómplice de él, insistiendo en que los lacedemonios conservasen la ciudadela.—5. El de la fiesta de Venus, según Jenofonte.—6. Rico ciudadano de Tebas, amigo de los conjurados.—7. Fué en este momento cuando Epaminondas atacó a los espartanos en torno a la Cadmea, según se ha dicho en su *Vida*, X, 3.—8. El "batallón sagrado", compuesto de trescientos jóvenes, elegidos entre los más valientes.

AGESILAO

1. Hijo de Arquídamo, rey de Esparta.—2. Natural de Atenas y partidario de los lacedemonios, quienes le hicieron donación de tierras en la Elida. Había escrito, entre otras obras, un Elogio de Agésilao.—3. El gobierno efectivo lo desempeñaban los éforos.—4. Hijos de Aristodemo, que invadió el Peloponeso, al frente de la tribu doria, y pereció en la ex-

pedición. Sus dos hijos, mencionados en el texto, se repartieron la autoridad real.—5. Se le creía hijo de Alcibiades, quien había sido amante de la mujer de Agis.—6. Las colonias griegas de Asia, a punto de caer en manos del sátrapa Tisafernes (399 a. de J.C.), pidieron ayuda a los espartanos. Estos enviaron a Timbrón en el año indicado y a Dercilidas al siguiente. Agesilao sucedió a estos dos generales en 397.—7. Esta fué llamada de Corinto, y en las narraciones que de ella hacen Diodoro y Jenofonte se ve que el rey de Persia había ganado a peso de oro a los jefes de las ciudades griegas, a fin de que declarasen la guerra a los lacedemonios.—8. Es decir, los contemporáneos del autor: César, Pompeyo, Antonio, etc.—9. Los argivos, corintios, eubeos y locrios.—10. Ciudad de Beocia, al SO. del lago Copais. No debe confundirse con otra de la misma región donde Filipo derrotó a los atenienses y tebanos en 338 a. de J.C.—11. Según Plutarco, su número ascendía a cerca de doscientos.—12. Según Plutarco, se llamaba Iserio, y en él se hallaba enclavado el templo de Diana.—13. Entre otros el de Mausolo, rey de Caria, y Tacos, soberano de Egipto.—14. Este general había sublevado el Egipto contra Persia y se había proclamado rey. Pronto fué desposeído por Nectenebis, a cuyo servicio pasó Agesilao.—15. Había usurpado el trono de Egipto con ayuda de Agesilao.—16. Ciudad principal de Pentápolis, en Africa.—17. A los ochenta y cuatro años, después de haber reinado por espacio de cuarenta y uno.

EUMENES

1. No debe confundírsele con Eumenes de Pérgamo. Cfr. *Anibal*, XI.—2. De Cardia, ciudad del Quersoneso de Tracia, situada al fondo del golfo de Melas. Posteriormente fué destruída por Lisímaco.—3. Guardia regia, compuesta por jóvenes pertenecientes a nobles familias.—4. Las provincias del Imperio.—5. En el reparto del imperio de Alejandro le había correspondido la Frigia Menor.—6. Las refiere detalladamente Diodoro de Sicilia. Alejandro predijo al morir que se le harían sangrientos funerales.—7. Cilicia, Armenia y Capadocia.—8. Antípatro, Crátero, Pitón y Arrideo.—9. Fundador de la dinastía lágida. Antes de ser rey había sido gobernador de Egipto, cargo que desempeñaba a la sazón.—10. Neoptolemo mandaba el ala izquierda. En el reparto le había correspondido Carmania, provincia de Persia.—11. Había recibido de Antípatro el gobierno de la Frigia Mayor y de Cilicia.—12. La batalla se dió en Orcynium, en Capa-

docia. Eumenes fué derrotado y perdió ocho mil hombres.—13. Fortaleza en los confines de Licaonia y Capadocia.—14. Después de repudiada por Filipo de Macedonia, habíase refugiado junto a su hermano Filipo, rey de Epiro.—15. Nacido pocos meses después de la muerte de su padre.—16. Fueron dos: Alejandro Hércules, hijo de Barsina, y Alejandro Aigus, hijo de Roxana. Como el primero era ilegítimo, trátase aquí del segundo.—17. Esta palabra designa aquí el cuerpo de "argyraspidas" (de *ἄργυρος*, "plata", y *ἀσπίς*, "escudo"), integrado por unos tres mil soldados escogidos.—18. Contó que Alcibiádes se le había aparecido en sueños y dictándole las disposiciones que siguen.—19. Región montañosa en los confines de Media y Persia.—20. Los griegos dividían la noche en tres velas de cuatro horas. Los romanos en cuatro de tres. Nepote se refiere, sin duda, a la costumbre griega.—21. En realidad, sólo nueve años después de la muerte de Eumenes se decoraron seis generales macedónicos con el título de rey.

FOCION

1. Hijo de Focos, hombre ilustre según Plutarco y oscuro según Eliano.—2. Filipo Arrideo, proclamado rey juntamente con Alejandro Aigus, después de la muerte de Alejandro.—3. Rival de Demóstenes. Había sido diputado, en unión de Foción, ante Antígono. Vendióse a la causa de los macedonios, y acabó siendo víctima de sus intrigas, pues una carta que había escrito a Antígono, incitándole a invadir Grecia, cayó en poder de Antípatro, que mandó darle muerte.—4. Demetrio de Falera, discípulo y amigo de Teofrasto, el último de los oradores áticos.—5. Uno de los generales de Alejandro, a quien Antípatro al morir había legado sus Estados, con perjuicio de su hijo Casandro.—6. Retórico que, expulsado de Atenas por los macedonios, regresó a dicha ciudad gracias a la intervención y apoyo de Foción.—7. Encargados de la custodia de las prisiones y de la ejecución de los condenados.—8. Personaje desconocido. La lectura "Enphiletus", que algunos relacionan con *ἐμφυλος*, "hombre de la misma tribu", es inadmisibile.

TIMOLEON

1. Hijo de Timodeno y descendiente de una de las familias más nobles de Corinto.—2. La tiranía de ambos Dionisios duró en Siracusa más

de sesenta años (406-343 a. de J.C.), casi sin interrupción.—3. Sin embargo, según Plutarco y Diodoro Sículo, fué el propio Timoleón quien intervino en la muerte de su hermano.—4. Veinte años transcurrieron, según Plutarco, entre la muerte de Timofanes y la marcha de Timoleón a Sicilia. Diodoro, por su parte, presenta ambos hechos como contemporáneos.—5. Riachuelo de la parte oriental de Sicilia. Hoy, Fiume di Calta-Bellota.—6. Tirano de Catania y aliado de los cartagineses. Hecho prisionero y llevado a Siracusa, fué condenado a muerte.—7. Fundada por el corintio Arquias en 735 a. de J.C.

DE LOS REYES

1. Alude al libro primero del tratado *De uiris illustribus* titulado *De regibus exterarum gentium*. En dicho libro trataba este asunto Cornelio Nepote con mayor amplitud. La intercalación aquí del presente capítulo obedece a que algunos de los reyes en él mencionados habían sido a la par grandes generales.—2. Ciro el grande, hijo de Mandana, hija a su vez de Astiages, rey de Media, y del persa Cambises.—3. Tribu belicosa situada al N. del Iaxarto, al E. del lago Oxian.—4. Macrochir: *μακρόχειρ*.—5. Artajerjes II.—6. Estatira.—7. Parisatis, mujer de Darío II.—8. Los dos Artajerjes.—9. Jerjes.—10. Antigua capital de Macedonia, antiguamente llamada Edesa.—11. Para los detalles de este hecho, véase JUSTINO, libro IX, caps. 6 y 7.—12. Descendiente de Aquiles por su madre y de Hércules por su padre.—13. Sobrenombrado "Poliorceta", es decir, "conquistador de ciudades".—14. Esta tuvo lugar cerca de Ipsos, en la Magna Frigia (301 a. de J.C.).—15. Cerca de Ciropedion (Frigia), en 282 a. de J.C., Lisandro fué vencido y muerto. Tenía a la sazón 74 años, y Seleuco 77.—16. En el Quersoneso de Siria, a donde Seleuco lo había hecho conducir.—17. *κεραύνος*: "rayo". Se le sobrenombró de este modo por su carácter violento y apasionado.—18. Su segundo hijo, Ptolomeo, sobrenombrado Filadelfo, en cuyo favor abdicó en 285. Ptolomeo I murió en 283.

AMILCAR

1. Duró desde 241 hasta 204 a. de J.C.—2. En el NO. de Sicilia.—3. Situadas en la costa O. de la misma isla.—4. Polibio nos ha conservado numerosos detalles acerca de las causas, autores y acontecimientos de la

misma.—5. Conglomerado de africanos, galos, españoles, ligures, etc.—6. Procedentes en particular del botín hecho en la guerra de España.—7. Asdrúbal, según unos, fué asesinado por un esclavo, y, según otros, por un galo deseoso de vengar un agravio personal.—8. Hoy estrecho de Gibraltar.—9. Pueblo belicoso de Lusitania, entre el Duero y el Tajo.

ANIBAL

1. Cfr. TITO LIVIO, XXX, 20: "Vicit Hannibalem non populus Romanus, toties caesus fugatusque, sed senatus Carthaginiensis obtrectatione atque invidia."—2. Filipo III, rey de Macedonia (220-178 a. de J.C.), sucesor de Antígono Doson.—3. Antíoco III el Grande, rey de Siria (222-187 a. de J.C.).—4. Los antiguos daban este nombre a los mares orientales.—5. Cornelio Nepote se expresa aquí a la romana. La principal divinidad cartaginesa era Baal o Moloch.—6. Ciudad aliada de Roma. Formaba el límite de los dominios romanos y cartagineses. La conquista de esta ciudad por Aníbal fué causa de la segunda guerra púnica.—7. Los comentaristas admiten, por lo común, que nuestro autor se refiere a la batalla del Tesino, que fué seguida de la toma de Clastidium.—8. Tiberio Sempronio Longo.—9. Era en realidad "legatus pro pretore".—10. En la célebre victoria obtenida por Aníbal en Cannas, aldea de Apulia.—11. El jefe de la caballería ("magister equitum") estaba bajo las órdenes del dictador; pero en el caso referido en el texto, irritado el pueblo con las dilaciones de Quinto Fabio Máximo, había conferido a Minucio Félix poderes iguales a los de su superior jerárquico.—12. El vencedor real fué Magón, hermano de Aníbal.—13. Este Graco fué traicionado por su huésped Flavio y entregado a Magón, que lo hizo decapitar.—14. Ciudad situada en los confines de Lucania y Apulia, patria del poeta Horacio.—15. Esta expresión no es rigurosamente exacta, pues Aníbal había experimentado varios reveses, sobre todo cerca de Nola, en Campania.—16. Ciudad de Campania.—17. La palabra "rey" designa aquí a uno de los magistrados supremos de Cartago, llamados "sufetas". "Praetor" es el título que Cornelio Nepote da a la mayoría de los generales extranjeros de que habla en sus Vidas.—18. El Asia Menor.—19. Rey de Bitinia.—20. Ciudad del Asia Menor, constituida en 283 como estado independiente, y que a la sazón abarcaba la mayor parte del Asia Menor.—21. Varita de madera, símbolo de paz, que llevaba en uno de sus extremos dos serpientes entrelazadas.—22. Oculto en un anillo.—23. Obra de Atico, mencionada por

nuestro autor en la Vida del amigo y corresponsal de Cicerón (XVIII, 1). En ella relataba año por año los acontecimientos y magistraturas de la historia romana.—24. Vencedor en 189 a. de J.C. de los gálatas o galogriegos, que se habían establecido en el centro del Asia Menor.

CATÓN

1. El Censor o el Mayor, llamado así para distinguirlo de su descendiente el Uticense, contemporáneo de Cicerón y filósofo estoico. Nació en Tusculum (Latium) en 234 a. de J.C. Fué cónsul en 195, censor en 185 y falleció en 149.—2. Se daba este título a las ciudades cuyos habitantes tenían el título de ciudadanos romanos y se gobernaban por sus propias leyes, con magistrados nombrados por ellos mismos.—3. Fallecido en 49 a. de J.C.—4. Ciudad de la Umbría, fundada por los galos senones. La batalla mencionada en el texto es más conocida con el nombre de batalla del Metauro.—5. Los cuestores, en número de dos, eran originariamente jueces encargados de instruir los procesos criminales; sus funciones fueron luego puramente financieras. Desde el año 421 hubo cuatro cuestores, dos de los cuales ("urbani") tenían a su cargo el tesoro público; los otros dos acompañaban al cónsul y estaban encargados de administrar los fondos del ejército, recibir el dinero procedente de Roma, cuidar de los víveres, y, a veces, desempeñar algún mando militar. Durante el imperio su número variaba de 20 a 40 y sus atribuciones quedaron muy restringidas.—6. Magistrado encargado de la custodia y cuidado de los edificios públicos y particulares, del abastecimiento de la ciudad, celebración de los juegos solemnes, etc.—7. Creador de la epopeya latina, nativo de Calabria.—8. Cargo instituido en 443 a. de J.C. Los censores, en número de dos, tenían, como principales funciones, las siguientes: 1^ª Evaluar la fortuna de los ciudadanos y redactar los registros de las tribus, clases y centurias. 2^ª Formar la lista de senadores y caballeros. 3^ª Administrar la hacienda del Estado. Como secuela de estas atribuciones podían infamar a un ciudadano y excluir del orden ecuestre o del Senado a los merecedores de tal ignominia.—9. Formulario con arreglo al cual ejercían sus funciones los magistrados.—10. Escribió CATÓN un tratado *De agri cultura*, que ha llegado hasta nosotros. Cfr. la edición Keil, Leipzig, Teubner, 1884-1902. 3 vols. I. Texto. II. Comentario crítico. III. Índice detallado.—11. De Catón se conservaban más de ciento cincuenta discursos en tiempos de Cicerón. Hoy sólo conocemos fragmentos, editados por H. Jordan, con los de otras obras

del mismo autor (Leipzig, Teubner, 1880).—12. Sólo se conservan fragmentos.—13. Hoy perdida.

ATICO

1. Según unos, descendía de un hijo de Numa; según otros, del padre de este príncipe.—2. Orador famoso, pero de carácter violento. Perteneció al partido de Mario y fué muerto por orden de Sila.—3. Este cónsul había sido expulsado de Roma. Regresó junto con Mario y ambos se vengaron de sus enemigos.—4. Sobrino e hijo adoptivo del famoso rival de Sila.—5. Seguramente la Acrópolis, donde se hallaban emplazados los principales templos, y donde colocaban con frecuencia los atenienses las estatuas de sus bienhechores.—6. Volvía de combatir a Mitrídates.—7. Hermano del famoso orador.—8. A los cincuenta años quedaba el ciudadano romano exento del servicio militar.—9. Pompeyo había declarado que consideraría enemigos a todos los que no se presentasen en su campamento.—10. Junio y Décimo.—11. Contaba a la sazón 42 años.—12. A Casio le correspondía la Cirenaica, y a Bruto, Creta o Bitinia.—13. Entre Octavio y Antonio, provocada por el testamento de César.—14. Había sido "magister fabrum" en el ejército de Antonio.—15. Se refiere a los triunviros, Octavio, Antonio y Lépido.—16. Isla del mar Egeo, a poca distancia de las costas de Tracia.—17. Poeta desconocido.—18. Cicerón murió asesinado en 43 a. de J.C.—19. César.—20. El mismo que fué más tarde emperador.—21. Livia Drusila, más conocida con el nombre de Livia.—22. Antonio hallábase a la sazón en Oriente.—23. *τελευτῶς*.—24. Conducía de Roma a Capua. Más tarde se le prolongó hasta Brindis.

INDEX NOMINUM

- Ace. Dat.*, V, 1, 5.
Acheron. Dion, X, 2.
Actaei. Thras., II, 1.
Adimantus. Alc., VII, 1.
Admetus. Them., VIII, 3.
Aegates insulae. Ham., I, 3.
Aegiae. Reg., II, 1.
Aegios flumen. Lys., I, 4. *Alc.*, VIII, 1. *Con.*, I, 2.
Aegyptius. Paus., III, 2. *Iph.*, II, 4. *Chabr.*, II, 3; III, 1. *Aegyptia classis. Chabr.*, II, 3. *bellum. Dat.*, III, 5.
Aegyptus. Chabr., II, 1. *Dat.*, IV, 1; V, 3. *Ag.*, VIII, 2, 6. *Eum.*, III, 2.
Aemilii. Att., XVIII, 4.
L. *Aemilius Paulus (cons. 216).* *Hann.*, IV, 4.
L. *Aemilius Paulus (cons. 182).* *Hann.*, XIII, 1.
Aeolia. Con., V, 2. *Aeolis. Milt.*, III, 1.
Afri. Lys., III, 2.
Africa. Lys., III, 3. *Timol.*, II, 4. *Reg.*, III, 5. *Ham.*, II, 2, 4 sq;
IV, 1. *Hann.*, III, 3; VII, 1; VIII, 1. *Cat.*, I, 4.
Africanus. Cf. Cornelius. Africae possessiones. Att., XII, 4.
Agamemnon. Ep., V, 5 sq.
Agésilauus. XVII. Con., II, 2 sq. *Chabr.*, I, 2; II, 3. *Timoth.*, I, 3. *Reg.*, I, 2.
Agis. Ag., I, 4.
Agnon. Phoc., III, 4.
Agrippa. Cfr. Vipsanius.
Alcibiades. VII. Thras., I, 3.
Alcamaeon. Ep., VI, 2.
Alexander Magnus. Eum., I, 6; II, 1 sq. et 4; III, 1; IV, 4; VI, 1-3; VII, 1 sq.; VIII, 2; XIII, 1-3. *Reg.*, II, 1; III, 1.
Alexander Phereus. Pel., V, 1 sq. 4.
Alexandrea. Reg., III, 4.
Alpes. Hann., III, 4.
Alpici. Hann., III, 4.
Amphipolis. Cim., II, 2.
Amyntas. Iph., III, 2. *Eum.*, I, 4. *Reg.*, II, 1.
Andocides. Alc., III, 2.
Anicia. Att., II, 1.

- Antigenes. *Eum.*, V, 1; VII, 1.
 Antigonus. *Eum.*, V, 2, 7; VII, 1;
 VIII, 1, 4; IX, 1, 3, 5; X,
 2-4; XI, 3; XII, 1, 4; XXIII,
 1, 3 sq. *Reg.*, III, 1 sq.
 Antiochus. *Hann.*, II, 1; VII, 6;
 VIII, 1-3; IX, 1.
 Antipater. *Eum.*, II, 2; III, 3; IV,
 3; V, 1. *Phoc.*, II, 3.
 M. Antonius. *Att.*, VIII, 5 sq.;
 IX, 2 sq. et 6; X, 1, 4; XII,
 2, 4; XX, 4 sq.
 Apollo. *Milt.*, I, 2. *Them.*, II, 7.
Paus., I, 3.
 Apollocrates. *Dion*, V, 6.
 Appenninus. *Hann.*, IV, 2.
 Appia via. *Att.*, XXII, 4.
 Apulia. *Hann.*, IV, 4.
 Arcades. *Ep.*, VI, 1 sq.
 Arcadia. *Alc.*, X, 5.
 Archias. *Pel.*, III, 2.
 Arete. *Dion*, I, 1; IV, 3; VIII, 4.
 Argi. *Them.*, VIII, 1, 3. *Reg.*, II,
 2.
 Argilius. *Paus.*, IV, 1 et 4 sq.; V,
 1.
 Argiui. *Ep.*, VI, 1 sq.
 Ariobarzanes. *Timoth.*, I, 3. *Dat.*,
 II, 5; V, 6; X, 1.
 Aristides, III.
 Aristomache. *Dion*, I, 1; VIII, 4.
 Armenii. *Dat.*, VIII, 2.
 Arretinum praedium. *Att.*, XIV, 3.
 Arsideus. *Dat.*, VI, 1.
 Artabanus. *Reg.*, I, 5.
 Artabazus. *Paus.*, II, 5; IV, 1.
 Artaphernes. *Milt.*, IV, 1.
 Artaxerxes (I) Macrochir. *Them.*,
 IX, 1; X, 2. *Reg.*, I, 3 sq.
 Artaxerxes (II) Mnemon. *Con.*, II,
 2; III, 1. *Iph.*, II, 4. *Chabr.*,
 II, 3. *Dat.*, I, 1; V, 1; VII, 1;
 VIII, 6. *Ep.*, IV, 1. *Ag.*, II, 1.
Reg., I, 3 sq.
 Artemisium. *Them.*, III, 2, 4.
 Asia. *Milt.*, III, 1 sq. et 4; IV, 1 sq.
Them., V, 1-3; IX, 1-3; X, 2.
Lys., II, 2. *Alc.*, V, 6; IX, 3;
 X, 1. *Con.*, II, 2 sq.; IV, 4.
Ag., II, 1 sq.; III, 6; IV, 3.
Eum., III, 2; VI, 1; VIII, 2.
Hann., VIII, 4; XII, 1; XIII,
 2. *Att.*, IV, 1; VI, 4.
 Aspendii. *Dat.*, VIII, 2.
 Aspis. *Dat.*, IV, 1 sqq.; V, 1.
 Athamanes. *Timoth.*, II, 1.
 Athenae. *Milt.*, I, 5; III, 6; VI, 3;
 VII, 4. *Them.*, III, 4; VI, 4;
 VII, 3 sq. et 6; VIII, 2. *Ar.*,
 III, 1, 3. *Cim.*, II, 5. *Alc.*, III,
 2; IV, 7; V, 7; IX, 4; X, 1;
 XI, 2. *Thras.*, I, 5. *Con.*, IV,
 5. *Dion*, III, 1. *Chabr.*, III, 1,
 4. *Timoth.*, III, 4; IV, 2-4.
Ep., IV, 5. *Pel.*, I, 3; II, 1, 5;
 III, 2. *Phoc.*, II, 5; III, 1, 4.
Att., II, 2, 6; IV, 2; XII, 3.
 Atheniensis. *Praef.*, 4. *Milt.*, I, 1,
 4; II, 3, 5; IV, 1, 3; V, 1 sq.
 et 5; VI, 2; VII, 1; VIII, 1.
Them., I, 1; II, 3, 6; III, 2;
 VI, 1-3, 5; VII, 4; VIII, 3,
 5 sq. *Ar.*, I, 1; II, 1-3. *Cim.*,
 I, 1 sq.; II, 2; III, 1 sq.; IV,
 1. *Lys.*, I, 1 sqq.; II, 2. *Alc.*,
 I, 1; III, 1, 6; IV, 7; V, 3;
 VIII, 1 sq. et 6; IX, 1; X, 1.
Thras., I, 1. *Con.*, I, 1-3; II,

- 2, 4. *Dion*, VIII, 1. *Iph.*, I, 1; II, 1, 4; III, 4. *Chabr.*, I, 1, 3; II, 1-3; III, 1; IV, 1, 3. *Timoth.*, I, 1 sq.; II, 1 sq.; III, 1. *Ep.*, IV, 5; VI, 1, 3. *Ag.*, IV, 1, 5. *Phoc.*, I, 1; II, 4; IV, 2 sq. *Att.*, II, 3; IV, 3, 5.
- Attica. *Milt.*, IV, 2. *Them.*, X, 5. *Alc.*, IV, 7. *Thras.*, II, 1. *Timoth.*, II, 2. *Ep.*, VI, 3.
- Attici. *Thras.*, III, 1. *Thimoth.*, II, 2. *Ep.*, VI, 1, 3. Cfr. *Pomponius*.
- Augustus. Cfr. *Iulius*.
- C. Aurelius Cotta (cons. 200). *Hann.*, VII, 1.
- L. Aurelius Cotta. *Att.*, IV, 5.
- Automatia. *Timol.*, IV, 4.
- Autophrodates. *Dat.*, II, 1; VII, 1; VIII, 1, 5 sq.
- Babylon. *Eum.*, II, 1. *Reg.*, II, 1.
- Cn. Baebius Tamphilus. *Hann.*, XIII, 1.
- M. Baebius Tamphilus. *Hann.*, XIII, 1.
- Bagaeus. *Alc.*, X, 3.
- Balbus. Cfr. *Cornelius*.
- Barca. *Ham.*, I, 1.
- Bithynia. *Hann.*, XII, 2.
- Bithynii. *Hann.*, XI, 4.
- Bizanthe. *Alc.*, VII, 4.
- Blitho. Cfr. *Sulpicius*.
- Boeoti (Boeotii). *Alc.*, XI, 3. *Con.*, II, 4. *Chabr.*, I, 1. *Ep.*, VIII, 3; IX, 2 sq. *Ag.*, IV, 1, 5.
- Borni. Cfr. *Orni*.
- Brutus. Cfr. *Iunius*.
- Byzantii. *Timoth.*, I, 2.
- Byzantium. *Paus.*, II, 2 sq. *Alc.*, V, 6.
- Cadmea. *Ep.*, X, 3. *Pel.*, I, 2; III, 3.
- Cadusii. *Dat.*, I, 2.
- Q. Caecilius. *Att.*, V, 1 sq.; XXII, 4.
- Caesar. Cfr. *Iulius*.
- Caesarianum bellum. *Att.*, VII, 1.
- Callias. *Cim.*, I, 3 sq.
- Callicrates. *Dion*, VIII, 1 sqq.
- Calliphron. *Ep.*, II, 1.
- Callistratus. *Ep.*, VI, 1.
- Camisares. *Dat.*, I, 1 sq.
- Cannensis pugna. *Hann.*, V, 4.
- Canus. Cfr. *Gellius*.
- Capitolium. *Att.*, XX, 3.
- Cappadoces. *Dat.*, VIII, 2.
- Cappadocia. *Dat.*, I, 1; IV, 1; V, 6; VII, 1. *Eum.*, II, 2; XIII, 4.
- Captiani. *Dat.*, VIII, 2.
- Capua. *Hann.*, V, 1.
- Car. *Milt.*, II, 5. *Dat.*, I, 1.
- Caria. *Ag.*, III, 1, 5.
- Cardaces. *Dat.*, VIII, 2.
- Cardianus. *Eum.*, I, 1.
- Carthaginiensis et Carthago. Cfr. *Karth*.
- Cassandrus. *Eum.*, XIII, 3. *Phoc.*, II, 4; III, 1 sq.
- C. Cassius. *Att.*, VIII, 1, 5; XI, 2.
- Cataonia. *Dat.*, IV, 1.
- Cato. Cfr. *Portius*.
- Catullus. *Att.*, XII, 4.
- Catulus. Cfr. *Lutatius*.

- C. Centenius. *Hann.*, IV, 3.
 Cethegus. Cfr. Cornelius.
 Chabrias, XII. *Timoth.*, IV, 4.
 Ep., IV, 5.
 Chalcioicos. *Paus.*, V, 2.
 Chalcis. *Timoth.*, III, 5.
 Chaones. *Timoth.*, II, 1.
 Chares. *Chabr.*, III, 4. *Timoth.*,
 III, 1, 3. *Phoc.*, II, 3.
 Charon. *Pel.*, II, 5.
 Chersonesus. *Milt.*, I, 1; 4, 6; II,
 4; III, 6; VIII, 3.
 Chius. *Chabr.*, IV, 1.
 Cicero. Cfr. Tullius.
 Cilices. *Dat.*, VIII, 2.
 Cilicia. *Thras.*, IV, 4. *Dat.*, I, 1;
 IV, 1, 4. Ciliciae portae. *Dat.*,
 VII, 2.
 Cimon, Miltiadis pater. *Milt.*, I, 1.
 Cimon, Miltiadis filius, V. *Praef.*,
 4.
 Cinnanae partes. *Att.*, II, 2.
 Cinnanus tumultus. *Att.*, II, 2.
 Citium. *Cim.*, III, 4.
 Clastidium. *Hann.*, IV, 1.
 C. Claudius Marcellus (cons. 50).
 Att., XVIII, 4.
 M. Claudius Marcellus. *Hann.*, V,
 3. *Cat.*, I, 2.
 M. Claudius Marcellus (cons. 196
 et 183). *Hann.*, VII, 6; XIII,
 1.
 C. Claudius Nero. *Cat.*, I, 2.
 Ti. Claudius Nero. *Att.*, XIX, 4.
 Cleon Halicarnassius. *Lys.*, III, 5.
 Clinias. *Alc.*, I, 1.
 Cnidus. *Con.*, IV, 4; V, 2.
 Coloniae. *Paus.*, III, 3.
 Conon, IX. *Chabr.*, III, 4. *Ti-*
 moth., I, 1; IV, 1.
 Conon minor. *Timoth.*, IV, 1.
 Corcyra. *Them.*, VIII, 3. *Timoth.*,
 II, 1.
 Corcyraeus. *Them.*, II, 3. Corcy-
 raeum bellum. *Them.*, II, 1.
 Corinthius. *Timol.*, I, 1, 3; II, 1
 sq. Corinthium bellum. *Ag.*,
 V, 1.
 Corinthus. *Dion.*, IV, 1; V, 1.
 Iph., II, 1. *Ag.*, V, 1, 3. *Ti-*
 mol., II, 2; III, 1.
 Cornelia, Gracchorum mater. *Frag.*,
 I.
 L. Cornelius Balbus. *Att.*, XXI, 4.
 P. Cornelius Cethegus. *Hann.*,
 XIII, 1.
 L. Cornelius Merula. *Hann.*, VIII,
 1.
 P. Cornelius Scipio (cons. 218).
 Hann., IV, 1 sq.; VI, 1.
 P. Cornelius Scipio Africanus ma-
 ior. *Hann.*, VI, 1. *Cat.*, I, 3;
 II, 2.
 P. Cornelius Sulla. *Att.*, IV, 1 sq.;
 XVI, 1.
 Cornelius Scipio (Q. Metellus cons.
 52). *Att.*, XVIII, 4.
 Coronea. *Ag.*, IV, 5.
 Cotta. Cfr. Aurelius.
 Cotus. *Iph.*, III, 4. *Timoth.*, I, 2.
 Crateros. *Eum.*, II, 2; III, 3; IV,
 1 sqq.
 Creta. *Praef.*, 4. *Hann.*, IX, 1.
 Cretenses. *Hann.*, IX, 2; X, 1.
 Crinissus. *Timol.*, II, 4.
 Crithote. *Timoth.*, I, 3.
 Critias. *Alc.*, X, 1. *Thras.*, II, 7.
 Cyclades. *Milt.*, II, 5.
 Cyme. *Alc.*, VII, 1 sq.
 Cyprius. *Cim.*, II, 2. *Con.*, IV, 2.

- Cyprus. *Paus.*, II, 2. *Cim.*, III, 4.
Chabr., II, 2; III, 4.
 Cyrenae. *Ag.*, VIII, 6.
 Cyrenaei. *Hann.*, VIII, 1.
 Cyrus maior. *Reg.*, I, 2.
 Cyrus minor. *Alc.*, IX, 5. *Con.*,
 II, 1.
 Cycizenus. *Ep.*, IV, 1.
 Cycicus. *Timoth.*, I, 3.
- Damon. *Ep.*, II, 1.
 Dareus Hystapi filius. *Milt.*, III, 1
 sqq.; IV, 1. *Reg.*, I, 2.
 Dareus Nothus. *Alc.*, V, 2.
 Darius. Cfr. Dareus.
 Datames, XIV.
 Datis. *Milt.*, IV, 1; V, 4.
 Decelea. *Alc.*, IV, 7.
 Delphi. *Milt.*, I, 2. *Them.*, II, 6.
Paus., I, 3.
 Delphicus (deus). *Paus.*, V, 5. D.
 (oraculum). *Lys.*, III, 2.
 Delus. *Ar.*, III, 1.
 Demades. *Phoc.*, II, 2.
 Demaenetus. *Timol.*, V, 3.
 Demetrius Phalereus. *Milt.*, VI, 4.
Phoc., III, 1 sq.
 Demetrius Poliorcetes. *Reg.*, III, 1,
 3.
 Demosthenes. *Phoc.*, II, 2 sq.
 Dercylus. *Phoc.*, II, 4.
 Diana. *Hann.*, IX, 3.
 Dinon historicus. *Con.*, V, 4.
 Diomedon. *Ep.*, IV, 1 sqq.
 Dion, X. *Timol.*, II, 1.
 Dionysius maior. *Dion*, I, 1, 3, 5;
 II, 1, 4. *Timol.*, II, 2. *Reg.*,
 II, 2.
- Dionysius minor. *Dion*, I, 1; II, 5;
 III, 1, 3; IV, 2; V, 1 sq. *Ti-*
mol., II, 1-3; III, 3.
 Dionysius musicus. *Ep.*, II, 1.
 Dodona. *Lys.*, III, 2.
 Dolopes. *Cim.*, II, 5.
 Cn. Domitius. *Att.*, XXII, 3.
 Drusilla. *Att.*, XIX, 4.
- Elis. *Alc.*, IV, 4.
 Elpinice. *Cim.*, I, 2, 4.
 Q. Ennius. *Cat.*, I, 4.
 Epaminondas, XV. *Praef.*, 1. *Iph.*,
 II, 5. *Pel.*, IV, 1 sqq.; V, 2.
Ag., VI, 1.
 Ephesus. *Them.*, VIII, 7. *Ag.*, III,
 2.
 Epirotes. *Timoth.*, II, 1. *Reg.*, II,
 2. Epiroticae possessiones.
Att., XIV, 3.
 Epirus. *Eum.*, VI, 1. *Att.*, VIII, 6;
 XI, 1 sq.
 Eretria. *Milt.*, IV, 2.
 Eretriensis. *Paus.*, II, 2.
 Eryx. *Ham.*, I, 2, 5.
 Etruria. *Hann.*, IV, 2.
 Euagoras. *Chabr.*, II, 2.
 Euboea. *Milt.*, IV, 2. *Them.*, III,
 2 sq.
 Eumenes Cardianus, XVIII.
 Eumenes rex Pergamenus. *Hann.*,
 X, 2 sqq.; XI, 1 sqq.
 Eumolpidae. *Alc.*, IV, 5; VI, 5.
 Euphiletus. *Phoc.*, IV, 3.
 Europa. *Milt.*, III, 1, 4; IV, 1.
Them., II, 4; V, 3. *Chabr.*,
 II, 1. *Ag.*, II, 1.
 Europaeus. *Eum.*, III, 2.
 Eurybiades. *Them.*, IV, 2.
 Eurydice. *Iph.*, III, 2.

- Eurysthenes. *Ag.*, I, 2; VII, 4.
- Fabiani. *Iph.*, II, 4.
- Fabii. *Att.*, XVIII, 4.
- Q. Fabius Labeo (cons. 183).
Hann., XIII, 1.
- Q. Fabius Maximus Cunctator.
Hann., V, 1 sq. *Cat.*, I, 2.
- Q. Fabius Maximus (cons. 45).
Att., XVIII, 4.
- Falernus ager. *Hann.*, V, 1.
- Feretrius. *Att.*, XX, 3.
- Flaccus. Cfr. Valerius.
- C. Flaminius. *Hann.*, IV, 3.
- C. Flavius. *Att.*, VIII, 3.
- Fregellae. *Hann.*, VII, 2.
- Fuluia. *Att.*, IX, 2, 4.
- L. Furius. *Hann.*, VII, 6.
- Galba. Cfr. Sulpicius.
- Gallia. *Hann.*, III, 4.
- Q. Gellius Canus. *Att.*, X, 2, 4.
- Geminus. Cfr. Seruilius.
- Gongylus. *Paus.*, II, 2.
- Gortynii. *Hann.*, IX, 1, 4.
- Gracchus. Cfr. Sempronius.
- Graecia. *Praef.*, V, 7. *Milt.*, III, 3;
IV, 1; VI, 3. *Them.*, II, 4, 6;
III, 2; IV, 5; V, 3; VII, 4, 6;
VIII, 2; IX, 4; X, 4. *Ar.*, I,
5; II, 2 sq. *Paus.*, I, 2; II, 4.
Lys., I, 3. *Alc.*, IX, 3. *Con.*,
IV, 4; V, 2. *Iph.*, II, 1, 3.
Chabr., I, 3. *Dat.*, VIII, 2.
Ep., II, 3; V, 4, 6; VIII, 4;
X, 4. *Pel.*, II, 4. *Ag.*, II, 1;
IV, 7; V, 2 sq. *Reg.*, I, 3.
Frag., IV.
- Graecus. *Milt.*, III, 4. *Paus.*, IV, 4.
Alc., II, 2. *Iph.*, II, 4. *Ep.*, I,
2. Graeca civitas. *Alc.*, VII, 4.
G. gens. *Reg.*, I, 1. G. lingua.
Milt., III, 2; *Alc.*, II, 1; *Dion.*,
I, 5. G. sermo. *Hann.*, XIII, 2.
Historici G. *Dion.*, III, 2. Grae-
cae litterae. *Praef.*, 2. *Pel.*, I, 1.
Hann., XIII, 3. G. res. *Cat.*,
III, 2. Urbes G. *Alc.*, V, 6.
Graece. *Att.*, IV, 1; XVIII, 6.
Grai. *Praef.*, 3. *Them.*, IX, 2. *Alc.*,
VII, 4. *Eum.*, I, 5. *Hann.*, III,
4. Graius saltus. *Hann.*, III, 4.
Grynium. *Alc.*, IX, 3.
- Hadrumentum. *Hann.*, VI, 3 sq.
- Haliartus. *Lys.*, III, 4.
- Halicarnassius. *Lys.*, III, 5. Hali-
carnassia. *Them.*, I, 2.
- Hamilcar, XXII. *Timoth.*, IV, 5.
Reg., III, 5. *Hann.*, I, 1; II, 3.
- Hammon. *Lys.*, III, 2.
- Hannibal, Hamilcaris pater. *Hann.*,
I, 1.
- Hannibal, XXIII. *Timoth.*, IV, 5.
Reg., III, 5. *Ham.*, III, 1, 3;
IV, 3. *Cat.*, I, 2.
- Hasdrubal. *Ham.*, III, 2. *Hann.*,
III, 1.
- Hasdrubal, frater Hannibalis. *Hann.*,
III, 3. *Cat.*, I, 2.
- Hellespontus. *Them.*, V, 1; IX, 3.
Paus., II, 1. *Alc.*, V, 6. *Ti-*
moth., III, 1. *Ag.*, IV, 4. *Eum.*,
III, 2 sq.; V, 1.
- C. Helvius. *Cat.*, I, 3.
- Hephaestio. *Eum.*, II, 2.
- Heraclides. *Dion.*, V, 1; VI, 3, 5.
- Hercules. *Ag.*, I, 2. *Hann.*, III, 4.
- Hetaerice ala. *Eum.*, I, 6.
- Hicetas. *Timol.*, II, 3.

- Hilotae. *Paus.*, III, 6.
 Hipparinus, Dionis pater. *Dion*, I, 1.
 Hipparinus, Dionysii filius. *Dion*, I, 1.
 Hippo. *Ham.*, II, 4.
 Hipponicus. *Alc.*, II, 1.
 Hispania. *Ham.*, III, 1; IV, 1 sq. *Hann.*, II, 3; III, 1-3. *citerior. Cat.*, II, 1. *Hispaniae. Cat.*, III, 4.
 Hister. *Milt.*, III, 1.
 Histiaeus. *Milt.*, III, 5.
 Homerus. *Dion*, VI, 4. *Dat.*, II, 2.
 Q. Hortensius. *Att.*, V, 4; XV, 3; XVI, 1.
 Hystaspes. *Reg.*, I, 2.
 Iason. *Timoth.*, IV, 2.
 Iones. *Milt.*, IV, 1.
 Ionia. *Milt.*, III, 1. *Alc.*, IV, 7; V, 6. *Con.*, II, 1; V, 2. *Dat.*, II, 5.
 Iphiclatenses. *Iph.*, II, 4.
 Iphicrates, XI. *Chabr.*, IV, 3. *Timoth.*, III, 2, 4; IV, 4.
 Ismenias. *Pel.*, V, 1.
 Italia. *Alc.*, IV, 4. *Dion*, V, 4, 6. *Ham.*, IV, 2. *Hann.*, I, 2; II, 1; III, 3 sq.; V, 4; VIII, 1; X, 1. *Cat.*, III, 4. *Att.*, IV, 2; VIII, 6; IX, 2; X, 1; XIV, 3.
 Italicus. *Timol.*, II, 4; I. *ciuitas. Cat.*, III, 3. *Italicae res. Cat.*, III, 2.
 C. Iulius Caesar. *Att.*, VII, 3; VIII, 1, 3.
 C. Iulius Caesar adulescens (Octavianus). *Att.*, XII, 1; XIX, 2-4; II, 3, 5.
 L. Iulius Calidus. *Att.*, XII, 4.
 L. Iulius Mocilla. *Att.*, XI, 2.
 Iunia familia. *Att.*, XVIII, 3.
 M. Iunius Brutus. *Att.*, VIII, 1 sqq.; IX, 3; X, 1; XI, 2, 4; XVI, 1; XVIII, 3.
 D. Iunius Brutus Albinus. *Att.*, VIII, 1.
 Iuppiter. *Lys.*, III, 2 sq. *Hann.*, II, 3. *Att.*, II, 3. *Fragm.*, II.
 Karthaginiensis. *Dion*, I, 5. *Timoth.*, IV, 5. *Timol.*, II, 4. *Ham.*, I, 1-3; III, 3. *Hann.*, I, 1; VII, 1 sq. et 4; VIII, 1.
 Karthago. *Ham.*, II, 1 sq. et 4. *Hann.*, II, 3; III, 1; VII, 4, 6.
 Labeo. Cfr. Fabius.
 Lacedaemon. *Praef.*, 4. *Milt.*, IV, 3. *Them.*, VII, 1. *Paus.*, V, 1. *Cim.*, III, 3. *Lys.*, III, 3. *Alc.*, IV, 5.
 Lacedaemonius. *Milt.*, IV, 3; V, 4. *Them.*, III, 1; IV, 2; VI, 2 sq.; VII, 2 sqq.; VIII, 2 sqq. *Ar.*, II, 2 sq. *Paus.*, I, 1, 4; II, 6; III, 4, 6; IV, 3; V, 1. *Cim.*, III, 2 sq. *Lys.*, I, 1 sqq.; III, 1, 5. *Alc.*, IV, 7; V, 3, 5; VI, 2; VIII, 1 sq.; IX, 3 sqq.; X, 2; XI, 4. *Thras.*, I, 5; III, 1. *Con.*, II, 2, 4; IV, 1 sqq. *Iph.*, II, 3, 5. *Chabr.*, II, 3. *Timoth.*, II, 2. *Ep.*, V, 6; VI, 4; VII, 3; VIII, 3 sq.; IX, 1; X, 3. *Pel.*, I, 2 sq.; II, 3; III, 3. *Ag.*, I, 1 sq.; II, 1, 3; IV, 1; VI, 1; VII, 1 sq. *Reg.*, I, 2. *Hann.*, XIII, 3.

- Laco. *Alc.*, X, 2. *Timoth.*, I, 3.
Pel., I, 2; IV, 2. *Ag.*, II, 3, 5;
 III, 6; VII, 3.
- Laconice. *Timoth.*, II, 1.
- Lamachus. *Alc.*, II, 1.
- Lamprus. *Ep.*, III, 1.
- Lampsacus. *Them.*, X, 2.
- Laphystius. *Timol.*, V, 2 sq.
- Latinus sermo. *Att.*, IV, 1. philo-
 sophia L. *Fragm.*, IV. L. lit-
 terae. *Fragm.*, IV. Latine. *Att.*,
 IV, 1.
- Lemnii. *Milt.*, I, 4.
- Lemnus. *Milt.*, I, 4 sq.; II, 4 sq.
- Lentulus. Cfr. Cornelius.
- Leonidas. *Them.*, III, 1.
- Leonnatus. *Eum.*, II, 4.
- Leotychides. *Ag.*, I, 2, 4.
- Lesbus. *Chabr.*, III, 4.
- Leucosyri. *Dat.*, I, 1.
- Leuctra. *Ep.*, VIII, 3. *Ag.*, VI, 1.
- Leuctrica pugna. *Ep.*, VI, 4; X, 2.
Pel., II, 4; IV, 2. *Ag.*, VII, 1.
- L. Licinius Lucullus (cons. 74).
Att., V, 1.
- Ligures. *Hann.*, IV, 2.
- Longus. Cfr. Sempronius.
- Lucani. *Hann.*, V, 3.
- Lucretius. *Att.*, XII, 4.
- Lucullus. Cfr. Licinius.
- Lusitani. *Cat.*, III, 4.
- C. Lutatius Catulus. *Ham.*, I, 3, 5.
- Lycos. *Dion*, IX, 6.
- Lycus. *Alc.*, V, 4. *Thras.*, I, 1.
- Lydi. *Dat.*, VIII, 2.
- Lydia. *Con.*, II, 1. *Dat.*, II, 5.
- Lysander, VI. *Alc.*, VIII, 1 sq. et 5
 sq.; X, 1. *Con.*, I, 2; IV, 5.
Ag., I, 5.
- Lysimachus, Aristidis pater. *Ar.*, I,
 1.
- Lysimachus, rex Thraciae. *Eum.*,
 X, 3; XIII, 3. *Reg.*, III, 1
 sq.
- Lysis. *Ep.*, II, 2.
- Macedo. *Iph.*, III, 1. *Eum.*, I, 2
 sq.; II, 3 sq.; VII, 1; X, 2;
 XIII, 1. *Phoc.*, III, 1. *Reg.*,
 II, 1.
- Macedonia. *Eum.*, II, 4; IV, 4; VI,
 1 sqq. *Phoc.*, III, 2.
- Macrochir. *Reg.*, I, 3 sq.
- Magnes. *Dat.*, V, 6.
- Magnesia. *Them.*, X, 2-4.
- Mago. *Hann.*, VII, 1, 3 sq.; VIII,
 1 sq.
- Mamercus. *Timol.*, II, 4.
- Mandrocles. *Dat.*, V, 5.
- A. Manlius Torquatus. *Att.*, XI,
 2; XV, 3.
- L. Manlius Torquatus. *Att.*, I, 4;
 IV, 5.
- Cn. Manlius Volso. *Hann.*, XIII, 2.
- Mantineia. *Ep.*, IX, 1.
- Marathon. *Milth.*, IV, 2.
- Marathonia pugna. *Milt.*, VI, 2.
Them., II, 6. uictoria. *Them.*,
 VI, 3. M. tropaeum. *Them.*,
 V, 3.
- Marcelli. *Att.*, XVIII, 4.
- Marcellus. Cfr. Claudius.
- Mardonius. *Ar.*, II, 1 sq. *Paus.*, I,
 2.
- C. Marius filius. *Att.*, I, 4; II, 2.
- Massagetae. *Reg.*, I, 2.
- Maximus. Cfr. Fabius.
- Media. *Eum.*, VIII, 1.
- Medica uestis. *Paus.*, III, 2.

- Medus. *Paus.*, I, 2; III, 2. *Eum.*, VIII, 4.
 Meneclides. *Ep.*, V, 2, 5.
 Menelai portus. *Ag.*, VIII, 6.
 Menestheus. *Iph.*, III, 4. *Timoth.*, III, 2.
 Mercurius. *Alc.*, III, 2.
 Messena. *Pel.*, IV, 3. *Messene. Ep.*, VIII, 5.
 Micythus. *Ep.*, IV, 1, 3.
 Milesius. *Milt.*, III, 5.
 Miltiades, I. *Them.*, VIII, 2. *Cim.*, I, 1, 4.
 Minerua. *Paus.*, V, 2. *Ag.*, IV, 6.
 M. Minucius Rufus. *Hann.*, V, 3.
 Q. Minucius. *Hann.*, VIII, 1.
 Mithridates. *Dat.*, IV, 5; X, 1 sqq.; XI, 2 sqq.
 Mithrobarzanes. *Dat.*, VI, 3-5.
 Mnemon. *Reg.*, I, 3 sq.
 Molossus. *Them.*, VIII, 3.
 Munychia. *Thras.*, II, 5.
 Mutina. *Att.*, IX, 1.
 Mycale. *Cim.*, II, 2.
 Mytilenaei. *Thras.*, IV, 2.
 Myus. *Them.*, X, 3.

 Naxus. *Them.*, VIII, 6.
 Nectenebis. *Chabr.*, II, 1. *Ag.*, VIII, 6.
 Neocles. *Them.*, I, 1 sq.
 Neontichos. *Alc.*, VII, 4.
 Neoptolemus. *Eum.*, IV, 1.
 Neptunus. *Paus.*, IV, 4.
 Nicanor. *Phoc.*, II, 4 sq.; III, 4.
 Nicias. *Alc.*, III, 1.
 Nilus. *Eum.*, V, 1.
 Nisaeus. *Dion.*, I, 1.

 Nomentanum praedium. *Att.*, XIV, 3.
 Nora. *Eum.*, V, 3.
 Numidae. *Hann.*, VI, 4.

 Oedipus. *Ep.*, VI, 2.
 Olympia. *Praef.*, 5. *Alc.*, VI, 3.
 Olympias. *Eum.*, VI, 1.
 Olympiodorus. *Ep.*, II, 1.
 Olynthii. *Timoth.*, I, 2.
 Olynthus. *Pel.*, I, 2.
 Onomarchus. *Eum.*, XI, 3 sq.
 Orchomenii. *Lys.*, III, 4.
 Orestes. *Ep.*, VI, 3.
 Orni. *Alc.*, VII, 4.

 Pactye. *Alc.*, VII, 4.
 Padus. *Hann.*, IV, 1; VI, 1.
 Pamphylium mare. *Hann.*, VIII, 4.
 Pandantes. *Dat.*, V, 3.
 Paphlago. *Dat.*, II, 3 sq.; VIII, 2.
 Paphlagonia. *Dat.*, II, 2; V, 6.
 Paraetaci. *Eum.*, VIII, 1.
 Parii. *Milt.*, VII, 4. crimen Parium. *Milt.*, VIII, 1.
 Parus. *Milt.*, VII, 2, 5.
 Patroclus. *Dat.*, II, 2.
 Paulus. Cfr. Aemilius.
 Pausanias, dux Spartaë, IV. *Ar.*, II, 2 sq.
 Pausanias, rex Spartaë. *Thras.*, III, 1.
 Pausanias, Macedo. *Reg.*, II, 1.
 Pax. *Timoth.*, II, 2.
 Sex. Peducaeus. *Att.*, XXI, 4.
 Pelopidas, XVI. *Ep.*, VII, 3; X, 1, 3.
 Peloponnesius. *Lys.*, I, 1. *Con.*, V, 1. Peloponnesium bellum. *Alc.*,

- III, 1. *Thras.*, I, 3. *Con.*, I, 1 sq. *Pel.*, I, 3.
- Peloponnesus. *Them.*, VI, 2. *Dion.*, IV, 3; VIII, 1; X, 3. *Timoth.*, II, 1. *Ep.*, VII, 3. *Ag.*, IV, 5. *Reg.*, II, 2.
- Perdiccas, rex Macedoniae. *Iph.*, III, 2.
- Perdiccas, tutor regum. *Eum.*, II, 1, 3 sq.; III, 1 sq.; V, 1.
- Pergamenus. *Hann.*, X, 2; XI, 7. Pergamenae naues. *Hann.*, XI, 5.
- Pericles. *Alc.*, II, 1.
- M. Perpenna. *Cat.*, I, 1.
- Persae. *Milt.*, III, 1, 4 sq.; V, 5. *Them.*, X, 1. *Paus.*, I, 2, 4; II, 2; III, 2. *Alc.*, XI, 5. *Con.*, III, 2. *Chabr.*, II, 3. *Dat.*, X, 1. *Pel.*, IV, 3. *Ag.*, IV, 1 sq.; V, 2. *Eum.*, VIII, 2. *Reg.*, I, 2, 4. rex Perses. *Them.*, VIII, 2. *Alc.*, IV, 7; IX, 5. *Chabr.*, III, 1.
- Persicum bellum. *Them.*, II, 4. Persicae res. *Con.*, V, 4.
- Persis. *Them.*, X, 1. *Eum.*, VII, 1; VIII, 1.
- Peucestes. *Eum.*, VII, 1.
- Phalereus. *Milt.*, VI, 4. *Phoc.*, III, 1 sq.
- Phalericus portus. *Them.*, VI, 1.
- Pharnabazus. *Lys.*, IV, 1, 3. *Alc.*, IX, 3; X, 1 sq. et 6. *Con.*, II, 1 sq.; III, 2; IV, 1 sq. et 5. *Dat.*, III, 4 sq.
- Pherae. *Con.*, I, 1.
- Pheraeus. *Pel.*, V, 1.
- Phidias. *Att.*, III, 2.
- Phidippus. *Milt.*, IV, 3.
- Philippense proelium. *Att.*, XI, 2.
- Philippus, Amyntae filius. *Iph.*, III, 2. *Timoth.*, III, 1. *Eum.*, I, 4, 6; VI, 3; XIII, 1. *Phoc.*, I, 3. *Reg.*, II, 1.
- Philippus V, rex. Mac. *Hann.*, II, 1.
- Philippus Arrhidaeus. *Phoc.*, III, 3.
- Philistus. *Dion.*, III, 2 sq.
- Philocles. *Alc.*, VIII, 1, 4.
- Philostratus. *Dion.*, IX, 2.
- Phocion, XIX.
- Phoebidas. *Pel.*, I, 2.
- Phoenices. *Cim.*, II, 2. *Con.*, IV, 2.
- Phryges. *Dat.*, VIII, 2.
- Phrygia. *Alc.*, IX, 3; X, 3. *Dat.*, II, 5; VIII, 6. *Ag.*, III, 2. *Eum.*, V, 3.
- Phyle. *Thras.*, II, 1.
- Piraeus. *Them.*, VI, 1. *Alc.*, VI, 1, 3. *Thras.*, II, 5. *Con.*, IV, 5. *Phoc.*, II, 4 sq.; III, 4; IV, 1.
- Pisander Atheniensis. *Alc.*, V, 3.
- Pisander Lacedaemonius. *Con.*, IV, 4.
- Pisidae. *Dat.*, IV, 4; VI, 1 et 6 sq.; VIII, 2.
- Pisistratus. *Milt.*, VIII, 1.
- Pittacus. *Thras.*, IV, 2.
- Plataeae. *Ar.*, II, 1. *Paus.*, I, 2 sq.
- Plataeenses. *Milt.*, V, 1.
- Plato. *Alc.*, II, 2. *Dion.*, II, 2 sq.; III, 1, 3.
- Poecile. *Milt.*, VI, 3.
- Poeni. *Ham.*, I, 2; II, 3. *Hann.*, VII, 7; VIII, 2; X, 1.
- Poenicum bellum. *Ham.*, I, 1; IV, 3. *Cat.*, III, 3.

- Polybius. *Hann.*, XIII, 1.
 Polymnis. *Ep.*, I, 1.
 Polyperchon. *Phoc.*, III, 1-3.
 Cn. Pompeius. *Att.*, VII, 1, 3.
 T. Pomponius Atticus, XXV.
 Praef., 1. *Hann.*, XIII, 1. *Cat.*,
 III, 5.
 Pontus. *Hann.*, X, 1.
 M. Portius Cato Censorius, XXIV.
 M. Portius Cato Uticensis. *Att.*,
 XV, 3.
 Procles. *Ag.*, I, 2.
 Propontis. *Alc.*, IX, 1.
 Proserpina. *Dion*, VIII, 5.
 Prusia. *Hann.*, X, 1; XII, 1, 3.
 Ptolemaeus. *Eum.*, III, 2; X, 3;
 XIII, 3. *Reg.*, III, 1, 4.
 Ptolomaeus Ceraunus. *Reg.*, III, 4.
 Pydna. *Them.*, VIII, 5.
 Pylaemenes. *Dat.*, II, 2.
 Pyrenaeus saltus. *Hann.*, III, 3.
 Pyrrhus. *Reg.*, II, 2.
 Pythagoreus. *Ep.*, II, 2.
 Pythia. *Milt.*, I, 3. *Them.*, II, 6.

 T. Quintius Flamininus. *Hann.*,
 XII, 1 sq.
 Quirinalis collis. *Att.*, XII, 2.

 Rhodanus. *Hann.*, IV, 1; VI, 1.
 Rhodii. *Hann.*, VIII, 4; XIII, 2.
 Roma. *Hann.*, V, 1; VII, 2 sqq.;
 XII, 1. *Cat.*, I, 1. *Att.*, IV, 4;
 XX, 5.
 Romanus. *Praef.*, 6. *Iph.*, II, 4.
 Eum., I, 5; III, 4. *Hann.*, I,
 3; II, 2 sq.; III, 1; IV, 3.
 Hann., I, 2 sq.; II, 1 sqq.; V,
 1 sq.; VII, 1, 5; X, 1-3;
 XII, 4; XIII, 4. *Att.*, XIX, 3.

 Populus Romanus. *Milt.*, VI,
 2. *Reg.*, II, 2. *Hann.*, I, 1;
 VII, 2. *Cat.*, III, 3. *Att.*,
 XVIII, 2, 5. eques R. *Att.*, V,
 1; VIII, 3; XII, 1, 3; XIII,
 6; XV, 3. ciuitas R. *Att.*, III,
 1. stirps R. *Att.*, I, 1. res
 Romanae. *Att.*, IV, 5. R. no-
 men. *Hann.*, VII, 3.
 Romulus. *Att.*, XX, 3.
 Rubrum mare. *Hann.*, II, 1.
 Rufus. Cfr. Minucius.

 Sabini. *Cat.*, I, 1.
 Saguntum. *Hann.*, III, 2.
 Salamina uictoria. *Them.*, VI, 3.
 Salamis. *Them.*, II, 8; III, 4; V,
 3; IX, 3. *Ar.*, II, 1.
 Samothracia. *Att.*, XI, 2.
 Samus. *Alc.*, V, 3 sq. *Timoth.*, I,
 2; III, 1 sqq.
 Sardes. *Milt.*, IV, 1. *Con.*, V, 3.
 Ag., III, 5.
 Sardinia. *Cat.*, I, 4.
 Sardiniensis triumphus. *Cat.*, I, 4.
 L. Saufeius. *Att.*, XII, 3.
 Scipio. Cfr. Cornelius.
 Scyrus. *Cim.*, II, 5.
 Scythae. *Milt.*, III, 1, 3.
 Scythissa. *Dat.*, I, 1.
 Seleucus. *Eum.*, V, 1; X, 3; XIII,
 3. *Reg.*, III, 1-4.
 Ti. Sempronius Longus. *Hann.*, IV,
 2.
 Ti. Sempronius Gracchus (cons.
 215). *Hann.*, V, 3.
 Ti. Sempronius Gracchus tr. pl.
 Fragm., II.
 Sena. *Cat.*, I, 2.
 Seruilia. *Att.*, XI, 4.

- Cn. Seruilius Geminus. *Hann.*, IV, 4.
- Sestus. *Timoth.*, I, 3.
- Seuthes. *Alc.*, VIII, 3. *Iph.*, II, 1.
- Sicilia. *Alc.*, IV, 3; V, 3; VI, 2. *Dion.*, II, 2; V, 3, 5 sq.; VIII, 1; X, 3. *Timol.*, I, 1; II, 1, 4; IV, 3; V, 1, 4. *Ham.*, I, 1 sqq. *Cat.*, I, 2.
- Siculi. *Timol.*, III, 1, 4. *Reg.*, II, 2.
- Sigeum. *Chabr.*, III, 4.
- Silenus. *Hann.*, XIII, 3.
- Socrates. *Alc.*, II, 1 sq.
- Socraticus. *Ag.*, I, 1.
- Sophrosyme. *Dion.*, I, 1.
- Sosilus. *Hann.*, XIII, 3.
- C. Sosius. *Att.*, XXII, 3.
- Sparta. *Paus.*, II, 3 sq.; III, 3. *Iph.*, II, 5. *Ep.*, VI, 4; VIII, 4. *Pel.*, IV, 3. *Ag.*, I, 2; IV, 2; VI, 1; VIII, 7.
- Spartani. *Pel.*, II, 4. *Reg.*, I, 2.
- Spinther. Cfr. Cornelius.
- Stesagoras. *Milt.*, VII, 5.
- Strymon. *Cim.*, II, 2.
- Sulla. Cfr. Cornelius.
- Sullanae partes. *Att.*, II, 2.
- P. Sulpicius (cons. 200). *Hann.*, VII, 1.
- Sulpicius Blitho. *Hann.*, XIII, 1.
- Ser. Sulpicius Galba. *Cat.*, III, 4.
- P. Sulpicius Rufus tr. pl. *Att.*, II, 1 sq.
- Ser. Sulpicius Rufus. *Att.*, II, 1.
- Susamithres. *Alc.*, X, 3.
- Syracusae. *Dion.*, II, 2; III, 2; V, 3, 5 sq.; VI, 5. *Timol.*, II, 1; III, 1 sqq.
- Syracusanus. *Alc.*, III, 1. *Dion.*, I, 1; III, 3; IX, 6. *Timol.*, I, 1; V, 3 sq.
- Syria. *Hann.*, VII, 6; VIII, 4.
- Syrius. *Dat.*, VII, 1.
- Tachus. *Ag.*, VIII, 2.
- Taenarum. *Paus.*, IV, 4.
- Tamphilus. Cfr. Baebius. Tamphili-
liana domus. *Att.*, XIII, 2.
- Tarentinus. *Ep.*, II, 2.
- Tarentinum. *Dion.*, II, 2.
- Taurus. *Con.*, II, 3. *Dat.*, IV, 4. *Eum.*, III, 2.
- C. Terentius. *Hann.*, IV, 4.
- Thasii. *Cim.*, II, 5. *Lys.*, II, 3.
- Thasus. *Lys.*, II, 2.
- Thebae. *Alc.*, IV, 4; XI, 3. *Chabr.*, I, 1. *Ep.*, IV, 1; V, 2; VI, 2; VII, 5; VIII, 4; X, 3 sq. *Pel.*, I, 2; II, 2, 5; III, 2; IV, 1, 3.
- Thebanus. *Lys.*, III, 4. *Iph.*, II, 5. *Ep.*, I, 1; II, 1; IV, 2; V, 1-3; VI, 1; VIII, 3 sq. *Pel.*, I, 1-3; III, 1; V, 1 sq. *Ag.*, VI, 2.
- Themistocles, II. *Ar.*, I, 1 sq.; III, 3.
- Theopompus. *Alc.*, XI, 1. *Iph.*, III, 2.
- Theramenes. *Alc.*, V, 4; VI, 3.
- Thermopylae. *Them.*, III, 1; IV, 2. *Hann.*, VIII, 3.
- Thessalia. *Timoth.*, IV, 2. *Pel.*, V, 1 sq. et 5.
- Thracas, Thracia. Cfr. Threcas, Threcia.

- Thrasybulus, VIII. *Alc.*, V, 4; VI, 3; VII, 1.
 Threces. *Milt.*, I, 2. *Cim.*, II, 2. *Alc.*, VIII, 3; IX, 2, XI, 4. *Iph.*, II, 1; III, 4.
 Thracia. *Alc.*, VII, 4 sq.; IX, 1. *Chabr.*, III, 4.
 Thressa. *Iph.*, III, 4.
 Thrucydides. *Them.*, I, 4; IX, 1; X, 4. *Paus.*, II, 2. *Alc.*, XI, 1.
 Thurii. *Alc.*, IV, 4.
 Thuys. *Dat.*, II, 2 sqq.; III, 1 sqq.
 Tiberis. *Hann.*, II, 8.
 Timaeus. *Alc.*, XI, 1.
 Timoleon, XX.
 Timoleonteum gymnasium. *Timol.*, V, 4.
 Timophanes. *Timol.*, I, 3.
 Timotheus, XIII. *Iph.*, III, 3. *Chabr.*, III, 4.
 Tiribazus. *Con.*, V, 3 sq.
 Tissaphernes. *Alc.*, V, 2. *Con.*, II, 2; III, 1; IV, 1. *Ag.*, II, 3 sqq.; III, 2, 5.
 Tithraustes. *Con.*, III, 2. *Dat.*, III, 5.
 Torquatus. Cfr. Manlius.
 Trasumenus. *Hann.*, IV, 3.
 Trebia. *Hann.*, IV, 2; VI, 1.
 Troas ager. *Paus.*, III, 2.
 Troezen. *Them.*, II, 8.
 Troicum bellum. *Dat.*, II, 2.
 M. Tullius Cicero. *Att.*, I, 4; IV, 4; V, 3 sq.; IX, 3; X, 1, 4; XV, 3; XVI, 1 sqq.; XVIII, 6. *Fragm.*, III, V.
 Q. Tullius Cicero. *Att.*, V, 3; VI, 4; VII, 3; XV, 3; XVI, 2.
 Tusculum. *Cat.*, I, 1.
 Valerius Catullus. *Att.*, XII, 4.
 L. Valerius Flaccus. *Cat.*, I, 1; II, 1, 3.
 Venusia. *Hann.*, V, 3.
 Vettones. *Hann.*, IV, 2.
 M. Vipsanius Agrippa. *Att.*, XII, 1; XIX, 4; XXI, 4; XXII, 2.
 Volso. Cfr. Maulius.
 P. Volumnius. *Att.*, IX, 4; X, 2; XII, 4.
 Vtica. *Hann.*, II, 4.
 Xenophon. *Ag.*, I, 1.
 Xerxes. *Them.*, II, 4; IV, 1; IX, 1. *Ar.*, I, 5. *Paus.*, II, 2. *Ag.*, IV, 4. *Reg.*, I, 3 sq.
 Zacynthii. *Dion.*, IX, 3.
 Zama. *Hann.*, VI, 3.

INDICE

	Págs.
Introducción	VII
Bibliografía	XI
Sumario	XIII
Texto bilingüe	41
Prefacio del autor	42

LIBRO PRIMERO

I. Milcíades	46
II. Temístocles	58
III. Arístides	72
IV. Pausanias	76
V. Cimón	82
VI. Lisandro	88
VII. Alcibiades	92
VIII. Trasíbulo	110
IX. Conón	114
X. Dión	122
XI. Ifícrates	134
XII. Cabrias	138
XIII. Timoteo	142
XIV. Datames	148
XV. Epaminondas	164
XVI. Pelópidas	178
XVII. Agesilao	184
XVIII. Eumenes	196

	Págs.
XIX. Poción	214
XX. Timoleón	220
XXI. De los Reyes	228
XXII. Amílcar	232
XXIII. Aníbal	236

EXTRACTO DEL LIBRO DE CORNELIO NEPOTE
SOBRE LOS HISTORIADORES LATINOS

XXIV. Catón	254
XXV. Atico	258
Fragmentos	288
Notas al texto latino	295
Notas al texto español	307
Index nominum	325

SIENDO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO EL DOCTOR SALVADOR ZUBIRÁN Y JEFE DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES EL LICENCIADO AGUSTÍN YÁÑEZ, SE TERMINÓ LA IMPRESIÓN DE ESTA OBRA, EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA, EL 28 DE FEBRERO DE 1947, BAJO LA DIRECCIÓN DEL DOCTOR FRANCISCO MONTERDE.